

54  
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
IZTACALA**

**LA SUBJETIVIDAD DE LA MUJER  
MADRESPOSA DE CLASE BAJA Y  
LA REPRODUCCION DE LOS ROLES  
DE GENERO EN LOS HIJOS E  
HIJAS PREESCOLARES**

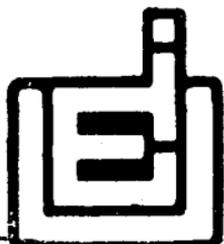
**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE**

**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A**

**PORFIRIO MIGUEL HERNANDEZ CABRERA**



**LOS REYES IZTACALA, MEXICO 1993**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción.....	1
-------------------	---

### Capítulo I

EL PAPEL REPRODUCTIVO DE LA MUJER MADRESPOSA EN LA FAMILIA.....	10
I.1 El papel de la mujer madrepsoa en la reproducción doméstica.....	13
I.2 El papel de la mujer madrepsoa en la reproducción social e ideológica.....	17
I.3 Los cuidados y la crianza como componentes específicos de la reproducción de los infantes.....	20
Notas del Capítulo I.....	22

### Capítulo II

UNA APROXIMACION PSICOLOGICA A LA CONSTRUCCION DE LOS GENEROS.....	25
II.1 La subestructura psicológica del nivel humano de integración.....	26
II.2 El interaccionismo simbólico y el proceso de socialización.....	32
II.2.1 El proceso de socialización.....	33
II.3 La identidad, el rol y el género como procesos específicos de psicologización.....	35
II.3.1 La identidad.....	35
II.3.2 La categoría género.....	36
II.3.3 La identidad de género.....	38
II.3.4 El rol de género.....	39

II.4 El desarrollo de los roles de género en los infantes preescolares.....	41
Notas del Capítulo II.....	49
Capítulo III	
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION.....	52
III.1 El papel reproductivo diferenciado de los progenitores en la familia.....	52
III.1.1 La participación de la mujer madreposa en la reproducción genérica de los infantes...	52
III.1.2 La participación del varón padreposo en la reproducción genérica de los infantes...	57
III.1.3 La importancia de la investigación de la reproducción de los roles de género en los infantes preescolares.....	60
III.2 Definición de los rubros de crianza a investigar...	61
Notas del Capítulo III.....	65
Capítulo IV	
METODO.....	67
IV.1 Escenario.....	67
IV.2 Población.....	67
IV.3 Procedimiento.....	67
IV.3.1 Fase I.....	67
IV.3.2 Fase II.....	73
Capítulo V	
RESULTADOS.....	77

V.1 Características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas.....	77
V.2 Procedimiento de clasificación, procesamiento y análisis de los resultados.....	83
V.3 Resultados.....	87

## Capítulo VI

DISCUSION.....	177
----------------	-----

VI.1 Participación de la madre en el cuidado de los infantes.....	177
VI.1.1 Mujeres trabajadoras y doble jornada.....	181
VI.1.2 Participación de las hijas primogénitas y de otros familiares en el cuidado de los infantes.....	183

Notas.....	186
------------	-----

VI.2 Participación del padre en el cuidado de los infantes.....	187
VI.2.1 Participación potencial.....	187
VI.2.2 Participación real.....	189
VI.2.3 Opinión de la madre acerca de la participación real del padre.....	195
VI.2.4 Participación diferenciada del padre.....	200
VI.2.5 La desconfianza hacia el varón-padre.....	201

Notas.....	207
------------	-----

VI.3 Valoración de la necesidad de convivencia y convivencia diferenciada de la madre y del padre con los infantes.....	209
VI.3.1 Valoración de la necesidad de convivencia	

de la madre y del padre.....	209
VI.3.2 Convivencia diferenciada de la madre y del padre.....	209
VI.3.3 Opinión de la madre acerca de la convivencia del padre.....	216
VI.3.4 División homogenérica de los infantes entre los progenitores.....	218
Notas.....	224
VI.4 Afectividad de la madre y del padre con los infantes.....	225
VI.4.1 Expresividad afectiva de la madre y del padre.....	225
VI.4.2 Expresividad afectiva diferenciada.....	227
VI.5 Correctivos y corrección diferenciada de la madre y del padre a los infantes.....	230
VI.5.1 Corrección diferenciada de la madre y del padre.....	230
VI.5.2 Motivos de corrección diferenciada entre las madres.....	234
VI.5.3 La desconfianza hacia el varón-infante.....	237
Notas.....	241
VI.6 Obediencia diferenciada de los infantes.....	243
Notas.....	247
VI.7 Participación de la madre y del padre en la crianza en general y en la crianza diferenciada de los infantes.....	248
VI.7.1 Participación de la madre y del padre en la crianza en general.....	248

VI.7.2 Participación de la madre y del padre en la crianza diferenciada.....	250
Notas.....	256
VI.8 Contenidos educativos que fomenta y desalienta la madre en la crianza de los infantes.....	257
VI.8.1 Contenidos educativos fomentados en la niña.....	259
VI.8.1.1 Las niñas, su cuerpo y la protección contra los ataques sexuales.....	259
VI.8.1.2 Las niñas y el trabajo doméstico...	263
VI.8.2 Contenidos educativos fomentados en el niño.....	264
VI.8.2.1 Los niños, el trabajo y la manutención.....	264
VI.8.3 Contenidos educativos desalentados en la niña.....	266
VI.8.3.1 Las niñas y las amigas de la calle.....	266
VI.8.3.2 Las niñas, el uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.....	268
VI.8.3.3 Las niñas, la vagancia y la drogadicción.....	274
VI.8.4 Contenidos educativos desalentados en el niño.....	277



Capítulo VII

CONCLUSIONES.....	319
VII.1 Consideraciones finales.....	320
VII.2 Repercusiones en el ámbito psicológico.....	335
VII.3 Autocrítica metodológica.....	343
ANEXOS.....	347
Anexo 1 Cuestionario de detección de la población.....	350
Anexo 2 Guía de entrevista individual.....	352
Anexo 3 Testimonios.....	359
BIBLIOGRAFIA.....	431

## INTRODUCCION

Entre los papeles relevantes de la familia en la sociedad actual se encuentra el ser una de las primeras instancias donde se lleva a cabo la socialización de los infantes; en su seno se educa a las nuevas generaciones y se les enseña las actividades necesarias en la vida cotidiana. Sin embargo, en la familia también se reproduce la ideología de la desigualdad social entre la mujer y el varón a través de la reproducción de los roles de género en los infantes y en los adultos. Debido a la división social del trabajo, que asigna a la mujer el espacio privado del hogar y al varón el espacio público del trabajo remunerado, la desigualdad genérica entre la mujer y el varón deriva en una organización desigual del trabajo doméstico entre los cónyuges.

Tradicionalmente las investigaciones sobre este tópico no ponen énfasis en la demarcación de la participación diferenciada de ambos cónyuges en el trabajo doméstico y menos en la consideración de que es precisamente en el trabajo doméstico referido a los infantes que se reproduce esta desigualdad en los niños y en las niñas. Concretamente, la presente investigación se enfoca al estudio de la manera en que los cuidados y la crianza, como aspectos consitutivos del trabajo doméstico, demarcan múltiples situaciones en las que se posibilita la reproducción de los roles de género en los infantes preescolares. Si bien se consideran aquí tanto los cuidados como la crianza, el trabajo investigativo se centra fundamentalmente en la crianza por ser ésta un área que, no obstante su trascendencia en la construcción social de los géneros,

ha sido poco explorada en los estudios del papel reproductivo social e ideológico de la mujer en el ámbito mexicano.

Se pone énfasis en el estudio de los cuidados y la crianza de los infantes durante los años preescolares por ser la etapa de la vida en que la niña y el niño adquieren las nociones psicológicas y genéricas fundamentales que les servirán de base para socializaciones posteriores; de tal suerte que la adquisición de la identidad y el rol genéricos en la edad preescolar demarca la manera en que en años posteriores el varón y la mujer delimitarán y antagonizarán su experiencia de vida con el otro género.

Sin embargo, además del estudio de la subjetividad de la mujer madresposa en su papel de reproductora doméstica y social de los vástagos también se contempla la participación del varón en los cuidados y la crianza de los infantes, a través del discurso de la mujer, para evaluar la manera en que ambas participaciones son diferenciadas, pero sobre todo para contrastar el efecto de tales participaciones en el proceso de subjetivación genérica diferenciada de los infantes.

Por otro lado, la múltiple determinación de los diversos factores que conforman la vida cotidiana de los sujetos, y en este caso particularmente la de las mujeres madresposas y las de sus vástagos de ambos géneros, necesariamente nos orilla a optar por un enfoque interdisciplinario, privilegiando el punto de vista psicológico. Esto es así debido a que las diferencias genéricas entre los adultos y los infantes en el ámbito familiar, rebasan el nivel de análisis estrictamente psicológico y, en consecuencia, ello nos obliga a conceptualizar el problema desde una perspectiva mucho más amplia. Concretamente, aquí se retoman los aportes de la

sociología en general y de la sociología y la antropología de la mujer en particular, aparte de la visión psicológica de los fenómenos de interés. Desde el punto de vista psicológico, se retoman particularmente los aportes de la llamada psicología social, específicamente la teoría del interaccionismo social o interaccionismo simbólico. Se analizan los hallazgos de esta investigación desde la óptica de tal marco teórico precisamente porque el interaccionismo social considera en sus postulados y categorías de análisis la determinación social de los eventos psicológicos.

Así, esta investigación parte de la premisa de que el análisis psicológico de la reproducción de los roles genéricos debe considerar los factores sociales que generan y apoyan la desigualdad genérica, para describir y explicar los procesos subjetivos de su asimilación y reproducción, lo cual implica analizar cómo la demarcación exterior (social) se convierte en parte de lo interior (lo psicológico).

En tanto que se parte del reconocimiento de que las determinaciones sociales, particularmente las de clase, inciden en las subjetividades de las personas de manera particular, aquí se considera específicamente a las mujeres madresposas del sector de clase baja. El estudio se enfoca hacia las madresposas de este sector social por ser el grupo de mujeres con un arraigo más marcado en las tradiciones y los valores de la sociedad. Tal tradicionalismo no excluye la reproducción convencional de las diferencias genéricas entre el niño y la niña. Por lo anterior, aquí se evalúa la subjetividad de la mujer madreposa de clase baja

y su visión sobre su participación en la reproducción de las desigualdades genéricas entre los infantes.

En este sentido, la presente investigación pretende caracterizar de manera exploratoria la forma en que los cuidados, y particularmente los diversos segmentos de la crianza que ejercen ambos progenitores, constituyen situaciones relevantes de reproducción genérica en los infantes preescolares.

Para realizar el estudio de la subjetividad de la mujer madre soltera sobre estos tópicos, se optó por la entrevista abierta por ser la metodología idónea para dar voz a las mujeres a fin de que expresaran de manera amplia los múltiples aspectos sobre los cuales fueron cuestionadas. Siendo éste un estudio exploratorio, no se pretende aquí probar hipótesis o teorías, sino más bien generar esas hipótesis para ser evaluadas de manera particular en futuras investigaciones.

De este modo, el presente trabajo tiene como objetivo general realizar un estudio de campo, a nivel exploratorio, sobre la reproducción genéricamente diferenciada que llevan a la práctica las mujeres madre solteras y los varones padre solteros de la clase baja en el terreno de los cuidados y de algunas áreas específicas de crianza de sus hijos e hijas preescolares. Concretamente, los objetivos específicos de este trabajo son los siguientes:

- 1) Detectar los criterios de división genérica que determinan la participación diferenciada de la madre soltera y el padre soltero en las actividades específicas de cuidados y crianza de los infantes, mediante la subjetividad de la madre soltera y de su discurso acerca de la participación del cónyuge.

2) Detectar los criterios de división genérica que determinan la participación diferenciadora de la madre y el padre en los siguientes aspectos de la crianza en el niño y en la niña:

- a) convivencia
- b) afectividad
- c) correctivos
- d) obediencia
- e) contenidos educativos fomentados y desalentados
- f) expectativas de educación superior.

3) Determinar los posibles efectos de la socialización genéricamente diferenciada y diferenciadora que llevan a cabo los progenitores, en la reproducción de los roles de género en los niños y las niñas.

4) Determinar la calidad y cantidad de la comunicación establecida entre los progenitores al respecto de la crianza de los infantes.

Para llevar a cabo tales objetivos, en el capítulo I se expondrán algunos argumentos que en el terreno de la antropología y la sociología de la mujer se han esgrimido acerca del papel reproductivo de la familia y de la mujer madre en particular. Se establece la importancia del trabajo doméstico en este papel reproductivo y se distingue entre trabajo doméstico de reproducción biológica y de reproducción social e ideológica. Posteriormente se pone énfasis en la necesidad de distinguir entre cuidados y crianza como componentes básicos del trabajo doméstico y reproductivo de la mujer madre dirigido a los infantes, y se establece la necesidad de enfocar el estudio en el segmento de crianza como

elemento importante de la reproducción social de los roles genéricos diferenciados de la niña y el niño.

En el capítulo II se expone la aproximación psicológica sobre la construcción de los géneros de la que se parte. Específicamente, se comienza con la ubicación del nivel de análisis psicológico dentro de un enfoque interdisciplinario, para más adelante presentar las conceptualizaciones del interaccionismo social sobre los procesos de socialización (subjetivación) del individuo y la adquisición de la identidad y la constitución de los roles de género. Finalmente, en este capítulo se presenta una caracterización de la manera en que diversos autores han explicado el desarrollo de los roles de género en los infantes preescolares.

El capítulo III se conforma del planteamiento de la investigación realizada, para lo cual se describen algunos elementos que intervienen en la diferenciación de la participación de la mujer y del varón en su papel de progenitores y su repercusión en la reproducción genérica de los infantes. También se analiza de manera particular la trascendencia de la investigación de los roles de género en los infantes preescolares y se definen y justifican los rubros de la crianza que fueron investigados.

La metodología de investigación utilizada se presenta en el capítulo IV. Específicamente, se describe el escenario en el que se realizó la investigación, las características de la población con la que se trabajó, el procedimiento de selección de la misma, el procedimiento llevado a cabo para la afinación del instrumento de evaluación y la manera concreta en que se recopiló la información con el grupo de mujeres entrevistadas.

En el capítulo V se presentan las características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas y el procedimiento de clasificación, procesamiento y análisis de los datos recopilados. Además, en este capítulo se exponen los datos obtenidos, clasificados cuantitativa y cualitativamente para cada mujer según cada rubro evaluado. Concretamente, se realiza una comparación grupal de la información estableciendo semejanzas y puntos de diferencia entre subgrupos de mujeres, pero también destacando las particularidades de la información individual en su caso.

En el capítulo VI se analizan e interpretan los datos en función de los objetivos planteados. Se discuten los hallazgos no sólo relacionados con los tópicos formales de interés, sino también con otros rubros relevantes que fueron detectados y cuya trascendencia en los cuidados y la crianza quedó de manifiesto durante las entrevistas con las madresposas. Se establecen comparaciones de tales datos con investigaciones relacionadas y se sugieren algunas líneas de investigación específica futura. Concretamente, se discute la trascendencia de los siguientes tópicos:

- La relación entre los cuidados y la icursión de algunas mujeres en la doble jornada.
- Las características del trabajo remunerado de los cónyuges, sus actividades durante el tiempo libre y su relación con los cuidados.
- Los prejuicios de algunas mujeres en torno a la sexualidad de las hijas y su vinculación con la desconfianza hacia el varón-padre, hacia el varón-infante y con la promoción de una división homogenerica de los infantes entre los progenitores.

- La educación sexual de los infantes y su relación con la actitud de las madres como custodias de la castidad de sus hijas y con su concepción del interés sexual de los hijos como una actitud malsana.
- La vinculación entre el desempleo de algunos padres y las estrategias de crianza que ponen en práctica y su mayor involucramiento en el trabajo doméstico en general.
- El autoritarismo y el uso de correctivos violentos por parte de los progenitores en la regualción de la conducta de los infantes.
- La importancia del factor edad en los diferentes segmentos de crianza, concretamente en la expresividad afectiva y los contenidos educativos fomentados y desalentados.
- El carácter prospectivo de la crianza que aplican las madres para ambos infantes, y su relación con el desarrollo psicossocial y psicosexual de los niños y las niñas específicamente en los aspectos siguientes:
  - Para las niñas:** su cuerpo y la protección contra los ataques sexuales; el trabajo doméstico de las primogénitas; las amigas de la calle; el uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.
  - Para los niños:** el trabajo y la manutención.
  - Para niños y niñas:** los estudios y la vagancia y la drogadicción.
- Las expectativas sobre los estudios superiores de las niñas y su relación con el trabajo remunerado, la "mala suerte" de la mujer en el matrimonio y con el "fracaso" de las hijas.

- La esperanza de algunas madres, que realizan doble jornada y cuyos cónyuges no cumplen con su rol de proveedor, en que sus hijos, pero no las hijas, las compensarán en el futuro por los sacrificios realizados en el presente para "sacarlos adelante" (la esperanza en los hijos).

Adicionalmente, en este capítulo se valora la incidencia de otros factores diferentes a los genéricos y su trascendencia en la promoción de las diferencias genéricas entre los niños y las niñas. Tales factores son de carácter cultural, social, económico, etc.

Por otro lado, en el capítulo VII se presentan algunas consideraciones y planteamientos generales acerca de la trascendencia del estudio realizado y una reflexión autocrítica sobre la metodología utilizada.

Finalmente, en la última sección se exponen los anexos del presente trabajo. El anexo 1 se conforma del cuestionario de detección de la población, el anexo 2 consiste en la guía de entrevista individual utilizada y, por último, el anexo 3 se conforma de una selección de los testimonios más representativos de las mujeres entrevistadas sobre cada rubro evaluado.

## CAPITULO I

### EL PAPEL REPRODUCTIVO DE LA MUJER MADRESPOSA EN LA FAMILIA.

En las sociedades modernas el papel básico de la familia<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 22-24) es el de reproductora de la sociedad y la cultura. Entre las características reproductivas de la familia destacan las siguientes: la procreación y reproducción de los seres humanos de acuerdo al orden social y cultural; a través de la transmisión de creencias, valores, patrones culturales, idioma, ideas, tradiciones y pautas de comportamiento del grupo social (Nolasco, 1978) que son aceptables para el Estado (Arizpe, 1978); la humanización de los individuos a través de la conformación de la personalidad y la identidad (Heller, 1982); la reproducción de estructuras, jerarquías, rangos, poder social y del Estado; la articulación del mundo de la reproducción con la producción, y de lo público con lo privado (Lagarde, 1990); el mantenimiento de la cohesión y la reproducción del consenso (Mattelart, 1982); el funcionamiento armonioso de la sociedad y la coexistencia de los diferentes grupos y clases (Heller, 1977); la reproducción de las relaciones entre los hombres y entre el hombre y la mujer en la vida cotidiana<sup>2</sup> (Heller, 1982); la transmisión de la ideología dominante (Lamas, 1978).

No obstante, a pesar de su papel de reproductora cultural, no hay que descartar el papel de la familia como instrumento de transformación revolucionaria o reformista a partir de la ruptura de la continuidad cultural, inculcando otras tradiciones en las nuevas generaciones (Shrecker, 1978); lo cual dependerá, entre



otros aspectos, de la tensión entre tradición e innovación, los conflictos y la cohesión de la familia concreta (Lagarde, 1990).

Así, la familia, como grupo social primario, media entre el individuo y la sociedad; reproduce a los individuos biológica, psicológica, social y culturalmente, y a través de ella los sujetos se socializan, adquiriendo identidad, afiliación y participación social. Aunque cabe reconocer que el proceso de socialización del sujeto, y por tanto la reproducción de las relaciones sociales, no sólo está a cargo de la familia, sino también de otras instancias que enriquecen tal proceso a medida que el individuo establece contacto con otros grupos e instituciones como la escuela, la Iglesia, los medios masivos de comunicación, el círculo de amigos y otras comunidades menores (Heller, 1977; Mattelart, 1982).

No obstante, en la familia el proceso de reproducción biológica, psicológica, social, cultural e ideológica de las nuevas generaciones es una tarea que es diferenciada entre los progenitores, la cual es llevada a cabo principalmente por la mujer, específicamente la madrespasa<sup>3</sup>, al grado en que autoras como Mitchell (1985) han señalado que la función de la familia refleja la función de la mujer dentro de la misma. En este sentido, el papel reproductivo de la mujer madrespasa en la familia está determinado por la interpretación cultural de las características sexuales del hombre y la mujer, originando con ello la división social del trabajo, la cual a su vez derivó en la constitución histórica de la masculinidad y la femineidad a través de las cualidades sexuales y culturales específicas, antagónicas y excluyentes para cada sexo (Lagarde, 1990). Asimismo, la división del mundo en dos grupos socioculturales genéricos prescribe la

adscripción de los hombres y las mujeres a esferas (pública y privada), espacios (centro de trabajo y hogar), concepciones del mundo (masculina y femenina) y, por tanto, prácticas sociales diferentes (producción y reproducción) para el hombre y la mujer, respectivamente (Artous, 1979). Esta especialización de la función reproductora en la mujer madresposa, ha sido explicada como una consecuencia de la cultura patriarcal que interpreta la sexualidad femenina (procrear, parir, etc.) como un hecho natural e inferior, más allá del trabajo masculino el cual es valorado socialmente como superior y en cuyo marco también se ha especializado al hombre (Lagarde, 1990)<sup>4</sup>.

Al respecto del papel reproductivo de la madresposa, Lagarde (1990) ha realizado una extensa clasificación de los procesos en los que la mujer interviene. En este sentido, señala que la mujer es reproductora de los particulares porque es productora de seres humanos a través de la procreación; reproduce materialmente a los particulares mediante el mantenimiento del bienestar, la salud, los cuidados afectivos, intelectuales, corporales y alimenticios, y reproduce también materialmente la vida doméstica (la casa); reproduce socio-políticamente la relaciones de poder a través de la enseñanza e interiorización en el particular, de las relaciones de opresión en la sociedad entre los géneros, los grupos de edad y las clases sociales; reproduce instituciones, ideologías y concepciones del mundo y de la vida, particularmente del sentido común, mediante la transmisión de la lengua materna y la conformación de las identidades y del género, y a través de la práctica de la conservación de normas, juicios, ideas, creencias, valores,

interpretaciones, formas de comportamiento, afectos, actitudes, necesidades, etc.

De esta manera, el trabajo de la madreposada se aplica sobre el ser humano, lo reproduce materialmente, pero también subjetivamente, sobre todo si se trata de infantes. De hecho, en la literatura sobre los estudios de la mujer el papel reproductivo de la madreposada en la familia ha sido abordado a través de su participación en el trabajo doméstico; dicho papel se ha clasificado básicamente en dos grandes vertientes: por un lado, la reproducción de las condiciones materiales de existencia, a través del mantenimiento, reposición y reproducción de los individuos; y por el otro, la reproducción de las condiciones superestructurales de la sociedad, concretamente la reproducción ideológica referida a la construcción de los géneros (Sánchez, 1989).

En los apartados siguientes nos dedicaremos a describir la manera en que se han abordado ambas dimensiones del papel reproductivo de la mujer y los problemas más comunes que se presentan al tratar de escindirlos para el análisis teórico.

### **I.1 El papel de la mujer madreposada en la reproducción doméstica.**

En el trabajo citado, Sánchez realizó una reseña en la que se dedica a revisar los diversos estudios que en años recientes se han realizado en México sobre el trabajo doméstico. Entre los estudios revisados, Sánchez retoma básicamente las aportaciones de De Barbieri (1984), Bolton y Marín (1983), Selva (1985), Blanco (1986), Hidalgo (1986), Villanueva (1986), y Sánchez y Martini (1987). Encuentra que como característica común todas estas investigaciones son realizadas bajo la metodología del estudio de

casos, y dan prioridad a la obtención de información cualitativa. Tales estudios abordaron diferentes sectores sociales, principalmente de zonas urbanas, encontrándose entre ellos poblaciones catalogadas por las estudiosas como de escasos recursos, marginales o informales, obreros y capas medias.

Acerca de la definición de trabajo doméstico con que trabajaron los diversos estudios reseñados por Sánchez, la autora señala: "En general, estas investigaciones definen al trabajo doméstico como trabajo que transforma mercancías y produce servicios como valores de uso directamente consumibles, mediante el cual se realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo" y acota "en los integrantes de la unidad doméstica donde aquél se realiza" (p. 67)

Entre las aportaciones de las investigaciones reseñadas referidas a ubicar el papel de la mujer en la sociedad, Sánchez encontró lo siguiente:

- Todas las investigaciones concuerdan en señalar la existencia de una marcada división del trabajo en la que a la mujer le corresponden las actividades domésticas, no consideradas como trabajo, y al hombre el desempeño en el ámbito público, en la realización de actividades más prestigiosas y consideradas como trabajo.

- Las mujeres viven e interpretan la división sexual como algo dado naturalmente, estableciendo una correlación positiva entre su capacidad reproductora y su obligación de realizar las actividades para el mantenimiento de la familia. Además, conciben su trabajo doméstico como una actividad sin valor.

- La participación de las mujeres es muy activa. Desde la infancia se enseña a las niñas de 7 a 9 años de edad a realizar actividades de trabajo doméstico, de tal suerte que a los 15 años las jóvenes realizan la mayoría de las actividades domésticas y en ocasiones absorben todo el trabajo. En el caso de los niños se da una situación inversa ya que participan a temprana edad y a medida que crecen lo hacen menos. Tal tendencia se encontró más marcada en los sectores de escasos recursos.

- En suma, estos estudios concluyen que, debido a la división sexual del trabajo, el trabajo doméstico es un trabajo de mujeres que puede ser realizado por la "esposa-ama de casa", las hijas, una trabajadora doméstica asalariada o alguna mujer de la familia.

En cuanto a las características del trabajo doméstico, las investigaciones citadas estudian básicamente la influencia de los factores económicos y sociodemográficos en la distribución y en el tiempo del trabajo doméstico, dejando de lado, en la mayoría de los casos, el estudio de la incidencia del factor cultural. Así, los resultados en este sentido son los siguientes:

- Se encontró que existe una relación directa entre el tiempo de trabajo doméstico y los ingresos: cuando el ingreso es mínimo disminuye el consumo y en consecuencia no hay sobre qué hacer el trabajo doméstico (no hay comida que cocinar, muebles que limpiar, etc.); cuando los ingresos son mayores (uno o dos salarios mínimos) aumenta grandemente el trabajo doméstico; finalmente, cuando los ingresos son elevados el trabajo doméstico vuelve a aminorar ya que existe la posibilidad de contratar los servicios de una trabajadora doméstica.

- Existe una relación inversa entre las características y el tiempo invertido en el trabajo doméstico y las condiciones de la vivienda y de la infraestructura urbana.

- En lo que se refiere a la incidencia de los factores sociodemográficos, las investigaciones reportan que el tiempo de trabajo doméstico aumenta en función del número de miembros de la unidad doméstica y también cuando en ella existen niños menores de 8 años. Así, el ciclo vital corto de la unidad doméstica eleva los tiempos de trabajo doméstico, a diferencia de las unidades domésticas en ciclo vital avanzado.

- Sobre la composición de parentesco, se encontró que las unidades nucleares tienen tiempos más cortos de trabajo doméstico que las unidades extensas. Además, los estudios revelan que las unidades extensas resultan ser más eficaces en cuanto a la obtención de ingresos y en la realización del trabajo doméstico en los sectores de escasos recursos, debido a que existe organización entre las mujeres para distribuirse el trabajo doméstico y al mismo tiempo incidir en el trabajo remunerado.

- Es característica común de todos los estudios el reportar la enorme importancia del papel de las hijas mayores de 8 años en la realización del trabajo doméstico, con sus variaciones de acuerdo con el sector de clase específico. Concretamente, se ha visto que la ayuda de las hijas es mayor en los sectores de escasos recursos y mucho menos importante en las capas medias. Adicionalmente, se ha encontrado que en muchos casos la participación de la hija o hijas mayores en el trabajo doméstico, contribuye ampliamente para que las madres puedan desempeñarse en algún trabajo remunerado.

- Otro dato importante que reflejan la mayoría de las investigaciones es el referente a la imposibilidad de distinguir claramente entre tiempo de trabajo y tiempo libre de las mujeres. Lo anterior es debido a la gran carga de trabajo doméstico el cual es realizado incluso en el mismo momento en que se llevan a cabo actividades de distracción, por ejemplo: ver televisión (lo cual es la distracción más común según las investigadoras) y simultáneamente efectuar actividades "más ligeras" como remendar ropa, planchar, etc.

- En cuanto a los tiempos del trabajo doméstico, Sánchez obtiene promedios de acuerdo a los datos de los estudios reseñados. Así, reporta que en general los tiempos de trabajo doméstico de las mujeres son muy elevados: en promedio 9 horas diarias y 63 semanales. De acuerdo a sectores de clase, señala que los de escasos recursos presentan promedios más altos que en las capas medias, en los primeros las mujeres trabajan 10 horas diarias y 69 semanales, mientras que las últimas lo hacen 8 horas diarias y 56 semanales. Además, en el caso de las mujeres de escasos recursos, el trabajo doméstico es particularmente más duro y extenuante debido a las condiciones en que se lleva a cabo. De la misma manera, tanto el trabajo doméstico como el remunerado que realiza la mujer de escasos recursos se lleva a cabo en condiciones aún más desfavorables debido a la crisis económica que sufre el país.

## **I.2 El papel de la mujer madresposa en la reproducción social e ideológica.**

En lo que toca a la participación de la mujer madresposa en la reproducción ideológica y social de los sujetos, Sánchez señala que

las investigaciones reseñadas, con todo y que se abocan al estudio de la reproducción doméstica en sentido estricto, han permitido tener un mayor conocimiento de la participación de la mujer en la reproducción social de los individuos, específicamente en lo que se refiere a las concepciones sociales que contribuyen en la construcción social de los géneros, a través de las cuales las mujeres y los hombres interiorizan roles, hábitos y prácticas diferenciadas de acuerdo con la división sexual del trabajo.

Sin embargo, Sánchez reconoce que la evidencia empírica con que se cuenta hasta el momento en México es escasa, y por lo tanto plantea la necesidad de realizar más investigación que tienda a incorporar en el análisis la producción y reproducción de las concepciones sociales que participan en la construcción de las identidades femenina y masculina. Para realizar tal tarea propone se aborde el problema desde los conceptos género y cultura. En este sentido, plantea que si bien el concepto género ha permitido avanzar en el esclarecimiento de la importancia de la socialización y el aprendizaje en la construcción de los papeles femeninos a través del trabajo doméstico, el camino investigativo a recorrer es todavía muy largo, constituyendo un filón muy interesante por explorar.

En este mismo sentido, De Barbieri (1989), en un artículo en el que realiza un balance acerca del origen, contribuciones principales y limitaciones de su investigación de 1984 (*Mujeres y vida cotidiana*) -incluida en las investigaciones antes descritas y reseñadas por Sánchez, y considerado por ella como el primer trabajo realizado en México que se propone abordar teórica y empíricamente el estudio de la participación de la mujer en el

trabajo doméstico- plantea que diversos estudios recientes realizados en otros países, pero no en México hasta donde ella sabe, reconocen el papel de las mujeres en la reproducción ideológica de un sistema social determinado. Específicamente, señala que tales estudios se dedican a analizar el trabajo doméstico de las madres en el cuidado y la crianza de los niños desde un punto de vista que rebasa la aproximación tradicional que enfoca el problema en la reproducción estrictamente doméstica (alimentar, asear, acariciar, jugar, etc. con los infantes). Como un ejemplo de este tipo de estudios, De Barbieri cita la investigación de Sandra Harding (1981), quien considera que el trabajo de las madres en este sentido constituye la base material de la sociedad porque "transmiten las distancias sociales básicas: de género, clase, edad, heterosexualidad, raza y nacionalidad, y sus consecuencias: el sexismo, el clasismo, la homofobia, el racismo y el chovinismo" (p. 250).

Sin embargo, De Barbieri concluye que más allá de estos estudios y de la información divulgada por medio de los manuales de crianza de los niños "poco se conoce de las consecuencias sociales de las formas de la crianza" (p. 250). En este sentido, plantea la necesidad de realizar investigación interdisciplinaria sobre el trabajo doméstico y su contribución en la reproducción económica, política e ideológica de las sociedades. Concretamente, reconoce la necesidad de integrar el nivel psicológico en el análisis. De hecho, esta propuesta la viene haciendo De Barbieri desde su investigación pionera donde, entre otros tópicos, sugiere investigar "la temática de la producción ideológica; es decir, la forma en que los niños y jóvenes van aprendiendo los papeles de

varón y mujer, la carga afectiva con que se realiza dicho aprendizaje, tanto a nivel familiar como a nivel de las instituciones socializadoras no familiares y del sistema educativo, los grupos de amigos, las actividades extracurriculares, etcétera" (1984, pp. 252-253).

### **I.3 Los cuidados y la crianza como componentes específicos de la reproducción de los infantes.**

Así pues, como Sánchez y De Barbieri reportan, las investigaciones sobre la participación de la mujer en el trabajo doméstico se centran básicamente en la influencia de los factores económicos y sociodemográficos, dejando de lado la importancia de los factores cultural, social y psicológico en ese proceso reproductivo, y menos poniendo énfasis en la reproducción tanto doméstica como social específicamente de los infantes. De hecho, la conceptualización del trabajo doméstico de la que parten tales investigaciones -en sus dos acepciones reproductivas: doméstica y social- es imprecisa por lo cual debe ser revisada ya que su significado poco claro limita y confunde el análisis, sobre todo cuando se pretende adoptar un enfoque interdisciplinario que involucre principalmente el punto de vista psicológico. Concretamente, la confusión estriba en que los enfoques antropológicos y sociológicos de los estudios de la mujer, no establecen una precisión exacta entre los elementos que se incluyen en la categoría trabajo doméstico, específicamente entre aquellas actividades relacionadas con los cuidados y aquellas relacionadas con la crianza. En tales estudios se habla de cuidado y crianza de los hijos, pero nunca se define el contenido de estas categorías ni

se explora a fondo los elementos que las constituyen; más bien se les maneja indistintamente como categorías intercambiables<sup>5</sup>. Consideramos que la aclaración del contenido de estos conceptos -la cual se hace posible incorporando el análisis psicológico- redundará en una delimitación más precisa y completa del tipo de actividades que constituyen a ese gran espectro que llamamos trabajo doméstico, y al mismo tiempo permitirá distinguir los procesos y componentes que se involucran tanto en la reproducción doméstica (cuidados) como en la reproducción social (crianza o educación) de los infantes.

En este sentido, es pertinente empezar por aclarar qué tipo de actividades se involucran por lo general en la categoría trabajo doméstico. Al respecto, Lagarde (op. cit.) define el trabajo doméstico como el conjunto de actividades de reproducción que realiza la madrespasa para la sobrevivencia de los otros, el cual se conforma de diversas actividades como son: 1) el quehacer; 2) el cuidado y la crianza de los infantes; 3) la atención al marido; 4) la procreación; y 5) otras actividades de reproducción y mantenimiento de la casa y de los sujetos que la habitan.

Tal clasificación es pertinente en tanto que agrupa en rubros generales tipos de actividades fácilmente distinguibles según el destinatario del trabajo de la mujer (infantes, cónyuge o casa), lo cual permite enfocar las actividades de la mujer madrespasa exclusivamente en el destinatario de interés. Sin embargo, con todo y esta segmentación, la definición de Lagarde no abunda en precisiones respecto a lo que deberá entenderse por cuidados y cuál es su diferencia con la crianza, lo cual plantea un problema recurrente y característico que define al trabajo doméstico: la

dificultad teórica y metodológica de distinguir entre actividades como la alimentación, el aseo, el lavado de ropa, etc. y aquellas actividades de carácter lúdico, cognitivo, axiológico, afectivo, etc.<sup>6</sup>

Así pues, sin pretender solucionar este problema, en este estudio se concibe al trabajo doméstico referido a los infantes segmentado en dos componentes esenciales: los cuidados y la crianza. De este modo, la presente investigación apunta hacia el estudio exploratorio de esas dos áreas frecuentemente no tomadas en cuenta de manera específica en los estudios de la mujer. Al mismo tiempo, el enfoque pretende resaltar la contribución de la psicología -particularmente del interaccionismo simbólico- en el análisis de las diferencias genéricas que se gestan desde la infancia y la reproducción que realiza en ese sentido la madre.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Lagarde (1990), define a la familia "como el ámbito social y cultural privado, como el espacio primario de pertenencia, definición y adscripción del sujeto, como una institución del Estado en la sociedad. La familia está conformada por conjuntos de relaciones, instituciones, personajes y territorios" (pp. 356). Desde su punto de vista, la familia es sólo un tipo de grupo doméstico, ya que reconoce la existencia de diversas formas de domesticidad en las que no necesariamente privan las relaciones de parentesco (otras formas de relación pueden estar dadas con base en la esclavitud, la servidumbre, el trabajo asalariado, la amistad, etc.). Al respecto afirma: "Los grupos domésticos se caracterizan porque son ámbitos de reproducción de los seres humanos, organizados en torno a relaciones, actividades y funciones económicas, sexuales (procreadoras y eróticas), afectivas, sociales, políticas" (pp. 354).

<sup>2</sup> Heller (1972; 1977) conceptualiza la vida cotidiana como la esfera de la reproducción social por excelencia para cada particular, según la clase social a la que pertenezca y según el lugar que ocupe en la división social del trabajo. En este sentido, la vida cotidiana es la esfera de la apropiación constante y paulatina de la sociabilidad del grupo social concreto e inmediato

en el que se desenvuelve el particular. En la cotidianidad el individuo, desde que nace, se apropia de condiciones sociales y de instituciones concretas a través de un proceso de maduración que va desde "la manipulación de las cosas" hasta "la asimilación de las relaciones sociales", proceso en el que la familia, entre otros grupos concretos, transmite al particular las costumbres, ética y normas de las instituciones sociales.

3 Para Lagarde (op. cit.), la categoría madrespasa se refiere a una forma de ser mujer, determinada política y culturalmente en la sociedad patriarcal y que se expresa en la especialización de las mujeres en las funciones materno-conyugales. La categoría madrespasa se define esencialmente por dos cuestiones centrales en la vida de la mujer: la sexualidad procreadora (el erotismo subyace a la procreación), y su relación de dependencia vital de los otros a través de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad. En este sentido, la categoría madrespasa expresa al grupo social de mujeres cuya vida, objetiva y subjetivamente, se concreta en la maternidad. Definida así, la categoría madrespasa es opuesta a la noción de "ama de casa", más común en la vida cotidiana y menos pertinente por su uso impreciso y, sobre todo, por la distorsión ideológica que le subyace. Al respecto, concordamos con Lagarde (op. cit.) cuando afirma: "En el lenguaje común se denomina ama de casa a la mujer adulta, en general madrespasa, que hace en su casa trabajo doméstico. El concepto da la idea equívoca de dominio (ama), cuando en realidad se trata de un trabajo realizado en condiciones serviles. Por esta razón no se justifica su uso analítico. Y también, porque ser madrespasa implica por definición, el trabajo doméstico que está en la base de la maternidad y la conyugalidad. Entonces ama de casa no debe ser utilizado como categoría, porque distorsiona las relaciones políticas y porque el trabajo que expresa ha sido inherente, hasta ahora, a la vez que invisible, a la situación de madrespasa" (pp. 132).

4 Esta interpretación está vinculada a la que explica la realización de las tareas reproductivas como la procreación y la crianza de los hijos y el mantenimiento del hogar como producto del cumplimiento de una función naturalmente expresiva de la mujer que no puede cumplir el hombre, a quien se adjudica socialmente el terreno del trabajo y de la creación ("tareas instrumentales-ocupacionales") (Mitchell, 1985).

5 Tal es el caso de De Barbieri, quien en su investigación de 1984 se propuso estudiar el trabajo doméstico de las mujeres de sectores obreros y medios, incluyendo en su muestra a trabajadoras remuneradas y "amas de casa", para lo cual clasificó las tareas domésticas en tres grandes rubros:

- 1) producción de bienes y servicios (que incluyó la elaboración de comida, aseo de la vivienda, lavado, crianza de los niños, etc.);
- 2) compras de bienes, compras y pagos de servicios y trámites; y
- 3) transporte de y hacia el hogar de personas.

Así, como se puede apreciar, para De Barbieri la crianza de los niños constituye meramente un bien o servicio más ya que la equipara con otras actividades domésticas que realiza la madrespasa como cocinar, lavar, planchar, etc., y no le da el lugar ni la dimensión necesaria de acuerdo a su importancia y especificidad en la

reproducción social de los infantes en general ni en la reproducción de las diferencias genéricas en particular.

Al respecto, Torres (1989) afirma: "La dificultad para visualizar dentro de algunas actividades el trabajo doméstico, consiste en que aquellas tienen dos componentes. El primero se vincula con la realización de servicios de distintos tipos (acompañar niños a la escuela, al parque, cuidar enfermos, cuidar bebés, dirigir deberes, etcétera), que conlleva trabajo y en donde se exaltan los papeles de madre y esposa.

"Pero también y simultáneamente, ellos pueden proporcionar satisfacción, placer, distracción, afecto. Y es aquí donde radica la dificultad de su ubicación, dado que si es placentero parecería entonces que no es trabajo. Sin embargo, salvo en aquellos casos en que coincida con una actividad de esparcimiento personal, es igualmente trabajo (...). La naturaleza misma del trabajo doméstico contribuye a que su percepción sea difícil. Primero, porque la producción de bienes y servicios está destinada a personas concretas y, el hecho de conocer al destinatario, de estimar sus reacciones etcétera, las convierte en fuente de gratificación" (p. 169).

## CAPITULO II

### UNA APROXIMACION PSICOLOGICA A LA CONSTRUCCION DE LOS GENEROS.

Con base en las propuestas anteriormente expuestas por Sánchez y De Barbieri, y de acuerdo con los objetivos de la presente investigación, se plantea la necesidad de partir de un marco teórico psicológico que permita dar cuenta de la participación de la mujer en el proceso de la construcción social de los géneros de los infantes, esto es, el proceso de reproducción social a través del cuidado y la crianza que las mujeres realizan como parte integrante del trabajo doméstico en la unidad doméstica.

Concretamente, el marco teórico del cual partiremos es el de la llamada teoría del interaccionismo simbólico, cuyas categorías de análisis y la evidencia empírica que ha producido sobre estos temas, hacen de él un modelo coherente, útil y apropiado para explicar la diversidad de problemáticas y asuntos que resultaron de esta investigación.

No obstante, antes de pasar a describir las principales concepciones de este modelo y su relación con los tópicos que aquí se tratan, es conveniente primero aclarar la concepción de la que se parte sobre los fenómenos psicológicos y cómo se insertan éstos en el estudio de la realidad social desde un punto de vista interdisciplinario.

## II.1 La subestructura psicológica del nivel humano de integración.

Bleger (1988) aborda el estudio de los fenómenos psicológicos desde la noción de "nivel de integración" la cual es definida de la siguiente manera: "Se entiende por integración un desarrollo en el cual hay un progresivo y creciente perfeccionamiento y complejidad en la organización, la estructura y la función, y esta progresiva complejidad y perfeccionamiento se cumplen por etapas, planos o niveles. En cada uno de estos niveles la creciente diferenciación, complejidad y perfeccionamiento de la organización funcional coinciden con la aparición o surgimiento de nuevas cualidades o características, que no existían en los niveles precedentes. Los elementos son siempre los mismos, en última instancia, en todos los niveles de integración, pero difieren las relaciones y la organización que se estructura en cada nivel. La aparición de nuevos fenómenos hace necesaria la investigación de las leyes específicas a las que responde cada nuevo nivel de integración. al cual quedan subordinadas las leyes que regían en la organización de los niveles precedentes" (p. 69).

De esta manera, Bleger señala que el nivel biológico procede directamente del nivel fisicoquímico y que, en este enfoque, los fenómenos psicológicos están contenidos en lo que denomina el "nivel de integración específicamente humano", el cual contiene y sintetiza a su vez los niveles fisicoquímico y biológico. En este sentido, sobre el nivel de integración que abarca el estudio de los fenómenos humanos dice: "Concebimos el nivel de integración como una organización particular que abarca un conjunto de objetivos y fenómenos, constituyendo una unidad que responde a las leyes

particulares que le son inherentes y específicas. En este sentido, el ser humano presenta evidentemente una organización y una unidad muy particulares, que nos permiten admitir un nivel de integración específicamente humano" (p. 247).

Pero el nivel de integración específicamente humano no contempla sólo los fenómenos psicológicos, sino que abarca a todas las ciencias que tienen relación con el ser humano. Así, en este nivel de integración están también los fenómenos sociológicos, económicos, axiológicos, jurídicos, etc., los cuales no siguen una relación equivalente a la que se presenta entre los niveles fisicoquímico y biológico. De hecho, según Bleger, los fenómenos psicológicos, sociológicos, económicos y axiológicos no implican niveles diferentes, más bien constituyen una fragmentación de la vida humana en sectores que luego es preciso sintetizar. De esta manera, los fenómenos estudiados por la psicología, sociología, economía y la axiología, corresponden a distintos segmentos de una sola realidad cuya totalidad configura el nivel humano de integración. Estos fenómenos no constituyen niveles cada uno porque no se asimilan ni superan dialécticamente en una evolución sucesiva que sólo es dada en los niveles de integración, más bien estos fenómenos se presentan al mismo tiempo y de manera coexistente. Es por esto que dice: "Un nivel de integración es una totalidad organizada que posee una unidad con funciones y leyes peculiares a esa estructura dada; y esa unidad es la que impregna del mismo sentido a todas las ciencias incluidas en ese mismo nivel. La vida humana posee ese carácter de estructura organizada y unitaria, y nuestros estudios de la vida humana en distintas ciencias segmentan dicha realidad y dicha estructura en fragmentos que luego, a

*posteriori*, tenemos que volver a integrar, sintetizar o unir. Si bien una estructura o un nivel de integración tiene distintas subestructuras o distintas subunidades que pueden ser reconocidas entre sí, la unidad del sistema no puede volver a reencontrarse cuando los estudios de las subestructuras han perdido de vista esta totalidad y unidad concreta" (pp. 249-250).

Así, el nivel de integración específicamente humano está constituido por subestructuras que corresponden a cada ciencia que se vincula directamente con la humanidad del sujeto, como la psicología, sociología, economía, jurisprudencia, etc. Bleger señala que las relaciones que se establecen entre subestructuras de un mismo nivel son dinámicas, por lo cual en el caso del nivel de integración específicamente humano analiza las relaciones entre subestructuras en términos de infraestructura y superestructura. Desde su punto de vista, la organización económica desempeña un papel fundamental en la determinación de otros fenómenos psicológicos y sociales, por lo cual denomina infraestructura a la subestructura económica: "Una particular estructura u organización económica determina un tipo particular de organización social, de relaciones interpersonales, de creencias, de normas jurídicas, etc..." (p. 250). Por lo anterior, ubica a las subestructuras psicológica y sociológica como superestructura, dentro de la cual también se halla la subestructura jurídica, pero ésta depende de las dos primeras en tanto más básicas.

Sin embargo, a pesar de la importancia significativa de la subestructura económica, la relación entre ésta y las subestructuras psicológica y sociológica no se da como distintos niveles de integración, ya que esto implica la transformación

evolutiva de un nivel que produce otro, como es el caso del paso del nivel fisicoquímico al nivel biológico. En este caso esto no ocurre ya que los fenómenos psicológicos, sociales, jurídicos están sustentados por la misma estructura que la economía. La economía no "produce" las subestructuras psicológica y social, sino produce: "las características que éstas adquieren o la modalidad peculiar que adoptan. El fenómeno económico tanto como el psicológico y social aparecen solidariamente en interacción como fenómenos del mismo nivel, desde que este último se ha organizado a partir de la transformación del anterior" (p. 254).

Para Bleger, el énfasis que se le dé a una u otra ciencia en la totalidad del nivel de integración humano depende del enfoque que guíe la aproximación en un momento dado. Al respecto de la psicología y de su objeto de estudio dice: "La psicología sólo puede ser, o debe ser, como ciencia, el conjunto de conocimientos que nos permitan conocer y actuar sobre la vida humana y sobre el agente de la misma: el ser humano. El gran déficit de la psicología como ciencia, reside precisamente en que se parte del ser humano como ente aislado y no como ser social; sus problemas resultan de enfocar al ser humano en forma abstracta y no en las situaciones concretas de su vida humana" (p. 256). Desde su punto de vista, en tanto subestructura del nivel de integración, la psicología no debe verse como una parcela dentro de la totalidad, sino por el contrario, como una subestructura que se interpenetra con las otras en todos los sectores y en todas las dimensiones de la vida humana: "tanto en relación con la vida económica como con los valores éticos, ya se trate de la vida privada, de la vida pública o del trabajo en la fábrica o en la escuela. La psicología abarca todos

los fenómenos de la vida humana, tanto como los abarcan de igual manera la biología (humana), la sociología o la economía. La totalidad de las subestructuras del nivel humano de integración está presente en cada uno de los sectores o de las dimensiones de la vida humana. Más que un sector de fenómenos, cada una de estas ciencias abarca una jerarquía de fenómenos, y con la palabra jerarquía nos referimos a las distintas estratificaciones o subestructuras del mismo nivel de integración" (p. 256).

No obstante, aunque Bleger considera las especificidades de la subestructura psicológica, no deja de reconocer su carácter de parcialidad en la totalidad del nivel humano, por eso dice: "La psicología no se ocupa del segmento de los fenómenos psicológicos sino de la totalidad de la vida humana en la que siempre existen fenómenos psicológicos" (p. 257). Y además: "De esta manera, la psicología se atiene al significado humano de las experiencias humanas, relacionadas siempre ideductiblemente con una vida de relación con otros seres humanos. Por esta misma razón, el estudio psicológico no agota el fenómeno humano de integración y requiere siempre su ubicación teórica y práctica en la totalidad de ese nivel humano" (p. 258).

En conclusión, de acuerdo con Bleger, los fenómenos psicológicos constituyen un aspecto de la vida humana, la cual es diversa; donde dichos fenómenos son interdependientes de otros fenómenos de distinta índole. Así, esta concepción permite una aproximación psicológica amplia, la cual retoma otros factores que inciden en los hechos psicológicos, permitiendo a su vez un enfoque interdisciplinario que amplía el rango de análisis de los eventos de interés en este trabajo.

El reconocimiento de la incidencia de los factores económicos y sociales en los fenómenos psicológicos en esta concepción global de la vida humana, resulta por demás pertinente en este estudio en el que se pretende ubicar la situación genérica de la madre soltera de clase baja -y de manera indirecta la del hombre- y los múltiples elementos que intervienen en la reproducción genérica de los infantes. Donde, de acuerdo con Sánchez (op. cit.), la ubicación de clase de las mujeres y sus características sociodemográficas, no agota las posibilidades de interpretación de cómo los factores económicos y sociales inciden en sus subjetividades. Por el contrario, tales factores comprenden de manera implícita diversos elementos que contribuyen a conformar un perfil psicológico complejo como expresión de una relación diversa de los sujetos, en este caso de las mujeres madre solteras, con el contexto cultural en el que se desenvuelven.

En lo que respecta a la psicología, la conveniencia de ubicar al ser humano como ser social permite ampliar el análisis de los fenómenos psicológicos y así poder explicarlos a la luz de otras disciplinas y aproximaciones teóricas, enriqueciendo el análisis y el conocimiento de tales fenómenos. Así, más que concebir a la aproximación psicológica y sus teorías interpretativas como recursos que agotan la explicación de los fenómenos psicológicos, consideramos, de acuerdo con Eleger, la necesidad de ubicarlos en un contexto mucho más extenso como el que él denomina nivel de integración específicamente humano.

Sin embargo, esto no implica rechazar ciertas aproximaciones teóricas psicológicas que aportan interpretaciones y categorías para ubicar, en el contexto de la totalidad del nivel humano, la

especificidad de ciertos fenómenos psicológicos detectados en esta investigación, sobre todo cuando el enfoque principal que guía este trabajo es el psicológico. Por lo anterior, partimos de la interpretación simbólica interaccionista para caracterizar el tipo de eventos psicológicos que aquí resultan de interés.

## II.2 El interaccionismo simbólico y el proceso de socialización.

Con base en lo anterior, en este trabajo se parte del reconocimiento de que la subjetividad de las personas es un proceso que se construye socialmente, en el que, por ende, están implicados factores sociales que inherentemente se manifiestan en cualquier fenómeno psicológico. El estudio del proceso de construcción social de la realidad subjetiva tiene una relación específica con el campo de la psicología en general y más particularmente con la llamada psicología social, aunque, de acuerdo con Bleger (op. cit.), la psicología siempre es social ya que todos los fenómenos humanos son sociales y el ser humano es un ser social. Sin embargo, aquí emplearemos el término psicología social para enfatizar la importancia de los vínculos y experiencias sociales del individuo y su asimilación y organización en su subjetividad.

El análisis de los procesos psico-sociales es un aspecto que es desarrollado por la teoría de la sociología del conocimiento postulada por Berger y Luckmann (1979). Estos autores proporcionan elementos para el abordaje de la formación de los procesos psicosociales o "microsociológicos", como les llaman, los cuales llevan a la construcción social de la realidad subjetiva, por lo cual este enfoque establece de entrada la determinación social de la identidad psicológica de las personas. Las presuposiciones

socio-psicológicas de esta aproximación están basadas en la teoría de la internalización de la realidad social postulada por el psicólogo George Herbert Mead y los desarrollos posteriores de sus conceptos por la llamada escuela simbólico-interaccionista, en un afán por sentar las bases de lo que llaman una psicología sociológica, es decir, una psicología cuya tendencia principal estribe en una concepción sociológica de la condición humana. En tanto Berger y Luckmann analizan el desenvolvimiento de la vida cotidiana de los individuos en la sociedad, y en tanto conciben a ésta como realidad objetiva y subjetiva, consideran que en sus planteamientos de la sociedad como realidad subjetiva establecen un "puente teórico" con los problemas de la psicología social.

De este modo, si bien la familia y particularmente la mujer son las instituciones encargadas de transmitir y reproducir la cultura en las nuevas generaciones, la reproducción de la cultura no sólo implica la transmisión de tradiciones, normas, etc., sino, fundamentalmente, y de manera implícita, la reproducción de las subjetividades en las nuevas generaciones, es decir, el proceso de estructuración del nivel psicológico por parte de los sujetos. En este sentido, por lo que aquí interesa, conviene destacar el papel socializador de la familia y especialmente el de la mujer madre en la conformación de la subjetividad, la identidad y el rol genéricos de los infantes. Así pues, para efectos de una interpretación psicológica de este papel de la familia, lo denominaremos aquí como proceso de socialización (subjetivación) de los infantes.

#### II.2.1 El proceso de socialización.

Desde el punto de vista de Berger y Luckmann (1979) el proceso de socialización implica la aprehensión de la sociedad como realidad subjetiva en un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. El conocimiento humano es externalizado, produciendo un mundo objetivo, a través de la estructuración y modificación de las emociones, actitudes, reacciones somáticas, el lenguaje y el aparato cognoscitivo, con los cuales se aprehende la realidad. El lenguaje permite la transmisión de experiencias a otros, tanto las experiencias subjetivas como las inter-subjetivas. El proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad se llama objetivación<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 49-51). El lenguaje es un caso especial de objetivación que puede ser accesible más allá de la expresión de la subjetividad "aquí y ahora". Así, el lenguaje es esencial para la interacción social y la comprensión de la realidad de la vida cotidiana porque contiene significado y experiencia humana.

Berger y Luckmann definen el proceso de internalización como la: "aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí" (pp. 164-165). Así, la internalización es la base para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.

El proceso de socialización es al mismo tiempo un proceso de subjetivación en el que el organismo deviene sujeto a través de la interacción social con su ambiente inmediato. En este proceso se construye la subjetividad<sup>2</sup> del individuo, a través de la constante

internalización de la realidad exterior y en su elaboración única e irrepetible como realidad interior. En el caso concreto de la familia, los progenitores no sólo fungen como agentes socializadores de los vástagos en el proceso de conformación de las subjetividades infantiles, sino que también ellos, la mujer y el varón adultos, se subjetivan y objetivan como individuos al asumir los roles de madre y padre y a través de éstos transmitir a los vástagos el conocimiento de la sociedad.

### II.3 La identidad, el rol y el género como procesos específicos de psicologización.

El proceso de subjetivación del individuo implica la conformación de otros procesos de psicologización más particulares como la formación de la identidad y el rol de género. En tanto que tales procesos psicológicos son centrales para dar cuenta de los objetivos y el análisis de los datos de esta investigación, a continuación se realizará una breve exposición de cómo se entenderán esas categorías en el contexto del presente trabajo.

#### II.3.1 La identidad.

Berger y Luckmann (op. cit.) señalan que paralelamente al proceso de socialización que se lleva a cabo en el ámbito de la vida cotidiana del núcleo familiar, se forma la identidad<sup>3</sup> y el yo de la mujer y del varón. Afirman que la apropiación de la realidad objetiva deriva en la constitución de una realidad subjetiva para cada individuo como producto de su desarrollo biológico y social. De tal dialéctica surge la identidad o formación del yo como un proceso psicológico, donde lo psicológico no consiste en una mera

adición de lo biológico y lo sociológico. Así, para Berger y Luckmann la formación del yo humano implica un proceso de continua interrelación entre el organismo biológico y el ambiente socio-cultural, mediado por los otros a cuyo cargo se halla el sujeto en formación. Este proceso ocurre durante la socialización primaria<sup>4</sup>, donde los progenitores fungen como significantes de los infantes.

Desde su punto de vista, los presupuestos genéticos del yo se dan al nacer, pero sólo mucho después, en el curso de la interrelación social del individuo, se experimenta el yo como entidad reconocible subjetiva y objetivamente. El individuo en el curso de su experiencia va adquiriendo mayor conciencia de sí mismo "como entidad que no es idéntica a su cuerpo (...) oscila siempre entre ser y tener un cuerpo" (pp. 71). Este proceso de formación del yo, que paulatinamente se va separando de lo estrictamente biológico, constituye la esencia de lo humano y determina el comportamiento y la externalización de significados subjetivos en el individuo.

### II.3.2 La categoría género.

El género es básico en la conformación de las subjetividades e identidades asumidas y expresadas por la mujer y el varón en su situación psicológica particular. Lamas (1986) define al género como lo que culturalmente se considera como propio de cada sexo. Acerca de la distinción entre las categorías sexo y género Lagarde (1990) afirma: "Sexo: es el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica; se les asocian algunas características biológicas no reproductivas.

Género: es el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, las cuales, mediante procesos sociales y culturales constituyen a los particulares y a los grupos sociales" (pp. 61). Se distinguen dos géneros: el masculino y el femenino, que corresponden a los machos y a las hembras teniendo como base el criterio anatómico de clasificación de las personas.

Al respecto, Oakley (1977) señala que en tanto el género es un hecho visible éste se constata en las personas a través de distintos aspectos como amaneramientos, formas de hablar, vestimenta, elección de temas de conversación, gestos, trabajo, relaciones sociales, personalidad, etc. La distinción genérica entre hombre y mujer supone también una diferenciación de poderes, capacidad para toma de decisiones, relaciones con el mundo fuera del hogar, aficiones durante el tiempo libre, etc.

Las diferencias genéricas impuestas a los hombres y las mujeres desde el nacimiento, redundan en la conformación de identidades diferentes para ambos géneros por el influjo diferencial que ejercen sobre sus psicologías los distintos sujetos y ambientes sociales. Al respecto se han creado estereotipos<sup>5</sup> que, sin embargo, dan cuenta de las diferencias de personalidad<sup>6</sup> entre los géneros. Así, Oakley (1977) dice: "Los hombres son más agresivos, independientes, valientes y extrovertidos que las mujeres, y tienen mayor confianza en sus propias capacidades para controlar e influenciar el entorno externo. La mujeres son más sensibles y perspicaces en sus relaciones con otras personas y dependen más de estas relaciones; son introvertidas y hogareñas y emocionalmente inestables" (p. 57).

De la misma manera, Artous (1979) señala que a la mujer y al hombre se le atribuyen características psicológicas de acuerdo a su papel en la producción. Así, debido a que el hombre se desenvuelve en el mundo de la mercancía, se le atribuyen valores y formas de ser propios del capitalismo: espíritu de iniciativa, competencia y agresividad; mientras que a la mujer, como se desenvuelve en el mundo de los valores de uso, se le considera menos racional que el hombre, se le atribuye dulzura, pasividad, intuición, sentimiento y afectividad.

### II.3.3 La identidad de género.

Para Katchadourian (1984), la identidad genérica y el rol genérico vienen a ser *derivados psicosociales* de la sexualidad, y considera que si bien ambas entidades están determinadas por factores biológicos, siempre se manifiestan como aspectos psicosociales de un determinado individuo: "En otras palabras, aunque la identidad genérica y el papel sexual se apoyan por definición en el sexo biológico de la persona y tienen, naturalmente, determinantes biológicos más allá de la anatomía genital, estos conceptos sólo pueden ser entendidos como fenómeno psicológico y social" (p. 16).

De igual forma, Lamas (1986) señala que es el psicólogo Robert Stoller, en 1968, a partir del estudio de los transtornos de la identidad sexual ocasionados por la falta de correspondencia entre las características genéticas y anatómicas y las características de la identidad de género, quien concluye que la identidad y el comportamiento de género no es determinado por el sexo biológico, sino por la carga social atribuida al género en términos de ciertas

experiencias y costumbres asociadas a éste. Así, para Stoller la asignación y adquisición de una identidad tiene un papel fundamental y sobrepasa las determinaciones genética, hormonal y biológica.

De este modo, el concepto de identidad genérica o de género, ha permitido separar los aspectos psicosociales de la sexualidad, de tal suerte que posibilita distinguir entre 'varonidad' y 'hembridad' como elementos determinados por el sexo biológico, y 'masculinidad' y 'feminidad' como componentes estructurados por aspectos no biológicos (Katchadourian, 1984).

Así, entendemos por *identidad genérica*: "la mismidad, unidad y persistencia de la individualidad de cada uno en tanto macho, hembra, o ambivalente, en diferentes grados, especialmente tal como se la experimenta en la conciencia de sí mismo y en el comportamiento; la identidad genérica es la experiencia privada del rol genérico (...)" (Money y Ehrhardt, 1972; citados en Katchadourian, 1984; p. 31).

#### II.3.4 El rol de género.

Para explicitar el contenido de esta categoría primero es necesario definir lo que se entiende por rol. En este sentido, Katchadourian (1984) señala: "El concepto de rol fue introducido en la ciencias sociales en los años 20 por George H. Mead y los sociólogos de la Universidad de Chicago. Desde entonces, el concepto de rol ha sido una de las preocupaciones de la sociología, de la psicología social y de la antropología cultural. Se ha convertido, además, en puente conceptual para poder unir el comportamiento individual a la organización social. El concepto de rol tiene un

lugar prominente en los análisis de los sistemas de Parsons, como asimismo en los esfuerzos de Linton para unir cultura y estructura social, y en la teoría del autodesarrollo de Mead. Este concepto de rol incluso ha sido aplicado en muchos otros sentidos (Gross, Mason y Mc Eachern, 1958; Sarbin y Allen, 1954)" (p. 36).

Sin embargo, a pesar de sus múltiples connotaciones, Katchadourian (1984) define el rol como: "el conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones. Los roles se convierten, en este caso, en otro conjunto de normas o roles compartidos en el espacio del comportamiento" (p. 37).

Similarmente, Berger y Luckmann (op. cit.), definen el rol como comportamiento institucionalizado históricamente y llevado a la interacción en la vida cotidiana. Afirman que los roles surgen de la división del trabajo y del consecuente manejo de los individuos de un cúmulo de conocimientos específicos de una sociedad con determinada estructura social, política y económica. En este sentido, el rol representa todo un nexo institucional de comportamiento con otros roles, por lo cual, señalan los autores, la indagación del rol de un individuo implica determinar cómo se relaciona con su colectividad.

Ahora bien, según la categorización psicológica de Stoller, Lamas (1986) plantea que el rol (papel) de género se constituye con base en las normas y establecimientos sociales que prescribe la estructura social y cultural respecto a la conducta femenina o masculina. Señala que si bien existen matices relacionados con la cultura, clase social, grupo étnico y nivel generacional, existe una división básica en correspondencia con la primigenia división

sexual del trabajo: se identifica lo femenino con lo maternal en cuanto que las mujeres paren a los hijos, por lo cual están a su cuidado; y lo masculino con todo aquello que es contrario a lo doméstico. Agrega Lamas que la dualidad femenino/masculino propicia la aparición de estereotipos rígidos que condicionan los roles, llegando a restringir las potencialidades humanas al posibilitar o reprimir las conductas de acuerdo a la adecuación al género.

En conclusión, entendemos por rol genérico: "Todo lo que una persona dice o hace para comunicar a los demás o a sí misma el grado en el que es hombre o mujer, o bien ambivalente; incluye la excitación sexual y la respuesta, pero no se restringe a esos elementos; el rol genérico es la expresión pública de la identidad genérica, y la identidad genérica es la experiencia privada del rol genérico" (Money y Ehrhardt, 1972; citados en Katchadourian, 1984; p. 39).

#### **II.4 El desarrollo de los roles de género en los infantes preescolares.**

En el caso concreto de la investigación psicológica sobre la participación de la mujer en la reproducción de los roles de género en sus vástagos, Oakley (1977) anota que las madres se comportan de manera distinta con los niños que con las niñas desde recién nacidos. Por su parte, Murphy (1962; citada en Oakley, op. cit.) encontró que las madres tratan a los niños de acuerdo a su anatomía y adoptando una actitud de "haz las cosas por ti mismo"; en cambio, a las niñas se las protege más y se juguetea con ellas, la actitud es de "mamá sabe mejor lo que te conviene". De la misma manera, Sears, Maccoby y Levin (1957; citados en Oakley, op. cit.)

encontraron que las madres no reconocen que llevan a cabo diferenciación para fomentar en sus hijos una conducta apropiada al sexo. Cuando reconocieron esta diferenciación, manifestaron que lo hacían porque consideraban que como madres debían ajustar su conducta al temperamento de su hijo, el cual estaba determinado por el sexo. En otras palabras, las madres pensaban que los roles de género en sus vástagos eran innatos, y acoplaban su conducta a un modo predeterminado de lo masculino o lo femenino, según el sexo de sus vástagos.

En lo que respecta a la participación del padre, Parke (1986) señala que aquél es en sí mismo un modelo de rol ya que a través de sus interacciones cotidianas refleja su personalidad y contribuye a la tipificación genérica de sus hijos. Así, de la misma manera que en el caso de la participación de la madre, diversas investigaciones reportadas por Parke (op. cit.) han demostrado que existen diferencias en el tipo de estimulación temprana que otorgan los padres a sus vástagos en función del sexo del infante, y que también responden de manera genéricamente predeterminada al temperamento de los bebés según su sexo. Además, se ha visto que el padre no sólo influye de manera directa en el desarrollo del rol de género en los vástagos, sino que también influye indirectamente a través de la madre en los sentimientos y en el comportamiento de ésta con sus hijos.

Por su parte, Cahill (1983), desde la perspectiva del interaccionismo social, explica la adquisición de la identidad de género y la conformación del yo del infante como un proceso formado por dos componentes en los que es básica la influencia interactiva de la conducta de los otros sobre el infante y viceversa. Así, en

un primer momento, durante la experiencia social temprana (alrededor de los 13 meses), el infante adquiere una incipiente conciencia del yo diferenciada sexualmente para niños y niñas (autoimagen), basada en las reacciones sexualmente diferenciales de los otros. Aunque el infante en este momento no es capaz de sentirse perteneciente a una determinada categoría sexual, la autoimagen formada sirve de base para la posterior identidad de género.

Cahill (op. cit.) señala que el otro momento del proceso involucra la rotulación sexual que los otros y el propio infante hacen acerca de su comportamiento en situaciones de ejecución de conductas típicas del género o asociadas con patrones de interacción sexualmente diferenciales, de tal manera que el infante ya es capaz de identificarse con los miembros de una determinada categoría sexual y actuar en consecuencia. Este momento se configura alrededor de los 2 años e implica un rudimentario sentido de la identidad de género.

De esta forma, para Cahill la identidad de género permite al infante organizar su experiencia social en la interacción con los otros: "provee al infante de un lugar en su mundo social, un mecanismo para localizar su yo en relación a los otros" (p. 6). En este mismo sentido, Stoller (1968; citado en Lamas, op. cit.) señala que a partir de la identidad de género el infante estructura su experiencia de vida; los sentimientos, actitudes, juegos, comportamientos, etc., presentan rasgos particulares según el conocimiento y asunción del infante en el género femenino o masculino.

Así, un aspecto importante de la interpretación de Cahill es que reconoce la participación activa y creativa del infante como el agente primario en su propio desarrollo del género. Adicionalmente, otra característica de importancia es que postula que el infante estructura su experiencia en términos de la experiencia interaccional inmediata, y no con base en "estereotipos universales básicos".

De la misma manera, el interaccionismo social reconoce que el desarrollo de la identidad de género no sólo se establece en función de "un sentido de membresía a una categoría sexual específica", sino también a través de los ideales de masculinidad y feminidad del grupo social en cuestión. Al respecto Cahill afirma: "La competencia en el uso de los ideales de género debe resultar, entonces, de los intentos activos del infante para confirmar su identidad de género" (p. 8). En este sentido, desde esta perspectiva se establece que si bien los otros del mismo sexo proporcionan los ideales de género a través del modelamiento, tales otros no son necesariamente los progenitores, sino también los libros infantiles, la televisión y los compañeros de juego.

Por su parte, Mussen, Conger y Kagan (1978) afirman que durante los años preescolares la socialización de los infantes contiene una enorme proporción de contenidos basados en la tipificación sexual, de tal suerte que los progenitores fomentan la conducta "propia del sexo" del infante y desalientan las "impropias". Como consecuencia de este proceso de socialización, de los 3 a los 5 años los infantes muestran ya los intereses y conductas tipificadas como propias de sus respectivos sexos. Además, estos autores señalan que la tipificación sexual de los

infantes se logra también a través del proceso de identificación<sup>7</sup> con el progenitor del mismo sexo y de la imitación de su rol. Al respecto agregan que investigaciones realizadas revelaron que la alta o baja feminidad o masculinidad de niñas y niños están en función del establecimiento de relaciones cordiales, afectuosas y recompensantes con la madre y con el padre, respectivamente.

En este mismo sentido, Izquierdo (1983) afirma: "La estructura familiar juega un papel de crucial importancia para que uno y otro sexo amplíen las diferencias mediante los géneros. Al ser la madre la principal responsable de la función nutricia y el padre el que, en sus contactos con el exterior, provee lo necesario para la supervivencia de la familia, el tipo de vínculos que se establecen con la una y el otro son marcadamente distintos y ahondan las diferencias entre la niña y el niño cuando éstas eligen su objeto de identificación" (p. 24).

De la misma manera, Piotti (1989) afirma que: "En la medida que la pareja no comparte las tareas de la esfera doméstica los niños van aprendiendo e internalizando los roles que son propios de mujeres y propios de hombres. Se les orienta en juego, actitudes y estímulos verbales en forma diferenciada de acuerdo a los estereotipos que la sociedad fija con respecto al sexo, preparándolos para transitar caminos y funciones diferentes en la vida" (p. 180).

Esta participación diferenciada de los progenitores en la socialización y la ejecución de roles distintos acarrea repercusiones específicas en la adquisición del rol genérico de los infantes, de tal suerte que Chodorow (1984) ha señalado que en el caso de las niñas la socialización de género es más fácil debido a

que se identifican más directa e inmediatamente con sus madres y con sus roles familiares, ya que van creciendo dentro de una familia en la que las madres son el progenitor principal encargado de los cuidados personales. Así, la identificación femenina se basa en el aprendizaje gradual de un modo de ser familiar que se ejemplifica en la relación madre/hija.

Sin embargo, en el caso de los niños no sucede lo mismo con sus padres, al respecto Izquierdo (1983) dice: "en el caso del niño el modelo es más lejano, ya que el padre acostumbra a pasar muchas horas fuera de la casa y buena parte de los papeles propios de su género los desarrolla lejos de la presencia del niño (...) Esto es particularmente cierto en sociedades como la nuestra, en que la separación entre lo público y lo doméstico es más estricta y donde lo doméstico es dominio de las mujeres y lo público de los hombres" (p. 40).

Así, de acuerdo con Chodorow (op. cit.), en el caso de los niños el proceso para alcanzar la identificación sexual y asumir el rol masculino es más difícil y cuando se realiza es con base en un estereotipo cultural del rol masculino más que con el rol del padre directamente.

Por otro lado, Ausubel, Sullivan e Ives (1980) señalan que al final del período preescolar los infantes establecen claramente las diferencias sexuales, ya que a los tres años la identidad sexual<sup>8</sup> es vaga y los niños tienden a identificar el género mediante criterios físicos generales. Emmerich, Goldman Kirsch y Sharabany (1977, citados en Ausubel et. al., op. cit.) sugieren que el período de los 4 a los 7 años marca una fase de transición en la cual la identidad de género es adquirida en un sentido operacional

concreto. La adquisición de la conciencia sexual y la conducta sexual apropiada es facilitada por la permanente exposición de los niños y las niñas a la experiencia, tratamiento, expectativas y normas de conducta diferenciales<sup>9</sup>. Algunas diferencias son obvias como el vestido, el corte de pelo, los juguetes, los libros, etc., pero otras son más sutiles pero no por ello menos reales como: valoración de los progenitores, disciplina, comportamiento, expresión emocional. Al igual que Mussen et. al (op. cit.), Ausubel et. al. (op. cit.) señalan que el aprendizaje del rol sexual apropiado se realiza en el hogar y se refuerza por la identificación con el progenitor del mismo sexo y con otros adultos. Sin embargo, reconocen que más adelante la escuela, el grupo de compañeros y los medios masivos de comunicación contribuyen grandemente al proceso de aprendizaje de segregación y rivalidad entre los sexos, proveyendo modelos apropiados a emular.

En conclusión, el proceso de socialización de los infantes en la familia no es el mismo para las niñas que para los niños, es un proceso diferenciado y diferenciador que acarrea repercusiones específicas en la formación de las subjetividades de los hijos y de las hijas, reproduciendo la división genérica del mundo en la concepción binaria y sexista masculino/femenino. A través de este proceso de socialización diferenciada las niñas y los niños internalizan las versiones femenina y masculina de comportamiento que les transmiten la madre y el padre en la interacción cotidiana. En dicha interacción se divide "el mundo de la mujer" y "el mundo del varón", conformando así un yo femenino y un yo masculino para niñas y niños, respectivamente, con la consecuente interiorización

y reproducción de los roles masculino y femenino discriminados (Artous, 1979; Mattelart, 1982).

En el proceso de reproducción de los roles de género los progenitores actúan guiados por una concepción social predeterminada sobre lo que debe ser una mujer y lo que debe ser un varón, tomando como base la apariencia exterior de los genitales desde el nacimiento (rotulación de género), a partir de lo cual asignan características psicológicas y sociales a cada género (Mattelart, 1982; Stoller, 1968, citado en Lamas, 1986). La concepción predeterminada de los progenitores sobre los géneros se caracteriza por favorecer al varón más que a la mujer, a quien se restringe en su comportamiento y desarrollo integral (Mitchell, 1985). Así, tales contenidos de la socialización van integrando al infante a la cultura y, a la vez, hacen que se apropie de ella reproduciendo al mismo tiempo la desigualdad genérica que caracteriza a esa cultura, la cual se expresa en diferencias de rasgos de personalidad<sup>10</sup>, poder y jerarquía social. Al respecto, Morales (1985) anota que por medio de la socialización se logra la división rígida de roles y tareas que "perpetúa el sistema de dominación masculino, que los niños aprenden a temprana edad y repetirán cuando crezcan" (pp. 11).

En este sentido, y de manera general, los niños son socializados para ser agresivos, activos, enérgicos, versátiles en sus juegos, intrépidos, impulsivos, rebeldes, independientes, sexualmente activos, propensos a demostrar su fuerza física y a desarrollar su "don" de mando; mientras que se considera que una niña debe ser dependiente, pasiva, obediente, afectiva, introvertida, responsable, cooperativa, sumisa, casta, pudorosa,

dócil e inclinada a la limpieza, a las actividades caseras y a los juegos apacibles (Oakley, 1977; Ausubel et. al, op. cit.; Mattelart, 1982).

#### NOTAS

1 De acuerdo con Heller (1977), en la vida cotidiana el particular se objetiva de muchas maneras, en sus palabras: "La vida cotidiana es en su conjunto un acto de objetivación: un proceso en el cual el particular como sujeto deviene 'exterior' y en el que sus capacidades humanas 'exteriorizadas' comienzan a vivir una vida propia e independiente de él, y continúan vibrando en su vida cotidiana y la de los demás de tal modo que estas vibraciones -a través de algunas mediaciones- se introducen en la fuerte corriente del desarrollo histórico del género humano y de este contraste obtienen un -objetivo- contenido de valor" (pp. 96).

Para Heller la vida cotidiana es un objetivarse en doble sentido: 1) es el proceso de continua exteriorización del sujeto; y 2) es el permanente proceso de reproducción del particular. Es por esto que para la autora "objetivarse en la vida cotidiana" implica considerar el mundo del individuo como su ambiente inmediato, el mundo en el que se integra y participa a través de "sus comunidades, integraciones preformadas y ante todo, sus sistemas de usos establecidos, con sus cosas, instituciones, sus juicios y prejuicios, con su contenido afectivo y su tensión emotiva, su educación, con su técnica, su 'usuabilidad', etc." (pp. 97).

2 Lagarde (op. cit.) define la subjetividad de la siguiente manera: "Por subjetividad entiendo la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo (físicas, intelectuales, afectivas y eróticas), conscientes e inconscientes. Se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en su existir. Se constituye en los procesos vitales del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma, es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital" (pp. 42-43).

3 Al respecto de la categoría identidad, Katchadourian (1984) señala: "Identidad proviene de la palabra latina *idem*, y las definiciones del diccionario refieren a la persistencia de una individualidad y a la mismidad inalterable de una persona o cosa a través del tiempo y en diferentes circunstancias. La idea central que subyace al concepto de identidad es tan importante que se pueden encontrar innumerables referencias bajo diferentes formas" (p. 21). Más adelante agrega: "En términos sencillos, la *identidad* se refiere a la individualidad de una persona, como respuesta a la pregunta '¿Quién soy yo?'" (p. 22).

De la misma manera, de acuerdo con Laing (1985), la identidad es "aquello por lo que uno siente que es el mismo, en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado" (pp. 82). Y también: "La identidad del YO es la historia que cada uno se cuenta a sí mismo acerca de quién es uno" (pp. 90). Para Laing los otros le dicen a cada uno quién es, los otros lo definen. Cada uno puede intentar cambiar de identidad, sin embargo, señala: "nuestra primera identidad social nos es dada. Aprendemos a ser quien se nos dice que somos" (pp. 91).

4 El proceso de socialización primaria es el grado máximo de internalización que se realiza en la interacción del individuo con los progenitores; culmina cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia, es decir, cuando es capaz de distinguir entre su yo y los otros. Además, la socialización primaria comporta secuencias de aprendizaje socialmente definidas, es decir, el infante debe aprender cosas de acuerdo a su desarrollo biológico y psicológico, según su sexo (Berger y Luckmann, op. cit.).

5 De acuerdo con Katchadourian (1984) "...los estereotipos son expectativas fijadas de antemano sobre las características y los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada. Son presupuestos que pueden ser verdaderos para algunos, pero no para todos. Por ejemplo, si se sostiene la concepción de que la mayoría de las mujeres de los Estados Unidos no trabaja fuera de casa, estaríamos en presencia de un estereotipo, puesto que esa situación es falsa. Pero la concepción de que las mujeres llevan sobre sí la responsabilidad del cuidado de los niños, más que los hombres, es verdadera y por tanto no es un estereotipo del rol sexual, aunque esa disparidad no represente necesariamente una situación ideal" (p. 41).

Así, los estereotipos pueden promover verdades a medias o falsedades, pero "pueden haber codificado también ciertas verdades discernidas culturalmente y repetidamente validadas" (Block, 1976; citado en Katchadourian, 1984; p. 41).

6 De la misma manera que Katchadourian (1984), en este trabajo utilizamos el término personalidad como sinónimo al de identidad sexual o genérica, en su acepción de autocatalogación y catalogación del yo y los otros como perteneciente a un sexo o a otro.

7 Mussen et. al (op. cit.) dan cuenta del concepto identificación como una categoría derivada del psicoanálisis propuesta por Freud, que hace referencia al proceso que lleva al infante a pensar, sentir y comportarse como si las características de otra persona (que por lo general es el progenitor del mismo sexo) le perteneciesen a él.

8 En su tratamiento teórico a esta categoría (identidad sexual) y a la de rol sexual, Ausubel et. al. (op. cit.) no aclaran el contenido de las mismas, sin embargo, la forma en que las utilizan lleva a suponer que son sinónimos de las categorías identidad genérica y rol genérico. De hecho, este es un problema que

Katchadourian (1984) aborda en un intento por clarificar la terminología del género y el sexo. En su obra, este autor hace una revisión exhaustiva acerca de esos cuatro términos y concluye que a pesar de su uso indiscriminado y de algunas variantes introducidas por diferentes autores, finalmente tales conceptos vienen a ser sinónimos en tanto que reflejan las características de la masculinidad y la feminidad. Así pues, bajo esta aclaración, en el presente trabajo se prefiere el uso de las categorías *identidad genérica* y *rol genérico* debido a las connotaciones psicosociales que subyacen a la palabra *género*, a diferencia de las que rigen al término *sexual*, más apegadas a lo biológico y lo natural.

9 Hartley (1959, citada en Oakley, 1977) identificó cuatro fases fundamentales para el desarrollo de los roles de género, las cuales están presentes en las distintas situaciones relevantes de socialización diferenciada que llevan a cabo los padres y las madres en los infantes:

i) Manipulación.

Se refiere a la forma en que el progenitor percibe y trata al infante en función del género que aplica al sexo. Tiene relación con la forma en que la madre viste al vástago y lo retroalimenta en términos de actividades femeninas o masculinas.

ii) Canalización.

Implica dirigir la atención del niño o la niña hacia determinados objetos o aspectos de esos objetos. Por ejemplo, la diferenciación de los juguetes según los sexos. El adulto proporciona recompensas al niño o a la niña por jugar con juguetes que de antemano supone "adecuados" para cada sexo, y transmite lo que estos juguetes representan.

iii) Tratamiento verbal.

El adulto tipifica verbalmente lo que es o debe ser el comportamiento del infante según su sexo. Este tipo de comentarios van formando en el infante un concepto de auto-identidad en el que existe una diferenciación en razón del sexo. Los pequeños piensan en sí mismos como hombres o mujeres y aprenden a identificarse con otros hombres y mujeres.

iv) Exposición a la actividad.

Los infantes son expuestos a actividades tradicionalmente consideradas masculinas o femeninas. En las niñas se alienta la domesticidad, pero en los niños se desalienta. A éstos desde pequeños se les asignan tareas que los remiten de algún modo, y en grado paulatino, fuera de la casa, mientras que a las niñas se les asignan tareas que la recluyen desde el principio en el hogar.

10 Quintana Cabanas (1970) define rasgos de personalidad como los modos peculiares y conscientes en que reaccionan las personas, los cuales se expresan en forma de conducta ante los otros y ante las situaciones de la vida. Desde su punto de vista, los rasgos de personalidad conforman el perfil psicológico de una persona.

Por su parte, Ausubel et. al (op. cit.), prefieren usar el término rasgos temperamentales, aludiendo, en esencia, a los mismos referentes contemplados en el término rasgos de personalidad. Así, en este caso se toman como intercambiables ambos conceptos bajo la consideración de que debería de agregarse el adjetivo *genéricos* a tales rasgos.

### CAPITULO III

#### PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION.

##### III.1 El papel reproductivo diferenciado de los progenitores en la familia.

La desigualdad social entre el varón y la mujer demarca diferencias en la subjetividad de ambos géneros, las cuales se expresan en la asunción de diversos roles de género en el contexto de la vida cotidiana familiar de los progenitores y los infantes. De esta forma, si bien los progenitores son los encargados de integrar a los infantes a una cultura en donde prevalece la desigualdad genérica -a través de la reproducción social-, dicha participación de la madre y del padre en este proceso de socialización y crianza también es diferenciada debido a las circunstancias sociales y psicológicas que determinan su ejercicio materno y paterno. A continuación trataremos de precisar esas diferencias entre la mujer y el varón en su papel de progenitores y su repercusión en la reproducción genérica de los infantes.

##### III.1.1 La participación de la mujer madresposa en la reproducción genérica de los infantes.

Precisamente debido a la desigualdad genérica, en la relación conyugal el papel de la mujer es más relevante en la reproducción doméstica y social de los infantes. Específicamente, la participación de la madresposa es fundamental en la reproducción de las diferencias genéricas entre los infantes puesto que su ejercicio maternal está eminentemente vinculado a las relaciones personales y a la estabilidad psicológica de los infantes

(Chodorow, 1984)<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 65-66). La madresposa le enseña al infante qué es ser hombre y qué es ser mujer, cuándo debe obedecer y quién manda: "Lo hace de manera y contenidos diferentes si se trata de un hijo o de una hija, contribuye a la conformación genérica de papeles, actividades, identidades, formas de comportamiento, actitudes y necesidades" (Lagarde, 1990, pp. 361).

El carácter particular de la reproducción genérica que la madresposa realiza en los infantes es función de diversos factores como la condición genérica de las mujeres<sup>2</sup>, dentro de la cual se enmarca su ser y estar en el mundo; la particular integración de cada mujer concreta en distintos grupos con base en la nacionalidad, la etnia, la clase, la religión, la edad, etc. (situación genérica<sup>3</sup>); y la integración particular y exclusiva que cada mujer elabora a partir de su experiencia individual por la afiliación a esos grupos y concepciones del mundo (Lagarde, 1990).

Todos estos elementos se concretan en su subjetividad femenina, la cual es específica, diferenciada y excluyente de la subjetividad masculina, donde tal diferencia está dada en función del género. Así, Lagarde define la subjetividad de las mujeres de la siguiente manera: "La subjetividad de las mujeres es la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica y de todas sus adscripciones socioculturales, es decir de su situación vital específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza" (pp. 43).

En el caso concreto de la subjetividad de la madresposa, señala que ésta se basa y se concreta en el trabajo reproductivo de y para los otros: los vástagos y el esposo. Los otros: "son sus

medios de vida, sus medios de existencia como tal, a través de ellos la mujer es madreposa" (pp. 111). Particularmente, por medio de la crianza la subjetividad de la mujer opera en muchos sentidos en términos de la reproducción de normas sociales, creencias, tradiciones, prejuicios, pautas de conducta, actitudes, valores, etc., que van integrando al infante a la cultura y, a la vez, hacen que se apropie de ella reproduciendo al mismo tiempo la desigualdad genérica que caracteriza a esa cultura.

Aún más, al mismo tiempo que la mujer reproduce las subjetividades, las identidades y los roles genéricos de los vástagos, autorreproduce su propia subjetividad, su identidad de mujer y su rol genérico, ya que las acciones, hechos y relaciones que constituyen la maternidad son definitorios de la feminidad. A lo largo de su vida, la mujer es educada para concebirse como madre y esposa y esos son los roles que lleva a cabo en la familia (Mitchell 1985). Tales roles están estrechamente vinculados con su condición genérica, de tal manera que se le atribuye una "feminidad" en términos de fomentar la búsqueda y el interés por la felicidad, el amor conyugal y el amor por los hijos (Artous, 1979)<sup>4</sup>. De esta manera, la subjetividad de la mujer se reproduce desde una visión "femenina" en el mantenimiento afectivo y doméstico del esposo (además de sexual) y los vástagos en el espacio de la esfera privada familiar que demarca el hogar.

Desde el punto de vista de Lagarde (op. cit.), el contenido específico de la reproducción social que realiza la mujer madreposa en la familia está en función de diversos factores como la cultura, la etnia, la clase, la época, el grupo y la generación a las que la mujer pertenezca; su estado civil; el género y la edad

de los hijos o del cónyuge; el ciclo de vida de cada familiar; y la intervención de otros individuos, grupos e instituciones en la vida del grupo doméstico en cuestión. Todos estos factores, definidos por Lagarde como círculos particulares a los que se integran las mujeres concretas, definen su situación genérica y permiten clarificar, a decir de Sánchez (op. cit.), las diferencias culturales y sociales específicas de las mujeres en "las actividades, formas de realización y organización del trabajo doméstico", así como "los ámbitos, actividades, percepciones, expectativas e intereses" (p. 70). Asimismo, Sánchez establece la necesidad de considerar los contextos social y cultural específicos en los que están insertas las mujeres debido a que no existe una relación lineal entre definiciones sociales y culturales e interiorización y reproducción del género en los individuos, por lo que propone se analice la manera particular en que las mujeres conciben y asumen su papel social en función de los lineamientos sociales concretos a los que se enfrentan en situaciones determinadas de sus vidas.

De la misma manera, De Barbieri (1984) señala la pertinencia de realizar investigación sobre la subjetividad de las mujeres (sus valores, sus ideologías individuales y las prácticas cotidianas que se derivan de ellas en términos de actividades, conductas y espacios diferenciados genéricamente) atendiendo a las condiciones específicas de clase, ocupación, edad, estructura familiar, tipo de unidad doméstica a la que pertenecen, etc.

Así, en tanto que los roles genéricos -y la apreciación y ejercicio subjetivos que los individuos hacen acerca de ellos-, tienen su base en las condiciones sociales concretas en las que la

mujer y el varón se desenvuelven, es necesario considerar tales condiciones y vincularlas con la reproducción de los roles de género en los infantes preescolares. En este sentido, la presente investigación se propone contemplar el factor clase social y la forma particular en que tal factor interviene en la subjetividad en general y el rol genérico en particular de las madresposas en el cuidado y la crianza de los infantes.

Por lo anterior, el presente estudio se abocó a identificar las particularidades de la subjetividad de la madresposa del sector de clase baja, y su relación con las expectativas y actividades de reproducción de los roles genéricos que proyectan y ponen en práctica con los hijos e hijas preescolares. El trabajo está dirigido a las mujeres de ese sector social puesto que el carácter marcadamente sexista de la diferenciación de las actividades asignadas a la mujer y las asignadas al varón en la sociedad mexicana se encuentra más arraigado en la clase baja. Además, el estudio de la reproducción de los roles de género en las madresposas es particularmente relevante en el caso de las mujeres de clase baja, ya que constituyen el estereotipo del ser femenino, es decir, condensan en sus vidas todo el sentido tradicional del ser mujer. Son mujeres tradicionales a la manera en que Heller (1980b) las define, como aquellas que están "más identificadas con las normas de clase, estrato, nación y cultura de sus padres y esposos". También, estas mujeres se apegan más al modelo tradicional de ser mujer porque incluyen dentro de sus expectativas el ser exclusivamente madres, además de esposas (De Barbieri, 1984). El carácter privado de su vida cotidiana les otorga la particularidad de centrarse principalmente en las diversas

situaciones que se relacionan con los vástagos, el esposo y el hogar.

Así, su escaso o nulo acceso a la educación y mucho menos a la educación como medio de concientización, su más remoto conocimiento de la contracultura, su aislamiento del mundo productivo y del desarrollo social en general, pero principalmente su apego irrestricto a las características del ser mujer, promovido por la identificación total y absoluta con el papel que la sociedad le ha asignado, hacen de la mujer madresposa de clase baja, por lo menos en teoría, el estereotipo de la mujer tradicional, oprimida en todos los niveles. De esta forma, tales características hacen propicio el terreno para la reproducción de las diferencias genéricas tradicionales entre el hombre y la mujer infantes.

Al respecto, en la investigación realizada por De Barbieri (1984), en la que entrevistó a un grupo de mujeres mexicanas esposas de obreros, encontró que éstas se autodefinen como madres y amas de casa, pero conciben que ser mujer es principalmente ser madre. Consideran que como madres sus tareas son alimentar, cuidar, vigilar a los vástagos, "estar al pendiente" de su educación, de su salud, de su ropa y de su higiene. Las mujeres de este grupo social se conciben como las principales cuidadoras y educadoras de los hijos, consideran que el marido les puede ayudar, pero ellas piensan que son las encargadas de esta tarea. Además, encontró que el esposo no tiene participación significativa en el cuidado de los vástagos, por estar inmerso en su actividad laboral.

III.1.2 La participación del varón padresposo en la reproducción genérica de los infantes.

Chodorow (op. cit.) afirma que a diferencia del papel de la mujer, el papel del varón padrespso<sup>5</sup> en la familia está básicamente orientado hacia el ámbito público del trabajo en el centro laboral, y aunque también se compromete en algunas actividades domésticas específicas, su situación social primaria está en la esfera pública, lo cual lo aleja del hogar y del cuidado y la crianza de los vástagos. Desde su punto de vista, aunque los hombres se interesen en ser padres y esposos esos roles, la ideología sobre los hombres y las definiciones sobre lo masculino provienen sobre todo de sus roles no familiares. De este modo, Chodorow anota que a las mujeres se las sitúa primero en el sistema género-sexual, mientras que a los hombres se les ubica en primera instancia en la organización de la producción, donde la sociedad capitalista crea en ellos una personalidad con características específicas que vienen a reproducir la ideología de la superioridad masculina -reforzando con ello la desigualdad sexual- y la sumisión a los requerimientos de la producción. Así, Chodorow concluye que la vida masculina está definida por la economía, a diferencia de la vida de la mujer la cual está demarcada en términos de la reproducción de lo social y de lo femenino y masculino, y del mantenimiento de los lazos afectivos.

Sin embargo, si bien la mujer madrespsoa es la principal encargada del cuidado y la crianza de los hijos, no debe menospreciarse el papel del padrespso, el cual es importante a pesar de que se restrinja a convivir ocasionalmente con los hijos (De Barbieri, 1984). Es decir, no por ser menos activo es menos importante el papel del varón padrespso en el proceso de socialización en general y de la socialización genérica, en

particular. Mientras que la mujer comparte directa e indirectamente el cuidado y la crianza de los infantes con el varón, es necesario tomarlo en cuenta en la dinámica familiar y averiguar cuál es su participación en la reproducción de los roles de género en los infantes y cómo es la relación que establece con la mujer madreposa en este terreno.

Al respecto, concordamos con Parke (1986) cuando afirma: "Considerar al padre como parte del sistema familiar es el mejor medio para comprender su papel en el desarrollo infantil" (pp. 97). Esto es necesario sobre todo en aquellos casos en los que factores laborales y necesidades económicas obligan a los padres a modificar sus roles tradicionales y su relación con el ámbito doméstico incluyendo a los infantes.

Sin embargo, la investigación realizada en México al respecto del papel reproductivo del padreposo ha demostrado su poca, que no nula, participación en este sentido. Así, Sánchez (op. cit.), en su reseña, encontró que en casi todas las investigaciones revisadas se reporta que la participación de los varones en el trabajo doméstico es escasa, variable y a veces inexistente, y que cuando participan lo hacen en actividades alejadas de la definición de lo femenino, es decir, en aquellas vinculadas al ámbito externo y que son menos tediosas.

En este sentido, el presente trabajo parte de la premisa de que a través de la visión de la mujer es posible obtener un panorama general de la participación del varón padreposo en el cuidado y la crianza de los infantes, con el fin de esbozar algunos rasgos generales acerca del ejercicio de su rol genérico masculino y el efecto de tal ejercicio en la reproducción de los roles de

género en los infantes y en la relación que establece con la esposa.

### III.1.3 La importancia de la investigación de la reproducción de los roles de género en los infantes preescolares.

Si bien la participación de la mujer madreposa y del varón es determinante en la reproducción de los roles de género a lo largo de la vida de los vástagos, tal participación es más importante durante los años preescolares. Específicamente, el papel de la mujer tiene mayor trascendencia en la primera etapa del desarrollo biológico y psicológico del infante, ya que éste depende en mayor medida de la madre en todas las situaciones de reproducción doméstica y social. Por lo anterior, resulta particularmente importante investigar los contenidos de la socialización de los roles de género que la mujer y el varón llevan a cabo en la familia con los infantes preescolares, ya que en la socialización primaria el infante internaliza valores y concepciones que se basan en la realidad de la vida cotidiana y que le servirán de base para su desarrollo posterior, por lo cual se mantienen a lo largo de la vida más firmemente que los contenidos internalizados en socializaciones posteriores (Berger y Luckmann, 1979).

Así, la participación de la mujer madreposa en la reproducción de los roles de género en los infantes durante la socialización primaria, tiene vinculación con la forma en que ha interiorizado esos roles en el curso de su vida y da cuenta de su situación e identidad genéricas, y de la forma en que las expresa en el marco de su vida familiar. De la misma manera, considerar la apreciación de la mujer sobre la participación del varón padreposo

en los cuidados y la crianza de los infantes, permite indagar acerca de la forma en que la madrespasa concibe el ejercicio del rol masculino del cónyuge y la manera en que tal ejercicio se vincula con las diferentes situaciones de socialización de los infantes preescolares.

### **III.2 Definición de los rubros de crianza a investigar.**

La vida cotidiana familiar plantea situaciones en las que independientemente de la cantidad de su participación en la crianza, la madre y el padre reproducen los roles genéricos diferenciados en la niña y en el niño. Específicamente, las actividades de cuidado y crianza de los infantes que realiza la mujer madrespasa, y en menor medida el varón padrespasa trabajador, constituyen las situaciones de socialización en las que se concreta el proceso de internalización de las asunciones genéricas. A través del cuidado y la crianza de los infantes se establece una red de relaciones interpersonales en el núcleo familiar a nivel adulto/adulto, infante/infante y adulto/infante que tienen vinculación con la división social del trabajo y con las redes de parentesco, y que reflejan y reproducen el rol genérico de cada integrante.

En relación a los cuidados, se indagaron todas aquellas actividades de reproducción doméstica de los infantes vinculadas con el aseo personal, la comida, las enfermedades, etc. Se evaluaron las actividades que realiza la madre en ese sentido y su actitud al realizarlas, la participación potencial y real del padre en tales actividades, y la opinión de la madre acerca de la

participación real del cónyuge y acerca de la participación diferenciada de éste.

En lo que concierne al componente de crianza constitutivo del trabajo doméstico, éste se caracterizó como todas aquellas actividades de reproducción genérica ligadas, por ende, al desarrollo psicológico (familiar e individual) y social (con el grupo de amigos/as y en la educación formal futura) de los infantes. Concretamente, se investigó la participación de la mujer madreposa y la percepción de la participación del cónyuge en los siguientes aspectos específicos de la crianza: la convivencia, la afectividad, los correctivos, la obediencia, los contenidos educativos fomentados y desalentados, y las expectativas de educación superior. Se seleccionaron tales aspectos por ser significativos en la formación y desarrollo de los infantes y por contener la posibilidad de diferenciación genérica que la madre y el padre les asignen en la interacción con el infante. Y además, porque en sí mismas representan segmentos de crianza en los que tanto el padre como la madre participan diferenciadamente.

En específico, dichos segmentos de la crianza se definieron operacionalmente como se describe a continuación:

a) Convivencia.

Se entiende por convivencia todo tipo de situaciones interactivas de integración familiar entre progenitor e infante de ambos géneros y entre los progenitores, tanto dentro como fuera del hogar. Se evaluó la valoración de la necesidad de convivencia de la madre y del padre con los infantes y la convivencia diferenciada que ambos progenitores establecen con sus hijos e hijas, además de

la opinión de la madre acerca de la convivencia del padre con los vástagos.

b) Afectividad.

La afectividad se consideró como toda aquella forma en que los progenitores manifiestan su afecto (cariño, amor) a los vástagos. En este rubro se evaluó particularmente la afectividad en general y la afectividad diferenciada para niño y niña.

c) Correctivos.

Por correctivos se entiende los métodos particulares de crianza que los progenitores ponen en práctica para corregir aquellos comportamientos indeseables entre los infantes. Se evaluaron los métodos específicos que ambos progenitores utilizan y si existe diferenciación genérica en su uso y a qué lo atribuyen las madres.

d) Obediencia.

La obediencia se conceptualizó como el ajuste de la conducta del infante a los requerimientos del progenitor.

e) Contenidos educativos fomentados y desalentados.

Por contenidos educativos se entiende aquellos conocimientos, conductas, actitudes, intereses, habilidades, creencias, etc., que los progenitores reproducen en la crianza de los infantes.

En particular, se evaluaron los principales contenidos educativos que se fomentan y desalientan en la crianza, es decir, aquellos contenidos que se considera necesario que los infantes aprendan y aquellos que se consideran más prohibitivos, respectivamente; en ambos casos se evaluó cómo se fomentan o desalientan tales contenidos.

f) Expectativas de educación superior.

Por expectativas de educación superior se comprende la visión prospectiva de los progenitores en relación a los estudios superiores específicos que desean para sus vástagos.

Tanto para la actividades de crianza como de cuidados se evaluaron los criterios de división genérica que determinan la participación diferenciada y diferenciadora de la madre y del padre, y el contenido de tales criterios. Asimismo, se estudió el carácter específico de la interacción homo y heterogénica entre progenitores e infantes, y entre madre y padre, en el contexto de tales actividades.

Además, se realizó una contrastación de las participaciones de ambos cónyuges y se evaluaron los efectos de la calidad y cantidad de tales participaciones en la relación conyugal. Por lo anterior, se consideraron la valoración de la necesidad de comunicación, la comunicación real, la iniciativa para comunicarse y los momentos en que se comunican los progenitores, así como los contenidos específicos de comunicación en relación a la crianza de los infantes.

Así pues, esta investigación evalúa la relación entre la subjetividad genérica de las mujeres madresposas de clase baja, y la manera en que aquélla se refleja en la reproducción de los roles de género de los infantes preescolares en el marco de su vida cotidiana familiar a través de las actividades de cuidado y crianza.

Desde este punto de vista, el análisis involucra el estudio interrelacionado de la autopercepción de la mujer acerca de su participación en el proceso de socialización de los roles de género

en los infantes; la percepción de la participación del esposo en ese proceso; las situaciones de socialización específicas y la participación particular de cada progenitor; y la relación conyugal de los progenitores derivada de esa participación.

#### NOTAS

1 Sin embargo, la madre no sólo educa y reproduce en el infante las cualidades genéricas, sino también las de clase, edad, nacionales, lingüísticas, y otras definitorias de su grupo: "Enseña a la criatura, no sólo a sentir, a pensar y necesitar, sino cómo sentir, cómo pensar y qué necesitar" (Lagarde, 1990), pp. 362).

2 De acuerdo con Lagarde (1990), la condición genérica de las mujeres "es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para los otros" (p. 18).

La condición de las mujeres es histórica y por lo tanto opuesta a la llamada naturaleza femenina (determinaciones biológicas, congénitas) y "al conjunto de cualidades y características atribuidas sexualmente a las mujeres -que van desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales" (p. 18).

"La condición de la mujer está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas las demás relaciones vitales, en que están inmersas las mujeres independientemente de su voluntad y de su conciencia, y por las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las norman; y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan. Por esta razón son categorías intercambiables condición de la mujer, condición histórica, condición social y cultural y condición genérica (es común el uso de condición sexual pero el concepto sexual es cuando menos insuficiente)" (p. 66).

3 Para Lagarde (op. cit.) "La situación de las mujeres se refiere al conjunto de características que tienen las mujeres a partir de su condición genérica en determinadas circunstancias históricas. La situación expresa la existencia concreta de las mujeres particulares a partir de sus condiciones reales de vida: desde la formación social en que nace, vive y muere cada una, las relaciones de producción-reproducción y con ello la clase, el grupo de clase, el tipo de trabajo o de actividad vital, su definición en relación a la maternidad, a la conyugalidad y a la filialidad, su adscripción familiar, así como los niveles de vida y el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la etnia, la lengua, la religión, las definiciones políticas, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, las preferencias eróticas, hasta las costumbres, las tradiciones propias, los conocimientos y la sabiduría, las capacidades de aprendizaje, creadoras y de cambio, y la capacidad de sobrevivir,

la subjetividad personal, la autoidentidad y la particular concepción del mundo y de la vida.

"Las mujeres comparten como género la misma condición genérica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de la opresión" (p. 67). De acuerdo con Lagarde, la opresión se exagera o disminuye según situaciones de clase, etnia, nacionalidad, etc., por lo cual existen mujeres con doble, triple o más opresión genérica.

4 Al respecto del mito de la felicidad femenina, Lagarde (op. cit.) señala: "La felicidad es también genérica: las mujeres en particular, deben encontrar la plenitud, deben ser felices como madresposas, en el espacio de la familia: de la conyugalidad y de la maternidad. (...) Aún en el sufrimiento y en el dolor, la mujer debe ser feliz al ser madre y esposa, porque se supone que la mujer sufre a partir de la realización de su felicidad. En este extremo de felicidad femenina, se ubica la apología del sufrimiento, del dolor, de la vida problemática fomentadas culturalmente, como cualidades positivas de las mujeres" (pp. 419).

5 Cabe aclarar que Chodorow no utiliza el concepto padrespaso, más bien el uso de tal concepto y del de varonespaso, ambos intercambiables, es un agregado nuestro y se emplea desde un punto de vista operacional -aludiendo a los roles de padre y esposo que desempeña el varón conviviente con esposa y vástagos en el marco de la interacción familiar- sin las connotaciones teóricas que supondría postular tal categoría en el contexto de una teoría de la condición masculina, lo cual, por lo demás, resulta necesario.

## CAPITULO IV

### METODO

#### IV. 1 Escenario:

La investigación se realizó en un "Jardín de Niños" dependiente de la Secretaría de Educación Pública ubicado en la zona de Cuauhtepac Barrio Alto en la delegación Gustavo A. Madero, en el turno vespertino, durante el primer semestre de 1988.

#### IV.2 Población:

Se entrevistó a 12 mujeres madresposas cuyas características comunes principales fueron que tuvieran al menos dos vástagos de cada sexo (masculino y femenino), preferentemente en edades de 2 a 6 años, que cohabitaran con un varón padrespaso y que pertenecieran a la clase social baja. La situación de clase de las mujeres se estableció de acuerdo a la ocupación del esposo (De Barbieri, 1984). Los criterios para ubicar la ocupación del esposo en la clase social baja fueron: la manualidad del trabajo realizado y la venta de su fuerza de trabajo. Así, se seleccionó a mujeres esposas de trabajadores asalariados manuales, independientemente de si realizan actividades calificadas o no calificadas (García, Muñoz y De Oliveira, 1982).

#### IV. 3 Procedimiento:

##### IV.3.1 Fase I

Consistió en la aplicación de la Guía de Entrevista Individual no estructurada en su versión piloto, con el fin de probar tal instrumento de recolección de datos. Se eligió la entrevista abierta

porque permite llevar la vida diaria del ser humano al nivel del conocimiento y la elaboración científica, pero asumiendo de antemano que ninguna entrevista puede agotar la totalidad de una persona, sino sólo un segmento de la misma (Bleger, 1983). Asimismo, en tanto se estudió la subjetividad de las mujeres madresposas, se optó por dicho instrumento por contener la posibilidad de una indagación amplia y profunda sobre los diversos aspectos de interés. De la misma forma, debido a que el presente estudio fue de carácter exploratorio, la entrevista posibilitó el sondeo de cuestiones diversas de interés, las cuales podrán ser evaluadas en lo futuro de una manera más sistemática y específica mediante otro tipo de metodología como la observación participante, etc. Al respecto, por estudio exploratorio entendemos con De Barbieri (1984) aquel "cuyo objetivo no es obtener información acerca de la totalidad de la población [sino que más bien]. Está dirigido a una búsqueda de posibles interpretaciones más que a una prueba de hipótesis y teorías ya formuladas" (pp. 53-54).

La entrevista fue abierta y no estructurada por ser el instrumento ideal para la obtención de hipótesis que más adelante podrán ser sometidas a una comprobación sistemática (Selltiz, 1968; en Abruch Linder, 1982) y por presentar amplia libertad al entrevistador en el planteamiento de las preguntas y llevar a cabo diversas intervenciones de una manera flexible (Bleger, op. cit.).

La Guía de Entrevista Individual fue diseñada especialmente para esta investigación retomando las sugerencias de Festinger y Katz (1972; en Abruch Linder, 1982) y Selltiz (op. cit.). Tales sugerencias estriban en el planteamiento de preguntas de diferentes tipos: que revelen hechos; sobre creencias acerca de hechos; sobre sentimientos; que revelen formas de acción; sobre lo que se debe

hacer y sobre lo que se hace; preguntas sobre conducta presente o pasada; sobre razones conscientes acerca de creencias, sentimientos, normas o comportamientos. También se retomaron otras sugerencias: indagar el "¿por qué?" a través de la formulación de otras preguntas específicas; indagar las bases de las creencias, sentimientos, etc. sobre un aspecto determinado; utilizar "ayudas" para que los entrevistados den más información (¿En qué aspecto?, ¿Así lo cree ud?, etc.); redactar claramente la pregunta y enfocarla hacia la dimensión que se pretenda evaluar.

Además, también se retomaron otras sugerencias para la aplicación de la entrevista como: mostrar flexibilidad en la entrevista para conseguir información (repetir preguntas, etc.); observar no sólo de lo que dice el entrevistado sino también cómo lo dice; refutar afirmaciones para detectar contradicciones; animar al entrevistado para que se exprese con libertad; no expresar consejo alguno por parte del entrevistador (Selltiz, op. cit.).

De este modo, en esta fase se entrevistó a 2 mujeres que tuvieron las mismas características del tipo de personas que participaron en el estudio final; se consideró que 2 personas fueron suficientes ya que en la prueba del instrumento no es esencial una muestra representativa de los sujetos (Festinger y Katz, op.cit.). Las dos mujeres entrevistadas fueron seleccionadas a través de las maestras de la escuela, con base en los requisitos de la población antes expuestos. Las sesiones de entrevista se realizaron en la escuela. Las características socio-demográficas de estas dos mujeres se presentan resumidas en la Tabla I.

Tabla 1

CARACTERÍSTICAS SOCIO-BIOGRÁFICAS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS (Ejemplo 1).																			
I. DATOS PERSONALES				II. DATOS DE LOS VASTIGOS				III. DATOS DEL EPISODIO				IV. DATOS DE FAMILIARES O DE OTRAS PERSONAS DE LA COMUNIDAD							
NOMBRE:	EDAD:	ESTADO CIVIL:	TIEMPO DE VIVIR CON LA PAREJA:	OCCUPACION:	ESCOLARIDAD:	NO.:	LUGAR:	SEXO:	EDAD:	ESCOLARIDAD:	LOS CUIDA:	EDAD:	OCCUPACION:	PERIODO DE TRABAJO:	ESCOLARIDAD:	NO.:	PARENTESCO:	EDAD:	OCCUPACION:
ELIA	34	CASADA	9 AÑOS	MADRESPOSA	60. PRIM.	3	10. 20. 30.	M F	8.3 5.11	30. PRIM. 30. PREC.	LA MADRE	38	OMERO	6-15 MESES. LUM-VIER	60. PRIM.	1	...	...	....
GABRIELA	30	CASADA	7 AÑOS	MADRESPOSA	60. PRIM.	2	10. 20.	M F	6	10. PRIM. 20. PREC.	LA MADRE	32	OMERO	7-10 MESES. LUM-VIER	60. PRIM.	1	...	...	....

En general, se encontró que la versión piloto respondió a las necesidades de la investigación, en tanto que arrojó gran parte de la información requerida de acuerdo a los objetivos. Sin embargo, fue preciso modificarla con los propósitos siguientes:

- eliminar rubros que estaban a prueba por considerarse irrelevantes
- incluir preguntas que evaluaran los rubros seleccionados a investigar
- ordenar secuencialmente los rubros y preguntas en cada rubro
- replantear preguntas complejas en contenido y poco claras en formulación
- distinguir entre situaciones reales y situaciones deseables en algunos de los rubros a evaluar
- eliminar preguntas reiterativas y tendenciosas
- compactar preguntas relacionadas.

Así pues, la afinación del instrumento y la elaboración de la versión definitiva se realizó con base en los criterios metodológicos siguientes:

- Los rubros seleccionados respondieron a la necesidad de evaluar, de manera exploratoria, segmentos generales, pero significativos, de diferenciación genérica en la vida cotidiana de la familia de condición socio-económica baja, específicamente en la interacción madre/padre y progenitor/infante de ambos géneros.
- Cada rubro estuvo conformado por una o más preguntas, las cuales a su vez estuvieron integradas por uno o más cuestionamientos y por diversas inquisiciones de información específica como: ¿por qué?, ¿cuáles?, ¿cuándo?, ¿en qué cambia?, ¿a qué cree ud. que se deba?, ¿cómo?, ¿qué opina ud. de eso?, etc.

- En los rubros que evaluaron los diferentes aspectos de la crianza, primeramente se planteó una pregunta introductoria que aludió al segmento de la crianza en cuestión, involucrando a niños y niñas (crianza en general); esto con el fin de contextualizar a las mujeres acerca del rubro, para después plantear las preguntas referidas a la evaluación del mismo rubro por géneros (crianza genéricamente diferenciada).

- En todos los rubros se intercalaron las preguntas referidas a la participación de la madre y del padre, empezando siempre por la evaluación de la participación de la primera con el fin de ubicarla en el tema, dándole la oportunidad de hablar primero de su experiencia y facilitar así el reporte de la experiencia y la situación del cónyuge.

- De la misma manera, cuando las preguntas pretendían evaluar situaciones genéricamente diferenciadas en los infantes, se empezó con la evaluación de la situación referida a la niña y luego se siguió con la del niño de manera intercalada. Esto con el fin de alertar a la señora acerca de la especificidad genérica de la pregunta y evitar respuestas generalizadoras que involucraran la situación de las niñas en contenidos referidos a los "niños" o los "hijos".

- Sin embargo, en algunas preguntas se utilizó la palabra "hijos" aplicada a la situación de niños y niñas por igual, esto se debió al uso común de dicha palabra en la vida cotidiana y para evitar la ambigüedad semántica de las palabras "infantes", "vástagos". No obstante, durante la respuesta de la mujer se procuró evaluar con preguntas adicionales el carácter genérico de la situación en cuestión.

- Algunas preguntas se estructuraron con el fin de evaluar el deber ser y el ser en la diferenciación genérica de los adultos y los infantes. La evaluación del deber ser se estructuró con base en la valoración de la situación idónea o deseable para las mujeres (valoración de necesidades). El ser se estructuró con base en la evaluación de la situación concreta e inmediata de cada mujer. Así, estos dos tipos de preguntas siguieron el criterio de evaluación del deber ser femenino y masculino abstracto, y el ser femenino y masculino concreto en la situación familiar; y pretendieron detectar inconformidades en la situación concreta de las madresposas y los cambios hechos o por hacer para mejorar dicha situación, es decir, "cómo le gustaría ser" o "llegar a estar".

- Si bien el énfasis de la investigación estuvo centrado en la evaluación del ser en la vida cotidiana de las madresposas, las preguntas del deber ser se plantearon primero con el fin de contextualizar a las mujeres para que contestaran con mayor facilidad acerca de su situación inmediata (el ser).

De esta manera, la Guía de Entrevista Individual definitiva quedó conformada por 16 rubros a evaluar, conteniendo 43 preguntas programadas abiertas (ver Anexo 2).

#### IV.3.2 Fase II

Se aplicó un Cuestionario de Detección de la Población (ver Anexo 1) a todas las señoras con infantes inscritos en los 5 grupos de la escuela (148 mujeres). Una vez detectada la población de mujeres con las características requeridas para la investigación (32 mujeres), se citó a 12 de ellas, personalmente o a través de las maestras de cada grupo, para que se presentaran individualmente en la

escuela. Se consideró que 12 mujeres fueron suficientes para realizar el estudio de caso de cada una. Por estudio de caso entendemos con Quintana Cabanas (1970) lo siguiente: "Consiste en fijarse, para conocer el modo de ser de los individuos de un grupo, no en lo que hace la mayoría (utilizando un cálculo estadístico), sino en lo que hace un miembro determinado del grupo" (p. 16). Dicho autor agrega que el estudio de caso implica realizar una observación de pocos individuos aunque profunda y minuciosamente. Al respecto, De Barbieri (1984) anota: "Ya se trate de estudios exploratorios o de análisis de articulación de procesos ya estudiados, para que la cotidianidad manifieste su riqueza es necesario que las situaciones analizadas sean típicas. Cuando más típicas e incluyentes de lo típico de la atipicidad, más representativas serán, aun cuando el número de casos sea reducido" (p. 216).

Cuando las mujeres acudieron a la cita se les invitó a participar en la investigación, para lo cual se les leyó la siguiente información:

*Instrucciones para la entrevista.*

"Señora:

"Estoy haciendo un estudio para saber qué piensan las madres de este kinder sobre la forma en que educan a una niña y la forma en que educan a un niño, sobre cómo se comporta la mujer como madre y esposa, y cómo se comporta el hombre como padre y esposo. Me gustaría que colaborara conmigo contestando unas preguntas. Recorro a ud. y a otras señoras porque toda la experiencia que tiene como madre y como esposa para mí es muy valiosa, y porque me interesa saber lo que piensan las mujeres que, como ud., tienen un hijo y una hija entre los 2 y los 6 años.

"Le voy a hacer unas preguntas y me gustaría que las contestara como ud. piense. Es muy importante que sepa que estas preguntas no las hago para ver si ud. contesta bien o contesta mal ya que en esta entrevista no hay respuestas buenas ni respuestas malas, sino lo que me interesa es todo aquello que ud. pueda decirme sobre lo que yo le pregunte. Ud. no debe preocuparse por sus respuestas porque esta entrevista es confidencial.

"Si ud. no entiende una pregunta dígame con confianza para que yo se la repita o se la explique si es necesario. Cuando yo le haga una pregunta y ud. considere que ya la contestó, también dígame con confianza.

"Para que yo pueda atender a sus respuestas y conservar lo que ud. me diga, en lugar de escribir me gustaría usar la grabadora si no le molesta. ¿Está ud. de acuerdo? ¿Tiene alguna duda?"

Inmediatamente después se les aplicó la Guía de Entrevista Individual definitiva durante una o más sesiones, todas éstas fueron grabadas, se llevaron a cabo en un aula aislada estando presentes sólo la señora y el entrevistador, y tuvieron una duración máxima de una hora.

Las preguntas programadas fueron leídas y siempre se plantearon en el mismo orden. Cuando las mujeres no contestaban a la pregunta, ésta se volvía a leer o se planteaba de otra manera, pero sin cambiar el sentido original, hasta que la señora respondía. A partir de la pregunta inicial se plantearon otras preguntas adicionales con el propósito de aclarar las respuestas de las mujeres o para sondear más específicamente algunos aspectos de interés en la evaluación del rubro en cuestión o de los otros.

rubros ya evaluados. La cantidad y calidad de las preguntas adicionales dependió de la información vertida por las mujeres en las preguntas programadas y de su disposición para abundar en el tema. Cuando las mujeres mostraron tal disposición, las preguntas adicionales cesaron en el momento en que se consideró que el tema estaba lo suficientemente esbozado.

En la medida de lo posible se procuró no obviar las respuestas de las mujeres a fin de obtener información completa y amplia, por lo cual en la mayoría de los casos se plantearon todas las preguntas programadas, excepto en aquellos en donde una pregunta o un cuestionamiento específico no procedía debido al contenido determinado de una respuesta previa. Así se procedió hasta agotar la guía de entrevista y al final se agradeció la participación de las señoras.

## CAPITULO V

### RESULTADOS

#### V.1 Características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas.

A continuación se resumen las características socio-demográficas generales de las 12 mujeres entrevistadas, y de sus vástagos y esposos (sus nombres fueron cambiados para conservar el anonimato), según la información vertida en el Cuestionario de Detección de la Población (ver Tabla II):

##### DATOS PERSONALES:

Edad: El promedio de edad de las señoras es de 28 años, teniendo la más joven 23 años (Sra. Marcela) y la mayor 34 años de edad (Sra. Eliza).

Estado civil: Diez mujeres son casadas y 2 viven en unión libre con su pareja (Sras. Marcela y Genoveva).

Tiempo de vivir con la pareja: El promedio de tiempo de convivencia con la pareja es de 9.1 años, siendo 14 años el período más largo de vida conyugal (Sra. Hortensia) y 5 el más corto (Sra. Verónica).

Ocupación: Siete de las señoras son exclusivamente madresposas, mientras que 5 realizan además trabajos que forman parte de mecanismos de subsistencia en la economía informal. Tales trabajos son ejecutados dentro o fuera de la casa, con el afán de contribuir a la precaria economía doméstica debido a la insuficiencia del ingreso del esposo, aún cuando éste se desempeñe laboralmente en dos empleos (Sras. Hortensia, Verónica y Virginia), o debido al subempleo o desempleo del esposo (Sras.



Antonia y Genoveva). La inserción de estas 5 mujeres en el trabajo remunerado es como sigue:

- Sra. Hortensia: vendedora de productos domésticos y de belleza ("representante" Fuller y Avón), y de ropa y alimentos.
- Sra. Verónica: vendedora de ropa (además organiza tandas).
- Sra. Antonia: vendedora de ropa en tianguis.
- Sra. Genoveva: lavandera.
- Sra. Virginia: costurera, lavandera, planchadora, vendedora de productos de belleza ("representante" Avón) y aplicadora de sueros e inyecciones.

Grado máximo de estudios: Las mujeres presentan un promedio de escolaridad de 3er. grado de primaria, habiendo entre ellas 4 sin estudios; 3 que estudiaron hasta el 6o. grado de primaria; y una sola mujer que terminó la secundaria. Las demás señoras truncaron sus estudios cursando hasta 3o., 4o. y 5o. de primaria, y 1o. de secundaria.

#### DATOS DE LOS VASTAGOS:

Número: El promedio de número de vástagos que tienen las señoras es de 3. En las 12 familias el número total de hijos es de 20, y el total de hijas es de 17.

Sexo: Tres señoras tienen un vástago de cada sexo; 3 tienen dos de cada sexo; 3 tienen dos hijos varones y una hija; 2 señoras tienen un varón y dos mujeres; y sólo una señora tiene una hija y tres hijos.

Edad: El promedio total de edad de los vástagos mujeres y varones de las 12 señoras es de 5.2 años. La frecuencia de número total de hijas e hijos se distribuyó de acuerdo a los rangos de edad siguientes:

HIJAS		HIJOS	
Edad (años):	Frecuencia:	Edad (años):	Frecuencia:
1	0	1	1
2	2	2	4
3	1	3	4
4	2	4	1
5	5	5	5
6	2	6	2
7	0	7	1
8	1	8	0
9	1	9	0
10	1	10	0
11	2	11	1
12	0	12	1
total: 17		total: 20	

Persona que cuida y cría a los infantes: En 10 casos el cuidado y la crianza de los infantes lo realiza exclusivamente la madre. En los 2 casos restantes además de la señora también participan la madre (Sra. Hortensia) y la suegra (Sra. Antonia) de las madresposas trabajadoras.

DATOS DEL ESPOSO:

Edad: La edad promedio de los esposos de las mujeres es de 31 años, teniendo 36 años el esposo más grande (Sra. Virginia) y 24 el más joven (Sra. Marcela).

Ocupación: Dos señores oscilan entre el subempleo y el desempleo (realizan trabajos ocasionales: Sras. Antonia y Genoveva). De los 10 cónyuges restantes 3 trabajan como obreros; 3 son empleados; 2

son mecánicos; 1 es ayudante de albañil; y el último es ayudante de chofer.

Horario de trabajo: El promedio total de horas de trabajo de los 10 señores que laboran es de 8.2 hrs.: 3 cónyuges laboran en el turno matutino con un horario de trabajo alrededor de las 7:00 a las 17:00 hrs. de lunes a viernes (Sras. Julia, Marcela y Angela); 3 señores trabajan tiempo completo (alrededor de las 8:00 a las 20:00 hrs.) de lunes a viernes (Sras. Lucía, Hortensia y Virginia), 2 debido a que desempeñan dos empleos (Sras. Hortensia y Virginia). Otros esposos se ocupan en el turno nocturno (alrededor de las 21:00 a las 7:00 hrs.) teniendo generalmente un día de descanso (Sras. Macrina, Francisca y Eliza). Finalmente, un sólo cónyuge labora en el turno vespertino (de 15:00 a 22:00 hrs.) de lunes a sábado. Además, 4 de los señores que trabajan realizan una segunda actividad remunerada para complementar sus ingresos económicos (Sras. Lucía, Hortensia, Virginia y Angela); en 2 casos esta actividad suplementaria es realizada en el domicilio familiar los sábados y domingos (Sras. Virginia y Angela); en los 2 casos restantes la llevan a cabo los sábados en el centro laboral (Sras. Lucía y Hortensia).

Grado máximo de estudios: En este aspecto, 6 de los señores terminaron la primaria; 2 concluyeron la secundaria; 2 cursaron hasta 2o. de secundaria; 1 estudió hasta 4o. de primaria; y sólo uno realizó estudios técnicos de comercio después de cursar la secundaria (Sra. Verónica).

#### DATOS DE FAMILIARES:

En cuanto al tipo de familias de las que forman parte las mujeres entrevistadas, 9 son de tipo nuclear y las otras 3 son de

tipo extendido. Dentro de estos 3 casos, en una familia (Sra. Lucía) viven 5 personas además de la familia nuclear, y en los otros 2 casos (Sras. Hortensia y Verónica) cohabita una persona. El parentesco de estos familiares es, por lo general, de cuñados y sobrinos de la señora entrevistada.

INFORMACION ADICIONAL:

Además de los datos antes señalados, se obtuvo información adicional acerca de las cuestiones siguientes:

Actividades extra-laborales de los esposos.

Al inicio de las entrevistas se evaluaron las actividades que realizan los esposos después del trabajo así como en los días de descanso, a través del reporte de las señoras:

- 1.- Lucía: los sábados se desempeña en otro trabajo y los domingos juega fútbol.
- 2.- Julia: después del trabajo permanece en su casa; los sábados y domingos lleva a sus vástagos a pasear o al deportivo.
- 3.- Hortensia: regularmente los sábados trabaja como músico en fiestas y reuniones, para lo cual sale desde la mañana de su casa y regresa el domingo en la madrugada, duerme un rato y sale con los amigos al billar.
- 4.- Macrina: trabaja por las noches; después del trabajo llega a su casa, duerme, come y se va de nuevo a trabajar; los sábados y domingos trabaja, descansa entre semana en días variables; cuando descansa lleva a los vástagos al parque y ocasionalmente convive con sus amigos.
- 5.- Verónica: trabaja en la tarde, antes de irse se dedica a construir su casa junto con su suegro y su cuñado; los sábados y

domingos se dedica a lo mismo; antes de que empezara a construir se dedicaba a trabajar en un taller de ropa por las mañanas.

6.- Antonia: busca empleo entre semana; los sábados quiebra piedra para hacer grava a fin de construir su casa; los domingos cuida a sus vástagos mientras su esposa sale a trabajar.

7.- Marcela: después del trabajo regresa a su casa; los sábados y domingos permanece en la casa viendo fútbol en la televisión "todo el día".

8.- Francisca: trabaja en la madrugada, por lo cual duerme en el día; ocasionalmente trabaja sábados y domingos en el mismo horario; en días de descanso sale a pasear con su familia; por lo regular siempre permanece en su casa.

9.- Genoveva: entre semana se dedica a buscar trabajo de 8 a 17 hrs.; los sábados y domingos permanece en su casa.

10.- Virginia: trabaja tiempo completo de lunes a viernes; los sábados y domingos se dedica a trabajar reparando aparatos eléctricos en su casa o a domicilio, y a jugar con los infantes a la pelota.

11.- Eliza: trabaja de domingo a viernes; cuando está en su casa platica con la señora y sus vástagos; también visita a su mamá, que vive cerca, una o dos horas diarias.

12.- Angela: trabaja de lunes a viernes, llega a su casa a las 19 hrs., cena, ve televisión y se acuesta; los sábados y domingos sale a pasear con su familia, visitan a los padres de él o de ella, o trabaja la herrería en su domicilio.

## V.2 Procedimiento de clasificación, procesamiento y análisis de datos.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en esta investigación. Para tal efecto, y en tanto las respuestas de las mujeres son de carácter abierto, es necesario indicar el procedimiento llevado a cabo para la clasificación, procesamiento y análisis de datos, lo cual permitirá una lectura más clara de la información obtenida. Cabe señalar que tal procedimiento fue llevado a cabo tomando en cuenta las indicaciones que para el efecto proponen Festinger y Katz (op. cit.) y Covo (1973; en Abruch Linder, 1982)

Primero, las respuestas de las mujeres fueron transcritas íntegramente, respetando la sintáxis y los modismos de su lenguaje coloquial oral.

Segundo, los datos se exponen según cada rubro evaluado durante las entrevistas. En el reporte de cada rubro se presenta un resumen general de las respuestas de las mujeres, y un resumen particular del tipo de respuesta de cada mujer, para lo cual se echa mano de las respuestas textuales y, en algunos casos, de breves extractos representativos de sus testimonios.

Tercero, los datos obtenidos en cada rubro se presentan individualmente para cada mujer o clasificados en subgrupos según la particularidad o generalidad del tipo de respuesta. En ambos casos se presenta un recuento cuantitativo del tipo de respuesta dado por cada mujer. En este sentido, la frecuencia de tipos de respuesta se presenta ya sea en frecuencia de mujeres (cuando sus respuestas son de un carácter exclusivo); o en frecuencia de menciones de juicios expresados (cuando sus respuestas son de

carácter diverso, conteniendo dos o más tipos de respuesta). Por lo anterior, en algunos casos la frecuencia total de tipos de respuesta será de 12 (12 mujeres), o mayor de 12 debido a que una o más mujeres dio dos tipos de respuesta distintos en la evaluación de un solo aspecto.

Cuarto, algunos de los testimonios presentan diferentes contenidos que constituyen respuestas a otros rubros (reiteración, ampliación y generalización de la información). Así, el procesamiento de la información no sólo se realizó considerando la diversidad de respuestas a lo interno de un rubro como ya quedó aclarado arriba, sino también con base en una organización de información diversa entre rubros. En este último caso, en tanto que un mismo testimonio contesta a las preguntas de dos o más rubros, tal testimonio es utilizado más de una vez para exponer la subjetividad de la mujer en cuestión, en los diferentes rubros a los que alude, indicando en su momento el rubro o rubros del cual se obtuvo la información procesada y presentada según el inciso al que corresponde.

Quinto, las respuestas de algunas mujeres a ciertos rubros reflejaron información que por su particularidad y trascendencia para los objetivos de esta investigación, fue agrupada en rubros adicionales. Por rubro adicional se entiende aquí la especificidad de un determinado grupo de datos (más de un dato) con características similares, el cual refleja una situación subjetiva femenina particular; que surge de la evaluación de los rubros formales, pero que por su particularidad merece ser ubicado bajo un rótulo aparte; y que tiene repercusiones en la reproducción de la subjetividad de los infantes en general y en la reproducción

genérica en particular. A tales rubros adicionales se les ha dado un nombre y, al igual que los rubros formales, son presentados aquí como categorías operacionales más que como categorías teóricas innovadoras; además, son reportados en el contexto en donde surgieron, o bien son ubicados en el marco de otros rubros formales según la interrelación de los datos, indicando también el rubro de procedencia.

Así, tanto en la exposición de la información obtenida de la evaluación formal entre rubros, como en la exposición de los rubros adicionales detectados, el procesamiento múltiple y organizado de los datos permitirá la presentación más global y menos reiterativa de los resultados obtenidos.

Por último, en el Anexo 3 se presentan los testimonios de las mujeres. Tal anexo está conformado por una selección de los testimonios más representativos según el tipo de respuesta en los rubros formales y por la presentación de los testimonios que conforman los rubros adicionales. En ambos casos, algunos testimonios se presentan fragmentados con el propósito de evitar redundancias o desviaciones a la línea de evaluación central, y tal fragmentación es indicada a través de paréntesis y puntos suspensivos. Los testimonios se presentan agrupados por rubro evaluado y en cada rubro el orden de presentación responde a la organización por subgrupos en que se comentarán los resultados, para facilitar su ubicación.

### V.3 RESULTADOS

#### A) PARTICIPACION DE LA MADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

1.- ¿Qué cosas hace ud. para atender a su hija y a su hijo?  
¿Siempre las hace con gusto? ¿Por qué?

Sobre la forma concreta en que todas las mujeres entrevistadas se desempeñan como madres en el cuidado de los infantes, se encontró que las actividades principales que realizan para atender a su hijos e hijas se resumen en:

- Hacer la comida para alimentarlos y vigilar que coman.
- Bañarlos y cambiarlos.
- Lavarles la ropa.
- Llevarlos y recogerlos de la escuela.
- Ayudarlos en sus tareas escolares.
- Jugar con ellos o ponerlos a jugar entre sí y vigilar que no peleen.
- Vigilar que no jueguen en la calle con amigos y amigas.
- Asignarles tareas para que le ayuden en el trabajo doméstico.
- Cuidarlos cuando se enferman.

Otras actividades que realizan y que fueron menos frecuentemente expresadas son:

- Vigilar que no jueguen con sustancias tóxicas ni con objetos punzocortantes.
- Llevarlos con ellas al mercado.
- Acostarlos a dormir.

Al preguntarles: "¿Siempre las hace con gusto? ¿Por qué?", las 12 mujeres respondieron que SI. Los motivos y frecuencias de esta respuesta afirmativa fueron los siguientes:

6- Por el vínculo afectivo:

- Porque son sus hijos y los hacen por ellos y ellas (Sras. Hortensia, Macrina, Verónica, Marcela, Virginia y Eliza).

2- Por la salud de los vástagos:

- Porque sus hijas estuvieron internadas y no quiere que se vuelvan a enfermar ya que es muy duro tener un hijo enfermo; durante un año casi no dormía por cuidarlas en los hospitales (Sra. Julia).
- Porque no quiere que se enfermen (Sra. Genoveva).

2- Por responsabilidad:

- Porque es su obligación (Sras. Antonia y Francisca).

1- Por actitud pedagógica:

- Porque tiene que poner el ejemplo para que la casa esté ordenada y porque de todos modos ella es la de la casa (Sra. Angela).

1- Por actitud de disposición hacia el trabajo:

- Porque cuando lo hace con gusto le parece más bonito (Sra. Lucía).

Ante la pregunta: "¿Y no se llega a cansar o a aburrir?", un subgrupo de 7 mujeres reconoció que hay veces que SI se cansan por las razones siguientes relacionadas con:

3- Enojo por la carga de trabajo doméstico:

- Porque se pone de malas por el quehacer (Sra. Virginia).
- Porque cuando está de mal humor le da coraje ya que el quehacer nunca se acaba, siempre es lo mismo; aunque reconoce que no debe ponerse de malas porque de todas maneras lo tiene que hacer, así debe ser (Sra. Lucía).
- Porque arregla toda la casa en la mañana y cuando llegan los niños hacen tiradero de juguetes y no los quieren

recoger (Sra. Angela).

2- Malestares físicos por enfermedad o embarazo:

- Porque cuando se siente mal físicamente se irrita de tener que hacerlo y no contar con alguien que le ayude (Sra. Macrina).
- Porque se cansa cuando está "enferma" (embarazada) (Sra. Francisca).

2- Cansancio producido por su trabajo remunerado:

- Porque llega del trabajo cansada y con hambre y tiene que darles de comer primero a sus hijas e hijo (Sra. Hortensia).
- Porque llega del trabajo cansada y tiene que cuidar a sus hijos (Sra. Antonia).

Las 5 mujeres restantes dijeron que no se cansan ni se aburren:

3- Porque lo hacen con gusto por sus hijos e hijas (Sras. Verónica, Marcela y Eliza).

1- Porque no quiere que se vuelvan a enfermar sus hijas, ya que ellas sufren en su enfermedad y la madre también sufre porque quisiera verlos siempre sanos y jugando (Sra. Julia).

1- Porque no quiere que se enfermen (Sra. Genoveva).

Mujeres trabajadoras y doble jornada.

En el caso de las 5 mujeres trabajadoras (Sras. Hortensia, Verónica, Antonia, Genoveva y Virginia) su incursión en el trabajo remunerado las lleva a una situación de doble jornada en la que realizan las mismas actividades domésticas que hacen las señoras que no trabajan remuneradamente (aunque éstas, a pesar de sólo dedicarse al trabajo doméstico, señalaron que el tiempo les es

insuficiente para realizar sus actividades y que diariamente "andan a las carreras", Sra. Lucía: C.2).

En este sentido, las mujeres trabajadoras, para poder cumplir con sus funciones de madresposas y con sus actividades remuneradas, deben llevar a cabo un ritmo de trabajo doméstico doblemente acelerado. Al respecto, la Sra. Hortensia (A) expresó claramente esta situación a lo largo de su testimonio y especialmente cuando dijo: "mi trabajo es a las carreras porque si no salgo no vendo (...) Entonces, en los ratitos que estoy ahí en la casa es como yo los he estado atendiendo (...) es un relajo de veras. No, no, no, ser madre, el que sale adelante es porque de veras puede mucho, la verdad".

Por otro lado, la percepción de ingresos otorga a la mujer trabajadora autonomía y sobre todo seguridad ante el esposo para tomar decisiones y asumir autoridad en el hogar: " aquí mandamos los dos porque yo también trabajo" (Sra. Hortensia: K.1); "Si tú estás sin trabajo, cada quien que trabaje para cada quien, yo trabajaré para mí y para mis hijos (...) (Sra. Antonia: N.4).

Participación de las hijas primogénitas y de otros familiares en el cuidado de los infantes.

Las mujeres con hijas mayores fueron 9, con edades fluctuantes entre los 4.6 y los 11.5 años, siendo las Sras. Hortensia, Virginia y Eliza las que tienen las hijas con edades mayores (11.5, 11 y 9.8 años, respectivamente). Por su parte, las Sras. Julia, Antonia y Genoveva tienen hijos mayores con edades de 12, 5.9 y 7.3 años, respectivamente.

En los casos de las Sras. Hortensia (B.2 y G.2) y Virginia (J.1), sus hijas primogénitas realizan una labor importante en el cuidado de los infantes mientras las señoras trabajan o cuando se enferman. Al respecto, la Sra Hortensia comentó que cuando se interna en el hospital su esposo "manda a la niña más grande a las tortillas, le dice: 'Sabes qué Irene, traéme unos huevos y tú haces la sopa o a ver qué les haces a tus hermanitos', pero está al cuidado de los niños (...) siempre con la ayuda de la niña más grande" (B.2).

Asimismo, la participación de las niñas en tales actividades es concebida por las señoras como propia de su género: "el hombre también tiene que saberse hacer sus cosas, claro que al niño no le puedo decir: 'Pues házte un huevo o pláñchate tu ropa', no, pero las niñas, ellas sí se planchan su ropa" (Sra. Virginia).

En los otros casos de mujeres trabajadoras, los familiares que habitan en casa aparte (abuela), el esposo subempleado y enfermo (Sra. Antonia) o desempleado (Sra. Genoveva) y una niña vecina (Sra. Verónica), cuidan a los infantes mientras las señoras se desempeñan laboralmente.

## B) PARTICIPACION DEL PADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

### B.1) Participación potencial.

2.- ¿Las cosas que una madre hace para el cuidado de sus hijos e hijas las podría hacer un hombre? ¿Por qué?

Respecto a la posibilidad de que el padre participara en los cuidados de los infantes que lleva a cabo la madre, se obtuvo que un subgrupo de 9 mujeres (Sras. Lucía, Julia, Macrina, Verónica, Antonia, Genoveva, Francisca, Eliza y Angela) señaló que NO sería posible, arguyendo como razón principal el hecho de que los hombres tienen que salir a trabajar y no tendrían tiempo de atender a los infantes. Esta imposibilidad de participación del padre en el cuidado de los infantes es aceptada de conformidad por 5 de estas 9 mujeres, para quienes el cansancio y el fastidio producidos por el trabajo es otro factor que imposibilitaría su participación (Sras. Lucía, Julia, Macrina, Genoveva: B.1; y Francisca: B.3).

Sobre esta base, se realizó la pregunta siguiente: "¿Y si estuviera él en la casa y la mujer trabajara, ud. cree que el hombre las podría hacer?", a lo cual las mujeres respondieron que NO, enfatizando el mayor bienestar que la madre puede otorgar a los infantes cuando los cuida debido a que el padre no los atendería igual que ella y "no sería lo mismo".

Sin embargo, a pesar de su respuesta negativa, cabe hacer notar que las mujeres de este subgrupo no descartaron la posibilidad de que los varones padrespapos participaran en los cuidados de los infantes, pero identificaron otros factores limitantes de carácter extra-laboral. Tales factores están vinculados a actitudes y rasgos de personalidad diferenciados entre los progenitores que, en el caso del padre, imposibilitan o

dificultan su participación en el cuidado de los infantes, mientras que en el caso de la madre la facilitan. Así, las respuestas de este subgrupo de 9 mujeres se distribuyeron como sigue (en número de menciones):

2- El trabajo y el cansancio.

- No porque llegan cansados y fastidiados del trabajo (Sra. Genoveva).

- No porque el hombre tiene que trabajar y no puede atender bien a sus hijas ni a sus hijos, y las mujeres sí porque están más tiempo con ellas y ellos (Sra. Eliza).

2- La incapacidad del hombre y la capacidad de la mujer.

- No porque sólo la mujer está capacitada para esas labores, es más ágil y rápida (Sra. Lucía).

- No porque la mujer ya está hecha para eso y el hombre no (Sra. Julia).

2- La vergüenza del hombre al realizar actividades femeninas y su desconocimiento de la organización doméstica.

- No porque a los hombres les daría pena; irían al mercado y prepararían algo de comer pero no sería lo mismo; no saben los movimientos de la casa (Sra. Macrina).

- Adicionalmente, en cuanto a la crianza de los infantes, en otro momento de la entrevista la Sra. Angela (D.2) se refirió a la vergüenza que el padre experimenta al participar en los juegos de las niñas, en específico, jugar a las muñecas con sus hijas: "yo creo que a él le da pena, pero no tiene nada de malo que él se ponga a jugar con ella a las muñecas, sería muy bonito porque estaría conviviendo con la niña".

2- La irascibilidad y la lentitud del hombre.

- No porque el hombre se exaspera pronto, hace las cosas bien pero es muy calmado (Sra. Lucía).
- No porque cuando ella sale y deja a sus vástagos a cargo de su esposo, éste los regaña y se desespera si ella se tarda mucho (Sra. Verónica: B.3).

2- La falta de costumbre y la desorganización.

- No porque a la mujer, desde niña, la mamá la acostumbra a estar en la casa ayudándole y aprende a ser organizada en todo; y a los hombres la mamá les dice que no deben realizar quehaceres porque son niños y los dejan que se vayan a jugar a la calle, y cuando crecen, como no están acostumbrados, no saben organizarse (Sra. Angela).
- No porque los hombres no están acostumbrados a cuidar infantes (Sra. Verónica: B.3).

1- La falta de disposición para participar.

- No porque aunque el hombre se quede en su casa no hace trabajo doméstico, ella lo ha visto en su cuñado (Sra. Francisca).

1- La inexperiencia del padre.

- No porque, aunque los padres sí pueden hacer esas actividades, no las realizarían de igual manera ya que no tienen tanta experiencia como una madre (Sra. Antonia).

En los casos de las Sras. Julia y Macrina, sus juicios están sustentados en la experiencia. Señalaron que han tenido que dejar a sus esposos a cargo de sus hijos e hijas por un tiempo y que al regresar los encuentran sucios, mal alimentados y la casa "toda

tirada". En el caso de la Sra. Macrina sus ausencias del hogar han sido breves y ocasionales, pero en el caso de la Sra. Julia su ausencia se prolongó por un mes, durante el cual trabajó fuera de su casa debido a que su esposo se quedó sin empleo por el cierre de la fábrica en que laboraba. La reacción de la Sra. Julia ante las condiciones en que encontraba a sus vástagos y la casa cuando llegaba del trabajo, era de enojo: "hasta llegaba yo de mal humor".

Por otra parte, las 3 mujeres restantes (Sras. Marcela, Hortensia y Virginia), consideraron que la participación del padre en el cuidado de los infantes es posible si él quiere: "querer es poder". En el caso de la Sra. Virginia. ésta refleja un punto de vista opuesto al de las 5 señoras del primer subgrupo, ya que mientras éstas expresan una actitud comprensiva acerca del cansancio del varón después del trabajo, ella manifiesta rechazo a la actitud del varón que no participa en el trabajo doméstico porque considera que cumple con su obligación trabajando y su trabajo termina saliendo de su centro laboral: "la mayoría no hace nada, todos están esperanzados: 'Yo soy hombre', y su trabajo acaba saliendo de la fábrica o de donde trabajen (...) no creo que sea así porque sí pueden hacerlo".

Por el contrario, en el caso de la Sra. Genoveva (una de las 5 mujeres del primer subgrupo) existe una valoración positiva acerca de la no participación de su esposo en el trabajo doméstico cuando trabaja remuneradamente. Desde su punto de vista, el cansancio del varón-esposo lo disculpa de participar en el cuidado de los hijos e hijas: "yo comprendo, cuando él trabaja pues llega cansado" (B.2). Si bien la señora reconoce que la mujer también se cansa con el trabajo doméstico que realiza, atribuye mayor magnitud al cansancio

del hombre, ya que tal cansancio no sólo es producto de un trabajo pesado, sino también del enfrentamiento con otras personas y del desgaste en el transporte. Además, señaló que a diferencia del hombre en su centro de trabajo, si la mujer se cansa en el hogar puede descansar un momento y recuperarse.

#### B.2) Participación real del padre.

3.- ¿Las cosas que ud. hace para el cuidado de su hija y de su hijo las llega a hacer su esposo? ¿Por qué? ¿Cuáles? ¿Cuándo?

En la mayoría de los casos, el trabajo y el cansancio son factores que condicionan la no participación real de los esposos trabajadores en el cuidado de los infantes. En un subgrupo de 7 mujeres (Sras. Lucía, Julia, Macrina, Verónica, Marcela, Francisca y Angela), tal participación es ocasional, motivada por situaciones especiales o por solicitud de las mujeres. Así, el padre participa en el cuidado de los infantes cuando las señoras (en número de menciones):

- 3- deben atender algún asunto fuera de casa (Sras. Macrina, Verónica y Julia).
- 2- se lo piden (Sras. Lucía y Marcela).
- 2- se enferman (Sras. Macrina y Angela).
- 1- se embaraza (Sra. Francisca).
- 1- se interna en el hospital para parir (Sra. Marcela).
- 1- se encuentra en período de post-parto (Sra. Lucía).

Las actividades que realizan los padres en estas situaciones son:

- Bañar y cambiar a los hijos e hijas (Sras. Marcela y Macrina).
- Darles de comer a los infantes (Sras. Macrina, Marcela, Angela).

Julia y Verónica).

- Vigilar que los infantes no salgan a la calle (Sra. Verónica).
- Barrer, trapear y sacudir (Sra. Lucía).
- Cocinar (Sras. Lucía y Angela).
- Tender camas (Sra. Lucía).
- Bajar el cerro a comprar comida (Sra. Francisca).
- Lavar ropa (durante parto o post-parto de las señoras) (Sras. Marcela y Lucía).

Además, la Sra. Lucía (B.1) expresó vivenciar una situación que lleva a concluir que su esposo tiene una visión desvalorizada acerca del trabajo doméstico: "Luego le digo a mi esposo: 'Quisiera que te quedaras por lo menos una semana con los niños'; y él dice: 'Ah sí, nada más lavar unos trastecitos, una ropita y ya'; y le digo: 'A ver cuándo te quedas', yo pienso que lo haría un día o dos, pero no, es muy difícil".

Por su parte, la Sra. Julia, en otro momento de la entrevista (H.1), reportó que la no participación de su esposo en ciertas actividades del cuidado de los infantes, le acarrea un incremento de trabajo en el mismo rubro: "como él no lava por eso: 'Déjalas que jueguen con tierra', como él no las baña: 'Déjalas que agarren la tierra'; yo soy la fregada a bañarlos diario". Ante este reclamo, dice que su esposo le contesta: "'Pues vete a trabajar'", y añade: "pues sí me iría a trabajar, pero de todos modos aunque se quede me los puede bañar".

Otro subgrupo de 3 mujeres (Sras. Eliza, Antonia y Genoveva) dijo que sus esposos realizan cotidianamente y por iniciativa propia las actividades que ellas hacen para el cuidado de sus hijos e hijas, las cuales son:

- 1- Bañar al niño, y peinar a la hijas y ayudarles en sus tareas escolares (Sra. Eliza).
- 2- Tender camas, lavar trastes y ropa, planchar ropa y cocinar; alimentar y bañar a los infantes; y peinar a la niña (Sras. Genoveva y Antonia).

Así, la doble jornada es exclusiva para las mujeres que trabajan y sus esposos también trabajan (Sras. Hortensia, Antonia y Verónica: B.2); mientras que las mujeres cuyo esposo está desempleado o subempleado (Sras. Antonia: B.2; y Genoveva: B.4) refieren mayor involucramiento por parte de éste en el cuidado de los infantes y en el trabajo doméstico en general: "hace el quehacer como una mujer" (Sra. Antonia).

Por último, las Sras. Hortensia y Virginia señalaron que sus esposos NO hacen las actividades para el cuidado de los infantes. En el caso de la Sra. Hortensia porque: "él siempre ha sido así"; además de que cuando la señora se ausenta del hogar para trabajar, su hija mayor (11.5 años) asume las responsabilidades de la madre bajo la supervisión del señor. Por su parte, la Sra. Virginia opinó que su esposo no participa porque "no ha habido necesidad" ya que ella es muy organizada, aún cuando tenga que realizar doble jornada ya que esporádicamente se desempeña como trabajadora doméstica en otras casas.

- B.3) Opinión de la madre acerca de la participación real del padre.
- 4.- ¿Ud. está conforme con esa participación que ha tenido su esposo en el cuidado de su hija y de su hijo? ¿Por qué?

Un subgrupo de 7 mujeres opinó que no está conforme con la poca o nula participación de sus esposos en el cuidado de los

infantes y en el trabajo doméstico en general. Los motivos de esta inconformidad son los siguientes para cada mujer:

- 2- La nula participación en el trabajo doméstico y en el cuidado de los infantes (Sras. Hortensia y Marcela).
- 1- La nula participación del padre en el arreglo personal de los infantes (Sra. Lucía).
- 1- La falta de energía en el trato y educación de los infantes (Sra. Julia).
- 1- La falta de atención, el enojo y la desesperación porque no está acostumbrado (Sra. Verónica).
- 1- La irresponsabilidad del marido bebedor (Sra. Virginia).
- 1- La inconformidad hecha costumbre porque cuando participa lo hace enojado; en cambio ella, si no está enferma, lo hace bien y rápido (Sra. Angela).

Las restantes 5 mujeres entrevistadas señalaron que SI están conformes con la participación de sus esposos en el cuidado de los hijos e hijas por los motivos siguientes:

- 2- Porque ellos trabajan y cuando pueden les ayudan (Sras. Macrina y Francisca).
- 1- Porque cuando él puede sí le ayuda (Sra. Antonia).
- 1- Porque con lo que hace su esposo para el cuidado de las hijas y del hijo demuestra que los quiere (Sra. Eliza).
- 1- Porque es bueno que les llame la atención y los vigile para que no se echen a perder (Sra. Genoveva).

B.4) Participación diferenciada del padre.

5.- ¿Ud. piensa que un padre debe participar de la misma manera en los cuidados de un hijo que en los de una hija? ¿Por qué?

Al respecto de si la participación del padre debe ser igualitaria en los cuidados de un niño y de una niña, un subgrupo de 7 mujeres (Sras. Macrina, Angela, Julia, Francisca, Marcela, Verónica y Genoveva) opinó que SI debe participar igualitariamente, pero condicionado a cuando los padres puedan y el trabajo no sea un obstáculo para ello. Señalaron incluso que los padres podrían "hasta" bañar a sus hijas si es necesario, pero en dos casos especificaron que sólo cuando están pequeñas (Sras. Lucía y Angela). Esta actividad de aseo a las niñas aquí se remarca porque como se verá más adelante, en esta misma pregunta, otras mujeres la consideraron como actividad tabú para los padres.

La Sra. Angela señaló que el padre debe cuidar a los infantes por igual y sin prejuicios para no perjudicar a su vez a los niños ni a las niñas: "Luego desde chiquitos se trauman porque si los van a bañar: 'Que no bañe a la niña', pero pues, es el padre, yo digo que no hay morbosidad en eso, y si uno está enfermo y no puede, él puede bañar a la niña, igual que a los niños". Y agregó que su esposo bañaba a su hija cuando era pequeña "para entretenerse porque no tenía trabajo".

De este subgrupo de 7 mujeres, 3 (Sras. Marcela, Julia y Francisca) señalaron que aunque consideran que el padre debe participar de la misma manera en los cuidados de un hijo que en los de una hija, sus esposos no bañan a sus hijas porque ellos no quieren. Por el contenido de los testimonios se deduce que tal negativa se debe a prejuicios de los señores. En el caso de la Sra. Marcela, los prejuicios de su esposo están relacionados con la religión, a pesar de que ella opina: "a mí me daría lo mismo que bañara a la niña o al niño, pero que me ayudara porque realmente en

él yo nunca he visto una...mala intención; nunca he desconfiado de él, pero en su familia de él siempre lo inclinaron de otra forma, como pertenecen a la religión bautista, entonces pues ahí desde chiquitos una niña no se puede levantar el vestido o que se le levante con el aire porque ya la están regañando". Además comentó que cuando ella era chica su hermano mayor la bañaba "y nunca hubo una seña de morbosidad".

Las Sras. Julia y Francisca dijeron que sus esposos bañan a sus hijos pero a sus hijas no, porque ellos dicen que "no les gusta"; al interrogar a las señoras sobre el motivo de este desagrado, dijeron desconocer la razón.

La desconfianza hacia el varón-padre.

Otro subgrupo de 4 mujeres (Sras. Lucía, Hortensia, Antonia y Eliza) opinó que un padre NO debe participar de la misma manera en los cuidados de un hijo que en los de una hija porque el padre puede abusar sexualmente de sus hijas. Esta opinión de las señoras está fundamentada en casos que han visto en las colonias en las que viven. En las dos primeras mujeres la desconfianza hacia el padre es sólo velada:

1- "Yo pienso que en él no hay eso, pero quién sabe" (Sra. Lucía).

1- "Luego los padres, o sea el hombre es...mal pensado" (Sra. Hortensia).

Sin embargo, en los casos de las Sras. Antonia y Eliza la desconfianza hacia el padre es manifiesta:

1- "Luego nos ponemos a platicar: 'Te imaginas qué pasaría si algún día a ti se te metiera lo loco y con tu propia hija...',

dice: 'Ay no, yo pues no', y le digo: 'Es que ya ves que han pasado tantos casos que así es'. Por allá donde vivo hay muchos casos que así se ve, que hijas matan a los padres, que padres violan a las hijas, y sí he visto muchos casos" (Sra. Antonia).

- 1- "Yo ya no le tengo confianza de dejarle a mis hijas tanto tiempo solas con él" (Sra. Eliza).

Ahora bien, si en el caso de la Sra. Marcela ella señalaba que no le importaba que su esposo bañara a la niña con tal de que le ayudara, en la situación de la Sra. Hortensia, por el contrario, existe un arraigado prejuicio sobre la participación del padre en el aseo y cambio de ropa a las hijas. Tal prejuicio está sustentado en la desconfianza hacia el varón-padre, y se complementa con la asunción de sus funciones de mujer-madre, descartando así la participación del padre en los cuidados de la hija como una vía del ejercicio de la paternidad: "desde que era más chiquita la grande una vez me la cambié de pañal y le dije: '¡Que sea la primera y la última vez!' (...) Me dijo que por qué, dice: 'También es mi hija ¿no?'; 'Sí, sí es tu hija, pero no me gusta, le digo, para eso estoy yo'; 'Que está mojada'; 'Déjala que esté mojada'".

En el caso de la Sra. Eliza la desconfianza hacia el varón-padre al respecto del cuidado de las hijas se expresa claramente debido a la infidelidad de su esposo con una mujer conocida de ambos.

Por otro lado, la desconfianza hacia el varón-padre no es una situación que sólo se haya manifestado en el terreno de los cuidados de las hijas. De hecho, en dos mujeres (Sras. Hortensia: D.2; y Eliza: F.1) tal situación se extiende a otros campos de la

interacción padre/hija, limitando dicha relación. La Sra. Hortensia manifiesta desconfianza cuando su esposo juega con sus hijas, no le gusta la relación en ese sentido porque: "el hombre es mal pensado". En el otro caso, la Sra. Eliza también censura la relación padre/hija en el campo de la expresividad afectiva, concretamente los besos en los labios. Al igual que en el caso del aseo y cambio de ropa, esta señora les prohíbe al padre y a la hija tales manifestaciones de afectividad, debido a la desconfianza hacia el varón-padre, motivada por la infidelidad de éste: "Por todo lo que ha pasado con él yo ya no le tengo confianza, más vale prevenir que...".

C) CONVIVENCIA DE LA MADRE CON LOS INFANTES.

C.1) Valoración de la necesidad de convivencia.

6.- ¿Qué tan importante es para ud. que una madre conviva con sus hijos e hijas? ¿Por qué?

Un subgrupo de 10 mujeres (Sras. Lucía, Julia, Hortensia, Macrina, Verónica, Marcela, Francisca, Genoveva, Virginia y Eliza), coincidió en señalar que es muy importante la convivencia porque platicando con sus hijos e hijas se genera la confianza para que les cuenten sus problemas y puedan ayudar a solucionarlos con comprensión, apoyo y consejos, lo cual redundará en una mejor educación y formación de los infantes.

De este subgrupo de 10 mujeres, 2 (Sras. Genoveva y Eliza) señalaron que la orientación y apoyo a los hijos e hijas debe hacerse conforme a una separación homogenérica entre los progenitores.

Por otro lado, las 2 restantes señoras (Antonia y Angela) mencionaron que la convivencia con las hijas e hijos es muy importante para que la familia esté unida.

C.2) Convivencia diferenciada de la madre.

7.- ¿Por lo general en qué actividades convive ud. con su hijo y en cuáles con su hija? ¿Por qué?

Un subgrupo de 8 mujeres (Sras. Macrina, Verónica, Antonia, Marcela, Francisca, Eliza, Julia y Virginia) dijo convivir IGUAL con sus hijos e hijas "en todo", pero principalmente en sus juegos, ya sean de niño, de niña o para ambos:

- Juegos de NIÑO: canicas, carritos, pelota.
- Juegos de NIÑA: la casita, la comidita, las muñecas.

- Juegos para ambos: palitos chinos, lotería, canciones, pelota.

Otras actividades en las que conviven al mismo tiempo con el niño y con la niña son:

- Ver televisión.
- Ayudarles a hacer la tarea.
- Platicar con ellos y ellas.
- Darles de comer.
- Bañarlos.
- Llevarlos con ellas al mercado o a paseos al cerro.

Además, la Sra. Antonia ejemplificó el caso de la mujer que ve reducidas sus posibilidades de convivir con sus hijos e hijas debido a la doble jornada que realiza: "hay veces en que sí me veo muy apurada: hacer quehacer, hacer comida, lavar y todo eso, sí ¿verdad?; ya nomás mando al niño al kinder y eso, ya después me lo llevo y dice: 'Mamá dame de comer', luego ya se pone a ver la televisión y ya".

Por otra parte, las Sras. Genoveva y Angela señalaron que para convivir por igual con sus hijos e hijas implementan los juegos siguientes:

- Pelota.
- Lotería.
- Canciones.

Sin embargo, también mencionaron que sólo llegan a jugar a solas con sus hijas a las muñecas, con los niños no juegan por separado porque "ellos juegan solos con sus carros".

División homogénerica de los infantes entre los progenitores.

En su acepción de comunicación, confianza, problemas y consejos, la evaluación de la convivencia diferenciada de la madre y del padre con los infantes arrojó otros datos interesantes relacionados con la crianza, en específico, la participación diferenciada tanto del padre como de la madre en la educación sexual de los infantes.

En este sentido, 8 mujeres (Sras. Lucía y Hortensia: B.4, C.2; Julia y Virginia: B.4; Eliza: B.4, C.1; Angela: C.2, J.1; Genoveva: C.1; y Francisca: C.2), consideraron que cuando los infantes crecen debe haber una separación entre los progenitores y los infantes según el mismo género (padre/hijo, madre/hija), para orientar a éstos en cuestiones relacionadas con la maduración sexual, las relaciones de noviazgo y las situaciones problemáticas particulares del hijo y de la hija.

Dicha división homogénerica de los infantes entre los progenitores es considerada como necesaria por estas 8 mujeres debido a diversas razones que son comunes al padre y la madre, o bien que son exclusivas para cada progenitor según su género.

Entre las razones comunes a ambos progenitores se encuentran:

- La vergüenza que experimentan el padre y la hija, y la madre y el hijo al plantear conversaciones relacionadas con el desarrollo sexual, o al vivenciar situaciones en las que éste quede de manifiesto:

"uno como madre debe orientar a las niñas, porque los niños eso pertenece a su papá (...) Por ejemplo, ahorita mis niños cuando se van a bañar ya no quieren ni que los vea yo porque pues, no sé, se apenan, quién sabe, y ellos como que ya les da pena conmigo hasta

quitarse los pantalones cuando se van dormir, y yo digo que le tienen más confianza a su papá que a mí" (Sra. Julia).

"Le voy a platicar eso a mi niño, a mi niña, ¿qué va a pensar de mí, o qué va a decir?" (Sra. Angela: C.2).

- La convicción acerca del entendimiento tácito entre progenitor y vástago del mismo género al plantearse conversaciones acerca de las relaciones con el otro género o acerca de situaciones propias del género en cuestión:

"un padre pues no se entiende en los problemas de una mujercita, y en el problema del hijo sí porque, por decir, un niño que le diga: 'Oye papá, fíjate que pues yo ya tengo una novia, fíjate que pues cómo le voy a hacer para pedirle el amor o pedirle un beso'; qué sé yo lo que se trate el varón con varón ¿no?. Mas sin en cambio en una niña pues no le va a decir: 'Ay papá ¿sabes qué? que yo tengo el problema de mi menstruación', o: 'Pues fíjese que yo tengo un novio, o lo quiero y ¿cómo le voy a hacer?'" (Sra. Hortensia: B.4).

"(a) las niñas les estoy enseñando más o menos lo que yo sé, lo que a mí me enseñaron, pero ya los niños viene siendo en determinada edad los padres los que deben de orientarlos ¿no?" (Sra. Virginia).

"uno de madre siempre le debe dedicar más tiempo a las mujercitas que a los hombrecitos, porque yo pienso que nosotras podemos explicarles mejor; los hombrecitos no, el papá les puede explicar mejor que una mamá" (Sra. Eliza).

"una madre es como una amiga para la mujer y un padre para su hijo, igual" (Sra. Genoveva).

En cuanto a las razones esgrimidas por las mujeres acerca de la pertinencia de la división homogenérica de los infantes entre

los progenitores, de acuerdo al género del progenitor, se encuentran las siguientes:

Para el PADRE:

Las mujeres consideran que la participación del padre debe ser limitada en la educación sexual de las hijas debido a la desconfianza hacia el varón-padre y dado el desconocimiento de éste acerca del funcionamiento anatómico del cuerpo de la mujer:

"de los 10 años para arriba (el padre) ya no (debe participar) porque ya se va desarrollando la niña y ahora hay tantos casos que se ven que hay que estar cuidando a la hija porque ya la ven mal" (Sra. Lucía).

Para la MADRE:

Si bien las madres se consideran como las principales generadoras del bienestar en general de los hijos y de las hijas, opinaron que al acercarse a la adolescencia los infantes, en el momento en que se manifiestan las características sexuales secundarias, ellas deben abandonar su participación en el cuidado de los hijos y pasar esta obligación a los padres, para continuar haciéndose cargo exclusivamente de los cuidados del desarrollo sexual de sus hijas. De esta manera, las madres se autoimponen una limitación de su participación en el aseo y la educación sexual de los hijos, ligada a la vergüenza que ellas y ellos experimentan a medida que estos últimos crecen y se desarrollan sexualmente:

"Yo también pienso que ahorita sí los puedo ver (a sus hijos), pero que tengan sus 12 años yo pienso que ya no van a querer"; y concluye: "Mejor la madre debe ver a las hijas y él (el esposo) nada más con los hijos" (Sra. Lucía).

Adicionalmente, no sólo la afinidad sexual hace que las madres estén más próximas a sus hijas en la orientación sexual, más bien la experiencia personal hace que 4 mujeres (Sras. Lucía, Hortensia, Francisca; C.2; y Angela C.2, J.1) destaquen la necesidad de conversar con sus hijas a fin de orientarlas sobre la sexualidad para que no estén "cerradas", como ellas en un momento de su vida lo estuvieron, debido a la desinformación y a los prejuicios que privaron en la educación que al respecto recibieron de sus propias madres, quienes a su vez también estaban "cerradas". En este sentido, las señoras demostraron disposición para informar abiertamente a las hijas a fin de evitarles temores y dudas que las angustiaron a ellas en su momento, por lo cual contestan de manera natural sus preguntas. Sin embargo, existe preocupación entre las madres acerca de la orientación específica que brindarán a las hijas, porque consideran que no están lo suficientemente informadas para poder contestar todas las preguntas que les hacen:

"el día de mañana nos van a hacer preguntas que no vamos a poder contestar porque somos amas de casa" (Sra. Lucía: C.2).

Tal preocupación se acentúa especialmente debido a los cambios corporales que experimentan las niñas como producto de su desarrollo sexual particular (la menstruación, el crecimiento de los senos), y acerca de otros aspectos como las relaciones sexuales y la gestación y nacimiento de los bebés.

De esta manera, la Sra. Lucía fue la que expresó en mayor número de ocasiones su preocupación acerca de la orientación sexual a sus hijas. En primer lugar, se refirió a la inquietud que vive la mujer cuando su cuerpo empieza a madurar sexualmente, ya que le surgen temores y dudas que no puede canalizar: "cosas que a una nos

pasan que muchas veces no hacía una esas preguntas porque no había a quién decírselas". Señaló que le daba vergüenza preguntar, por la educación que recibió de sus progenitores, y que cuando le preguntaba a su mamá, ésta le contestaba: "'Ah, déjame en paz, estoy ocupada, otro día te contesto'", y seguíamos con la misma y siempre nos decían lo mismo". Mencionó que debido a estas actitudes de su madre y de sus tías, una amiga era la que terminaba tranquilizándolas e informándolas a ella y a sus primas. En segundo lugar, la Sra. Lucía dijo que a su hija le gusta mucho jugar con su muñeca porque le llaman la atención sus senos, sus piernas y su pelo, y que a partir de esto la niña le hace preguntas sobre su desarrollo sexual, las cuales contesta de manera natural. Finalmente, reiteró acerca de la desinformación que ella vivió con su propia madre, por lo cual considera que está "cerrada".

Por su parte, la Sra. Hortensia relató que platica con su hija mayor sobre cómo nacen los bebés y acerca de las relaciones sexuales, ya que la niña le comenta lo que estudian en la escuela sobre el tema, por lo cual la señora dice que la niña ya no está "cerrada".

Por último, la Sra. Francisca refirió una situación similar a la de la Sra. Lucía, ya que expresó que su mamá no les informó a ella ni a sus hermanas sobre las relaciones sexuales ni sobre la menstruación porque: "estaba muy cerrada, pensaba que si nos advertía los sentidos era malo (...) mi esposo fue mi novio y yo no sabía ni a lo que iba, por Dios, no sabía ni a lo que iba, mi mamá nunca nos dijo". Ante esta experiencia, la Sra. Francisca señaló que ella sí dará confianza a sus hijas para, en su momento, empezar a platicar y orientarlas.

#### D) CONVIVENCIA DEL PADRE CON LOS INFANTES.

##### D.1) Valoración de la necesidad de convivencia.

8.- ¿Qué tan importante es para ud. que un padre conviva con sus hijos e hijas? ¿Por qué?

Las 12 mujeres entrevistadas señalaron que es muy importante que un padre conviva con sus hijos e hijas porque:

- Los/las pueden ayudar y orientar en cualquier problema o pregunta que les expongan.
- A través de las pláticas los padres llegan a conocer más a los vástagos y así éstos se dan cuenta de que el padre les quiere

Las Sras. Marcela, Angela y Verónica destacaron la importancia especial de la convivencia de los padres con los infantes por su papel afectivo y de máxima autoridad en el hogar, a diferencia del de la madre, los abuelitos y los tíos.

Por su parte, la Sra. Julia resaltó la importancia de la convivencia del padre no sólo con los hijos e hijas sino también con la esposa para que sean una "familia feliz".

##### D.2) Convivencia diferenciada del padre.

9.- ¿Por lo general en qué actividades convive su esposo con su hija y en cuáles con su hijo? ¿A qué cree que se deba?

La convivencia del padre con los hijos e hijas se da fundamentalmente a nivel de los juegos, y después a través de las pláticas cuando el señor tiene tiempo.

La mitad de las mujeres entrevistadas (Sras. Lucía, Julia, Macrina, Verónica, Antonia y Genoveva) dijo que sus esposos conviven IGUAL con sus hijos e hijas, es decir, en las mismas actividades, la mayoría de las cuales suelen ser juegos tradicionalmente considerados como masculinos:

- Jugar luchas, carros y pelota.
- Pláticas.

La otra mitad (Sras. Hortensia, Marcela, Francisca, Virginia, Eliza y Angela) señaló que sus esposos juegan con sus hijos e hijas juegos según su género, de la manera siguiente:

- 3- Los padres juegan más con sus hijos que con sus hijas "porque son varoncitos y el niño es muy apegado al papá" (Sras. Francisca, Hortensia y Angela).

Con los hijos juegan:

- Fútbol, luchas, carros, pelota y canicas.

- 2- Los padres juegan más con sus hijas que con sus hijos:

- Porque al niño casi no le gusta jugar con su papá (Sra. Marcela).
- No expresó el motivo (Sra. Eliza).

Con las hijas juegan:

- La casita, muñecas y canicas.

La Sra. Virginia refirió que su esposo juega poco con sus hijos e hijas porque dice no tener tiempo, pero cuando lo hace juega de manera diferenciada según el género: con los niños juega a las canicas y con las niñas a la pelota y la riata.

Dos mujeres (Sras. Eliza; D.2 y Angela; L.3) manifestaron su desacuerdo al respecto de que las niñas jueguen juegos considerados "de niños". La Sra. Eliza no está de acuerdo en que su esposo juegue a las canicas con sus hijas porque "eso es para niños, no es para niñas"; indicó que su esposo se justifica diciendo que: "'las niñas están chiquitas, cuando estén grandes ya va a ser muy diferente'".

Por su parte, la Sra. Angela manifestó que no le gustaría que su hija fuera tosca ni que tuviera "un carácter muy fuerte" porque "podría empezar a jugar con los niños más toscamente, no como niña, y ya no se juntaría con las niñas".

D.3) Opinión de la madre acerca de la convivencia del padre.

10.- ¿Ud. está de acuerdo con esa convivencia que tiene su esposo con su hija y con su hijo o quisiera que fuera de otra manera? ¿Cómo quisiera que fuera? ¿Por qué?

7- ESTAN DE ACUERDO (Sras. Julia, Hortensia, Antonia, Genoveva, Eliza, Francisca y Angela).

Particularmente, en este subgrupo:

5- Simplemente están de acuerdo, sin especificar los motivos:

"Sí, yo estoy de acuerdo" (Sras. Julia, Hortensia, Antonia, Genoveva y Eliza).

Aunque la Sra. Julia comentó que ya que los padres trabajan entre semana y llegan cansados al hogar: "los sábados y domingos que están, pues yo diría que se dedicaran en lugar de irse a jugar futbol o irse con sus amigos, pues convivieran con sus hijos, llevarlos al parque, a alguna diversión (...) y muchos padres que he visto que sábados y domingos se dedican que 'vamos al juego', o con sus amigos, que al billar, que quién sabe qué, y pues eso no está bien. Yo como mi esposo no es así por eso le digo".

Las otras 2 mujeres (Sras. Francisca: D.3; y Angela: D.3 y F.1) de este subgrupo de 7, también estuvieron de acuerdo con la convivencia de sus esposos con los infantes, pero dieron razones diversas:

La Sra. Francisca está de acuerdo porque no le gustaría que su esposo sacara a pasear también a sus hijas ya que en la calle "oyen muchas majaderías"; tampoco le gusta que el niño las oiga pero "le gusta andar pegado con el papá". La Sra. Angela (F.1) dijo estar de acuerdo porque su esposo convive con sus hijos e hijas, aunque de manera diferente: con los niños arreglándoles sus carros y participando en sus juegos; con la niña arreglándole sus muñecas, comprándole y fabricándole juguetes, pero no juega directamente con ella.

Por otro lado, las restantes 5 Sras. (Lucía, Virginia, Macrina, Verónica y Marcela) NO ESTAN DE ACUERDO en la convivencia que tiene su esposo con sus hijos e hijas, y demandan lo siguiente:

La Sra. Lucía señaló que su esposo "no sabe jugar juegos de niña", por lo cual su hija juega con su papá y sus hermanos beisbol, pelota y pesas. Además dijo que el cansancio por el trabajo que realiza es otro factor que dificulta la convivencia (B.1).

La Sra. Virginia expresó que su esposo convive "muy poco" con sus hijos e hijas ya que: "cuando llega él los niños ya están durmiendo, muy rara la vez que los encuentra despiertos"; por lo cual señaló que "influye mucho el horario de trabajo" de su esposo en esta falta de convivencia con los infantes.

Las otras 3 mujeres (Sras. Macrina, Verónica y Marcela) de este subgrupo de 5, no sólo manifestaron su desacuerdo con la convivencia que establece su esposo con los infantes, sino también con ellas. En este sentido, señalaron su necesidad de comunicarse con sus esposos ya que el trabajo, los amigos, las actividades

adicionales y la apatía, son factores que limitan la convivencia conyugal.

En este sentido, la Sra. Macrina comentó que como los hombres trabajan "conviven muy poco con sus familias", lo cual aplicó al caso de su esposo ya que ella quisiera que conviviera más con los infantes y con ella. Ante esta solicitud, su esposo argumenta que su falta de convivencia se debe a su horario nocturno de trabajo; sin embargo, la señora agregó que: "ha habido ocasiones en que él descansa y se sale con sus amigos y yo le he dicho que sí, tiene razón, tiene derecho, pero pues primero están los niños".

El caso de la Sra. Verónica es particular porque expresa un juicio aparentemente contradictorio sobre su valoración de la forma en que su esposo convive con su hijo y con su hija. Tal contradicción se expresa en la exigencia de que su esposo dedique más tiempo para convivir con ella y con los infantes, pero a la vez está de acuerdo con él ya que se aleja del hogar porque desempeña dos trabajos para: "sobresalir porque lo que ahorita nosotros queremos es montar un taller propio". Los domingos su esposo se dedica a construir su casa. Agregó que debido a esto sus hijos casi no ven a su papá y lo extrañan.

La Sra. Marcela expresó que no existe entre ella y su esposo convivencia ni comunicación; señaló la enorme necesidad de que su familia deje de ser una familia de "extraños", en la que puedan "inclusive" intercambiar sus pensamientos; en sus palabras: "ora sí que luego a veces que nada más está dormido, si es hora de comer a comer y ya se vuelve a acostar y así, le digo, pues eso no es vida ¿verdad?"

## E) AFECTIVIDAD DE LA MADRE CON LOS INFANTES.

### E.1) Expresividad afectiva.

#### 11.- ¿Cómo manifiesta ud. su cariño a sus hijos?

Un subgrupo de 8 Sras. (Hortensia, Macrina, Verónica, Marcela, Francisca, Virginia, Eliza y Angela) manifiesta su cariño de la manera siguiente:

- Abrazándolos, besándolos y acariciándolos.
- Jugando y conviviendo.
- Contestando sus preguntas y conversando.
- Llamándoles la atención.
- Comprándoles juguetes.

Otro subgrupo de 2 Sras. (Lucía y Julia) expresó que si bien quieren mucho a sus hijos e hijas, casi no les manifiestan su cariño. En el caso de la Sra. Lucía esto se debe a una dificultad para expresar emociones: "no sé cómo (...) es como cuando a veces, siento algo que me duele, no lloro"; y en el caso de la Sra. Julia porque, si lo hace, sus hijos "luego se encajan".

Finalmente, las 2 restantes Sras. (Antonia y Genoveva) mencionaron otras formas en que manifiestan su cariño a sus hijos e hijas. La Sra. Antonia señaló que trabajando para que los infantes estudien "porque ahorita la base principal está en el estudio". Por su parte, la Sra. Genoveva manifestó que ella lo hace no pegándoles a sus hijos e hijas y cediéndoles la comida que era para ella.

### E.2) Expresividad afectiva diferenciada.

12.- ¿La forma en que manifiesta su cariño es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia?

Un subgrupo de 8 Sras. (Macrina, Antonia, Marcela, Francisca, Genoveva, Virginia, Eliza y Angela) señaló tajantemente que es la misma forma para ambos: "ES IGUAL".

De las restantes 4 Sras., 3 (Lucía, Julia y Hortensia) dijeron ser más cariñosas con sus descendientes más pequeños, independientemente del género; y en el otro caso (Sra. Verónica), con la niña debido a su entusiasmo por sus actividades en el jardín de infantes.

F) AFECTIVIDAD DEL PADRE CON LOS INFANTES.

F.1) Expresividad afectiva.

13.- ¿Cómo manifiesta su esposo su cariño a sus hijos?

Los padres expresan su cariño de la manera siguiente (en frecuencia de menciones):

- 5- Jugando (Sras. Lucía, Hortensia, Verónica, Marcela y Virginia).
- 4- Abrazándolos y besándolos (Sras. Julia, Macrina, Antonia y Eliza).
- 2- Dándoles dinero (Sra. Genoveva y Marcela).

F.2) Expresividad afectiva diferenciada.

14.- ¿La forma en que su esposo manifiesta su cariño es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿A qué cree ud. que se deba?

Un subgrupo de 9 Sras. (Julia, Verónica, Antonia, Marcela, Francisca, Genoveva, Virginia, Eliza y Angela) dijo que "ES LA MISMA FORMA" en que sus esposos manifiestan su cariño a sus hijos y a sus hijas.

La Sra. Francisca además señaló que: "la única diferencia es en que saca mucho a ese niño a pasear y a las niñas no".

Las otras 3 mujeres (Sras. Lucía, Hortensia y Macrina) expresaron que existen diferencias, las cuales están relacionadas con la edad, y el género del infante (independientemente de su edad). En cuanto a la edad, la Sra. Lucía reportó: "Carga más al chiquito porque está chiquito".

En relación al género del infante, la Sra. Hortensia dijo que su esposo juega y manifiesta más su cariño al niño (es el

menor): "porque es varón, yo me imagino ¿no?, porque es su único compañero de él"; mientras que la Sra. Macrina indicó: "a veces le demuestra más cariño a la niña (es la mayor), pero han sido ocasiones muy raras porque después yo le digo que no haga eso y ya (...) pero después se le olvida (ríe) y vuelve a hacerlo".

G) CORRECTIVOS DE LA MADRE A LOS INFANTES.

G.1) Corrección diferenciada.

15.- ¿Cómo les llama ud. la atención a sus hijos?

16.- ¿La forma en que les llama la atención es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿Por qué?

Todas las señoras expresaron que la forma en que corrigen a sus hijos e hijas ES LA MISMA, independientemente del género.

Sobre la forma particular en que les llaman la atención a sus hijos e hijas, 9 Sras. (Lucía, Julia, Hortensia, Macrina, Verónica, Francisca, Virginia, Eliza y Angela) utilizan los regaños y los golpes, aunque experimentan arrepentimiento después de ponerlos en práctica. La aplicación de esos métodos correctivos es un recurso extremo ante la desobediencia de los infantes y la desesperación de las mujeres.

Además, en los casos de las Sras. Lucía y Verónica (H.1) la corrección a través de los golpes se exagera debido a que la carga de trabajo doméstico les produce angustia, enojo e impaciencia.

Las restantes 3 Sras. (Marcela, Antonia y Genoveva) señalaron que les gritan, regañan, hablan y explican a los infantes sin llegar a golpearlos porque consideran inadecuado ese correctivo.

G.2) Motivos de corrección diferenciada.

17.- ¿Por lo general por qué cosas le llama ud. la atención a su hijo y por cuáles a su hija?

Si bien los correctivos que utilizan las madres con los infantes no tienen connotaciones de género, los motivos por los cuales los utilizan sí presentan diferenciación genérica.

Los motivos de corrección más frecuentes para AMBOS (niño y niña) fueron, en número de menciones, los siguientes, cuando:

- 3- dicen groserías (Sras. Lucía, Macrina y Antonia).
- 3- salen a la calle (Sras. Eliza, Macrina y Genoveva).
- 2- no obedecen (Sras. Angela y Virginia).
- 2- se mojan (Sras. Julia y Francisca).
- 1- escuchan pláticas de adultos (Sra. Virginia).
- 1- abren la cisterna de la casa (Sra. Marcela).
- 1- se suben a la escalera (Sra. Marcela).
- 1- encienden la televisión y le cambian rápido a los canales (Sra. Marcela).
- 1- tiran y rompen cosas de la casa (Sra. Francisca).
- 1- dicen mentiras (Sra. Lucía).

De esta manera, entre estos motivos de corrección comunes para niños y niñas destacan por su frecuencia los relacionados con la utilización de un lenguaje obsceno por parte de los infantes, las salidas a la calle sin permiso y la desobediencia. Los otros motivos de corrección se refieren básicamente a las travesuras de los infantes en el hogar.

Por géneros, los motivos más frecuentemente mencionados por las señoras fueron los siguientes:

En el caso del NIÑO, cuando:

- 4- les pegan a sus hermanas (Sras. Julia, Hortensia, Macrina y Angela)<sup>1</sup> (ver Nota en p. 124).
- 2- son muy groseros (Sras. Macrina y Verónica).
- 2- no obedecen (Sras. Virginia y Angela).
- 2- ven el cuerpo de la hermana al bañarla (Sras. Hortensia y Verónica).

- 1- no hace las tareas domésticas que tiene asignadas (Sra. Julia)
- 1- no quiere comer (Sra. Macrina).
- 1- abre las llaves de la estufa (Sra. Marcela).
- 1- se junta con un grupo de amigos y llega tarde a casa (Sra. Genoveva).
- 1- les levanta la falda a las niñas o las espía cuando están en el baño (Sra. Hortensia).
- 1- no se cubre los genitales al bañarlo (Sra. Verónica).
- 1- dice mentiras (Sra. Lucía).
- 1- ve el cuerpo de la madre al cambiarse de ropa (Sra. Lucía).

En el caso de la NIÑA, cuando:

- 2- salen a la calle sin permiso (Sras. Macrina y Eliza).
- 1- dice mentiras y cuenta chismes (Sra. Lucía).
- 1- pelea con su hermana (Sra. Julia).
- 1- juega con tierra o agua (Sra. Julia).
- 1- le pega al niño pequeño (Sra. Hortensia).
- 1- dice groserías a su hermano (Sra. Angela).
- 1- juega con niños vecinos (Sra. Genoveva).
- 1- no hace su tarea (Sra. Virginia).

En cuanto a los motivos de corrección exclusivos para las niñas, cabe destacar el testimonio de la Sra. Eliza, el cual refleja que ella comparte el sentimiento de aburrimiento de sus hijas al permanecer y jugar siempre entre ellas y dentro de la casa. La señora no las deja salir a la calle a jugar con otras niñas mayores, y comentó que les dice a sus hijas: "'Aquí se deben de adaptar, ya ven que yo aquí nada más estoy y no me aburro de estar aquí'"; sin embargo, agregó al entrevistador: "sí me aburro, le digo, pero tengo que hacerlo porque tengo que estar aquí".

La desconfianza hacia el varón-infante.

En el caso de la Sra. Macrina (G.2) la prohibición, y consecuente corrección para que su hija incursione en la calle sin permiso, está sustentada en la reproducción de la desconfianza hacia los hombres de la calle: "en la calle hay hombres malos, hay viejos". De la misma manera, la Sra. Hortensia (J.1) fomenta en su hija la convicción de que en donde quiera que ella esté "corre peligros".

Sin embargo, las mujeres no solamente promueven en sus hijas la desconfianza hacia el varón adulto, sino también hacia el varón-infante. Tal fue el caso de 3 mujeres (Sras. Verónica, Genoveva: G.2; y Angela: J.1). En estos casos las señoras corrigen a sus hijas y a sus hijos por motivos relacionados con la sexualidad infantil. En el caso de la Sra. Genoveva, ella corrige a su hija cuando juega con niños vecinos porque "son muy maliciosos".

La Sra. Angela señaló que la niña debe cubrirse cuando se cambia de ropa o se baña para no ser observada desnuda por sus hermanos porque "los niños son curiosos, tienen otra mentalidad (...) los niños desde chiquitos ya empiezan: '¿Por qué no soy igual que ella, por qué ella es así y yo soy así?'".

Finalmente, la Sra. Verónica señaló que corrige a su hijo porque: "cuando cambio a la niña na'más se le queda viendo y le digo: 'No hijo, cuando esté cambiando o bañando a tu hermanita no debes estar tú (...) Porque el niño es bien tremendo, es que una vez fue mi hija al baño y entonces pues dijo unas cosas ¿no? (...) se ve que va muy avanzado ese niño, pues se ve mal porque llega a ir otra persona y dice esas palabras...". Si bien la señora no señaló que tipo de "cosas" pronunció su hijo, sí dejó

entrever que éstas son aprendidas por el niño en la relación que establece con sus tíos.

#### NOTA

<sup>1</sup> La Sra. Hortensia (G.2) relató un ejemplo en donde queda de manifiesto la agresividad de su hijo para con su hermana mayor. En tal situación el niño agredió física y verbalmente a su hermana porque ésta no cumplió con su exigencia de servicio doméstico, ya que se encontraba realizando su tarea escolar. Su testimonio da cuenta del poder físico y psicológico que puede llegar a tener un infante varón sobre sus hermanas, aún cuando éstas sean mucho mayores que él; además, aporta elementos sobre la asunción del servicio doméstico por parte de aquellas para con el hermano: "el niño pega más fuerte (...) A la niña más grande me la hace llorar", y ejemplifica: "Le digo que una vez le dije: 'No me das mi teta', dice Irene: 'No porque estoy haciendo mi tarea, espérame tantito', pues que se voltea Ricardo y le dijo: 'Irene, con una chingaya ¿no te estoy hablando?', y que le voltea a Irene uno por aquí, así con una varita, y cuando yo llegué me dijo mi hija: 'Mamá vea a Ricardo como me pegó' (...) le digo: '¿Por qué le pegaste a Irene hijo?', 'Tamen le estoy dice y dice que mi teta ma' y no me la da, dice, pues me dio colaje'".

Otro tipo de relaciones de hermandad entre los infantes que fomenta una mujer trabajadora, es la actitud protectora del niño para con su hermana porque: "ella es una niña y él como hombre debe cuidarla" (Sra. Antonia: G.2).

H) CORRECTIVOS DEL PADRE A LOS INFANTES.

H.1) Corrección diferenciada.

18.- ¿Cómo les llama la atención su esposo a sus hijos?

19.- ¿La forma en que su esposo les llama la atención a sus hijos es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿A qué cree ud. que se deba?

Las 12 mujeres entrevistadas expresaron que no existen diferencias: "ES IGUAL".

Sobre la forma particular en que les llaman la atención los esposos a los infantes se obtuvo lo siguiente:

7- casi nunca les pegan, sino que les hablan y explican (Sras.

Julia, Macrina, Verónica, Antonia, Francisca, Eliza y Angela).

5- les gritan y les pegan (Sras. Lucía, Hortensia, Marcela, Genoveva y Virginia).

En las respuestas a estas preguntas resalta el hecho de que las mujeres les gritan y pegan más a sus hijos e hijas que sus esposos. Al preguntarles: "¿Y ud. por qué sí les grita y él no?", explicaron que la mayor convivencia con ellos las llega a cansar.

En 3 de los 5 casos de los padres que les gritan y golpean a los infantes, las mujeres reportaron diversas razones por las cuales explican esta actitud violenta de sus esposos. Específicamente, en 2 casos las madres aluden a la situación socializante particularmente violenta en la que crecieron sus esposos en su núcleos familiares para tratar de entender, que no justificar, su comportamiento violento (Sras. Lucía: H.1, I, N.4; y Marcela: H.1 y F.1): "A mis hijos no los trates como a ti te trataron, si a ti te trataron a base de golpes, pues ya déjalo al pasado porque estamos viviendo esta vida, no la otra" (Sra.

Marcela); "de chiquito llevé una vida muy amarga" (Sra. Lucía:I).

Además, la Sra. Marcela (F.1) refirió que la carga de trabajo del cónyuge es otro factor que determina su comportamiento irascible con los infantes, aunque considera que esto no es excusa ya que ella también trabaja y no maltrata a los vástagos: "a veces les da para gastar (a sus vástagos), le digo: 'Ora sí estás de buenas ¿verdad? porque siempre estás con un genio que hasta quisiera...', 'No, dice, pues es que ¿te imaginas?, trabajar toda la semana', le digo: '¿Te imaginas? yo también trabajo toda la semana y pregúntales a mi hijo y a mi hija si alguna vez les pego'".

En el otro caso, la señora explica el comportamiento violento de su esposo con los infantes debido a la situación de desempleo que le produce desesperación y enojo ante la imposibilidad de proveer lo necesario para el sostenimiento familiar, por lo cual: "se desespera de que no hay lo suficiente y se desquita con los niños" (Sra. Genoveva).

Cabe destacar que en el caso de la Sra. Julia (subgrupo de 7), la actitud correctiva de su esposo es totalmente contraria a la de los esposos violentos de las otras mujeres. Así, el incumplimiento del rol asignado socialmente al género masculino, deriva en una queja de parte de la señora sobre la "debilidad de carácter" del esposo en la selección y aplicación de los correctivos a los infantes: "es bien blandito". Este incumplimiento de las características del género por parte del padre, constituye a su vez una preocupación importante para lamadre, relacionada con el incremento del trabajo referido al cuidado de los infantes.

# I) OBEDIENCIA DIFERENCIADA DE LOS INFANTES.

20.- Cuando les llaman la atención a su hija y a su hijo ¿a quién le hacen más caso, a ud. o a su esposo? ¿A qué cree ud. que se deba?

La obediencia de los infantes a los progenitores es casi proporcional para la madre y para el padre, y en ambos casos las mujeres aludieron a la importancia de la actitud "enérgica" ("sólo les hablo(a) una vez", mirarlos seriamente, gritarles, golpearlos), para propiciarla debido al temor que genera en los infantes. También, en ambos casos, esta actitud "enérgica" se da como resultado de la "tranquilidad" y la "lástima" (tolerancia, disposición para hablar) del progenitor "no enérgico" hacia los vástagos.

En otros casos, las mujeres aludieron a los factores de afecto y mayor tiempo de convivencia de ellas, y de conversación y explicación de sus esposos con los infantes, como generadores de la obediencia de éstos.

Así, un subgrupo de 5 señoras señaló que los infantes les obedecen más a ellas:

4- porque son más enérgicas (les gritan y golpean) (Sras. Lucía, Julia , Virginia y Eliza):

- Cuando el esposo les llama la atención: "toma todo a juego. Les dice algo y ya le gana la risa al niño y a él también le gana la risa (...) yo cuando les hablo, les hablo así, seria, y sí me hacen caso, pero a él no (...) Luego él nada más les dice: 'Ya esténse quietos porque su mamá los va a regañar'" (Sra. Lucía).

- "Me hacen más caso a mí porque soy más enérgica con ellos que mi esposo" (Sra. Julia).

- "luego está trabajando (su esposo) y les dice: 'Háganme una agua de limón o vayan por un refresco'; las niñas van pero con calma y cuando ellas quieren, les dice dos o tres veces esa misma palabra: '¡Les dije que fueran a traerme esto!'. Entonces ellas...entonces yo nada más les digo: '¿No les habló su papá?', dicen: 'Sí'; rápido agarran la botella y van por el refresco (...) aunque les hable fuerte o despacio, no gritándoles, pero no le obedecen igual que a mí, yo no sé, quizás por la convivencia" (Sra. Virginia).

- "Pues a mí porque han recibido más manazos míos que del papá. A mí cuando me entran los nervios yo les doy sus manazos y el papá es más tranquilo, les dice: 'Hagan esto', o '¿Por qué lo hicieron?, no han hecho esto' -así, que recojan sus zapatos, sus juguetes-voltean a verlo y como que no, no le hacen caso, y nada más me ven a mí que volteo a verlos y ¡córrele!; y por eso me he dado cuenta que no le tienen miedo al papá y a mí sí" (Sra. Eliza).

1- porque está más tiempo con ellos, la quieren y les da todo  
(Sra. Antonia):

- "A mí (...) Pues será porque yo estoy más tiempo con ellos, o sea que yo los veo, yo les doy de comer, yo todo".

Otras 4 señoras dijeron en cambio, que sus hijos e hijas le hacen más caso a su esposo:

3- porque es más enérgico (sólo les habla una vez) (Sras.  
Hortensia, Marcela y Francisca):

- "tienen miedo a que él (su esposo) les pegue porque cuando él les habla una vez, a la segunda ya no va a hablarles otra vez, sino que ya les va a dar, y yo lo que tengo que soy muy gritona (...) nada más que sí frecuente yo más el habla" (Sra. Hortensia).

- "cuando les habla mi señor sí le hacen más caso a él ¿no? pero como con un miedo" (Sra. Marcela).

- "la otra vez le dije (a su esposo): '¿Oye por qué a ti Rodrigo te entiende más que a mí', yo les estoy hablo y hablo y él no, él nada más les dice: 'Esto no lo vas a hacer y ya' (...) Dice: 'Es que en primera no te tienen miedo porque tú estás hablo y hablo y hablo; no, dice, una vez se le habla y si ves que no, métele su nalgada, y le digo: 'Ay, pero es que me da lástima estarles cada rato pegando'; dice: 'No, a ver ¿cómo a mí no me hacen eso? y yo no les pego', dice" (Sra. Francisca).

1- porque les habla sin desesperarse debido a que él convive menos con los infantes:

- "El les habla y no sé por qué a mí no me obedecen y luego a mí me hacen desesperar y me desespero, será porque conmigo están todos los días y más horas que con él, pues será por eso" (Sra. Angela).

Por otra parte, aunque en este rubro no se evaluó la obediencia diferenciada genéricamente entre los infantes, sino en función de los progenitores, en 2 casos las señoras (Eliza y Genoveva) reportaron que los niños obedecen más a los padres, mientras que las niñas obedecen más a las madres, lo cual refleja que en cuanto a la obediencia de los infantes, el control de los progenitores está matizado por la división homogénica: "el niño desde ahorita de chiquito obedece más a su papá que a mí, aunque yo le dé sus manazos siempre obedece más al papá; y las niñas no, cuando me ven enojada me obedecen más a mí que al papá" (Sra. Eliza). En el caso de la Sra. Genoveva el niño le hace más caso a

su esposo porque "como son hombres, se entienden mejor", y la niña a la señora porque "le habla con palabras bonitas".

Finalmente, las Sras. Macrina y Verónica señalaron que los infantes les hacen caso tanto a ellas como a sus esposos: "A LOS DOS IGUAL".

J) PARTICIPACION DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

21.- ¿Qué hace ud. para educar a sus hijos?

De manera general, las respuestas de las 12 señoras sobre las formas de crianza a los infantes, pueden agruparse en diferentes tópicos, con distinto número de menciones:

- 5- enseñanza de hábitos de limpieza y de actividades domésticas sencillas poniéndoles la muestra (Sras. Genoveva, Virginia, Angela, Macrina y Verónica).
- 5- explicación de las cosas a través de la conversación (Sras. Marcela, Francisca, Antonia, Genoveva y Virginia).
- 3- corrección verbal y física cuando hacen travesuras (Sras. Virginia, Eliza y Marcela).
- 2- corrección verbal y física cuando dicen groserías (Sras. Julia y Verónica).
- 2- enseñanza de hábitos para comer correctamente (Sras. Lucía y Julia).
- 1- fomento al respeto a la madre y a las personas adultas (Sra. Hortensia).
- 1- convivencia a través de juegos, interés en sus problemas y paciencia para escucharlos (Sra. Macrina).
- 1- brindar confianza para que los infantes le avisen a dónde van (Sra. Virginia).
- 1- enseñanza de nuevos comportamientos como caminar, hablar y lecto-escritura (Sra. Antonia).
- 1- ayuda en sus tareas escolares (Sra. Julia).

Así, existe una marcada tendencia por parte de las madres a concebir la educación de los infantes desde un punto de vista cotidiano, básicamente circunscrita a aspectos relacionados con el

fomento del arreglo personal, buenos hábitos en la mesa, la obligación de contribuir en el trabajo doméstico con pequeñas tareas y el presentar conducta considerada socialmente como "adecuada" (no hacer travesuras ni decir groserías). Por lo tanto, a lo largo de las respuestas a esta pregunta se notó que en algunas mujeres existe una preocupación marcada porque los infantes se comporten "correctamente" frente a personas ajenas al núcleo familiar.

En cambio, en sólo 2 casos las madres muestran una concepción más amplia sobre la educación de los infantes, ya que además de realizar las actividades anteriormente descritas, consideran que los educan al participar en la elaboración de las tareas escolares y en la enseñanza de nuevos comportamientos como caminar, hablar y lecto-escritura.

#### J.1) Participación de la madre en la crianza diferenciada.

22.- ¿Cómo piensa ud. que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño?

23.- ¿Existen diferencias en la forma en que ud. educa a su hija y la forma en que educa a su hijo? ¿Por qué?

Al respecto de cómo piensan las mujeres que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño, se obtuvo lo siguiente:

4- debe ser IGUAL (Sras. Lucía, Antonia, Marcela y Genoveva).

8- debe ser DIFERENTE (Sras. Julia, Hortensia, Macrina, Verónica, Francisca, Virginia, Eliza y Angela).

Sobre la forma concreta en que las mujeres educan a sus hijos e hijas, al interior de cada subgrupo se adujeron diversos juicios

de igualdad y diferencia, de la manera siguiente (en frecuencia de menciones de juicios):

Juicios de IGUALDAD:

- 3- cuando están chicos (Sras. Macrina, Angela y Eliza).
- 1- teniendo mucho cuidado con ambos porque hay niños y niñas que hasta mariguanos se vuelven (Sra. Antonia).
- 1- se les debe querer y enseñar cosas por igual (Sra. Marcela).
- 1- en todo (Sra. Genoveva).
- 1- porque el hombre y la mujer tienen los mismos derechos (Sra. Lucía).

Juicios de DIFERENCIA:

- 5- a la niña darle más protección y aconsejarle que se cuide en relación a su cuerpo y su virginidad (Sras. Julia, Hortensia, Macrina, Virginia y Angela).
- 3- al niño cuidarlo para que no agarre vicios (Sras. Julia, Antonia y Francisca).
- 2- el niño desde chico debe saber los quehaceres del hombre: trabajar, mantener a los hijos, arreglar cosas de la casa (Sras. Julia y Verónica).
- 1- el niño debe saber hacerse sus cosas, aunque no se le puede decir que se haga de comer o que planche su ropa, y a la niña sí (Sra. Virginia).
- 1- el niño es curioso y cuando crece se hace morbosos en relación al cuerpo de la niña (Sra. Angela).
- 1- la niña desde chica debe saber los quehaceres de la mujer: la casa, la comida (Sra. Verónica).
- 1- la niña es menos resistente a los malos golpes y el niño aguanta un poquito más (Sra. Hortensia).

- 1- al niño se le debe tratar más duro porque es hombre y los hombres se salen de la casa y se juntan con cualquiera (Sra. Francisca).
- 1- a la niña se le trata más suave porque es más dócil, más comprensiva; no le llama la atención la calle ni la vagancia porque como mujer es de la casa (Sra. Francisca).
- 1- el niño es más activo, más travieso; y la niña es más quieta y obediente (Sra. Virginia).

En cuanto a los juicios de IGUALDAD, destaca el hecho de que 3 madres consideran que el niño y la niña deben ser educados de la misma manera sólo mientras son pequeños. En otro caso, existe la convicción acerca del peligro que representan los vicios para los infantes, independientemente del género. Por otro lado, en los casos de las Sras. Marcela y Genoveva, sus juicios de igualdad hacen alusión, por una parte, a una equidad afectiva y educativa (informalmente) para el niño y la niña; y por otra parte, a una igualdad generalizada. Sin embargo, tales juicios de las señoras sobre la equidad educativa entre los infantes ("se les debe enseñar cosas por igual": Sra. Marcela; "en todo": Sra. Genoveva), no son congruentes con las opiniones contradictorias que vierten en la evaluación de los rubros acerca de la diferenciación genérica en la educación formal e informal del niño y la niña, y que se exponen más adelante ("Contenidos educativos fomentados y desalentados por la madre en la crianza de los infantes" y "Expectativas de la madre sobre la educación superior de los infantes"). La incongruencia estriba en que en dichos rubros las señoras expresan la concepción sexista que priva en la educación informal real que otorgan a los infantes.

Finalmente, cabe resaltar el hecho de que la Sra. Lucía (J.1) fue la única mujer que adujo igualdad de derechos para la mujer y el varón, con la consecuente extensión de ese pensamiento igualitario a la situación de los infantes. De acuerdo con su testimonio, esta señora adopta por convicción la igualdad entre los géneros propugnada en los tiempos actuales, mediante la comparación y selección consciente de una educación informal igualitaria, distinta a la educación que ella recibió de sus progenitores. La religión (cristiana) y las pláticas a las que asiste a un Centro de Salud, contribuyen a la formación de su pensamiento igualitario, el cual la lleva a rechazar las funciones tradicionales del varón y la mujer:

"pues yo pienso que como estamos viviendo en este tiempo, debe ser igual (...) porque si tratamos de que cada quien su 'ladito' como lo hicieron nuestros padres con nosotros, crecen igual que uno (...) a nosotros (nos educaron) aparte, las mujeres aparte y los hombres aparte; que al hombre hay que hacerle todo; que el hombre no tenía que hacer nada; que la mujer era, que tenía que hacerle todo al hombre y respetarlo y no decir nada. Ahora como estamos en este tiempo, ya dicen que ya uno, tantos derechos tiene el hombre como la mujer".

La Sra. Lucía agregó que las ideas anteriores las escucha: "en unas pláticas que tenemos en el Centro de Salud y otras en la Biblia, porque dicen que Dios hizo al hombre y la mujer iguales; porque si tanto derecho tiene el hombre de heredar el reino de los cielos, también la mujer. El hijo que nace de una sola carne...eso ya de marido y mujer, pero en los hijos también deben ser iguales".

Sin embargo, también es preciso señalar que, al igual que en los casos de las Sras. Marcela y Genoveva, el pensamiento igualitario de la Sra. Lucía no se vuelve a expresar ni explícita ni implícitamente en ninguno de los otros rubros evaluados.

Por lo que respecta a los juicios de DIFERENCIA, los resultados de la evaluación de este rubro de alguna manera prefiguran algunos datos obtenidos en la evaluación de los rubros "Contenidos educativos fomentados y desalentados por la madre y el padre en la crianza de los infantes"; pero además, tales juicios hacen referencia a diversos aspectos interesantes que caracterizan la crianza diferenciada que llevan a cabo con los niños y las niñas. Concretamente, las mujeres señalaron la necesidad de educar diferenciadamente a los infantes debido a las siguientes situaciones problemáticas particulares (estos juicios destacan por su alta frecuencia de mención):

Para las NIÑAS:

- Su cuerpo y la protección contra los ataques sexuales.

Para los NIÑOS:

- La prevención contra la vagancia y la drogadicción.

También las mujeres mencionaron (menos frecuentemente) juicios de DIFERENCIA aludiendo a situaciones socializantes que reproducen genéricamente en los infantes:

Para las NIÑAS:

- Que participen en el trabajo doméstico desde pequeñas.
- Que aprendan a ser autosuficientes en todas las tareas de reproducción doméstica personales.

Para los NIÑOS:

- Que aprendan desde pequeños que deben trabajar remuneradamente

para mantener a su futura familia.

- Que aprendan a ser autosuficientes en las tareas de reproducción doméstica personales, excepto en las que se refieren a la alimentación y el vestido.

Además, una mujer aludió a la diferenciación genérica de los métodos de crianza que utiliza con los infantes, según los rasgos de personalidad que identifica en el niño y en la niña:

Para las NIÑAS:

- Por definición son dóciles, comprensivas y hogareñas, por lo cual se les debe tratar suavemente.

Para los NIÑOS:

- Por definición son callejeros y amigueros, por lo cual se les debe tratar enérgicamente.

Finalmente, las mujeres señalaron otros rasgos de personalidad y algunas cualidades físicas que identifican genéricamente en los infantes:

Para las NIÑAS:

- Son quietas y obedientes.
- Son débiles físicamente.

Para los NIÑOS:

- Son morbosos en relación al cuerpo de la niña.
- Son activos y traviosos.
- Son un poco más fuertes físicamente.

K) PARTICIPACION DEL PADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

24.- ¿Qué hace su esposo para educar a sus hijos?

En general, la participación del padre en la crianza de los infantes es notoriamente menor que la de la madre debido a motivos de trabajo, cansancio, enfermedad y falta de paciencia, aunque en algunos casos las mujeres reportaron que los padres participan de la misma manera que ellas.

3- "ES IGUAL" (Sras. Julia, Hortensia y Macrina). Traducidas, estas respuestas homologadoras quedan como sigue:

- corrección verbal y física cuando dicen groserías, enseñanza de hábitos para comer correctamente y ayuda en sus tareas escolares (Sra. Julia)
- fomento al respeto a la madre y a las personas adultas (Sra. Hortensia)
- enseñanza de hábitos de limpieza y de actividades domésticas sencillas poniéndoles la muestra, convivencia a través de juegos, interés en sus problemas y paciencia para escucharlos (Sra. Macrina).

2- nada (Sras. Lucía y Virginia).

2- ayuda en sus tareas escolares (Sras. Francisca y Genoveva).

1- corrección verbal y física (Sra. Eliza).

1- les pone el ejemplo del buen comportamiento y fomenta el respeto a la madre (Sra. Angela).

1- conversa y juega con ellos (Sra. Antonia).

1- enseñanza de lecto-escritura a la niña, pero sin paciencia (Sra. Marcela).

1- enseñanza de hábitos de limpieza a ambos, y a la niña la aconseja para que ayude a su mamá en el quehacer (Sra.

Verónica).

K.1) Participación del padre en la crianza diferenciada.

25.- ¿Cómo piensa su esposo que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño? ¿Por qué cree ud. que piense así él?

26.- ¿Existen diferencias en la forma en que su esposo educa a su hija y la forma en que educa a su hijo? ¿Cuáles? ¿Por qué cree ud. que su esposo marque esas diferencias? ¿Qué opina ud. de eso?

La información obtenida en la evaluación de este rubro resultó nula o escueta en dos de tres subgrupos de mujeres:

5- "ES IGUAL" (a lo que piensan ellas) (Sras. Verónica, Antonia, Francisca, Genoveva y Angela). A continuación se hace la traducción de las respuestas homologadoras de estas 5 mujeres:

2- debe ser IGUAL (Sras. Antonia y Genoveva).

3- debe ser DIFERENTE (Sras. Verónica, Francisca y Angela).

Juicios de IGUALDAD:

1- Cuando están chicos (Sra. Angela).

1- teniendo mucho cuidado con ambos porque hay niños y niñas que hasta mariguanos se vuelven (Sra. Antonia).

1- en todo (Sra. Genoveva).

Juicios de DIFERENCIA:

2- Al niño cuidarlo para que no agarre vicios (Sras. Antonia y Francisca).

1- a la niña darle más protección y aconsejarle que se cuide en relación a su cuerpo y su virginidad (Sra. Angela).

1- el niño desde chico debe saber los quehaceres del hombre: trabajar, mantener a los hijos, arreglar cosas de la casa (Sra. Verónica).

- 1- el niño es curioso y cuando crece se hace morbosos en relación al cuerpo de la niña (Sra. Angela) .
- 1- la niña desde chica debe saber los quehaceres de la mujer: la casa, la comida (Sra. Verónica) .
- 1- al niño se le debe tratar más duro porque es hombre y los hombres se salen de la casa y se juntan con cualquiera (Sra. Francisca) .
- 1- a la niña se le trata más suave porque es más dócil, más comprensiva: no le llama la atención la calle ni la vagancia porque como es mujer es de la casa (Sra. Francisca) .

Un segundo subgrupo de mujeres contestó de la manera siguiente:

- 4- dijeron no saber lo que piensan sus esposos debido a que no han platicado sobre eso (Sras. Macrina, Marcela, Virginia y Eliza) .

Finalmente, en el tercer subgrupo, de las 3 mujeres restantes, 2 argumentaron que sus esposos piensan que la crianza de los infantes debe ser DIFERENTE, mientras que una Sra. señaló que su esposo opina que debe ser IGUAL:

DIFERENTE:

- 1- La Sra. Lucía hizo referencia a que su esposo considera que las niñas no deben conocer el cuerpo masculino, en este caso el del padre: la niña no debe verlo cuando se cambia de ropa.
- 1- La Sra. Hortensia mencionó que su esposo pone énfasis en la diferenciación básica que debe haber desde la infancia entre el hombre y la mujer en cuanto a sus roles tradicionales: el niño debe aprender a trabajar, y las niñas a lavar y el

quehacer.

IGUAL:

- 1- Por su parte, la Sra. Julia señaló que su esposo considera que las mujeres deben tener la misma libertad que los varones para divertirse y establecer relaciones de noviazgo: las mujeres, igual que los varones, pueden salir a bailes y tener novio.

Así pues, la dificultad para obtener información en la evaluación de este rubro, se derivó del desconocimiento de las mujeres acerca de los criterios de los padres en la crianza diferenciada de los infantes y debido también al carácter homologador de las respuestas de algunas mujeres cuando señalaron que lo que piensan sus esposos sobre este rubro "Es igual" a lo que piensan ellas.

En última instancia, los datos aquí presentados no permiten hacer un análisis más detallado del rubro en cuestión, lo cual constituye un problema metodológico que se aborda con más especificidad en el apartado correspondiente de la sección de *Discusión* y en la "Autocrítica metodológica". Por lo pronto, baste con señalar que el desconocimiento de las mujeres sobre los criterios de los padres en la crianza de los infantes y el carácter homologador de sus respuestas, son en sí mismos datos relevantes que aluden a la enorme disparidad de la participación de los progenitores en la crianza de los infantes.

L) CONTENIDOS EDUCATIVOS DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

L.1) Contenidos educativos fomentados en la niña.

27.- ¿Cuáles cree UD. que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UNA NIÑA? ¿Por qué? ¿Le está ud. enseñando a su hija esas cosas? ¿Cómo se las enseña?

- Las niñas, su cuerpo y la protección contra los ataques sexuales.

Cinco mujeres (Sras. Angela, Julia, Hortensia, Virginia y Macrina) manifestaron su preocupación en torno al cuerpo y la virginidad de sus hijas (ataques sexuales de los cuales pueden ser objeto). Tal situación está complementariamente vinculada a la percepción cotidiana sobre la inseguridad que en la calle y en el medio social en general existe para la integridad física y moral de las mujeres: "hay tanta vagancia y nunca han respetado a la mujer, pueden encontrarla y le pueden hacer algo" (Sra. Virginia). Así, estas señoras consideraron que las mujeres en general (adultas e infantiles) están expuestas a ser raptadas y violadas y apoyan sus juicios en situaciones conocidas de este tipo: "la niña corre ciertos peligros porque ya puede ser en el camión, en la propia escuela, en su propia casa, qué sé yo, en donde quiera que esté la niña corre peligros" (Sra. Hortensia).

Debido a esta situación, las madres ejercen medidas preventivas como son los consejos acerca de la seguridad y la protección especial para las niñas: el tener cuidado en la calle y abordar medios de transporte seguros (Sra. Hortensia), y las aconsejan sobre lo que "no deben de hacer, lo que está mal y lo que está bien" (Sra. Macrina). Pero principalmente las madres llevan a cabo medidas preventivas enfocadas básicamente hacia el fomento y

logro de la reclusión de las niñas en el ámbito del hogar y a impedir su incursión en el ámbito de la calle.

De esta manera, el énfasis de las madres en el aspecto del cuidado corporal de las hijas en la crianza, se resume en los siguientes testimonios:

- "la niña hay que educarla, tenerla siempre en la casa. Los niños los dejo salir a jugar, ni me preocupa porque ellos, como quien dice, no tienen nada que perder, nada más que se enseñen a viciosos (...) los hombres hacen y deshacen y no les pasa nada y a la niñas sí (...) las niñas corren más peligro por su virginidad" (Sra. Julia: J.1).

- las niñas no pueden ser "activas ni traviesas porque corren más peligro en la calle que los niños" (Sra. Virginia: J.1).

- Las niñas y el trabajo doméstico.

Otro de los contenidos educativos que 9 madres (Sras. Lucía, Hortensia, Antonia, Marcela, Francisca, Genoveva, Angela: L.1; Verónica: J.1, L.1; y Virginia: J.1) reconocieron fomentar en sus hijas, es su participación en "las cosas de la casa".

- Las niñas y los estudios.

4- tener estudios, saber leer y escribir para defenderse en el mañana y no andar tocando puertas (Sras. Verónica, Antonia, Francisca y Genoveva).

Otros contenidos educativos que fomentan las madres en las niñas son:

1- respetar a la gente y darse a respetar para que la gente la

quiera (Sra. Macrina).

- 1- cuidar su forma de vestir y ser amable y educada con las personas, para que no sean criticadas por nadie (Sra. Eliza).

L.2) Contenidos educativos fomentados en el niño.

28.- ¿Cuáles son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UN NIÑO? ¿Por qué? ¿Le está enseñando a su hijo esas cosas? ¿Cómo se las enseña?

- Los niños, el trabajo y la manutención.

Siete mujeres (Sras. Hortensia, Antonia, Francisca, Angela: L.2, Julia: J.1. L.2); Verónica: J.1, L.2, Ñ.2; y Virginia: B.4, L.2) consideraron al trabajo como un contenido educativo que debe fomentarse en los niños desde pequeños. Opinaron que los niños deben:

- "trabajar para cuando sea grande no tenga algún vicio" (Sra. Angela).
- "Los niños que se enseñen a que son hombres y deben de trabajar, van a mantener el día que se lleguen a casar" (Sra. Julia: J.1).
- "el niño (tiene que aprender) los quehaceres que debe hacer un hombre y a trabajar, y que no sea flojo. Enseñarlos desde chiquitos que no flojeen, porque de grandes se llegan a casar y hay muchos casos que el hombre no trabaja y no quiere mantener a los hijos, y eso está muy mal (...); por decir (enseñarles a) barrer afuera, tener arreglada la casa por fuera y, por decir, que el jardín esté barrido o el pasto recortado" (Sra. Verónica: J.1).

Otros contenidos educativos fomentados por las madres en los niños son:

- 2- "Es igual" (que la niña: tener estudios, saber leer y escribir

para defenderse en el mañana y no andar tocando puertas)  
(Sras. Antonia y Genoveva).

- 2- respetar a sus padres y a todas las personas (Sras. Macrina y Eliza).
- 1- saber ser padre para que eduque bien a sus hijos (Sra. Marcela).
- 1- ser buena persona (buen amigo, buen hijo); superar los obstáculos con la ayuda y la confianza de sus progenitores, saber seleccionar a sus amigos (que no sean vagos) (Sra. Lucía).

Cabe reconocer que este rubro no fue evaluado completamente, ya que no se plantearon las dos últimas inquisiciones debido, en los últimos casos, a la vinculación de las respuestas con algunos rubros ya evaluados; y en el caso de las 7 mujeres que aludieron a la importancia del trabajo, debido a la prospectividad de tal contenido. Sin embargo, tal enfoque prospectivo es en sí mismo relevante ya que se hace alusión a una actividad futura y típicamente masculina, más que a alguna actividad presente que tenga repercusiones directas en la vida actual de los niños.

L.3) Contenidos educativos desalentados en la niña.

29.- ¿Cuáles cree UD. que son las cosas principales que NO DEBE HACER UNA NIÑA? ¿Por qué no las debe hacer? ¿Cuando su hija las hace ud. cómo reacciona?

- Las niñas y las amigas de la calle.

Tres mujeres (Sras. Julia y Genoveva: L.3; y Eliza: G.2) manifestaron que las niñas no deben andar de "amigueras" en la

calle. En dos de estos casos (Sras. Julia y Genoveva), tal desagrado está relacionado con la prevención de problemas a sus hijas y es motivado por la identificación de las mujeres como propensas a los chismes. En este sentido, estas madres desalientan el contacto de las hijas con la calle, y en consecuencia con las amigas, estableciendo un circuito de tránsito directo en sus incursiones a la calle: "de su escuela a su casa", el cual no debe perder continuidad cuando las hijas crezcan: "del trabajo a su casa". Aunque la incursión de las hijas a la calle no es negada por las señoras, más bien consideran que sus hijas sí deben salir ("irse a divertirse un poco") pero no con amigas.

En el caso de la Sra. Eliza su desacuerdo, al parecer, está orientado hacia la evitación de que sus hijas jueguen juegos de carácter sexual: "les digo: 'No está bien que anden ustedes con niñas más grandes porque ellas ya juegan de otra manera'".

Las niñas, el uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.

Tres mujeres (Sras. Julia: L.1; Hortensia y Eliza: L.3) coincidieron en señalar que es pertinente desalentar el uso temprano del maquillaje en las niñas. Esta prohibición está ligada a preocupaciones más graves como son las posibilidades de noviazgos prematuros y de embarazos precoces, ya que, maquillándose, las niñas empiezan a "agarrar la vanidad". Consideraron que después de los 15 años sus hijas pueden maquillarse y tener novio.

En este sentido, 5 mujeres (Sras. Julia: K.1, L.1; Virginia: L.1; Eliza: L.3, N.3; Marcela: L.3; y Hortensia: L.3) externaron en

diferentes momentos de la entrevista, su preocupación por la precocidad de las relaciones sexuales y afectivas de sus hijas con el otro género, sobre todo porque consideran que al varón lo único que le interesa es la relación sexual: "a mí mis hijas me gustaría que tuvieran su novio, deben tenerlo ¿no? pero después de sus 15 años; y para pintarse lo mismo, porque a las niñas ¡les encanta pintarse! les encanta, y yo tampoco las voy a dejar pintar hasta después de sus 15 años (...) yo les daría permiso de tener su novio siempre y cuando se enseñen a respetar, porque si no se enseñan a respetar, ellas mismas pierden ¿cómo le podría decir?, pues el respeto de los hombres ¿no?. Si no se enseñan a respetar... los hombres se van luego luego por otro lado (...)" (Sra. Julia: L.1).

Estas señoras coinciden en señalar que no les gustaría que sus hijas "tuvieran novio tan chicas": "(...) a veces ellas (sus hijas) me dicen: 'Mamá sabes qué, que me habló este niño para que yo sea su novia'; la primera vez me reí ¿no? y le dije: 'Te hablo ¿para qué?', y dice: 'Dizque para que fuera yo su novia', le digo: 'Ay hija, estás muy chica para tener novio, dile que si quieren ser amigos pues si ¿no? o ya después con el tiempo o que lo vas a pensar'; en fin, cosas, cosas que le digo a mi hija, y le digo: 'No seas tan loca ahí'" (Sra. Virginia: L.1).

Tal preocupación está vinculada a la posibilidad de que sus hijas lleguen a embarazarse a temprana edad, con base en la percepción cotidiana de la elevada frecuencia de las maternidades en soltería y los matrimonios fracasados. Al respecto, la Sra. Julia (K.1) es muy clara cuando dice: "Luego hay unas niñas de 15 años que ya se casaron y luego ahí están botadas y embarazadas (...) luego con otra y así".

Aunque 2 de estas 5 mujeres (Sras. Julia: L.1, K.1; y Marcela: L.4, O.2) expresaron que si en un momento dado a sus hijas les pasara lo que a ellas (se casaron chicas porque tuvieron "su fracaso"), las comprenderían y apoyarían. Sin embargo, no desean

que sus hijas vivan una situación similar, por lo que no descartan las acciones preventivas: "(...) pues también hay que hablar con ellas y todo (...) y pues realmente ya si le pasa ni modo también de que no los apoye uno ¿verdad?, tiene uno que apoyarlos de cualquier modo" Sra. Marcela: O.2); "(...) pues si ellas al rato quieren casarse yo no les voy a decir que no, como yo me casé bien chiquita yo tampoco les voy a prohibir nada (...)" (Sra. Julia: L.1).

- Las niñas, la vagancia y la drogadicción.

Otro de los aspectos que las madres desalientan en la crianza de las niñas, son la vagancia y la drogadicción. Si bien las mujeres ubican a los niños como más propensos a adquirir vicios y a relacionarse con "malas amistades" porque, impulsados por su desobediencia, se salen a la calle y establecen contacto con "vagos" y "pandillitas", a diferencia de las niñas que no se salen a la calle porque son más "obedientes", no descartan la posibilidad de que las niñas también adquieran vicios cuando desde pequeñas se les da "tanto libertinaje" para que se relacionen con niños de "malas costumbres" y con niñas "ovejas negras".

En este sentido, 5 mujeres (Sras. Antonia: J.1, L.3; Francisca y Virginia: L.3; y, Julia y Hortensia: L.4) externaron su preocupación porque sus hijas se junten con amiguitas "cementerías o mariguanitas", porque "se ha visto que hasta mujeres andan

drogadas" (Sra. Francisca). Estas señoras asumen la responsabilidad en la crianza de sus hijas para prevenir que se relacionen con esos aspectos: "pues si la mamá le deja desde chiquita un libertinaje...también depende de cómo lo eduquen a uno" (Sra. Julia).

Por su parte, la Sra. Angela (L.3) respondió esta pregunta señalando que la niña no debe: "rezongarle a su maestra, pegarle a sus compañeros o ser muy tosca".

Finalmente, la Sra. Macrina (L.3) opinó que la niña no debe "faltarle el respeto a los mayores y darse a respetar, darse a querer".

L.4) Contenidos educativos desalentados en el niño.

30.- ¿Cuáles cree UD. que son las cosas principales que NO DEBE HACER UN NIÑO? ¿Por qué no las debe hacer? ¿Cuando su hijo las hace ud. cómo reacciona?

- Los niños, la vagancia y la drogadicción.

Un aspecto muy importante que desalientan todas las mujeres entrevistadas en la crianza de los niños, es el que se refiere a la vagancia y la drogadicción. En diferentes momentos de las entrevistas, las 12 mujeres (Sras. Lucía: L.2, L.4; Julia: J.1, L.4; Hortensia: C.1, L.4; Macrina: N.3; Verónica: L.4; Antonia: J.1, L. 4; Marcela: L.1; Francisca: J.1, L.4; Genoveva: F.1, L.4; Virginia: J, L.4; Eliza: L.4, N.3; y Angela: L.4) externaron una marcada preocupación por la posible influencia de "malos amigos" y de "vagos" y "pandilleros" en sus propios hijos, debido al alto índice de vagancia y drogadicción que impera en la zona que habitan: "aquí en Cuauhtepac hay bastante marihuano, sábados y

domingos baja mucho mariguano, ya no se puede con ellos" (Sra. Julia: J.1).

Debido a que "hay mucho vicio para hombre" (alcohol, tabaco, cemento, mariguana) las mujeres se preocupan porque sus hijos sepan seleccionar a sus amigos, para que "no vayan a ser vaguitos como otros niños", sobre todo cuando llegan a la pubertad. Es por eso que consideran que, ya sea que los niños salgan a la calle sin permiso, o les autoricen salir a jugar, ellas deben vigilarlos "de lejecitos", para que no se junten con "pandillitas" ni se vuelvan "mariguanos". Así, opinaron que la mujer debe "saber ser madre" para cuidar y alejar a los hijos de la vagancia y los vicios.

La Sra. Julia externó su grave preocupación porque sus hijos e hijas "se vuelvan viciosos": "no andar con pandillitas (...) mis niños nos preguntan: '¿Qué es eso?' cuando los ven en la calle: '¿Mamá por qué están así?'; y ya les digo: 'Mira es esto, les hace daño' (...) les digo: '¿Ustedes van a ser eso cuando sean grandes?', ellos dicen que no, quien sabe".

Sin embargo, la señora Julia ubicó a los niños como más propensos a adquirir vicios que a las niñas ("los niños necesitan la mano más dura de su papá"), sobre todo cuando llegan a la adolescencia, porque "se vuelven más desobedientes"; al respecto dijo: "Y si a las niñas les digo: '¡Se están aquí!', pues se están. Y un niño no. Claro que a mis hijos todavía los detengo, pero deje que tengan unos 15 años...ya no me van a obedecer a que se estén aquí, no se están y sin intercambio una niña: '¡Aquí te estás porque te estás!', y sí se está".

En este mismo sentido, la Sra. Eliza (L.4) se refirió al alto índice de pandillerismo y drogadicción que existe en su barrio y

además identificó las diferencias entre la seguridad de la cohabitación distanciada de los vecinos en "el rancho": "en un rancho está uno bastante retirada de los vecinos o de chamacos"; y la peligrosa cercanía de la cohabitación en los barrios marginados de la ciudad: "aquí estamos pegados a muchas personas y no sabemos si son buenas o son malas personas".

Otros comportamientos y situaciones que desalientan las madres son:

- 1- faltar el respeto a sus mayores y no darse a respetar (Sra. Macrina).
- 1- golpear a sus compañeros y hermanos (Sra. Angela).
- 1- tener relaciones sexuales tan chico (Sra. Marcela).

M) CONTENIDOS EDUCATIVOS DEL PADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

M.1) Contenidos educativos fomentados en la niña.

31.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UNA NIÑA? ¿Por qué piensa su esposo que las debe aprender? ¿Su esposo le está enseñando a su hija esas cosas? ¿Cómo se las enseña su esposo? ¿Qué opina ud.?

No se obtuvo información amplia sobre los contenidos educativos que el padre fomenta en la crianza de las niñas debido a que:

5- no saben, porque nunca comentan eso (Sras. Lucía, Julia, Macrina, Antonia y Marcela).

Las restantes 7 mujeres respondieron como sigue:

- Las niñas y los estudios:

2- las niñas deben aprender algo, que estudien, que sean algo (Sras. Francisca y Angela).

- Las niñas y el trabajo doméstico:

1- "'Tú enseña a tus viejas a lavar, enséñalas a hacer el quehacer y nada más, tú sabrás'" (Sra. Hortensia: K.1).

1- "'recoges esa mesa, ayúdale a tu mamá'" (Sra. Verónica: K).

1- "Pues él dice que así, pensamos lo mismo" (tener estudios, saber leer y escribir para defenderse en el mañana y no andar tocando puertas) (Sra. Genoveva).

Finalmente, las 2 restantes mujeres opinaron que sus esposos piensan que las niñas deben aprender:

1- a no llevarse con los niños (Sra. Virginia).

1- a vestirse decentemente (Sra. Eliza).

Así, los resultados de la evaluación de este rubro indican que en una alta proporción de mujeres existe desconocimiento acerca de los contenidos educativos que fomenta el padre en la crianza de las niñas. Tal desconocimiento se debe a que los progenitores no se comunican acerca de ese tópico. Cuando las madres conocen los contenidos educativos que fomenta el padre, tales contenidos se refieren a los estudios, el trabajo doméstico, la relación respetuosa con los niños y el arreglo personal moderado.

#### M.2) Contenidos educativos fomentados en el niño.

32.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UN NIÑO? ¿Por qué piensa su esposo que las debe aprender? ¿Su esposo le está enseñando a su hijo esas cosas? ¿Cómo se las enseña su esposo? ¿Qué opina ud.?

Respecto a los contenidos educativos que el padre fomenta en la crianza de los niños se obtuvo lo siguiente:

- Los niños y los estudios.

7- estudiar (Sras. Lucía, Virginia, Angela y Bliza; las Sras.

Francisca, Verónica y Genoveva respondieron en términos de "ES LO MISMO").

4- No saben lo que él piense (Sras. Julia, Macrina, Antonia y Marcela).

- Los niños, el trabajo y la manutención.

1- "él me dice que va a cuidar a su hijo, que lo va a enseñar a trabajar" (Sra. Hortensia: K.1).

Las Sras. Francisca y Eliza agregaron además: "no andar de vago".

Cabe destacar que al igual que en el caso de las niñas, las madres reportaron desconocimiento de los contenidos que los padres fomentan en la crianza de los niños. Sin embargo, a diferencia del caso de aquéllas, en el caso de los niños existe una frecuencia más alta de referencia a los estudios como contenido educativo preferentemente fomentado por los padres, además del trabajo y la prohibición de la salida a la calle.

M.3) Contenidos educativos desalentados en la niña.

33.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas principales que NO DEBE HACER UNA NIÑA? ¿Por qué cree ud. que su esposo piensa que no las debe hacer? ¿Cuando su hija las hace cómo reacciona su esposo? ¿Ud. qué opina?

Al igual que en el caso de la evaluación de los contenidos educativos que el padre fomenta en la crianza de las niñas, tampoco se obtuvo información amplia sobre los contenidos educativos que desalienta:

6- No lo han comentado (Sras. Lucía, Julia, Hortensia, Verónica, Antonia y Marcela).

6- "En eso estamos de acuerdo los dos", "Igual" o "Pues también lo mismo":

- las niñas, la vagancia y la drogadicción (Sra. Francisca y Virginia).

- el uso temprano del maquillaje (Sra. Eliza).

- las amigas de la calle (Sra. Genoveva).
  - las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados (Sras. Eliza y Virginia).
  - rezongarle a su maestra, pegarle a sus compañeros o ser muy tosca (Sra. Angela).
  - faltarle el respeto a los mayores y darse a respetar, darse a querer (Sra. Macrina).
- Las niñas, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.

A pesar de las respuestas anteriores, en otros momentos de la entrevista 3 señoras (Marcela: O.2; Francisca: N.3; y Julia: K.1) se pronunciaron en el sentido siguiente:

- "él dice que cuando la niña esté grande no la va a dejar tener novio hasta que tenga quién sabe cuántos años: 'A mí no me va a salir con un domingo 7'" (Sra. Marcela).
- "él le dice: 'Mira hija, no vayas a andar con novio, lo que debes hacer tú es estudiar'" (Sra. Francisca).

A diferencia de los dos testimonios anteriores, en el caso de la Sra. Julia el juicio igualitario de su esposo respecto a la permisividad de que las niñas, al igual que los niños, vayan a bailes y tengan novio, es censurado por la señora. Esta mujer concibe la actitud de su esposo como de "más confiado y más conchudo", ya que él se acuesta a dormir y no se preocupa si sus hijos ya llegaron de la fiesta o no. Tal preocupación de la señora está relacionada con el futuro de sus hijas a fin de prevenir

embarazos precoces y matrimonios fracasados, por lo cual se inclina hacia la restricción de las niñas al ámbito doméstico.

M.4) Contenidos educativos desalentados en el niño.

34.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas principales que NO DEBE HACER UN NIÑO? ¿Por qué cree ud. que su esposo piensa que no las debe hacer? ¿Cuando su hijo las hace cómo reacciona su esposo? ¿Ud. qué opina?

7- No lo han comentado (Sras. Lucía, Julia, Hortensia, Verónica, Antonia, Marcela y Virginia).

2- "Pues también lo mismo" y "En eso estamos de acuerdo los dos" (los niños, la vagancia y la drogadicción), (Sras. Genoveva y Angela).

- Los niños, la vagancia y la drogadicción.

Las restantes 3 mujeres (Sras. Eliza. M.2; Francisca: M.4; y Macrina: N.3) hicieron referencia a que sus esposos desalientan en los niños la vagancia -y de manera implícita la drogadicción- fomentando, en consecuencia, la educación formal e informal:

- "él dice que lo más importante es que el niño sea educado, que estudie, que no llegue a ser un chamaco de mala vida: 'no debes andar como esos chamacos vagos, mal vestido ni traer el pelo largo'" (Sra. Eliza).

- "Nos ponemos a platicar y él me dice: 'Yo a mis hijos me pondré a educarlos lo más que pueda, hasta donde ellos quieran estudiar, pero que el niño se va pa'la calle, no, eso no'" (Sra. Francisca).

- El señor le comenta que no le gustaría que sus hijos fueran groseros, resposdones ni desobedientes como los niños de su vecindario: "me gustaría que mis hijos sean diferentes conforme vayan creciendo, y quiero que estudien'" (Sra. Macrina).

En el caso de la Sra. Eliza, llama la atención la reacción del niño -narrada por la madre- sobre la vestimenta, el corte de pelo y las actividades de los niños y jovencitos que andan en las calles, "de vagos". La reacción del niño es de excesivo interés e identificación con los "chamacos vagos" de su barrio: 'Yo me voy a ir con ellos'. Aunque en este caso la madre señala, tal vez en un afán de autoconvencimiento, que "son ideas de un niño muy chiquito", no deja de cobrar trascendencia este testimonio ya que demuestra más directamente que la preocupación de las madres porque sus hijos no se "vuelvan vagos" ni se junten con "pandillitas", etc., es una preocupación válida y urgente tal vez al estar presenciando el proceso de identificación de sus hijos con los "chamacos vagos", aunque tal proceso sólo haya sido narrado por la Sra. Eliza.

N) COMUNICACION ENTRE LOS PROGENITORES SOBRE LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

N.1) Valoración de la necesidad de comunicación de la madre.

35.- ¿Ud. piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que dan a sus hijos? ¿Por qué?

Todas las mujeres consideraron necesaria la comunicación con los esposos ya que a mayor comunicación, acuerdo, retroalimentación y corrección de las formas de crianza entre los progenitores, será mejor la educación escolarizada y la crianza de los infantes.

N.2) Valoración de la necesidad de comunicación del padre.

36.- ¿Su esposo piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que dan a su hija y a su hijo? ¿Por qué cree que su esposo piense así? ¿Qué opina ud. de eso?

En la evaluación de este rubro, las mujeres dieron respuestas demasiado escuetas:

8- SI (simplemente), y/o que sus esposos piensan igual que ellas (Sras. Lucía, Macrina, Verónica, Antonia, Francisca, Genoveva, Eliza y Angela).

4- Nunca han platicado de eso (Sras. Julia, Hortensia, Marcela y Virginia).

N.3) Comunicación real entre los progenitores y contenidos de la comunicación.

37.- ¿Ud. platica con su esposo sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo? ¿De qué platican? ¿Se ponen de acuerdo ud. y su esposo? ¿Por qué? ¿Cómo se ponen de acuerdo?

Al respecto de si las señoras se comunican con su esposo sobre la crianza de los infantes, se obtuvo lo siguiente:

- 6- sí platican (Sras. Julia, Verónica, Antonia, Francisca, Genoveva y Angela).
- 5- casi no platican (Sras. Lucía, Macrina, Marcela, Virginia y Eliza).
- 1- no platica (Sra. Hortensia).

De las 11 mujeres que dijeron comunicarse satisfactoria o medianamente con su cónyuge, 6 (Sras. Angela, Francisca, Eliza, Macrina: N.3; Julia: L.4, N.3; y Antonia: N.5) consideraron que a medida que crecen los infantes aumentan los problemas y por lo tanto incrementa la necesidad de comunicación y acuerdo en la pareja. La actitud de estas mujeres sobre su valoración de la necesidad de comunicación con su cónyuge sobre la crianza de los infantes, refleja su concepción acerca de que cuando los infantes "están chiquitos no hay ningún problema con ellos". Desde su punto de vista, los problemas empiezan cuando los infantes ingresan a la escuela o llegan a la pubertad: "entre más grandes más latosos y cuando van a la escuela más, porque conviven con más niños, se vuelven más rebeldes" (Sra. Angela).

Por lo que respecta a las contenidos de la comunicación, estos pueden dividirse en dos tipos: los de carácter prospectivo, y los

centrados en el aquí y ahora. En cuanto a los primeros, 5 mujeres (Sras. Francisca, Genoveva, Julia, Antonia y Macrina: N.3) declararon que cuando conversan con su esposo sobre la crianza de los infantes, lo hacen sobre: su futuro, lo que van a ser o estudiar de grandes y los problemas que van a tener; otras 2 mujeres (Sras. Francisca y Eliza: N.3) señalaron que platican con sus cónyuges acerca de que no les gustaría que sus hijas tuvieran novio tan chicas.

En cuanto a los contenidos de la comunicación centrados en el aquí y ahora de la crianza de los infantes, 4 mujeres (Sras. Verónica, Marcela, Angela y Virginia) señalaron que conversan sobre su desempeño en la escuela; otras 2 señoras (Macrina y Eliza: N.3) conversan sobre su preocupación por la influencia negativa de los infantes vecinos en sus vástagos.

Por otro lado, 4 mujeres (Sras. Julia, Hortensia, Macrina y Angela: N.3) señalaron que tienen dificultades para comunicarse con sus cónyuges sobre la crianza de los infantes porque sus esposos se dedican a sus trabajos ("casi no tiene tiempo, se la pasa trabajando": Sra. Julia); y ellas se dedican al trabajo doméstico, y en algunos casos también al trabajo remunerado ("él en su trabajo, yo en mis quehaceres...luego acaba uno bien cansado": Sra. Macrina).

Cuando ambos progenitores no trabajan, no se comunican porque los padres realizan actividades recreativas por su cuenta o en compañía de los infantes sin la presencia de la madre, quien permanece en el hogar desempeñando trabajo doméstico.

En el caso de la Sra. Hortensia, no platica con su esposo porque además "no le resuelve, no tiene uno un resultado con él".

Finalmente, la Sra. Lucía señaló que platica con su esposo sobre diferentes temas, principalmente acerca de los que tienen relación con los familiares de él, pero reconoció que no platican sobre la crianza de los infantes y lo considera necesario: "Platicamos de la vida y de todo pero como le digo, nos hace falta de todo un poco, platicar sobre los niños, sobre nosotros...Casi los problemas que más nos llevan es luego sus familiares de él, platicamos de eso, pero ora sí que nos preocupamos de los demás pero no de lo que tenemos" (Sra. Lucía).

N.4) Iniciativa diferenciada entre los progenitores para comunicarse.

38.- ¿Quién demuestra más interés por platicar sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo, ud. o su esposo? ¿Por qué?

En general, existe mayor iniciativa en las mujeres para comunicarse con sus esposos sobre la crianza de los infantes.

6- ella, porque él es más despreocupado (Sras. Lucía, Julia, Hortensia, Virginia, Eliza y Angela: B.2, N.3).

4- los dos opinan, se escuchan y retroalimentan (Sras. Macrina, Verónica, Francisca y Genoveva).

1- ella, pero platica con sus hermanas porque él se preocupa más por su familia de origen (Sra. Antonia).

1- él, porque ella perdió la iniciativa ante el desinterés de él (Sra. Marcela).

N.5) Momentos en que se comunican los progenitores.

39.- ¿Cuándo platican ud. y su esposo sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo? ¿Por qué platican en ese momento?

7- en la noche, después de cenar, mientras ven televisión o cuando se acuestan porque él trabaja todo el día y a esa hora tienen tiempo; o los sábados y domingos (Sras. Lucía, Julia, Macrina, Verónica, Marcela, Virginia y Angela).

2- en el día (sus esposos trabajan de noche):

- cuando llevan a los niños a la escuela y cuando se quedan solos en la casa (Sra. Francisca).

- a la hora de la comida o cuando surge algún problema (Sra. Eliza).

1- en la noche, cuando los niños duermen; o en el día, cuando los infantes no están, para que no oigan su conversación (su esposo está desempleado) (Sra. Genoveva).

#### Ñ) EXPECTATIVAS DE LA MADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

En la subjetividad de las madres existe una amplia valoración de los estudios para los infantes: "ahorita la base principal está en el estudio, que tengan una carrera (...) porque en la vida que estamos ahorita cualquier niño que no tenga estudios ya no vale nada" (Sra. Antonia: E.1; N.3).

La valoración de los estudios está ligada a diversos factores que los rodean:

- La crisis económica nacional.
- La preocupación por no contar con los recursos económicos suficientes para sostener los estudios.
- La preferencia por las carreras cortas, por las ventajas de menor esfuerzo y empleo rápido.
- La convicción de que los estudios les darán a los infantes los privilegios que los progenitores no pueden otorgarles.
- La convicción de que la educación formal alejará a los infantes de los vicios y de la delincuencia, y les permitirá obtener un buen empleo.
- La conveniencia de no imponer preferencias educativas y dejar que los vástagos decidan libremente.
- La convicción de que estudiando carreras tradicionales (ingeniería, medicina), los vástagos serán mejor remunerados.
- La falta de perspectiva para valorar otro tipo de estudios más allá de la secundaria.

Las expectativas de las madres acerca de los estudios para los niños tienden más hacia la preferencia por el magisterio y las

carreras cortas. En el caso de las niñas hacia las carreras universitarias (medicina, odontología, psicología).

Ñ.1) Expectativas para el niño.

40.- ¿Qué le gustaría que ESTUDIARA SU HIJO cuando sea grande? ¿Por qué le gustaría que estudiara eso?

Sobre los estudios futuros de sus hijos las señoras mencionaron las siguientes preferencias y motivos:

4- maestro o una carrera corta porque es más barato y hoy en día todo está muy caro (Sras. Julia, Francisca, Eliza y Angela).

4- lo que ellos decidan, porque si se les impone no les gusta (Sras. Lucía, Hortensia, Verónica y Virginia).

1- doctor, porque a ella le llaman mucho la atención los médicos (Sra. Macrina).

1- ingeniero en computación o doctor porque ganan más (Sra. Antonia).

1- no sabe decir porque como no tuvo estudios no sabe valorar lo que le gustaría (Sra. Marcela).

1- la secundaria es importante, no ha pensado qué profesión (Sra. Genoveva).

El testimonio de la Sra. Eliza además de demostrar su preferencia por las carreras cortas para su hijo y en última instancia su respeto por la decisión que éste tome acerca de sus estudios, refleja que a ella no le gustaría que su hijo fuera: "un simple obrero como su papá porque ganan muy poco y no puede uno vivir bien, o sea que uno de mamá sufre más...yo tengo que hacer un esfuerzo para que me alcance", con lo cual la señora se está

identificando con las mujeres de su clase y más específicamente de manera prospectiva con la futura esposa de su hijo y quiere evitarle una situación como la que ella vive.

Ñ.2) Expectativas para la niña.

46.- ¿Qué le gustaría que ESTUDIARA SU HIJA cuando sea grande? ¿Por qué le gustaría que estudiara eso?

Sobre las expectativas educativas para sus hijos las señoras contestaron:

3- doctora (Sras. Antonia, Lucía y Virginia; en estas dos últimas la elección es una decisión de la niña).

2- lo que ellas decidan (Sras. Hortensia y Verónica).

2- una carrera corta (Sras. Marcela y Eliza).

1- educadora o aeromoza para que viaje y conozca (Sra. Julia).

1- secretaria (Sra. Macrina).

1- dentista (es elección de la niña) (Sra. Francisca).

1- no sabe (Sra. Genoveva).

1- maestra o psicóloga (Sra. Angela).

- Los estudios y el sexismo de las madres.

Dos mujeres (Sras. Julia y Macrina: Ñ.2) expresaron de una manera abierta el sexismo que guía sus preferencias acerca de las expectativas de educación superior para sus hijas. La Sra. Julia opta por la profesión de educadora bajo la consideración de la presencia necesaria de los vástagos en la vida de la mujer: "educadora siempre va a convivir con los niños ¿qué tal si no le va a gustar tener hijos?, ahí va a aprender a educar niños".

Por su parte, la Sra. Macrina opta por la ocupación de secretaria de acuerdo a las características personales de su hija: "porque le queda, es muy calmada, muy atenta y sabe ser amable".

- Los estudios, el trabajo y la mala suerte de la mujer en el matrimonio.

Si bien el interés por los estudios es un contenido educativo que las madres fomentan en los niños (Sras. Antonia, Macrina, Francisca, Genoveva y Virginia:L.2) y en las niñas, la referencia a éste es más frecuente en el caso de las niñas. En este sentido, 8 mujeres (Sras. Lucía, Hortensia, Verónica, Antonia, Marcela, Francisca, Genoveva y Angela: L.1), valoran particularmente los estudios de las niñas para enfrentar el futuro: "para saberse defender", "para salir adelante", "para no andar tocando puertas", "por la situación como está". De esta manera, para 4 mujeres (Sras. Julia: K.1; Antonia, Francisca y Verónica: Ñ.2) los estudios de las hijas son importantes porque "quién sabe qué suerte les vaya a tocar". Consideraron que los estudios son importantes para la hija para "salir adelante" ella y sus vástagos en caso de que no tenga la suerte de encontrar un "marido bueno", que resulte "un mariguano" o en caso de separación: "mi niña (debe) estudiar (...) saber cómo se va uno a defender en el mañana (...) porque como somos mujeres, el día que nos llegamos a casar, a veces el esposo responde y a veces no, y ahí está el problema, cuando no sabemos nada, porque cuando sabemos decimos nosotros ¿no?: 'Yo ¿qué?, ya total, en caso de que nos separemos yo sé, en caso de que llegara a haber niño, sé cómo enfrentarme a la vida, sé cómo voy a manejar a

mis criaturas', o yo simplemente, si no tengo familia" (Sra. Francisca: N. 2)

- Los estudios y el "fracaso" de las hijas.

Por otro lado, 2 mujeres (Sras. Julia: L.1, K.1; y Marcela: L.4, O.2) contemplaron la posibilidad de que sus hijas no lleguen a realizar estudios superiores porque podrían embarazarse a temprana edad y sin haberse casado: "como sucede a veces, tienen su fracaso y ya no quieren estudiar" (Sra. Marcela: O.2). Pero no sólo estas mujeres piensan así, de hecho, también el cónyuge de la Sra. Marcela piensa de la misma manera; al respecto, la señora comenta que su esposo le dice que él quiere que su hija estudie y que no la va a dejar tener novio hasta que tenga "quién sabe cuántos años": "'A mí no me va a salir con un *domingo 7*". En ambos casos, las mujeres manifiestan que en una situación de ese tipo comprenderían y apoyarían a sus hijas porque a ellas así les sucedió. Sin embargo, no descartan las acciones preventivas mediante la conversación y los consejos futuros, pues consideran que las niñas actualmente están pequeñas para recibir ese tipo de consejos.

O) EXPECTATIVAS DEL PADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

Al igual que las madres, los padres también valoran ampliamente los estudios para los infantes y fomentan tal contenido educativo por igual en los niños (Sras. Lucía, Virginia, Eliza: M.2; Francisca: M.4; y, Macrina: N.3) y en las niñas (Sras. Angela: M.1; y, Macrina y Francisca: N.3). Tal valoración de los padres está ligada al deseo de que los vástagos aprovechen las oportunidades que ellos no tuvieron para llegar a ser profesionistas o "algo", y para ello están dispuestos a "darles lo más que puedan" o "hasta donde quieran" los vástagos.

En la evaluación de este rubro, las respuestas de las mujeres son más escuetas, pero se nota una ligera tendencia de preferencia de los padres por los oficios para los hijos: radiotécnico, herrero; y por las profesiones técnicas: piloto. En el caso de la referencia de las expectativas para las niñas, son más frecuentes las respuestas de "No me ha dicho".

O.1) Expectativas para el niño.

42.- ¿Qué le gustaría a SU ESPOSO QUE ESTUDIARA SU HIJO cuando sea grande? ¿Por qué cree ud. que le gusta eso a su esposo? ¿Qué opina ud. de lo que piensa su esposo?

Sobre las expectativas educativas de sus esposos en relación con sus hijos, las señoras respondieron lo siguiente:

3- lo que él quiera y hasta donde puedan ayudarle (Sras. Lucía, Verónica y Antonia).

2- radiotécnico (Sras. Julia y Virginia).

- 2- médico, no les dicen a las señoras por qué (Sras. Francisca y Marcela).
- 2- no saben (Sras. Hortensia y Genoveva).
- 1- piloto, porque un hermano de su esposo en eso trabaja (Sra. Francisca).
- 1- arquitecto o licenciado para que sea una persona muy importante (Sra. Eliza).
- 1- les va a enseñar herrería para poner un taller y para que le ayuden (Sra. Angela).

En la mayoría de los casos, independientemente de las expectativas de sus esposos, las señoras agregan: "eso dice él, quién sabe si a ellos les vaya a gustar" y comentarios por el estilo.

#### 0.2) Expectativas para la niña.

43.- ¿Qué le gustaría a su ESPOSO QUE ESTUDIARA SU HIJA cuando sea grande? ¿Por qué cree ud. que le guste eso a su esposo? ¿Qué opina ud. de lo que piensa su esposo?

Sobre las expectativas educativas de sus esposos referente a las hijas, las señoras comentaron lo siguiente:

- 5- no le han dicho (Sras. Julia, Hortensia, Francisca, Genoveva y Virginia).
- 2- lo que ellas quieran (Sras. Lucía y Verónica).
- 1- secretaria como mínimo, la señora cree que su esposo opta por esta ocupación porque es lo más fácil (Sra. Antonia).
- 1- no recuerda (Sra. Marcela).
- 1- doctora o licenciada (Sra. Eliza).

1- una carrera que les beneficie, no tiene preferencias (Sra. Angela).

1- doctora (Sra. Macrina).

Finalmente, la Sra. Francisca (M.1) refirió que su esposo, al igual que en el caso de algunas madres, comenta la necesidad de que las niñas estudien porque "no sabe ni qué suerte les vaya a tocar, si se casen o no se casen".

Así, en comparación con las expectativas para el hijo -según el testimonio de las señoras-, los padres hacen menos referencia a profesiones u ocupaciones específicas para las hijas; además, es más alta la frecuencia en la respuesta de "no me ha dicho".

- La educación formal de los infantes: responsabilidad de la madre.

Por otro lado, en el caso de 2 de mujeres (Sras. Julia y Angela: N.3) se expresa una queja en el sentido de que la educación formal de los infantes es una carga exclusiva para ellas, no así para sus esposos, debido a que "se la pasan trabajando". Aunado a esta queja se agrega la "debilidad de carácter" del esposo de la Sra. Julia para reprender a los infantes por un bajo aprovechamiento escolar; y el desinterés del esposo de la Sra. Angela por los estudios de los infantes debido a que: "él es muy despegado de la casa, a él le gusta trabajar y no pensar ahorita en problemas con sus hijos".

#### LA ESPERANZA EN LOS HIJOS.

A lo largo de la entrevista, 2 mujeres (Sras. Antonia: C.1, I, N.4, N.5; y Virginia: L.4, M.1, N.5,) expresaron vivenciar una situación subjetiva a la cual se le dio el nombre de "la esperanza en los hijos". Si bien tal situación subjetiva es común a ambas mujeres, la vivencia de cada una de ellas presentó particularidades según sus condiciones objetivas de vida.

Por un lado, la Sra. Antonia externó, en primer lugar, una queja por la incapacidad de su esposo para cumplir con su papel de proveedor debido a que se encuentra enfermo y subempleado, pues no puede realizar trabajos (pesados). Esta situación la obliga a realizar trabajo remunerado fuera de su casa como vendedora en tianguis. En este sentido, al interrogarla sobre qué se siente ser madre respondió: "bonito y a la vez feo. Cuando ellos nacen es bonito porque los ve uno y ya los ve crecer y tiene esperanzas de que ellos le ayuden después. Y a la vez feo porque, por ejemplo, en la situación en que estoy, pues se me hace feo dejarlos". La señora vende en la calle y en ocasiones se lleva a sus tres hijos con ella: "pero pues en realidad cargar las cosas y cargar los niños, pues no" (N.5).

Aunque la Sra. Antonia reconoce que su esposo está enfermo "en realidad" y que por lo tanto no puede trabajar, no deja de mostrar un resentimiento ante esta situación, ligado a la rivalidad existente entre ella y la familia de origen de su esposo, la cual la lleva a establecer una relación conyugal problemática. Dicha rivalidad es motivada por la preferencia explícita del señor por su familia de origen, ya que dice que él comenta: "'Pues en realidad a

mí me importa más mi familia que todavía ustedes'"; y por la pugna entre la señora y sus cuñados acerca de la presencia del esposo en el hogar de la familia de origen: "mi cuñado mismo lo ha dicho: 'No, dice, aunque mi cuñada se enoje, mi hermano ha de ir'".

Esta rivalidad se agudiza por la envidia de la señora hacia la unidad de la familia de su esposo en torno a la madre, ya que la señora y sus hermanas y hermanos no son unidos puesto que sólo cuentan con su padre: "ellos como están unidos, tienen a su mamá...como a nosotros nos ven solos (su madre falleció)...no hay unión entre nosotros porque por lo mismo, cuando falta la madre no hay unión; y en cambio, ya estando la madre, ya uno no lo hace por los mismos hermanos sino por la madre, y teniendo un padre pues no es igual. Porque un padre luego empieza, por decir como mi papá, luego llega tomado y eso, y en eso mismo es donde hay desunión; por ejemplo, luego llega tomado y que: 'Hija de tu quién sabe qué y quién sabe cuanto', entonces claro que cada quién luchó para cada quien, es lo que decimos" (N.4).

En este sentido, la Sra. Antonia puso énfasis en la importancia de la convivencia con sus vástagos a fin de obtener una ayuda futura por parte de ellos, en tanto que no cuenta con el apoyo de su familia ya que ésta se desintegró al morir su madre y al observar en su suegra la importancia de la madre en la unidad familiar y en el apoyo entre hermanos y hermanas: "Porque tendría tal vez después una ayuda de ellos, ya que no cuento con una familia, siquiera ya de mis hijos" (C.1).

Ante estas situaciones de relación conyugal y maternal, la Sra. Antonia ve en su trabajo remunerado el medio para lograr la

autonomía e independencia como madresposa y le expresa a su esposo su decisión por asumir la responsabilidad principal en el sostenimiento de sus vástagos: "como yo se lo dije: 'Si tú estás sin trabajo cada quien que trabaje para cada quien, yo trabajaré para mí y para mis hijos, porque son mis hijos, a mí me dolieron, ya si tú quieres ayudarme, cuando puedas, cuando no, pues no" (N.4).

Así pues, la Sra. Antonia señaló que manifiesta su cariño a los infantes trabajando para que estudien "porque ahorita la base principal está en el estudio", y espera que ellos reconozcan en el futuro este esfuerzo: "yo lo que pienso es ponerlos a estudiar, lo más que yo pueda darles estudio, así ya se lo dije a mi esposo, por eso pienso buscarme un trabajo ahorita que estoy en buena edad para entrar a trabajar y sacar adelante a mis hijos" (E.1); "Yo pienso seguir trabajando y salir adelante con mis hijos, yo lo poco que pueda darles y lo poco que no, al rato ellos estarán grandes y se darán cuenta" (N.5).

En segundo lugar, la diferencia entre la participación de la Sra. Antonia y la de su esposo en el trabajo remunerado, la lleva a expresar que los infantes tienen una imagen menospreciada del padre, aunque tal opinión no se llega a externar abiertamente: "luego dicen: 'Oye mamá yo te quiero más a ti que a mi papá', pero quién sabe en qué forma lo dirán ellos, están chiquitos pero ellos así lo dicen. (¿Y ud. por qué cree que lo digan?) Pues será porque yo estoy más tiempo con ellos, o sea que yo los veo, yo les doy de comer, yo todo, o sea que me piden de comer y yo les doy y todo. En cambio su papá, pues aunque sí se va a trabajar y eso, yo creo que

piensan que, no sé ¿verdad? que le piden algo a su papá y sí se los trae también, por eso dicen que me quieren más a mí que a su papá" (I).

En tercer lugar, la esperanza de la Sra. Antonia en relación a la ayuda futura de sus vástagos es un proceso que reproduce diferencialmente en los infantes. A su hija la alienta para que en el futuro le ayude en el trabajo doméstico, aunque la niña externa el deseo de trabajar cuando sea mayor: "'yo voy a ir a trabajar y tú te vas a quedar en la casa'". En cambio, durante sus conversaciones con el hijo mayor, le fomenta el deseo por estudiar una carrera profesional, por lo cual el niño externa sus intenciones de ayudar a su madre, involucrando diferencialmente a su hermana: "'voy a estudiar para doctor, pero tú ya no vas a ir a trabajar mamá (...) la Montserrat que se quede ahí, que lave la ropa, tu nada más vas a hacer la comida y ya no vas a ir a trabajar'". Así, ante tal disposición de ayuda futura de su hijo, la señora comenta: "O sea que yo pienso que él, aunque esté chiquito, se está dando cuenta que yo lo estoy sacando adelante" (N.5).

Por otro lado, en el caso de la Sra. Virginia es más marcado el fomento de las expectativas de superación social en sus vástagos, por lo cual les hace énfasis en los beneficios económicos que obtendrán como consecuencia de los estudios y el trabajo: "'estudiando se puede buscar un trabajo mejor, que no estudiando'". Esta forma de pensar la lleva a la convicción de que sus vástagos tendrán más acceso a bienes y servicios (paseos, coches), de los

cuales ella también disfrutará, no así el padre, por no otorgar en el presente todo lo necesario para la educación y bienestar de los infantes. Así, "la esperanza en los hijos" se resume en el refrán que le aplica a su esposo: "'Lo que siembras lo vas a cosechar'", ya que ella aplica esta máxima en su comportamiento con los vástagos: "'al rato cuando veas a mis hijos -bueno yo le invento ¿no?- que me llevan al cine, me llevan a pasear, no van a tener por qué decirte: 'Papá súbete con nosotros', si ellos llegan a tener algún día un coche, que trabajen" (N.5).

Este incumplimiento del papel de proveedor por parte de su esposo es motivado, según su punto de vista, por la insuficiencia de su salario debido a que se gasta el dinero al beber excesivamente. Por lo anterior, la Sra. Virginia se ve en la necesidad de desempeñar diversos trabajos remunerados y a su vez su propia experiencia le sirve como ejemplo para que sus vástagos valoren su esfuerzo y la necesidad de estudiar: "Y yo también les digo a ellos: 'Miren, estudiando se gana más, no van a andar como yo que...-le digo, que le hago de todo, lavo ajeno, plancho, les ayudo a las personas- no van a hacer eso ustedes'" (N.5).

De esta manera, con el fomento de esas expectativas en sus vástagos, la Sra. Virginia introyecta particularmente en su hijo deseos de superación económica, pero al mismo tiempo el deseo de no llegar a ser como el padre: "'Mamá, yo no voy a tomar como mi papá, yo voy a trabajar, voy a comprar mi coche'". La manera en que la Sra. Virginia lleva a cabo este proceso de introyección en los infantes supone el dejarles bien claro que los esfuerzos para cristalizar esas expectativas los está realizando ella y no el

padre. Lo anterior la lleva a remarcar los defectos y a la ridiculización del padre, y por el contrario, mediante ejemplos de personajes de telenovelas, a la exaltación de las virtudes de la madre: "esa novela sí la vamos a ver (...) Ahorita van a ver quién es su papá, un borrachito que dejaba todo a las carreras y que, ese es su papá, y mira a su mamá, vende flores en el mercado y le dio esa carrera a sus hijos y están saliendo adelante por su mamá..." (L.4).

Finalmente, la fe religiosa de la Sra. Virginia, a través de la asunción de los comentarios del párroco de su colonia, refuerza su pensamiento acerca de la posición despreciable de un padre que se desentiende de sus vástagos, y a su vez refuerza su convicción sobre la retribución de los vástagos a la madre como premio a sus esfuerzos: "Una vez dijo el padre Feliciano que había muchos ancianitos ahí abandonados, que por qué no les hacían caso los hijos; un hijo que era hasta licenciado y su papá por aquí penando ¿no?, y dijo el padre Feliciano: "'Pero él abandonó a sus hijos cuando estaban chiquitos, ahora, dice, ¿a poco se van a venir a acordar? se acordaron de la mamá, vayan a ver a la mamá como la tienen, y al papá pues nada', dice. O sea que eso también él (su esposo) lo ha oído" (M.1).

## CAPÍTULO VI

### DISCUSION

#### VI. 1 PARTICIPACION DE LA MADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

Los resultados de este rubro permiten afirmar que en las familias de las mujeres entrevistadas la participación de los progenitores en el cuidado de los infantes es diferenciada en cuanto al género. La madre es la que más participa, considerándose la principal generadora de bienestar general de los infantes y concibiendo su participación como ajustada a las características del género femenino. Por el contrario, las mujeres conciben el trabajo remunerado como actividad propia del género masculino. La socialización diferenciada a la que están expuestos la mujer y el varón desde la infancia, los lleva a desempeñarse en espacios y campos de actividad diferenciados en la vida adulta: el hogar y el trabajo doméstico para la mujer, y el trabajo fuera de casa para el varón. En términos generales, estos resultados son consistentes con los datos analizados por Sánchez (1989) en su reseña sobre los hallazgos de diversos estudios realizados en México acerca del trabajo doméstico, en donde reporta que actualmente en las unidades domésticas existe una tajante división sexual del trabajo que prescribe las actividades domésticas para la mujer, con la consiguiente desvalorización de las mismas, y el trabajo remunerado -considerado como más prestigioso- para el hombre en el ámbito público.

Específicamente, en lo que se refiere a la participación de la madre en los cuidados de los infantes, los datos revelan, al igual que lo reporta De Barbieri (1989), que tal participación no

se circunscribe sólo a actividades domésticas básicas relacionadas con la reproducción y mantenimiento doméstico cotidiano (alimentación, aseo personal y de la ropa, y descanso y reposición de energías). Más bien, la participación de la madre en este segmento del trabajo doméstico es mucho más amplia y se extiende a otros terrenos y actividades, algunas de las cuales incluso van más allá de los marcos de la unidad doméstica y de la familia. Algunas de estas actividades le exigen su participación directa ya sea en la educación formal de los infantes a través de la ayuda y supervisión en la elaboración de las tareas escolares y el traslado y recogida a/y en la escuela, o bien en el desarrollo lúdico de los vástagos mediante la participación, la organización y la supervisión en los juegos dentro de la unidad doméstica, ya que las madres prohíben los juegos en la calle con amigos y amigas. Además, los cuidados maternos no sólo promueven el desarrollo biológico, académico y lúdico de los infantes, sino que son en sí mismos cuidados vitales (De Barbieri, 1984; Lagarde, op. cit.) porque preservan la vida de los infantes al actuar contra las enfermedades y al disminuir las probabilidades de riesgo de accidentes en el hogar.

Así, estos resultados demuestran que los cuidados que la madre otorga a los infantes no sólo tienen efecto inmediato en la reposición biológica cotidiana, sino que su importancia va más allá y se ubica en otros terrenos del desarrollo psicosocial del infante. De esta manera, podemos concluir que la madre no sólo cuida a los infantes, sino que al mismo tiempo genera y promueve las condiciones para la reproducción social de los mismos a través de la realización simultánea de otras tareas, lo cual es una

condición característica del trabajo doméstico (De Barbieri, 1989). Este carácter multifacético del trabajo doméstico de la mujer plantea el problema de la inseparabilidad del mantenimiento doméstico y la reproducción social cotidianos en las actividades domésticas de la mujer destinadas a los infantes; problema que en sí mismo es producto de las condiciones reales bajo las cuales las mujeres realizan el trabajo doméstico, pero que sin embargo plantea la necesidad de elaborar categorías teórico-metodológicas más ajustadas para la evaluación separada y específica de los distintos segmentos que lo componen. Al respecto, Izquierdo (op. cit.) señala: "Detrás de una casa limpia y arreglada hay algo más que orden e higiene, la crianza de las criaturas no es únicamente nutrición, descanso o salud (...) El trabajo doméstico es finalmente relación afectiva, relación piel a piel con nuestros semejantes" (pp. 85).

Por otro lado, en relación a la actitud de las madresposas al realizar los cuidados de los infantes, ésta es siempre de disposición, motivada principalmente por el vínculo afectivo que las une a sus hijos e hijas, lo cual las lleva a su vez a valorar la salud de sus vástagos y a redoblar los cuidados cuando se enferman. Así pues, estos resultados demuestran que en la subjetividad de las madresposas entrevistadas, el amor por los vástagos es fundamental en la realización del trabajo doméstico referido a los cuidados. Aunque también cabe resaltar que algunas señalaron que los realizan porque es su responsabilidad ("su obligación"), pero siempre reconociendo que los hacen con agrado.

Cuando existe indisposición de las madresposas para la realización de los cuidados de los infantes, ésta se debe a

diversos motivos como el enojo ("se pone de malas", "le da coraje") por la carga de trabajo doméstico y lo rutinario, interminable y lo rápidamente perecedero del mismo: "el quehacer nunca se acaba, siempre es lo mismo"; los malestares físicos por enfermedad o embarazo, los cuales les provocan cansancio e "irritación" por no contar con alguien que les ayude; y por el cansancio derivado de sus trabajos remunerados.

En relación a la carga de trabajo doméstico, Sánchez (op. cit.) señala que diversos estudios han demostrado que la edad y número de vástagos y el ciclo vital de la unidad doméstica es determinante en el incremento del trabajo doméstico de las mujeres. Esta autora reporta que en la medida en que haya infantes menores de 8 años, el tiempo que se debe dedicar al trabajo doméstico aumenta. Tal hallazgo es consistente con los resultados de este estudio ya que si consideramos, de acuerdo con la clasificación de Ojeda (1989), que las madresposas entrevistadas forman parte de familias que se encuentran en la etapa de expansión del ciclo de vida familiar, y si además tomamos en cuenta que en total las mujeres entrevistadas tienen 17 hijos y 20 hijas, de los cuales 13 y 18 infantes, respectivamente, tienen 8 años o menos, se comprenderá la indisposición de las mujeres en relación a la carga de trabajo doméstico, la cual evidentemente se agudiza en situaciones de enfermedad o embarazo.

Además, de acuerdo con los datos reportados por Sánchez, los elevados tiempos de trabajo doméstico en las mujeres de escasos recursos no sólo son función de los factores antes señalados, sino que también dependen de otras condiciones que hacen más desgastantes y agobiantes las actividades domésticas. Desde su

punto de vista, tales condiciones están asociadas a la crisis económica que actualmente vive el país, la cual impide que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo obteniendo adecuados ingresos como para poder pagar los servicios de una trabajadora doméstica que les ayude a solventar las actividades de reproducción y mantenimiento doméstico en el hogar.

#### VI.1.1 Mujeres trabajadoras y doble jornada.

La inclusión en este estudio de las 5 madresposas trabajadoras resultó interesante porque a través de ellas se pudieron evaluar algunos aspectos de la relación entre trabajo remunerado, trabajo doméstico y los efectos psicológicos de la percepción de ingresos en algunas mujeres.

Así, a pesar de desempeñarse en el ámbito público, para estas mujeres su espacio de acción principal sigue siendo la casa, en tanto que sus actividades remuneradas giran en torno a sus deberes de madresposas y no están inmersas en una dinámica de trabajo formal asalariado. Aunque no se inquirió a estas mujeres sobre las razones por las cuales trabajan específicamente en las actividades que realizan, es muy probable que la elección de las mismas esté determinada por su responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes de madresposas. De hecho, el tipo de trabajos que desempeñan, a excepción de la Sra. Antonia (ver Tabla II), les permite no alejarse demasiado del hogar y realizarlos en las inmediaciones del vecindario, o aún incluso dentro del mismo hogar. Al respecto, Sánchez y De Barbieri (1984) encontraron que, efectivamente, aún cuando las mujeres trabajen remuneradamente, continúan siendo responsables del hogar, para lo cual eligen

actividades remuneradas que puedan realizar en su propio domicilio para simultáneamente percibir ingresos y no descuidar la unidad doméstica, o bien se emplean por horas o medios tiempos. Además, como Sánchez reporta, las actividades remuneradas que las mujeres de este estudio realizan cuando se emplean, tienen la particularidad de ser socialmente consideradas como "femeninas" y están relacionadas con los servicios comunales, sociales y personales.

De esta manera, como se señaló en la sección correspondiente de resultados, la incursión de estas mujeres en el trabajo remunerado -sin por ello abandonar sus actividades domésticas como madresposas- las lleva a una situación de doble jornada, la cual no se presenta en el caso de los varonesposos trabajadores. Esta última afirmación refleja una situación recurrente en las unidades domésticas en las que las mujeres se incorporan al trabajo remunerado, ya que Sánchez también encontró que en las diversas investigaciones realizadas al respecto, el trabajo remunerado de la mujer no trae como consecuencia una mayor participación del varón trabajador<sup>1</sup> (ver Notas en p. 186) en el trabajo doméstico.

Aunque no se preguntó explícitamente a las mujeres entrevistadas porqué trabajan, ellas lo señalaron de un modo o de otro a través de sus testimonios a lo largo de las entrevistas. Así, el trabajo remunerado de las mujeres trabajadoras se debe a diversos motivos, porque:

- no le gusta estar "esperanzada" a un hombre y porque le gusta ser activa (Sra. Hortensia).
- tiene proyectos con su cónyuge para montar un taller de ropa propio (Sra. Verónica).

- su esposo está enfermo, no puede realizar trabajos pesados, por ello oscila entre el subempleo y el desempleo (Sra. Antonia).
- su esposo está desempleado (Sra. Genoveva).
- su esposo bebe excesivamente y el dinero no les alcanza para los gastos familiares (Sra. Virginia).

Como se puede observar, las mujeres de este estudio trabajan remunerado, y en consecuencia realizan doble jornada, ya sea por necesidades económicas relacionadas con el incumplimiento del rol de proveedor del varón padroso y con los deseos de superación económica familiar, o por necesidades subjetivas vinculadas con el deseo de independencia y actividad fuera de la unidad doméstica. Estos resultados son consistentes con los descritos por Torres (1989) para mujeres de estratos de pobreza de diversas ciudades de Uruguay. En los casos de las Sras. Hortensia y Antonia, su inserción en el trabajo remunerado, pero básicamente la percepción de ingresos económicos, trae aparejadas consecuencias en su subjetividad vinculadas con el reclamo al cónyuge de mayor autoridad y autonomía en el hogar<sup>2</sup>.

#### VI.1.2 Participación de la hijas primogénitas y de otros familiares en el cuidado de los infantes.

Los resultados acerca de la importancia de la participación de las hijas mayores (entre 9.8 y 11.5 años) en el cuidado de los infantes, reflejan las expectativas y socialización de género que las mujeres madresposas realizan con ellas, conformando así su identidad femenina en función del servicio doméstico. Estos resultados permiten afirmar que, de acuerdo con Sánchez, el entrenamiento de las niñas en el trabajo doméstico constituye una

práctica mediante la cual se reproduce la ideología de los géneros. A través del trabajo doméstico referido a los cuidados de los hermanos y hermanas menores, las niñas mayores aprenden a ser madresposas ya que, desde el punto de vista de Lagarde (op. cit.), a parte del grupo social específico de mujeres que debido a sus relaciones de materno-conyugalidad son subjetiva y materialmente madresposas, todas las mujeres son madresposas independientemente de si han procreado, de su edad y de su estado civil, es decir, "más allá de la realización normativa reconocida culturalmente como maternidad y como conyugalidad" (pp. 22).

Así, de acuerdo con Lagarde, las niñas que realizan trabajo doméstico cuidando a sus hermanas y a sus hermanos, son madresposas porque sus actividades están normadas en función de su ser para y de otros y con base en la servidumbre voluntaria, además porque cumplen funciones reales y simbólicas sustituyendo a las madresposas en sentido estricto. Específicamente, Lagarde define a estas niñas como niñas-madres, aquellas que cuidan no sólo a hermanos, sino a primos y a vecinos trabajando como nanas pequeñas, al respecto señala: "Las niñas-madres forman parte de la institución de la maternidad colectiva, una de cuyas relaciones básicas es el parentesco. Las hijas son antes que nadie, las potenciales colaboradoras de la madre en las actividades de la reproducción, ya que son las mujeres más cercanas, presentes de manera permanente en la vida cotidiana. Son las hijas, quienes naturalmente cuidan a sus hermanos. Por la dependencia y la sujeción opresiva que las ata a sus madres, deben obedecer sus órdenes y cumplir con esa obligación" (pp. 386-387).

Por otro lado, en este estudio se observó que la participación de las hijas primogénitas en el cuidado de los infantes es relevante en la dinámica familiar, sobre todo en aquellas situaciones especiales (enfermedad y trabajo remunerado de la madre) en donde su participación incrementa, contribuyendo a sostener el equilibrio familiar por la función suplementaria que realizan de la actividad doméstica de la madre, y permitiendo, a su vez, que ésta se desempeñe en otros ámbitos más allá del hogar. Esto es un rasgo característico en la participación de las niñas-madres, sobre todo en familias obreras y otros grupos domésticos de trabajadores pobres (Lagarde, op. cit.), al grado en que diversas investigaciones han encontrado que la participación de las hijas, principalmente las pertenecientes a unidades domésticas de escasos recursos, tiene mucha importancia, de tal suerte que al llegar a los 15 años realizan la mayoría o la totalidad del trabajo doméstico (Sánchez, op. cit.).

En lo que toca a la participación de los hijos mayores en el cuidado de los infantes, el hecho de que ninguna de las señoras con hijos primogénitos (entre 5.9 y 12 años) haya hecho alusión a la participación de ellos en este sentido, quizás se deba a que tal participación sea escasa o nula. Al respecto, Sánchez señala que contrariamente a lo que sucede con las niñas, en el caso de los niños -principalmente en los que pertenecen a familias de escasos recursos- su participación en el trabajo doméstico disminuye proporcionalmente a medida que crecen, lo cual, desde nuestro punto de vista, puede ser motivado por la prohibición de las madres (Piotti, 1989). Así pues, estos resultados dan elementos para confirmar la necesidad de evaluar el papel del trabajo doméstico y

su trascendencia en la configuración de las identidades femenina y masculina infantiles. Por lo cual resulta pertinente evaluar la participación de los hijos mayores en esta área y contrastar si dicha participación es diferente a la de las hijas y en qué aspectos.

Por otro lado, en cuanto a la participación de otros familiares distintos al padre (de cuya participación se hablará más adelante) y a la hija primogénita, en dos casos de mujeres trabajadoras, la abuela y una niña vecina se encargan también del cuidado de los infantes. No es casual el hecho de que en ambos casos la persona que cuida a los infantes sea mujer, más bien este hecho corrobora la afirmación de Lagarde al respecto de la maternidad colectiva de las mujeres y su papel como madresposas sustitutas y, si bien no se exploró el tipo de cuidados y crianza que realizan, es innegable que también son importantes agentes de socialización.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Esta afirmación es sólo válida para el caso de los varonesposos trabajadores, ya que como se verá en la sección "Participación del padre en el cuidado de los infantes" de esta misma discusión, la situación de los varonesposos desempleados es totalmente distinta.

<sup>2</sup> En la sección "La esperanza en los hijos" de esta misma Discusión se comentan otras consecuencias subjetivas del trabajo remunerado de las señoras, relacionadas con la crianza de los infantes.

## VI.2 PARTICIPACION DEL PADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

### VI.2.1 Participación potencial.

La mayoría de las mujeres entrevistadas ubicaron al trabajo en el ámbito público y al cansancio resultante de ese trabajo como condiciones que limitan la participación potencial del padrespaso en el cuidado de los infantes. La posibilidad de que el cónyuge se quedara en casa cuidando a los infantes y la mujer trabajara, fue descartada tajantemente por las mujeres, arguyendo la mayor dedicación que la mujer pone en el cuidado de los vástagos, a diferencia del hombre.

Aunque cabe hacer notar que estas mismas mujeres identificaron otros factores que explican la falta de participación del padre en el cuidado de los infantes. Tales factores van más allá de las limitaciones laborales y son en sí mismos producto de la socialización diferenciada a la que están sometidos los varonesposos desde la infancia, redundando en actitudes y rasgos de personalidad específicos, a saber: la incapacidad, la vergüenza, el desconocimiento, la inexperiencia, la irascibilidad, la lentitud, la falta de costumbre y la desorganización. Así pues, parece ser que en una primera instancia, el rol de trabajador y proveedor que las mujeres identifican con el cónyuge tiene predominancia en su subjetividad, de tal modo que es determinante para que a las mujeres les parezca inconcebible que el hombre pueda participar en los cuidados de los infantes. Sin embargo, a medida que reflexionaron, ellas mismas cayeron en la cuenta de que a parte del trabajo y del cansancio existen otros factores de índole personal y

educativo que limitan el involucramiento del cónyuge en esas tareas. Así, para estas mujeres el rol masculino supone la inhabilidad del hombre en la realización del trabajo doméstico y un rechazo al mismo por considerarlo una actividad "de mujeres".

De hecho, la respuesta "querer es poder", expresada por otras mujeres, es interesante y refleja de manera más clara cómo para ellas la participación del varón padrespaso trabajador en el cuidado de los infantes, sí es posible si no interfirieran los factores de socialización antes mencionados. Al respecto, el caso de la Sra. Virginia es ilustrativo ya que ella, a diferencia de las otras mujeres, no expresa una actitud comprensiva acerca del cansancio del varón como una disculpa para no involucrarse en el trabajo doméstico. Por el contrario, ella está en desacuerdo con los hombres que piensan que "su trabajo acaba saliendo de la fábrica o de donde trabajen", por lo cual viven esperando que todo lo haga la esposa ("están esperanzados") y no participan en el trabajo doméstico a pesar de que pueden hacerlo. Esta forma de pensar sólo fue expresada por la Sra. Virginia, y tiene relevancia porque constituye un ejemplo de que si bien el descontento de las madresposas por la falta de participación del cónyuge no es generalizado entre las mujeres entrevistadas, puede ser un indicador del grado en que tal descontento ya se empieza a manifestar en la subjetividad y en las relaciones conyugales de la mujer mexicana de clase baja; descontento que la puede llevar a cambiar y a dejar de ser "abnegada" y "aguantadora", como tradicionalmente ha sido considerada en la vida cotidiana .

En este sentido, esta actitud de la Sra. Virginia supone un pensamiento más crítico y reflexivo acerca de los roles tradicionales del hombre y la mujer, también encontrado por Hartmann (1981) en algunas mujeres estadounidenses de la clase baja, y sólo identificado por De Barbieri (1984) en mujeres mexicanas de sectores medios que realizan alguna actividad remunerada asalariada. Tal actitud de la Sra. Virginia viene a poner en claro una contradicción entre su subjetividad y sus condiciones de vida - a diferencia de las otras mujeres en las que existe una correspondencia entre ambos elementos-, donde, a decir de Lagarde (op. cit.): "el espacio de la contradicción es el sujeto que vive el conflicto entre sus posibilidades reales de vida y sus concepciones, como identidad escindida en movimiento" (pp. 284).

#### VI.2.2 Participación real.-

De acuerdo a lo antes expuesto, la mayoría de las mujeres ubican la participación real del padre en el cuidado de los infantes como limitada debido al trabajo y al cansancio. Y de hecho, las actividades que los padrespasos realizan son notoriamente menores que las que desempeñan las madresposas, lo cual es consistente con los resultados reportados por Sánchez (op. cit.) en el sentido de que la participación de los hombres en el trabajo doméstico es minoritaria, variable y en algunos casos nula. Sin embargo, a diferencia de los datos reseñados por Sánchez, en la presente investigación se pudieron detectar las circunstancias precisas bajo las cuales los padres participan en el trabajo doméstico. Tales circunstancias se deben fundamentalmente a la

indisposición de las mujeres por impedimentos de carácter físico (enfermedad, embarazo, parto y post-parto), y en menor medida debido a situaciones de ausencia del hogar por parte de las madres (por la realización de un "mandado"), o a solicitud de ellas mismas. Estos resultados demuestran que, de acuerdo con Lagarde (op. cit.), el cuerpo de la mujer tiene un lugar central en las actividades que realiza para los otros, de tal manera que cuando se ve impedida para realizar tales actividades, precisamente por trastornos que tienen que ver con su cuerpo, decrementa considerablemente la calidad de los cuidados que reciben los infantes, lo cual se agudiza por la escasa o nula participación del esposo, como lo indican los presentes resultados.

Pero además, estos resultados también demuestran que, a diferencia de las investigaciones reseñadas por Sánchez, los varonesposos de este estudio no participan sólo "en aquellas actividades no tan cercanas a la definición de actividades femeninas; aquéllas más relacionadas con el ámbito externo, menos rutunarias y monótonas" (Sánchez, op. cit., pp. 74), sino que, por el contrario, participan en actividades en su mayoría socialmente consideradas como eminentemente femeninas: bañar y cambiar a los infantes; darles de comer; vigilar que no salgan a la calle; barrer, trapear y sacudir; cocinar; tender camas; comprar comida; y lavar ropa. Si bien es cierto que la participación de los padres en estas actividades no es cotidiana, sino emergente y circunstancial por los motivos ya aludidos, también es preciso reconocer que dicha participación rebasa con mucho los marcos de las actividades catalogadas como masculinas, vinculadas con el ámbito público, vrg.

realización de pagos y reparaciones de la vivienda o el mobiliario como De Barbieri (1989) encontró en su investigación.

Por otro lado, cabe destacar que si bien la falta de participación del padre está determinada por su historia personal en la socialización de género en el rol masculino, y por la organización genérica en la unidad doméstica y en la familia, otros factores de carácter social también condicionan y exacerban la división sexual del trabajo. Concretamente, la obligación masculina del padre de llevar al hogar los ingresos que permitan la subsistencia de la familia ("mantener") en un país con una economía depauperada, orilla a los señores de este estudio a desplegar una intensa actividad laboral fuera o dentro de casa (4 de ellos realizan una segunda actividad remunerada), reduciendo con ello sus posibilidades de involucramiento en el trabajo doméstico.

Además, el factor cansancio también es importante en tanto que la ocupación fundamental de los esposos está relacionada con los trabajos manuales (entre ellos existen 3 obreros, 3 empleados, 2 mecánicos, un albañil y un chofer), cumpliendo en algunos casos jornadas de trabajo de tiempo completo, desempeñando dos empleos, trabajando en sábados y domingos, rotando el día de descanso y trabajando en horario nocturno. Al respecto, Blood y Blood (1980a) reportaron que el horario de trabajo de varones de la clase trabajadora es determinante en la calidad de las relaciones matrimoniales que establecen; donde la calidad se evaluó en términos de la satisfacción del hombre en su matrimonio, la evitación de conflictos con la esposa, y la capacidad para acordar con ella la división de las tareas domésticas del hogar. Así,

señalan que los matrimonios de trabajadores que laboran en el turno diurno, son mejores que los de aquellos que laboran en cualquier otro turno, pero particularmente en aquellos en donde el varón trabajador debía cambiar de turno rotativamente cada semana. Asimismo, estos autores indican que el tiempo y la distancia recorrida en el transporte durante el traslado del centro de trabajo al hogar, son factores que determinan la cantidad y la calidad de la interacción del cónyuge con la esposa y los vástagos; con la primera se reduce la posibilidad de la participación del esposo en el trabajo doméstico por el cansancio, y con los vástagos se reduce la posibilidad de convivencia ya que cuando el padre llega éstos ya se encuentran durmiendo.

Así, el desgaste físico y psicológico del varón trabajador, y la necesidad de renovación cotidiana de su fuerza de trabajo mediante la alimentación, el sueño, el esparcimiento, el descanso, etc., para satisfacer sus necesidades materiales y las de su familia (De Oliveira y Salles, 1988), aunadas a las condiciones laborales desfavorables, hacen muy difícil el involucramiento de los padresposos en el trabajo doméstico referido al cuidado de los infantes, pero también en la crianza en general. Además, el mantenimiento y reposición de la fuerza de trabajo del marido es otra fuente que genera más trabajo doméstico para la mujer. Se trata del trabajo doméstico referido al "cuidado del esposo" descrito por Hartmann (op. cit.), quien al respecto señala que se ha encontrado que las mujeres realizan más trabajo doméstico cuando están casadas que cuando viven solas ya que la presencia del marido incrementa el número de horas gastadas en actividades domésticas.

En conclusión, estos resultados abren posibilidades de investigación futura y plantean la necesidad de indagar directamente, mediante entrevista u otra herramienta metodológica, la posición del padre al respecto de su participación en el cuidado de los infantes: si participa, ¿en qué circunstancias lo hace?; si no puede; si puede y no quiere ¿por qué no quiere?, etc., explorando su subjetividad más allá de las consideraciones de tipo laboral y evaluando específicamente los factores extra-laborales que identificaron las mujeres como limitantes para su participación. En este caso deberá tomarse en cuenta que si bien la mujer demanda mayor participación del esposo en el cuidado de los infantes, se considera a sí misma la principal responsable y generadora de bienestar de los mismos, concibiendo, en consecuencia, que la función principal del esposo es el trabajo remunerado fuera de casa para proveer todo lo necesario en la familia. Por lo anterior, la relación entre la participación del padre en los cuidados de los infantes y las limitantes laborales y de socialización, debe ser evaluada atendiendo a las expectativas de las madresposas para aminorar la carga de trabajo doméstico haciendo partícipe de él al cónyuge, lo cual no se realizó en esta investigación (ver "Autocrítica metodológica").

Finalmente, el esfuerzo que realizan las mujeres en las actividades domésticas y en la crianza de los infantes, las lleva a valorar ampliamente su trabajo y, en consecuencia, a defenderlo ante la valoración simplificada que al respecto de este trabajo tienen sus esposos. Estos, por su parte, otorgan un valor más elevado al trabajo remunerado que realizan en el centro de trabajo

y lo esgrimen como una situación más dura y desventajosa. O bien, se presenta un interjuego de descalificaciones entre los cónyuges, en donde la mujer descalifica al esposo por no participar en algunas actividades de cuidado de los infantes -lo cual le acarrea como consecuencia un incremento en el trabajo doméstico-, mientras que el esposo descalifica a la mujer al hacerle patente su situación de dependencia económica: "'Pues vete a trabajar'".

Tal situación entre los cónyuges de este estudio se presenta como producto de una reacción emocional motivada por el agobio resultante de la carga de trabajo a la que se exponen cotidianamente la mujer y el varón en sus respectivos ámbitos de acción. Estos resultados confirman el punto de vista de Hartmann (op. cit.), quien pone énfasis en la necesidad de conceptualizar a la familia no como un grupo con intereses unificados, sino como una locación en donde las personas tienen diferentes intereses y actividades, las cuales frecuentemente entran en conflicto<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 207-208).

De este modo, concluimos con Hartmann que la organización capitalista y patriarcal de las relaciones de producción y reproducción que llevan a cabo el hombre y la mujer, y específicamente el trabajo doméstico, constituye una fuente muy importante de conflicto conyugal entre los progenitores. El estudio más sistemático de estos conflictos familiares puede brindar un mayor número de elementos psicológicos en el análisis de la asunción de los roles de género de la madre y del padre.

Así, tanto el trabajo doméstico realizado para los vástagos como para "el cuidado del esposo", es un trabajo que no es pagado

por el capital a través del salario del trabajador, lo cual refleja la explotación a la que se ve sometida la mujer, subsidiando con ello al sistema capitalista (Torres, 1989). Sin embargo, también es preciso considerar que si bien el capitalismo provee las condiciones para la opresión patriarcal de la mujer a través del trabajo doméstico, también posibilita la opresión económica del varón trabajador y lo obliga a desplegar una intensa actividad laboral para sostener a la familia, lo cual propicia su alejamiento de las actividades de trabajo doméstico y de la crianza de los infantes, con la consecuente sobrecarga de trabajo para la mujer en este sentido.

#### VI.2.3 Opinión de la madre acerca de la participación real del padre.

El hecho de que 7 mujeres hayan expresado inconformidad por el tipo de participación de sus esposos, a pesar de reconocer que el trabajo y el cansancio son factores que la imposibilitan o dificultan, está ligado a los factores de socialización extralaborales de los que se habló antes; principalmente con la nula participación por la falta de disposición, la irascibilidad, la lentitud y la falta de costumbre; además de que aquí las mujeres identificaron otros factores de socialización como la irresponsabilidad del marido bebedor y la laxitud ("falta de energía") en la educación de los infantes.

Sin embargo, pareciera ser que en tanto los esposos participan aunque sea ocasionalmente debido a situaciones especiales o por solicitud de las mujeres, éstas ven posibilidades de una mayor

participación a pesar del trabajo y del cansancio. De hecho, existen tres elementos que permiten sostener que el tiempo libre de los cónyuges juega un papel importante en la inconformidad de las mujeres acerca de la participación de los varonesposos en el trabajo doméstico: 1) las actividades extra-laborales que realizan los esposos saliendo del trabajo y en los días de descanso; 2) la queja reiterada de algunas mujeres a lo largo de las entrevistas sobre la necesidad de que sus maridos "les ayuden" en el trabajo doméstico; y 3) la inconformidad de las mujeres acerca de la convivencia que sus cónyuges mantienen con los infantes y con ellas mismas (aspecto que se discutirá en el apartado siguiente). Efectivamente, según el reporte de las mujeres, la mayoría de los cónyuges<sup>2</sup> no sólo se dedican a trabajar, sino que además ocupan su tiempo libre en actividades recreativas como:

- jugar futbol (Sra. Lucía).
- pasear y jugar en el deportivo con sus vástagos (Sra. Julia).
- jugar al billar con sus amigos (Sra. Hortensia).
- pasear con los vástagos en el parque o convivir con sus amigos (Sra. Macrina).
- ver futbol en la televisión "todo el día" (Sra. Marcela).
- pasear con su familia (Sra. Francisca).
- jugar con los infantes a la pelota (Sra. Virginia).
- platicar con su familia y visitar a su mamá diariamente (Sra. Eliza).
- ver televisión, pasear con su familia, visitar a sus progenitores o a sus suegros (Sra. Angela).

Así pues, estos resultados permiten afirmar que la inconformidad de las madresposas es importante porque parecen indicar que en la actualidad ha operado un cambio en la subjetividad tradicional de la madreposa ("abnegada", "sufrida"); donde tal cambio radica precisamente en la manifestación de descontento por parte de las madresposas acerca de esta división desigual en el trabajo doméstico. Sin embargo, esta situación deberá corroborarse y, en su caso, analizar los factores causales que la determinan<sup>3</sup>. A manera de hipótesis, aquí se sugiere que la adopción de los postulados feministas en torno a las reivindicaciones sobre el papel de la mujer por parte de las instituciones estatales y los organismos privados, y la mayor cobertura y difusión a través de los medios<sup>4</sup>, pueden ser elementos importantes en este cambio de actitudes en las madresposas entrevistadas. Al respecto, Blood y Blood (1980a) describen el cambio de actitudes de las mujeres estadounidenses acerca de la participación del esposo en el trabajo doméstico. Aunque no señalan la incidencia de algún factor específico en esta transformación, sus observaciones dan cuenta de los cambios generacionales en las subjetividades femeninas y su efecto en la división genérica de los roles. Así, señalan que en un estudio a nivel nacional, realizado en 1966, solamente el 25 por ciento de las esposas se mostraban inconformes por la escasa participación del esposo en el trabajo doméstico. En este caso los cónyuges se regían bajo una estricta división genérica del trabajo, donde, a decir de los autores, operaba la siguiente regla tácita: "Si uno de los cónyuges está unilateralmente involucrado en trabajo externo, es apropiado que el

otro sea unilateralmente responsable del trabajo doméstico" (pp. 139). No obstante, los mismos autores reportan que diez años después esta situación ya había cambiado considerablemente. En efecto, en una muestra estatal realizada en Utah durante 1976, los autores reportan que el aspecto del trabajo doméstico era un segmento de la vida familiar que representaba mayores problemas entre los cónyuges, comparado con otros aspectos como la crianza de los vástagos, la sexualidad, las actividades recreativas, financieras, etc. Específicamente, se encontró que tanto los hombres como las mujeres manifestaron que sus cónyuges no satisfacían sus expectativas de involucramiento en el trabajo doméstico. De hecho, el trabajo doméstico era la principal fuente de conflictos entre los cónyuges, siendo el factor central en la satisfacción conyugal de la esposa. Los hombres, por su parte, mostraron desagrado por los quehaceres domésticos y su resistencia a llevarlos a cabo fue particularmente elevada. Así, Blood y Blood concluyen: "Estos hallazgos sugieren que la era en que las esposas norteamericanas en general se sentían satisfechas con una división desigual del trabajo del hogar no puede ya durar mucho y tal vez ya haya desaparecido" (pp. 140). ¿Podría aplicarse esta misma conclusión a la situación de la mujer urbana mexicana de finales de los ochentas? Los presentes resultados no permiten responder a esta pregunta, sin embargo, al parecer, apuntan hacia esa dirección.

No obstante, no todas las mujeres de esta investigación estuvieron inconformes con la participación del padre en el trabajo doméstico; de hecho, algunas de ellas están conformes con la participación del esposo. Tal conformidad se debe a la comprensión

que evoca en algunas de ellas las restricciones que impone el trabajo, y por el afecto que el padre demuestra a los infantes en las ocasiones en que los cuida.

Por otro lado, cabe mencionar que en el caso de las mujeres trabajadoras con esposos desempleados o subempleados (Sras. Genoveva y Antonia) no existió inconformidad por el tipo de participación del cónyuge en el cuidado de los infantes. En estos casos, la falta de empleo obliga a los padrespósitos a permanecer más tiempo en el hogar y a participar más en el cuidado de los infantes y en el trabajo doméstico en general, que los cónyuges que trabajan. De hecho, la participación de estos dos señores se caracteriza por no ser circunstancial -como la de los varonesposos trabajadores-, sino cotidiana, "como una mujer" (Sra. Antonia: B.2), con la consiguiente realización de las diversas actividades definidas como femeninas: tender camas; lavar trastes y ropa; planchar ropa; cocinar; y alimentar, bañar y peinar a los infantes. De esta forma, aquí se presenta un ajuste del rol de los varones a la unidad doméstica a través de una mayor y más amplia participación en el trabajo doméstico, quizás como un mecanismo compensatorio determinado por la escasa participación económica.

Asimismo, la falta de empleo de los varonesposos a su vez obliga a las mujeres a realizar trabajo remunerado fuera o dentro del hogar. Sin embargo, en tanto que las mujeres asumen como propio el trabajo doméstico (a pesar de trabajar remuneradamente), su participación en el cuidado de los infantes es mayoritaria, de ahí que realicen la doble jornada.

Así, podemos concluir que estos dos casos demuestran cómo la crisis de empleos obligan a los padrespapos a permanecer en el hogar, y cómo esta situación social acarrea repercusiones concretas en la modificación de los roles de género tradicionales del hombre y la mujer, y su efecto inmediato en la participación de ambos en el trabajo doméstico y en el trabajo remunerado. Sin embargo, esta situación no parece ser exclusiva de la sociedad mexicana, ya que Torres (op. cit.) describe el mismo fenómeno aplicado a la situación uruguaya. Desde su punto de vista, la baja de los salarios y el desempleo, junto con otros fenómenos políticos y económicos, acarrearán efectos específicos en los asalariados, determinando el incremento de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo con el propósito de amortiguar el descenso en el nivel de vida familiar, lo cual provoca el empleo de las mujeres en puestos de baja remuneración y amplía el sector informal, además de incrementar situaciones de doble jornada.

#### VI.2.4 Participación diferenciada del padre.

Si bien la mayoría de las mujeres señalaron la conveniencia de la participación igualitaria del varonespaso en los cuidados de los infantes de ambos géneros (siempre y cuando el trabajo no sea un obstáculo para ello), la evaluación de la participación diferenciada del padre en los cuidados de los infantes arrojó otra información interesante sobre la subjetividad de las madresposas y los padrespapos acerca de la limitación de la participación de los padres en las actividades de aseo y cambio de ropa de las niñas,

fenómeno que aquí recibió el nombre de la desconfianza hacia el varón-padre.

Dicho fenómeno, además, reflejó aspectos interesantes acerca de la concepción de las madres sobre la asunción de los géneros y las relaciones entre éstos en la familia de clase baja. Tal concepción se expresó en el ejercicio diferenciado de la maternidad y de la paternidad en tanto que ambas actividades están delimitadas por las relaciones de género.

#### VI.2.5 La desconfianza hacia el varón-padre.

Cuatro mujeres (Sras. Lucía, Hortensia, Antonia y Eliza) hicieron énfasis en la limitación de la participación del padre en el aseo y cambio de ropa de las niñas ("bañar y cambiar a las niñas") como una de las actividades implicadas en el cuidado de los infantes (aunque también hay limitación en la participación de los padres, por parte de las mujeres, en los juegos de las niñas (Sra. Hortensia); y en la expresividad afectiva (Sra. Eliza). Tal prohibición responde a la concepción de las madres acerca del varón como un abusador sexual de las mujeres (adultas y niñas); de tal manera que piensan, velada o manifiestamente, que el padre puede disponer sexualmente de sus hijas, independientemente de las disposiciones morales que supone la paternidad: "el hombre es mal pensado" (Sra. Hortensia: D.2).

Tal fenómeno, llamado aquí la desconfianza hacia el varón-padre, está sustentado en la percepción por parte de las mujeres de una realidad cotidiana en sus colonias o en barrios aledaños: "Por allá donde vivo hay muchos casos que así se ve, que hijas matan a

los padres, que padres violan a las hijas, y sí he visto muchos casos" (Sra. Antonia: B.4). Al respecto, se ha comprobado que el incesto es más frecuente entre padres e hijas que entre madres e hijos, en donde la pasividad, la no afectividad y el alcoholismo, son características comunes de los padres que se involucran sexualmente con sus hijas prepúberes (Katchadourian y Lunde, 1983). En este sentido, Browning y Boatman (1977) en una investigación sobre las características familiares típicas en casos de incesto<sup>5</sup> padre/hija, identificaron las siguientes características familiares comunmente presentes en 14 casos revisados: una madre depresiva crónicamente, distante y subordinada a su esposo y con necesidad de que su hija asumiera actitudes protectoras para con ella; un padre alcohólico y violento; y una hija mayor asumiendo las responsabilidades maternas.

Por otro lado, Herman y Hirshman (1981), en un estudio similar reportan las mismas características para la madre, el padre y las hijas mayores en 20 casos de incesto<sup>6</sup>. Entre sus hallazgos más importantes destaca el hecho de que las obligaciones tradicionales de las madres fueron impuestas a las hijas mayores, por lo cual el 45% de las mujeres-hijas reportaron haber desempeñado un rol maternal dentro de sus familias, donde la provisión de servicios sexuales a sus padres parecía ser una actividad extensiva a su rol maternal-familiar.

La edad promedio en que las hijas iniciaron las relaciones incestuosas fue de 9.4 años y tuvieron una duración de 3.3 años. Comunmente, los padres eligieron a las hijas más grandes para que asumieran el rol maternal-familiar y para mantener con ellas una

relación sexual secreta. Sin embargo, a medida que las hijas entraron en la adolescencia y se volvieron más rebeldes, los padres las sustituyeron por sus hijas más jóvenes.

Así pues, como se puede apreciar, las características típicas de las familias en situaciones de incesto padre/hija, hasta donde se sabe, solamente coinciden en un aspecto con las características familiares de 3 de las 4 señoras que manifestaron la desconfianza hacia el varón-padre (Sras. Lucía, Hortensia y Eliza), donde tal aspecto es el referente a la existencia de una hija mayor (ver Tabla II), en cuyo caso únicamente la hija de la Sra. Hortensia desempeña temporalmente el rol maternal en su hogar, debido al trabajo remunerado de su madre. De esta manera, probablemente la existencia de una hija mayor, asociado al alto índice de alcoholismo que priva en la población de clase baja, sean factores presentes en los "muchos casos" que ven estas mujeres, lo cual las lleva a contemplar la posibilidad de incesto entre su esposo y su hija.

Así, la desconfianza en el varón-padre puede ser el producto de un pensamiento ultrageneralizador por parte de las mujeres. De hecho, Lagarde (op. cit.), empleando las categorías de análisis de Heller (1972), ha explicado que el carácter totalizador de la fe y el prejuicio es una característica básica de la subjetividad femenina. Lagarde afirma que a través de estos componentes subjetivos, la mujer actúa con base en estereotipos y esquemas elaborados (prejuicio) que la protegen de conflictos y le confirman sus acciones anteriores (fe), impidiéndole realizar un análisis crítico de la situación en cuestión<sup>7</sup>. De esta manera, de acuerdo

con los conceptos de Heller, las mujeres que manifestaron desconfianza hacia el varón-padre elaboran juicios provisionales analógicos sobre el posible comportamiento incestuoso de sus cónyuges, con lo cual "fossilizan" su pensamiento, lo hacen estático, impidiéndose márgenes de movimiento y desarrollo de otras concepciones y comportamientos. Sin embargo, si bien la fe y el prejuicio (en suma, la ultrageneralización) son necesarios para vivir en la cotidianidad, la fossilización de los juicios provisionales de las mujeres al respecto de la desconfianza hacia el varón-padre, trae consigo consecuencias importantes en la reproducción de los estereotipos masculinos en la subjetividad de las niñas, por la implicación emocional que la hija desarrolla hacia las enseñanzas de la madre; pero además fomenta el sexismo en el ejercicio de la paternidad y la maternidad

En este sentido, cabría indagar si la desconfianza hacia el varón-padre es un fenómeno exclusivo de las mujeres de clase baja o si es un fenómeno que está principalmente determinado por la ultrageneralización de todas las mujeres acerca de las características y las relaciones entre los géneros, vinculada a situaciones reales como la atribución social y la asunción individual de los varones para considerarse dueños de los cuerpos de las mujeres, y a la difusión de la idea, entre las mujeres, sobre su pretendida debilidad, fomentando así el sometimiento (Basaglia, 1985). Es decir, es preciso determinar si la desconfianza hacia el varón-padre es un fenómeno privativo de la clase baja o si es un fenómeno social generalizado que está vinculado a la estereotipación de las características y las

relaciones entre los géneros, independientemente de la situación de clase.

Aunque, por otro lado, aparte de los estigmas relacionados con los roles sociales del varón y la mujer, y de las situaciones de clase, es preciso tomar en cuenta en este fenómeno las características particulares de la relación familiar, concretamente la relación entre cónyuges. Este es el caso de la Sra. Eliza, cuya desconfianza hacia el varón-padre es motivada por la situación de infidelidad de su esposo.

Por otro lado, en los casos de los 3 esposos (Sras. Marcela, Julia y Francisca) que asumen la prohibición por sí solos para bañar y cambiar a las hijas, independientemente del consentimiento de la madre para que participe en esa actividad (porque a ellas lo que les importa es que ellos "les ayuden" en esa parte del trabajo doméstico), se torna necesario investigar directamente en los padres su posición al respecto para determinar los motivos de su negativa a participar. No es de dudarse que tales motivos estén relacionados con algunos de los factores de socialización que limitan la participación del padre en el trabajo doméstico, como la vergüenza, la inexperiencia, etc. Sin embargo, a manera de hipótesis, aquí se establece que otro motivo podría ser la asunción ultrageneralizadora de los propios varonesposos sobre su sexualidad masculina. Esta hipótesis tiene sustento en el hecho de que la estigmatización social de las características del género masculino está vinculada a la auto-concepción de una sexualidad exacerbada; al grado de que los mismos varones asumen el estigma sin la previa y necesaria mediación del razonamiento y análisis consciente de las

características sexuales y genéricas reales relacionadas con la situación individual en los aspectos psicológico, familiar, moral, religioso, etc.<sup>8</sup>. Así pues, en este caso parecería que la subjetividad de los varonesposos que se autoimponen la prohibición en la participación en el aseo y cambio de ropa de las niñas, los lleva también a comportarse con base en la fe y el prejuicio, ya que si bien para Lagarde esta es una característica básica de las mujeres, también es cierto que no es exclusiva de ellas, puesto que, de acuerdo con Heller, estos componentes subjetivos se manifiestan en la vida cotidiana de todas las personas independientemente de su género.

De cualquier forma, ya sea que la prohibición acerca de la participación del padre en el aseo y cambio de ropa de las niñas sea impuesta por la madre o auto-asumida, en ambos casos se continúa reforzando la casi exclusiva participación de la madre en el cuidado de los infantes, con la consecuente exclusión de la participación del padre en este campo; fomentando así un ejercicio sexista de la maternidad y la paternidad. Además, la opinión de algunas mujeres en el sentido de que debe haber una participación diferenciada del padre en el cuidado de los hijos y de las hijas, reveló la implicación de los factores género y sexualidad como determinantes en la prohibición de las relaciones padre/hija en ese sentido. Esto nos lleva a concluir que el miedo al incesto entre padres e hijas es un factor subjetivo femenino -entre otros factores de índole subjetivo y objetivo presentes en las mujeres y en los hombres- que dificulta el involucramiento de los padresposos en el trabajo doméstico referido a las hijas.

#### NOTAS

1 Desde su perspectiva, Hartmann (op. cit.) afirma que los establecimientos del capitalismo y del patriarcado determinan la manera en que se realiza la producción y la reproducción de los individuos en la familia, lo cual acarrea repercusiones específicas en la división sexual del trabajo. En tanto que tal división es desigual entre los géneros, provoca conflicto y tensión en el contexto familiar ya que los hombres y las mujeres no sólo actúan como miembros de una familia que tienen diversos proyectos en conjunto, sino como miembros de categorías genéricas con relaciones particulares en la división del trabajo. Concretamente, ubica al trabajo doméstico y la redistribución del salario como fuentes potenciales de conflicto que generan relaciones de dependencia psicológica y político-económica mutua entre los géneros, donde dicha dependencia está caracterizada por el mayor poder de los hombres dentro y fuera de la unidad doméstica. Hartmann demuestra el poderío de los hombres en las relaciones dentro del hogar, utilizando como medida el tiempo gastado por la mujer en el trabajo doméstico, y encuentra que éste es mucho mayor que el del hombre en actividades que involucran trabajo doméstico en general y cuidado de los infantes, y que se realiza en condiciones bastante opresivas para la mujer. Así, Hartmann concluye que las mujeres son sujetos del poder patriarcal porque realizan trabajo doméstico para los hombres.

2 Se excluyen los casos de esposos que, según las mujeres, trabajan aún en días de descanso (Sra. Verónica); o que en su carácter de desempleados o subempleados buscan trabajo o se dedican al trabajo doméstico (Sras. Antonia y Genoveva).

3 De la misma manera, deberá tomarse en cuenta que si bien, al parecer, está operando un cambio en la actitud de la mujer hacia la división desigual del trabajo doméstico, expresándose en inconformidad, no ocurre el cambio inverso en la participación del varón en el mismo sentido, ya que en los cónyuges de las mujeres entrevistadas parece ocurrir lo que a continuación señala Kohn (1980): "(...) pocos padres de clase obrera hacen mucho por aliviar a sus esposas de la carga del cuidado de los niños todo el tiempo. En general los padres de clase obrera parecen vivir una vida social muy alejada de la vida social de sus cónyuges; la esposa es responsable de los hijos a tiempo completo, mientras el esposo queda en libertad de ir a donde quiera" (pp. 309).

4 Por ejemplo, recuérdese la reciente campaña televisiva (entre otras) cuyo lema era "Gracias por tomarme en cuenta".

5 Browning y Boatman (op. cit.) definieron al incesto como: "intercambio sexual o actos de conducta sexual desviada, incluyendo acoso sexual entre personas que están emparentadas, inclusive hijastros" (pp. 69).

6 El incesto fue definido como "algún contacto físico entre padre e hija que se mantuvo en secreto. Las actividades más comunmente reportadas fueron caricias genitales, masturbación y contactos oral-genitales" (Herman y Hirshman, op. cit.; pp. 967).

7 Al respecto, cabe señalar que para Heller (op. cit.) la vida cotidiana tiene un carácter eminentemente pragmático, por lo cual la fe implica creer en lo dado cotidianamente conforme a la experiencia propia o ajena. Con base en la fe, el individuo elabora juicios ultrageneralizadores, como "juicios provisionales", mediante los cuales se orienta y actúa en la vida cotidiana, ya que tales juicios se anticipan a la actividad y no siempre se confirman en la práctica. Así, para Heller los juicios provisionales basados en la fe son prejuicios, los cuales se manifiestan en la elaboración de analogías y estereotipos de experiencias, situaciones y personas, por la experiencia personal, o conforme a la asimilación de la tradición. De esta forma, en tanto que el prejuicio tiene su base en el afecto fe, es difícil modificarlo a través de la razón, además porque satisface necesidades particulares.

8 Al respecto Lagarde (1990) afirma: "no todos los hombres son violadores, se dan ciertas condiciones que a partir de la exacerbación del machismo estructuran a quien viola" (pp. 270).

### VI.3 VALORACION DE LA NECESIDAD DE CONVIVENCIA Y CONVIVENCIA DIFERENCIADA DE LA MADRE Y DEL PADRE CON LOS INFANTES.

#### VI.3.1 Valoración de la necesidad de convivencia de la madre y del padre.

En la subjetividad de todas las madresposas entrevistadas, la convivencia de ellas y de sus cónyuges con los infantes es altamente valorada principalmente para generar el acercamiento amistoso con los hijos e hijas, donde ellos y ellas les cuenten sus problemas y los progenitores les ayuden a resolverlos con comprensión y consejos; para que los progenitores conozcan a sus vástagos y puedan manifestarles su afecto; y para que exista unión en toda la familia, bajo la consideración de que todo ello será ampliamente positivo en la crianza, tanto en la educación formal como en la formación cotidiana de los infantes. Aunque cabe resaltar el hecho de que 3 mujeres (Sras. Marcela, Angela y Virginia) destacaron el papel del padre como máxima autoridad en la convivencia con los infantes, por encima de su propia autoridad y de la de otros familiares, concepción que también es reportada por De Barbieri (1984) para el caso de las mujeres de sectores obreros, y que tiene explicación en la noción patriarcal asignada a la figura paterna.

#### VI.3.2 Convivencia diferenciada de la madre y del padre.

Como se reportó en los resultados, las madres atribuyeron diferentes dimensiones a la convivencia que ellas y los padres establecen con los infantes, pero principalmente la ubicaron a través de los juegos y de la conversación plena.

En general, la reproducción genérica que realizan las madres y los padres en los infantes a través de los juegos, tanto en su convivencia directa con los niños y las niñas, como en la promoción de los juegos y juguetes que deben jugar por su cuenta, responde a una división sexista tradicional y tiende a reproducir las características de género masculinas y femeninas típicas.

En este sentido, las madres orientan a los niños hacia la actividad física, la destreza y la competición (canicas, carritos y pelota), y a las niñas hacia el ejercicio futuro del servicio doméstico y el maternazgo en el ámbito privado (la casita, la comidita y las muñecas); aunque 2 mujeres (Sras. Genoveva y Angela) reconocen la necesidad de las actividades lúdicas conjuntas entre niños y niñas, para lo cual implementan juegos "neutros" (la lotería y otros juegos de mesa). Sin embargo, esta necesidad se concretiza con fines de integración familiar entre los vástagos, más que con propósitos explícitos de superación de barreras genéricas entre los infantes, lo cual se nota en la neutralidad de los juegos elegidos; además de que estas señoras sólo juegan por separado con las niñas a las muñecas, no así con sus hijos porque "ellos juegan solos con sus carros".

Por otro lado, la diferencia entre los progenitores acerca de la convivencia que establecen con los infantes, evidentemente es resultado de la asunción de los roles genéricos entre los cónyuges, como quedó dicho en el apartado anterior. Así, mientras las madres llevan a cabo una convivencia cotidiana de carácter múltiple con los infantes mediante la alimentación, el aseo, los paseos, las salidas de compras, la ayuda en las tareas escolares y la compañía al ver T.V. -además de los juegos y las conversaciones-, la

convivencia de los padres, en cambio, es mucho más limitada, restringiéndose principalmente a los juegos, pero también a través de las conversaciones, debido a su ausencia del hogar y su inserción en sus actividades remuneradas y recreativas; restricción que también se presentó en el caso de la Sra. Antonia, originada por su situación de doble jornada (esta diferenciación en la convivencia de los progenitores reafirma el carácter multifacético del trabajo doméstico de la mujer, ya comentado en el primer apartado de esta Discusión). En relación con esto, Quintana Cabanas (1970), encontró que las relaciones de los escolares con sus progenitores están en función de la clase social, en donde en las clases alta y baja los progenitores conviven menos con los infantes, en el primer caso debido a los compromisos sociales del padre y de la madre, y en el segundo caso debido al trabajo de los progenitores. Por el contrario, en la clase media existe mayor integración familiar, ya que hay más convivencia entre progenitores e infantes.

Sobre los padres de la clase obrera, este autor señala que Torra y Torra (1964), en un estudio sobre el número de horas que los padres del suburbio obrero de La Trinidad (Barcelona) se ausentan diariamente de su hogar, encontró que la mayoría de los padres se ausentan de 10 a 11 horas, número bastante próximo al promedio total de horas de trabajo de los 10 señores de este estudio que laboran (8.2 hrs.; ver Resultados), promedio que se igualaría al reportado por Torra y Torra si se agregaran las horas de transporte del hogar al trabajo y viceversa. De este modo, el trabajo, el cansancio y las actividades durante el tiempo libre de los cónyuges de las mujeres entrevistadas en esta investigación,

son factores que restringen la convivencia de los padres con sus vástagos; así, aquí parece ocurrir lo que a continuación señala Gil (1959; citado en Quintana Cabanas, op. cit.) en el caso de las familias obreras españolas: "el chico se acostumbra a prescindir de su padre, a ver en sus padres un instrumento de producción monetaria, que se alejará del hogar siempre que pueda. Porque es imposible que un obrero que ha trabajado muchas horas, sobre todo en trabajo manual, resista luego la convivencia de un hogar estrecho, incómodo, cargado de chiquillos o de vecinos inoportunos" (pp. 208).

De la misma manera, Quintana Cabanas reconoce que el trabajo remunerado de la madre de clase baja, limita su convivencia con los vástagos, como aquí se encontró en el caso de la Sra. Antonia. Sin embargo, para este autor la ausencia de la madre no tiene los mismos efectos que la ausencia del padre en la relación afectiva con los vástagos (reporta que los niños de clase obrera tienen muy poco trato personal con sus padres), lo cual, desde nuestro punto de vista, está determinado por la doble jornada de la madre trabajadora y la consecuente asunción de su responsabilidad en el cuidado y crianza de los infantes.

Por otro lado, en relación a la convivencia del padre referida a los juegos, la mitad de las mujeres señaló que su esposo juega con los niños y las niñas juegos tradicionalmente considerados como masculinos: luchas, carros y pelota. La otra mitad de esposos juega diferenciadamente con sus hijos e hijas como lo hacen las madres, agregando a ello el fútbol para los niños y la riata para las niñas. En 3 de estas 6 mujeres (Sras. Francisca, Hortensia y Angela), el juego exclusivo de los padres con sus hijos es

interpretado mediante una regla de afinidad genérica natural: "porque son varoncitos y el niño es muy apegado al papá" (D.2). Además, en otras 2 de estas 6 mujeres existe el temor de que sus hijas se "vuelvan toscas y tengan un carácter muy fuerte" si sus esposos continúan jugando con ellas "juegos de niño", lo cual demuestra la existencia de la noción de socialización genérica en la subjetividad y en el pensamiento cotidiano de las mujeres a través de la importancia que atribuyen a los juegos en la vida de los infantes.

En ambos subgrupos de 6 mujeres, es evidente el sexismo de los padres en la convivencia lúdica con los infantes. En la primera mitad de padres tal sexismo es enfocado hacia el fomento de las características masculinas, ya que juegan juegos exclusivamente masculinos con los infantes de ambos géneros. En este caso, el carácter sexista de la convivencia puede ser explicado con base en dos situaciones que en el fondo son producto de la socialización diferenciada en la vida de los varonesposos: 1) el desconocimiento de los padres sobre los juegos "de niñas", y 2) la vergüenza que experimentan al participar en esos juegos.

En la segunda mitad de padres el sexismo se expresa más claramente ya que juegan diferenciadamente con los infantes. Si en el primer caso los padres involucran a sus hijas en actividades masculinas (desarrollando en ellas mayor agilidad, destreza motora, menos fragilidad, etc.), en este caso opera una regla de exclusividad genérica ya que juegan juegos según el género de los infantes, lo cual impide que los hijos desarrollen elementos femeninos como la delicadeza, la ternura, etc.

Así pues, esta participación de los padres en los juegos de los infantes tiene vinculación con lo señalado por Belotti (1984), en el sentido de que en la sociedad actual se generaliza un fenómeno que hace más tolerable que las niñas se comporten como hombres porque "se piensa que saldrán ganando"; fenómeno que no sucede a la inversa debido a que la expresión femenina por parte del niño es juzgada como degradante. Para Belotti, esta situación pone al descubierto la desigualdad en la valoración social de los dos sexos. De este modo, la diferenciación genérica de la actividad lúdica que las madres y los padres de este estudio llevan a cabo con los infantes, va en detrimento del reconocimiento de las cualidades positivas de los elementos femeninos y masculinos integrados unitariamente tanto en los niños como en las niñas.

De esta manera, aunque no se evaluaron formalmente los tópicos de juegos y juguetes de los infantes, los resultados aquí comentados nos llevan a reconocer con Cahill (1983), que el juego constituye la más importante experiencia interactiva del infante, en tanto que a través de él los niños y las niñas construyen mundos sociales alrededor de la clasificación sexual y ejecutan conductas específicas congruentes con su identidad de género. Cahill apunta que el juego permite la relación entre géneros, ya que en la interacción con compañeros (as) y adultos, el niño y la niña aprenden la conducta del otro género, expresando las expectativas de género de los adultos, en este caso las de sus progenitores. Este hecho quedó de manifiesto en los juegos que predominantemente juegan las madres y los padres con los niños (carritos, canicas, pelota) y con las niñas (la casita, la comidita, las muñecas), lo cual además demuestra, solamente para el caso de las niñas, cómo,

de acuerdo con Chateau (1973), el juego "es una anticipación del mundo de la ocupaciones serias". Al respecto, este autor expresa un ejemplo muy elocuente: "El juego es un rodeo por lo abstracto: cocinar con piedras es más sencillo que cocinar en la realidad, pero en esa manera de conducirse más sencilla se forma ya la futura cocinera" (pp. 15). Además, de acuerdo con Piotti (op. cit.), los juegos no sólo anticipan los roles probables que los infantes desempeñarán en la adultez -y la consecuente introyección de normas sociales de acuerdo al género-, sino que el juguete en sí mismo representa ya la dicotomía de género, en tanto que los juguetes de niños incitan a la competición, la aventura y la acción, mientras que los juguetes de niñas promueven el aprendizaje de las actividades domésticas y el servicio para los otros.

Sin embargo, esta investigación sólo permite apuntar aspectos que deben ser evaluados en lo futuro más sistemáticamente, a saber: los juicios y prejuicios diferenciados y diferenciadores de los progenitores para juzgar la adecuación social de los juegos y juguetes para los infantes según el género; la incursión del niño y de la niña en los juegos y juguetes considerados como propios del otro género, y los efectos en la subjetividad genérica de los infantes. De esta manera se tendrá información más amplia respecto a la manifestación de la subjetividad diferenciada de cada progenitor y a la reproducción diferenciada de los géneros en los infantes.

Por otra parte, un terreno que no fue lo suficientemente explorado en esta investigación y que es ampliamente valorado por las mujeres, es el referente a las conversaciones que establecen los infantes con ellas y con los padres como otra forma importante de convivencia. Aunque cabe recordar que en la evaluación de los

otros rubros, las mujeres hicieron constante referencia a la importancia de las conversaciones ("pláticas") y a su efecto orientador y preventivo en diversas áreas de la crianza de los infantes como la educación sexual de las hijas, la desconfianza hacia el varón adulto e infante, la esperanza en los hijos, etc., lo cual permitió obtener información sobre la relevancia de las conversaciones en la convivencia progenitor/infante y más especialmente madre/infante. En este sentido, es necesario evaluar tal aspecto ya sea a través de las mujeres, o bien directamente con los padres, poniendo especial énfasis en la evaluación del tipo de conversaciones, los contenidos en general, los contenidos diferenciados y diferenciadores, y los juicios y prejuicios de diferenciación.

#### VI.3.3 Opinión de la madre acerca de la convivencia del padre.

El contraste de los motivos de conformidad e inconformidad de las madres acerca de la convivencia del padre con los infantes, revela que existen mayores motivos de inconformidad que de conformidad, aunque existen más mujeres conformes que inconformes. Así, la conformidad de las mujeres está basada en la dedicación del padre al bienestar integral y lúdico de los infantes; mientras que la inconformidad está sustentada en la ausencia física y simbólica del padre en la unidad doméstica y en el campo de relaciones con los infantes, pero también con la esposa debido a: el trabajo, el horario del mismo y el cansancio; la ignorancia del padre respecto a los "juegos de niña"; la convivencia del padre con amigos fuera del hogar; y la apatía del varonesposo.

Estos motivos de inconformidad arrojan otros elementos que permiten reafirmar que el trabajo y los factores de socialización no son los únicos obstáculos que motivan la ausencia del padre en el hogar y la consecuente falta de participación en los cuidados y crianza de los infantes. De hecho, aparte del trabajo, la ausencia del padre en el ámbito doméstico se da también por las actividades recreativas que éste realiza con los amigos sin la participación de la esposa y los infantes (aunque en algunos casos los hijos lo acompañan). Esta incursión del padre, solitaria o en compañía de los hijos, a la calle y otros ámbitos fuera del hogar, con la consecuente reclusión de la esposa y las hijas en el ámbito del hogar, brinda otros elementos que arrojan luz sobre el ejercicio y la reproducción de la masculinidad y de la feminidad en los varones y mujeres adultos e infantes.

En el caso de la relación madre/hija, las señoras fomentan la situación de reclusión de las niñas aún cuando para ellas mismas dicha situación sea desagradable e insatisfactoria: "Aquí se deben de adaptar, ya ven que yo aquí nada más estoy y no me aburro de estar aquí"; no obstante, agregó al entrevistador: "sí me aburro, le digo, pero tengo que hacerlo porque tengo que estar aquí" (Sra. Eliza: G.2). O bien, como en el caso de la Sra. Francisca, se arguye conformidad en la exclusión de las hijas en la convivencia del padre cuando éste sale a la calle, para evitar que las niñas aprendan la vulgaridad de la calle porque "oyen muchas majaderías"; aunque tampoco está de acuerdo en que el niño las oiga, a éste "le gusta andar pegado al papá" (D.3). En ambos casos se manifiesta lo que para Basaglia (1985) constituye una de las tres situaciones características de la condición femenina: la mujer-madre-sin-madre,

la cual se refiere al "proceso de transmisión y aceptación de la cultura dominante". Basaglia afirma que las mujeres son niñas sin madre porque la madre no enseña a la hija a rechazar el orden establecido que determina su condición genérica, por el temor de no ser considerada mujer o femenina. La madre sólo enseña a la hija la "capitulación" mediante la transmisión de valores que reducen y restringen su esfera de acción, reprimiendo todas aquellas posibilidades que la alejan de lo sexual-familiar. Dicha capitulación de la madre es vivida como algo natural por la hija, por lo cual es difícil que ignore tales limitaciones.

#### VI.3.4 División homogénica de los infantes entre los progenitores.

En su acepción de comunicación, la evaluación de la convivencia diferenciada de la madre y el padre con los infantes, arrojó información sobre lo que piensan las madresposas acerca de la crianza referida al desarrollo y la educación sexual de sus hijos e hijas. Cabe aclarar que una limitación de esta investigación fue que no se programó evaluar la educación sexual que otorgan los progenitores a los infantes y la diferenciación que priva en ella en cuanto al género. Sin embargo, el sondeo de este tópico fue posible en algunas mujeres que expusieron por iniciativa propia sus inquietudes o que estuvieron dispuestas a tocar el tema cuando el curso de la entrevista lo ameritaba. Por el contrario, otras mujeres se mostraron renuentes a abordar más profundamente el tema. Se presume que tal renuencia está vinculada a los prejuicios que de por sí acarrea el tema, los cuales además fueron exacerbados por la condición de género masculino del entrevistador.

Así, destaca el hecho de que para 8 mujeres (Sras. Lucía, Julia, Virginia, Hortensia, Eliza, Francisca, Genoveva y Angela), la orientación sexual debe realizarse con base en una división homogénica de los infantes entre los progenitores. Esta opinión está sustentada en diversas razones de orden común para ambos progenitores o de carácter exclusivo para cada progenitor según su género. Una de las razones de orden común se refiere a la vergüenza<sup>1</sup> (ver Notas en p. 224) que experimentan el progenitor y el infante de géneros distintos al platicar sobre el desarrollo sexual de los infantes o al vivenciar situaciones en las que éste queda de manifiesto. Así, a pesar de que las madresposas entrevistadas reconocen la necesidad de orientar sexualmente a los infantes y sobre todo a sus hijas, el sexo es para ellas un tema tabú, por lo cual les provoca vergüenza plantearlo: "le voy a platicar eso a mi niño, a mi niña, ¿qué va a pensar de mí, o qué va a decir? (Sra. Angela: C.2). Cabe señalar que la actitud vergonzosa frente al tema de la sexualidad es característica no sólo entre las familias de clase baja, sino también en las de clase media ya que el tema sexual siempre ha sido tabú debido a la moral puritana y mojígata de diversos sectores de la sociedad mexicana, principalmente de la iglesia católica (Careaga, 1980). Sin embargo, las características socioculturales y educativas de las familias de clase baja, hacen que esta actitud se agudice debido a las carencias de información de los progenitores. Al respecto, las madresposas declararon sentir inseguridad al plantear el tema de la sexualidad debido a que reconocen que no tienen la información ni la preparación necesaria para transmitirles a sus vástagos conocimientos y orientación adecuada: "el día de mañana nos van a

hacer preguntas que no vamos a poder contestar porque somos amas de casa" (Sra. Lucía: C.2).

Además, en tanto que el tema ha sido tabú a lo largo de la vida del infante, es comprensible que, tanto el niño como la niña, experimenten vergüenza frente a los progenitores cuando llegan a la adolescencia y se manifiestan las características sexuales secundarias. Y si a esto se agrega el hecho de que el patrón general de la crianza es homogenérico porque responde a la formación de diadas madre/hija y padre/hijo, resulta todavía más comprensible que la vergüenza se exacerbe en las interacciones progenitor/infante de carácter heterogenérico. Esta explicación también es válida para el caso de la justificación de las madres acerca de la división homogenérica que ellas mismas ponen en práctica al experimentar vergüenza con los infantes varones una vez que éstos han crecido, de ahí que abandonen su participación en los cuidados del desarrollo sexual de los hijos y consideren que esa obligación debe corresponder a los padres mientras ellas continúan haciéndose cargo exclusivamente del desarrollo sexual de sus hijas.

La otra razón de orden común que mencionaron las mujeres para fundamentar la división homogenérica de los infantes entre los progenitores, fue la que se refiere a la convicción acerca del entendimiento tácito entre progenitor y vástago del mismo género al plantearse conversaciones sobre las relaciones con el otro género o acerca de situaciones propias del género en cuestión. De hecho, esta razón se vincula con la explicación inmediatamente anterior y además la confirma porque no sólo el patrón general de la crianza es homogenérico, sino que además este patrón tiene justificación en la subjetividad de las mujeres al presuponer una afinidad natural

entre progenitores y vástagos del mismo género, reforzando con ello el carácter homogenero de la crianza: "una madre es como una amiga para la mujer y un padre para su hijo, igual" (Sra. Genoveva: C.1).

En lo que se refiere a la justificación de las mujeres sobre la pertinencia de la división homogenera entre infantes por motivos exclusivamente ligados al padre, destaca la desconfianza hacia el varón-padre, fenómeno que ya fue comentado por lo que no es necesario abundar aquí en él. Otro motivo importante es el argumento sobre el desconocimiento del varón-padre acerca del funcionamiento anatómico del cuerpo de la mujer: "una niña no le va a decir: 'Ay papá ¿sabes qué? que yo tengo mi menstruación (...) y ¿cómo le voy a hacer?'" (Sra. Hortensia: B.4). Tal argumento es válido porque en sí mismo es el resultado de la socialización diferenciada que lleva a las madres y a los padres a reproducir en las prácticas de crianza una concepción binaria y sexista que divide "el mundo del hombre" y "el mundo de la mujer".

Por lo que toca a los motivos vinculados específicamente con las madres, destaca la necesidad de las mujeres por establecer una relación más estrecha e informante con sus hijas, que la que ellas tuvieron con sus propias madres. En este sentido, 4 mujeres (Sras. Lucía, Hortensia, Francisca y Angela) manifestaron que aún cuando mantienen una actitud vergonzosa y cuentan con poca información, reconocen la importancia de orientar sexualmente a sus hijas acerca de los cambios corporales y orgánicos femeninos que son producto de la maduración sexual, de las relaciones sexuales, y de la gestación y nacimiento de los infantes; para evitar que las niñas se atemorizen y crezcan desinformadas, como ellas lo hicieron en su

momento por la actitud "cerrada" de su propias madres. La actitud de estas 4 señoras es destacable porque marca la existencia de un cambio generacional entre las mujeres, respecto a su posición frente a la sexualidad y su relación con la crianza de las hijas, aunque todavía existen barreras que impiden un cambio similar en relación con la crianza de los hijos.

Así pues, con base en estos resultados podemos afirmar que la división homogenérica de los infantes entre los progenitores imposibilita el estrechamiento de las relaciones interpersonales entre vástagos y progenitores en las familias; por el contrario, hace más grande la brecha genérica, posibilitando la reproducción de las asunciones sexistas que el padre y la madre manejan por separado con el hijo y la hija, respectivamente, a través de los contenidos que sostienen y reproducen en sus conversaciones.

Sin embargo, estos resultados solamente esbozan la situación, por lo cual se sugiere evaluar sistemáticamente tal aspecto en futuras investigaciones, puesto que representa un tópico muy importante de la reproducción del sistema sexo/género<sup>2</sup> en la subjetividad infantil, para lo cual será necesario considerar los contenidos particulares de las conversaciones en las parejas progenitor/infante. La importancia del fenómeno de división genérica que opera en la crianza de los infantes, estriba en que este tipo de micro-procesos familiares tiene repercusiones presentes y futuras en la reproducción de los roles y las identidades de género en los nuevos sujetos. Aunque, si bien la escuela y otros espacios de socialización secundaria<sup>3</sup> en la adolescencia y en la adultez pueden aminorar el carácter sexista de la crianza otorgada por los progenitores en la infancia, no debe

perderse de vista que el nivel económico y cultural de las familias a las que pertenecen estos infantes, es un factor importante que reduce las posibilidades de vinculación con una moral distinta, la cual, por lo demás, es difícil asumir debido al fuerte influjo de la moral sexista, machista y patriarcal de la sociedad mexicana. Al respecto, Piotti (op. cit.) señala: "Si el niño internaliza un mundo de jerarquización sexual será más difícil a posteriori el cambio de mentalidades requerido" (...) Estas imágenes y valorizaciones que los niños internalizan a edad temprana, tienden a dejar huellas perdurables que se manifiestan a lo largo de la vida y que marcan una 'desigualdad' que es racionalizada como un 'determinismo biológico' (...) En cambio si a una edad temprana se le educa en valores y pautas de conductas basados en el logro de igualdad de oportunidades y de compartir entre los sexos, la sociedad futura tendrá más probabilidades de ser naturalmente más igualitaria y menos patriarcalista" (pp. 178 y 185).

## NOTAS

<sup>1</sup> Heller (1980a) conceptualiza la vergüenza como un tipo de afecto. Desde su punto de vista, los afectos tienen diferentes características comunes entre las que destacan, por lo que aquí interesa, las siguientes: no son sentimientos "puros", sino que están ligados a emociones cognoscitivo-situacionales; son expresivos corporalmente y comunicativos para el otro; forman parte del carácter social universal; disminuyen con el hábito; se regulan por la normatividad. En el caso concreto de la vergüenza, Heller señala: "La vergüenza es el afecto social por excelencia: el que deriva de nuestra relación con las prescripciones sociales: sentimos que nos hemos apartado de esas prescripciones. Sus expresiones son el rubor, el bajar los párpados, bajar o ladear la cabeza, golpearse el cuerpo humilladamente" (pp. 107). Para Heller, el apartarse de la prescripción supone "tener encima la mirada de la comunidad", por lo cual se siente vergüenza. En este sentido, afirma que la vergüenza es un instrumento en el proceso de socialización, porque las prescripciones sociales regulan el qué y el por qué de la vergüenza.

<sup>2</sup> Gayle Rubin (1986) define un sistema de sexo/género como "el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (pp. 97).

<sup>3</sup> De acuerdo con Berger y Luckmann (1979), la socialización primaria, en tanto propicia la formación de un yo y de un mundo ya internalizado, es la base para toda socialización secundaria. En este sentido, estos autores definen la socialización secundaria como: "...cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad" (pp. 166). Desde su punto de vista, mientras que la socialización primaria se da casi automáticamente en la familia, en la socialización secundaria el conocimiento internalizado debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, es decir, se da bajo los auspicios de organismos especializados como la escuela, la religión, etc. desde que el individuo es un escolar hasta que se constituye en un adulto de edad avanzada. Así, la socialización secundaria implica la internalización de "submundos" institucionales o basados sobre instituciones, y tiene como fundamento la división del trabajo y la distribución del conocimiento. Los "submundos" internalizados en la socialización secundaria son realidades parciales que contrastan con el "mundo de base" adquirido en la socialización primaria. Tales "submundos" se constituyen por componentes normativos, afectivos y cognoscitivos.

#### VI.4 AFECTIVIDAD DE LA MADRE Y DEL PADRE CON LOS INFANTES.

##### VI.4.1 Expresividad afectiva de la madre y del padre.

Los resultados de la evaluación de este rubro indican que la mayoría de las madres y de los padres expresan su afecto a los infantes básicamente de la misma manera. Sin embargo, en las madres existen formas de expresión más diversas. Así, mientras ellas besan, abrazan, acarician, juegan, conversan, reprenden ("les llaman la atención") y compran juguetes a los infantes, los padres sólo los abrazan, besan y les dan dinero. De esta manera, las diferencias entre las expresividades afectivas del padre y de la madre estriban en que ésta considera que también proporciona afecto a los infantes cuando conversa con ellos y contesta sus preguntas, cuando los reprende y cuando les compra juguetes, mientras que el padre les proporciona dinero. Estas diferencias tienen su origen en la mayor convivencia general que la madre establece con los infantes debido a que permanece más tiempo con ellos en la unidad doméstica, además de que demuestran que, en su trato con los vástagos, las madres se rigen bajo la máxima que dice: "Quien bien te quiere te hará llorar". En lo que toca a los juguetes y el dinero, mientras las madres les compran los juguetes a los infantes con el dinero del gasto que otorga el marido (o ella misma), los padres les proporcionan dinero directamente de su salario.

Adicionalmente, otras 2 mujeres expresan su afecto hacia los infantes de maneras muy vinculadas con su situación económica y su condición de trabajadoras. Tales son los casos de la Sra. Antonia, quien señaló que ella manifiesta su cariño trabajando para que sus hijos estudien; y de la Sra. Genoveva, quien mencionó que lo hace

no golpeando a sus vástagos y cediéndoles la comida que era para ella. Al respecto, cabe citar a Blood y Blood (1980b) cuando dicen: "La socialización comienza con amor. Aunque el amor se da concretamente en la forma de comida, ropa y casa (...)" (pp. 80); aunque se puede agregar que también a través de los estudios. De hecho, el estudio de Quintana Cabanas (op. cit.) demuestra cómo para los niños de clase baja, el afecto de los padres hacia ellos es valorado en función de diversas manifestaciones como los cuidados personales, la educación severa, los esfuerzos económicos para otorgarles educación formal, los regalos, la comida, los buenos tratos y las muestras de amor, el vestido, el trabajo agobiante que realizan, etc.

Por otro lado, otras 2 mujeres (Sras. Lucía y Julia) afirmaron que casi no les manifiestan cariño a sus vástagos; en el caso de la Sra. Lucía porque no acostumbra a ser muy efusiva, no sólo con los infantes, sino en general, lo cual evidencia una actitud personal de contención emocional; además de que en tanto que esta y otras mujeres "andan a las carreras" diariamente con el trabajo doméstico, sus energías se consumen en esta actividad y le restan ánimos para la creación de vínculos afectivos con sus vástagos (Blood y Blood, 1980b). Por su parte, la Sra. Julia no manifiesta su cariño a sus vástagos porque, si lo hace, sus hijos "luego se encajan", lo cual hace referencia a los "chantajes sentimentales" de los cuales es objeto.

#### VI.4.2 Expresividad afectiva diferenciada.

La mayoría de las madres y los padres expresan su cariño de la misma forma a los infantes independientemente del género. Cuando existe diferenciación en la expresividad afectiva de los progenitores, ésta se debe principalmente a las diferencias de edad de los infantes, siendo los vástagos pequeños los más favorecidos con la expresividad afectiva de la madre y del padre, independientemente del género. Aunque en la situación particular de la expresividad afectiva del padre, en 2 casos (Sras. Francisca y Hortensia), éste expresa mayor afecto al infante varón por afinidad genérica: "porque es varón (...) porque es su único compañero de él" (Sra. Hortensia: F.1).

Sin embargo, la expresividad afectiva de los progenitores con los infantes cobra diferencias genéricas a medida que los infantes crecen; por ejemplo, cuando las hijas son púberes, la madre les prohíbe besarse en los labios con el padre (Sra. Eliza) debido a la desconfianza hacia el varón-padre. Así, la diferencia genérica en la expresividad afectiva de los progenitores con los infantes, está matizada según la relación heterogénica entre ambos, pero también según la edad de los infantes.

Así pues, el factor edad se imbrinca con el factor género de los infantes, dando como resultado diferenciaciones variadas, las cuales no fueron contempladas en la evaluación de este rubro ni en la de los otros rubros, por lo cual resultaría interesante tomarlas en cuenta en estudios futuros haciendo un análisis cruzado entre factores edad, género, aspecto específico de crianza, etc. Por lo pronto, los presentes resultados permiten afirmar que en este grupo de mujeres entrevistadas, la cultura del "xocoyotaje",

en su versión contemporánea (Lagarde, op.cit.), determina la expresividad afectiva de los progenitores hacia los infantes, de tal manera que los infantes pequeños son los más favorecidos con la expresividad afectiva de los progenitores, en las diversas formas ya señaladas; mientras que los vástagos mayores son objeto de menores muestras de cariño. Así, a medida que los infantes crecen, se reduce paulatinamente la expresión de afecto hacia ellos por parte de los progenitores.

Adicionalmente, estos resultados ponen de relieve la importancia de la expresividad afectiva de las madres y de los padres en la reproducción de las diferencias genéricas entre los infantes de ambos sexos. En efecto, en tanto que los progenitores son más afectuosos con los infantes pequeños, esta situación posibilita la transmisión más efectiva y duradera de comportamientos, normas, valores, creencias, prejuicios, etc. imbuídos de sexismo, pues, de acuerdo con Berger y Luckmann (1979), una característica de la socialización primaria que lleva a cabo la familia -a diferencia de la socialización secundaria- consiste en que se realiza apoyada en una fuerte identificación emocional con los significantes, lo cual determina la continuidad y preservación de los contenidos reproducidos a lo largo de la vida de las nuevas generaciones. Si a esto se agrega el hecho de que son exclusivamente las madres quienes expresan su afecto a través de las conversaciones con los infantes, se puede constatar que son ellas las que tienen mayor protagonismo en la utilización de este medio de reproducción genéricamente diferenciada. Al respecto, Benedek (1978) destaca el papel de la madre en la determinación de la vida emocional del infante. Desde su perspectiva, a través del

vínculo emocional la madre enseña a reaccionar al infante: "La madre es la primera persona que imprime al niño la pauta cultural porque la educación de los niños refleja las exigencias higiénicas e ideológicas de una civilización" (pp. 151-152).

## VI.5 CORRECTIVOS Y CORRECCION DIFERENCIADA DE LA MADRE Y DEL PADRE A LOS INFANTES.

### VI.5.1 Corrección diferenciada de la madre y del padre.-

Los métodos correctivos que aplican las madres y los padres al comportamiento indeseable de los infantes son los mismos para las niñas que para los niños: golpear, gritar, conversar y explicar. Sin embargo, la utilización de estos métodos correctivos es diferente entre las madres y los padres. Concretamente, se encontró que la mayoría de las mujeres entrevistadas les gritan y golpean a los infantes, mientras que entre los padres, 7 corrigen a los infantes conversando con ellos y explicándoles las cosas. Por su parte, los otros 5 padres también golpean y gritan a sus hijos e hijas.

De este modo, como se puede apreciar, tanto las madres como los padres utilizan más frecuentemente el castigo físico y verbal con los infantes independientemente de su género. Estos resultados concuerdan con los datos obtenidos por Kohn (1980), quien en una investigación sobre la importancia de la clase social en los métodos de crianza de los padres y los valores que exaltan en los hijos<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 241-242), comparó las relaciones padres/hijos de la clase media y la clase obrera y encontró que los padres de la clase obrera utilizan más el castigo físico, mientras que los de clase media "recurren más al razonamiento, el aislamiento, la culpabilidad y otros métodos que implican la amenaza de la pérdida del amor" (pp. 307). De la misma manera, Quintana Cabanas (op. cit.) encontró que la educación de los infantes de la clase baja se realiza con una actitud más rígida y

autoritaria, donde predominan los castigos abundantes y exagerados con el afán de lograr la disciplina y el orden en los infantes.

Sin embargo, contrastando los correctivos que utilizan las madres y los padres, se puede afirmar que aquéllas golpean y les gritan más a los infantes. Los motivos de esta diferenciación en el uso de los correctivos entre los progenitores están referidos al hecho de que las madres, en tanto conviven más tiempo con los infantes, se impacientan y se enojan por todas aquellas situaciones que realizan y que para ellas son motivo de corrección. De la misma manera, la angustia que provoca la carga de trabajo doméstico constituye otro motivo para la actitud agresiva, física y verbal, que practican las madres con los infantes. Estos resultados son similares a los reportados por Heinstejn (1965, citado en Blood y Blood, 1980b), quien en una muestra del estado de California en E.E.U.U., encontró que las madres golpean más a los infantes que los padres, especialmente las madres que se quedan en casa todo el día.

Además, la mayor agresividad de las madres entrevistadas en este estudio, también tiene explicación por la actitud más "despreocupada" y "desentendida" de los padres en los problemas de la crianza de los vástagos. De hecho, el caso de la Sra. Julia (H.1) ejemplifica esta situación ya que si bien su esposo no es agresivo ni violento con los infantes, sino por el contrario "es bien blandito", su "debilidad de carácter" acarrea consecuencias negativas en la crianza de los infantes. Así, en tanto que las madres se enfrentan solas a la educación de los infantes, y en tanto que los crían en medio de dudas e inseguridades sobre el tipo de orientación que les están otorgando, el cúmulo de situaciones

problemáticas particulares y la falta de apoyo de personas autorizadas con quien compartirlas (en este caso el padre), las llevan a una situación desesperada que las obliga a descargar la tensión acumulada a través de la corrección violenta del comportamiento indeseable de los infantes.

Por otro lado, cuando los padres son más violentos que las madres en la corrección de los infantes, se debe, según las mujeres, a cuestiones como la reproducción de los métodos correctivos particularmente violentos que ellos a su vez experimentaron con sus progenitores (Sras. Lucía y Marcela) y a la vivencia actual de situaciones preocupantes como el desempleo, ligado a la nula aportación económica en la familia (Sra. Genoveva). En relación con este último aspecto, Piotrkowski, Rapoport y Rapoport (1987) reportaron que diversas investigaciones han estudiado las consecuencias psicológicas en los infantes debido a la pérdida del empleo del padre y la consecuente desvalorización de su rol de proveedor. Así por ejemplo, señalan que Margolis y Farran (1981; citados) encontraron que los vástagos de trabajadores desempleados son más propensos a desarrollar problemas de salud. En el mismo sentido, reportan que Belsky, (1980); Gelles, (1980); y Gelles y Hargreaves, (1981) encontraron que existe relación entre el desempleo de los padres -pero también de las madres- y el incremento de la violencia hacia los infantes. Adicionalmente, Piotrkowski et. al. señalan que Komarovsky (1940) notificó que los padres desempleados son más propensos a verter su irritabilidad sobre sus vástagos que sobre sus esposas. Así pues, concordamos con Piotrkowski et. al. cuando afirman, apoyados en Belsky (op. cit.), que "las frustraciones económicas y los sentimientos de impotencia

experimentados por los padres desempleados, pueden fundamentar (underlie) la relación entre desempleo y abuso infantil" (pp. 271).

De este modo, de acuerdo con estos resultados, se obtiene que la carga de trabajo doméstico y el enfrentamiento solitario en la crianza de los infantes, para la madre, y el carácter violento de la socialización infantil recibida y el desempleo, para el padre, constituyen factores importantes que determinan la irascibilidad de los progenitores en la convivencia con los infantes. Particularmente, los factores trabajo doméstico y desempleo están en estrecha relación con las expectativas de roles de género en los adultos, y desencadenan situaciones problemáticas específicas para la mujer y el varón relacionadas con el cumplimiento o incumplimiento de las actividades que les demarca la diferenciación genérica. En ambos casos, el trabajo doméstico y el desempleo repercuten en el estado emocional de la mujer y del hombre, respectivamente, y desencadenan conflictos, en este caso, la violencia hacia los infantes<sup>2</sup>. Estos resultados contribuyen a ampliar el rango de situaciones familiares conflictivas debido a particularidades genéricas de los cónyuges descritas por Hartmann (op. cit.), y plantean la necesidad de concebir su extensión para el caso de la crianza de los infantes, concretamente el segmento que se refiere a los correctivos.

Por lo demás, la falta de autoridad del padre y el consecuente enfrentamiento solitario de la madre en la crianza de los infantes, plantea un problema a dilucidar: ¿por qué las madres siguen considerando a los padres como la principal fuente de autoridad a pesar de que éstos se desligan de su responsabilidad en la crianza de los infantes? y, en última instancia, ¿por qué persiste la

autoidentidad de los padres en ese mismo sentido? De hecho, estos resultados concuerdan con los hallazgos de Kohn (op. cit.) en el sentido de que las madres de clase obrera esperan que sus cónyuges asuman una autoridad mayor con los infantes, poniendo más énfasis en las restricciones que en el apoyo, mientras que en la clase media los padres piensan que es la madre quien debe enseñar al hijo a gobernarse por sí mismo, más que considerar que son ellos los que deben restringir el comportamiento de los infantes.

Al respecto, la presente investigación permite afirmar que la consideración patriarcalista del mayor poderío y autoridad del varón en todos los ámbitos de la sociedad, es una noción implícita en la subjetividad de las mujeres, sobre todo en aquellas que, como las de este estudio, establecen una fuerte relación de dependencia económica y afectiva con el varonesposo. De tal manera que, cuando el varón no se ajusta a su rol de autoridad, la cultura en general y la mujer en particular se encargan de que "no desfallezca ante el imperativo psíquico y social de ser el representante de la fuerza, de la ley y del orden" (Torres Arias, 1989; pp. 758). Así, la reflexión de la mujer sobre la trascendencia de su papel en la crianza de los infantes y sobre la irresponsabilidad del padre en el mismo, no pasa por su subjetividad y actúan bajo el supuesto de la pretendida "mayor autoridad" paterna; lo cual trae como consecuencia una concepción estereotipada de la paternidad, muy alejada de las condiciones reales de vida, y el ejercicio de una maternidad desamparada, anhelante siempre de la presencia del varón padrespso.

#### VI.5.2 Motivos de corrección diferenciada entre las madres.

En general, los motivos por los cuales el grupo de mujeres entrevistadas corrigen a los infantes se centran en los tópicos siguientes:

- La agresividad hacia la hermana o hermano.
- El empleo de un vocabulario obsceno.
- La desobediencia.
- Las travesuras en el hogar.
- El interés de los niños por la sexualidad de las niñas vecinas o hermanas.
- La incursión de las niñas a la calle sin permiso y jugar con niños vecinos.
- La relación de los niños con niños vecinos.
- El incumplimiento de las tareas escolares o domésticas.
- Los berrinches y otros comportamientos indeseables como decir mentiras y contar chismes.

Algunos motivos por los cuales las madres corrigen a los infantes fueron los mismos para los niños que para las niñas, con la salvedad de que tales motivos fueron más frecuentemente mencionados en el caso de los niños; tales motivos son:

Para AMBOS (niño y niña):

- La agresividad hacia la hermana o hermano.
- El empleo de un vocabulario obsceno.
- Las travesuras en el hogar.

Por géneros, los motivos más comunes por los cuales las mujeres les llaman la atención a los infantes tienen que ver con:

Para el NIÑO:

- La desobediencia.
- El interés por la sexualidad de las niñas vecinas o hermanas.

Para la NIÑA:

- La incursión a la calle sin permiso.
- El jugar con niños vecinos.
- El decir mentiras y contar chismes.

Así, de acuerdo con estos resultados, se concluye que para este grupo de mujeres, los niños son más agresivos, groseros, desobedientes, traviosos e interesados por la sexualidad del género opuesto, que las niñas. Estos hallazgos concuerdan con las afirmaciones de Oakley (1977); Belotti (1984) y Ausubel, Sullivan e Ives (1980) respecto a las diferencias genéricas típicas entre niños y niñas. Más concretamente, en relación a la agresividad, el empleo de un vocabulario obsceno, las travesuras y la desobediencia (el tópico del interés de los niños por la sexualidad de las niñas vecinas y hermanas se comenta en el subapartado siguiente), Ausubel et. al. (op. cit.) afirman que debido a los factores culturales los niños y las niñas difieren en rasgos de personalidad. Así, señalan que el contraste más grande entre los niños y las niñas radica en el área de la agresividad-condescendencia. En este sentido, reportan que los niños son más activos, dominantes, jactanciosos, exhibicionistas, vengativos, pendencieros, poco cooperativos, enérgicos, intrépidos, impulsivos y expresan más abiertamente agresión, rebeldía y enojo. Por el contrario, agregan que las niñas son generalmente más obedientes y aceptadoras del control social, más responsables, amistosas, cooperativas y más sensitivas a las expectativas sociales, discriminativas de la conducta adecuada socialmente y con más alta necesidad de aprobación.

Sin embargo, en tanto que algunos motivos de corrección son compartidos por niños y niñas, se torna necesario realizar

investigación específica que tienda a dilucidar las circunstancias precisas de agresividad, grosería y travesura, vinculadas a un análisis de género. Esto resulta necesario en tanto que tales tópicos pueden estar imbuídos de machismo y discriminación a la mujer-niña, como se observó en el caso de la agresividad del hermano menor, para con la hermana mayor, relacionada con la exigencia e incumplimiento del servicio doméstico narrada por la Sra. Hortensia (G.2); o en el caso de la actitud "grosera" (que parece tener connotaciones de un incipiente hostigamiento sexual) del hijo de la Sra. Verónica (G.2) con su hermana; o bien, precisar el contenido del concepto "travesura", que puede estar relacionado con el interés sexual de los niños hacia las niñas, más allá de las simples travesuras en el hogar.

#### VI.5.3 La desconfianza hacia el varón-infante.

Tres Sras. (Verónica, Genoveva: G.2; y Angela: J.1) manifestaron concebir a los niños como particularmente interesados por la sexualidad infantil femenina; así, los catalogan como "muy maliciosos", "curiosos", "con otra mentalidad" y "muy avanzados".

De esta manera, el interés por la sexualidad de las niñas vecinas o hermanas en el caso de los hijos, y la incursión a la calle sin permiso y el juego con niños vecinos en el caso de las hijas, constituyen motivos de corrección diferenciada que presentan una relación complementaria en las preocupaciones de las madres. Tal complementariedad estriba en que la preocupación por el interés de los niños-hermanos en la sexualidad de las niñas -en sus diferentes aspectos (observar el cuerpo de la hermana al bañarla o al cambiarse de ropa, espiarlas cuando van al baño y levantarle la

falda a las niñas-vecinas )-, se refleja en la preocupación de que las hijas jueguen en la calle con niños-vecinos y éstos manifiesten la misma curiosidad sexual que sus hermanos hacia ellas; además de que en este caso la madre no estará presente para impedirlo. Así, ya sea en los hermanos o en los niños-vecinos, la complementariedad de estos motivos de corrección evidencia la preocupación de las madres por la inquietud exclusiva de los varón-infantes sobre el cuerpo de la mujer-niña.

Así, estos resultados permiten afirmar que el tipo de juicios y prejuicios que privan en la subjetividad de las madresposas en torno a la sexualidad infantil, no solamente están relacionados con la desconfianza hacia el varón-adulto, sino también hacia el varón-infante. Tales resultados indican que existe una relación de continuidad ultrageneralizadora (Heller, 1972) entre la desconfianza de las mujeres hacia el varón-niño y hacia el varón-adulto. Así, la desconfianza hacia el varón se origina y se fomenta desde la infancia en la relación madre/hija, con base en la percepción cotidiana del asedio varonil adulto<sup>3</sup> por el cuerpo femenino ("en la calle hay hombres malos, hay viejos", Sra. Macrina: G.2).

Con base en esta concepción ultrageneralizadora los progenitores, y particularmente las madres, estructuran la subjetividad y la identidad femeninas, con las repercusiones negativas que esto conlleva al restringir el desarrollo psicosexual de las niñas. Por el contrario, en el caso de los varones, las madres manejan explícitamente la consideración de que la diferenciación anatómica y funcional del cuerpo masculino no los restringe en dicho desarrollo, sino que, más bien, les permite

mayor libertad de acción sexual y de todo tipo: "la niña hay que educarla, tenerla siempre en la casa. Los niños los dejo salir a jugar, ni me preocupa porque ellos, como quien dice, no tienen nada que perder (...) los hombres hacen y deshacen y no les pasa nada y a las niñas sí (...) las niñas corren más peligro por su virginidad" (Sra. Julia : J.1).

Así pues, en tanto que los resultados no aluden a la existencia de "la desconfianza hacia la mujer" por parte del varón, ni a la existencia del "asedio femenil" por el cuerpo masculino, es posible afirmar que el grupo de mujeres entrevistadas conciben al varón, infante y adulto, como un asediador sexual del cuerpo femenino infante y adulto.

Sin embargo, estos resultados deben ser interpretados con reservas puesto que es preciso reconocer que en el caso de los infantes, dependiendo de la edad, el interés de los niños por el cuerpo de las niñas no necesariamente tiene un carácter propiamente sexual<sup>4</sup>. No obstante, esto es algo que las madres no reconocen y actúan siempre bajo el supuesto del asedio sexual. Así, los presentes resultados permiten afirmar que la sexualidad infantil constituye un problema para los progenitores y en particular para las madresposas. De hecho, la sexualidad infantil es una de las áreas de la crianza más descuidadas y que más confusión, incertidumbre y molestias provocan tanto en el infante como en el progenitor, concretamente en los aspectos siguientes: el tema del que se hablará, el momento en que se hará, la actitud que habrá de manejarse y qué comportamientos se alentarán o se desalentarán (Katchadourian y Lunde, op. cit.). Al respecto, Katchadourian y Lunde (op. cit.) señalan: "En Occidente no hay acuerdo general

sobre cómo deberíamos regular la vida sexual de los niños. En general, los valores tradicionales dominantes han sido limitantes: el contacto sexual con adultos se ha prohibido de manera estricta, y se ha desalentado el juego sexual entre niños" (pp. 260). De la misma manera, al respecto del erotismo infantil, Lagarde (op. cit.) señala que las madresposas son las encargadas de negar y reprimir las experiencias eróticas infantiles por considerarlas "prohibidas, pecaminosas o patológicas", por lo cual las llama "custodias de la inocencia de sus hijos"<sup>5</sup>. Al respecto dice: "Las instituciones -como la familia, la escuela, la iglesia y cualquiera de tutelaje infantil o juvenil-, cuidan por todos los medios, que los menores no tengan prácticas eróticas, a pesar de que convivan en la proximidad de sus cuerpos y en la desnudez" (pp. 202).

Lo anterior plantea la necesidad de evaluar más particularmente las preocupaciones genéricas de las madres en torno a la sexualidad infantil en las relaciones con el otro género, considerando las relaciones de parentesco y de amistad o vecindad entre los infantes, y los juicios y prejuicios prohibitivos y aprobatorios acerca de tales relaciones. Adicionalmente, de aquí se derivan otras cuestiones que se tornan dignas de investigar: ¿por qué el niño muestra más interés por la sexualidad de las niñas y no a la inversa?, ¿qué papel juega el factor edad en este interés?, ¿a qué edad puede decirse que el niño "asedia" a una niña y no que está mostrando simplemente una curiosidad comprensible?. Al respecto, los presentes resultados permiten señalar la importancia de distinguir entre el interés natural del niño por el cuerpo femenino y el carácter de asedio de dicho interés. En este sentido, convendría evaluar la relación varonil entre niño y hombre en los

diferentes ámbitos en que se manifiesta y analizar en qué medida tal relación contribuye al fomento del asedio del cuerpo femenino. Al respecto, el presente estudio permite apuntar que la relación del niño con familiares varones (tíos en el caso de la Sra. Verónica: G.2), brinda posibilidades de generación y reproducción de tal fenómeno. Es probable que también la relación padre/hijo en las situaciones de incursión que ambos realizan a la calle y en la convivencia con sus amigos sin la compañía de la madre y las hijas, posibilite las condiciones de reproducción en ese sentido. Asimismo, la relación del niño con los amigos o vecinos es otro aspecto que debe tomarse en cuenta en la etiología y desarrollo del asedio varonil, por lo cual es necesario investigar sobre los juegos y las conversaciones de carácter sexual que los niños llevan a cabo fuera del círculo del hogar, y evaluar en qué medida tales actividades contribuyen a fomentar dicho fenómeno.

#### NOTAS

- 1 Aquí se utilizan los términos "padres" e "hijos" en el sentido que los utiliza Kohn (op. cit.), es decir, haciendo referencia a los progenitores y a los infantes de ambos géneros.
- 2 Aunque, de acuerdo con Constantine (1975; citado en Blood y Blood, 1980b), ninguna situación justifica el hecho de que los adultos apliquen violencia socialmente aprobada y legalizada, eufemísticamente llamada "castigos", a personas más pequeñas o más débiles.
- 3 Por asedio varonil se entiende la concepción, en la subjetividad masculina, de la cosificación y apropiación del cuerpo femenino para la exclusiva satisfacción sexual (mujer-cuerpo-para-otros), al margen de la consideración de la mujer como sujeto en su integridad corpórea y subjetiva (Basaglia, op. cit.).
- 4 Katchadourian y Lunde (op. cit.) y Ausubel, Sullivan e Ives (op. cit.) señalan que gran parte del juego sexual prepúbere está motivado por la curiosidad y determinado por la disponibilidad y el sexo de los compañeros. En términos generales, los niños son más instigadores del juego sexual, que las niñas; tal juego incluye como actividades más comunes: "espíar" para descubrir la anatomía y

las diferencias sexuales, la exhibición y la manipulación genital con infantes más chicos del mismo sexo o del sexo opuesto. De acuerdo con Katchadourian y Lunde, a tales juegos no se les debe atribuir motivos sexuales ya que los infantes ignoran por lo general el significado de tales actos. Más bien, dichas actividades tienen un carácter experimental, de imitación, como juego explorador y sexual sólo en un sentido general, a menos que una persona mayor y más experimentada inicie al infante en una respuesta erótica evidente. Al respecto los autores afirman: "Es muy importante no etiquetar el juego sexual de los niños como desviado o perverso, no importa qué actos incluya. Hacerlo sería como considerar a un niño que cree en fantasmas y hadas como 'delirante' o 'enfermo mental'" (pp. 257). Del mismo modo, Ausubel, Sullivan e Ives señalan que la conducta "erótica" de los infantes no puede ser comparada cualitativamente con la sexualidad adulta. Desde su punto de vista, la "sexualidad infantil" es conceptualizada como sensualidad erógena que alivia tensiones de frustración y ansiedad, además de incluir los elementos manipulativos y exploratorios antes citados. Tanto Katchadourian y Lunde, como Ausubel et. al., destacan la importancia de la normatividad social, las costumbres sexuales y la actitud hacia el sexo del grupo específico en la conducta sexual infantil, específicamente, en lo que se tolera culturalmente y en lo que se considera tabú; sobre esto Katchadourian y Lunde dicen: "El que los niños participen o no en ciertas formas de actividad sexual tiene diferente significado, dependiendo de si la actividad se alienta, permite o prohíbe por sus grupos" (pp. 266).

5 Sin embargo, si bien Lagarde (op. cit.) afirma que la madre es la custodia de sus vástagos, señala que es particularmente la custodia de sus hijas, en tanto que toma a su cargo como un deber irremplazable la integridad de las niñas, su castidad y su inocencia eróticas. Así, en tanto que el cuerpo de la mujer es socialmente valorado en su pureza, virginidad, etc., las madres se encargan de preservar dicha pureza para no someter a la hija al escarnio masculino antes ni después del matrimonio.

## VI.6 OBEDIENCIA DIFERENCIADA DE LOS INFANTES.

De acuerdo con los resultados, la obediencia de los infantes no presenta diferencias significativas en función del género del progenitor. Por lo demás, tanto en el caso de la madre como en el del padre, la necesidad de los progenitores de asumir una postura "enérgica" (hablarles sólo una vez, mirarlos seriamente, gritarles, golpearlos) para corregir los comportamientos indeseables en la crianza de los infantes, revela que, al igual que los hallazgos reportados por Quintana Cabanas (op. cit.) y Kohn (op. cit.), en las familias de este grupo de mujeres las relaciones progenitor/infante están eminentemente matizadas por las actitudes autoritarias<sup>1</sup> (ver Notas en p. 247), en donde tal autoritarismo es ejercido igualmente tanto por las madres como por los padres; y donde, además, el infante juzga la conveniencia de acatar o no la autoridad más por el modo de mandar de la persona que por la autoridad objetiva que pudiera tener (Quintana Cabanas, op. cit.). Sin embargo, como se anotó en los resultados, la actitud autoritaria del progenitor en cuestión, es resultado de la actitud más tolerante del cónyuge no autoritario, lo cual también fue reportado por Quintana Cabanas (op. cit.) quien al respecto señala: "En el caso de los niños de clases más modestas, la blandura de la madre está bastante compensada por la energía del padre" (pp. 136). Además, para este autor la desobediencia de los infantes está en función de la falta de autoridad de los progenitores (poco enérgicos).

Así, en la mayoría de los casos el control sobre el comportamiento de los infantes se basa en el miedo que los

progenitores generan en éstos, aunque otros recursos utilizados por las mujeres para generar la obediencia fueron: el afecto y el mayor tiempo de convivencia; y la conversación y la explicación en el caso de sus esposos. De este modo, nuestros datos coinciden con los de Kohn (op. cit.) en el sentido de que los padres de clase obrera promueven la obediencia de los hijos por lineamientos impuestos desde afuera (órdenes), mientras que los padres de clase media optan porque los infantes introyecten las normas y las apliquen por sí mismos. En este sentido, Kohn encontró que los padres de clase obrera ponen más énfasis en la obediencia, la compostura, el orden y la limpieza, que los padres de clase media, además de que éstos valoran más que aquéllos la curiosidad, la felicidad, la consideración, pero sobre todo, el autocontrol. Así, señala que mientras los valores de la clase obrera se centran en la conformidad con prohibiciones externas, los valores de la clase media se enfocan en la autodirección. Al respecto menciona: "Para los padres de clase obrera, lo importante es el acto externo: el hijo no debe transgredir las reglas impuestas externamente; para los padres de clase media, lo importante son las motivaciones y los sentimientos del hijo: éste debe gobernarse a sí mismo" (pp. 303). Estas diferencias en los métodos de crianza son explicados en función de las características ocupacionales de los padres; en lo que respecta a los padres de clase obrera, Kohn afirma que el tipo de trabajos que desempeñan los orillan a estar más dispuestos a respetar la autoridad por lo cual concluye: "Su conservadurismo en la crianza de los hijos es la expresión de un conservadurismo y un tradicionalismo más generales" (pp. 306).

De esta manera, la desventaja de controlar el comportamiento de los infantes a través del miedo a agentes externos y no mediante la apropiación de la normatividad radica en que, cuando las situaciones que provocaban miedo pierden su efectividad, se pierde una fuente importante de control de la conducta y ésta queda prácticamente a la deriva (Blood y Blood, 1980b).

Además, la trascendencia de los métodos autoritarios que ejercen los progenitores de este estudio -y la consecuente falta de efectividad real en la conducta de los infantes-, estriba en las posibles consecuencias en el comportamiento del futuro adolescente de ambos sexos. Concretamente, aquí el problema radica en que, como los presentes resultados lo indican, los comportamientos que llevan a cabo los adolescentes "rebeldes" pueden llegar a ser perjudiciales para ellos y ellas, al grado de incidir en la delincuencia, la drogadicción, los embarazos precoces, las maternidades en soltería o los matrimonios fracasados<sup>2</sup>. En relación con esto, Quintana Cabanas (op. cit.) afirma que la situación de dependencia y debilidad del infante favorece la aceptación del principio de autoridad, el cual se va imponiendo paulatinamente ya que va en contra de su "egocentrismo natural", donde el infante termina aceptando la autoridad y su posición de sometido si no tiene otra alternativa. De la misma manera, Blood y Blood (1980b) señalan que el autoritarismo provoca una lucha de fuerzas entre el progenitor y el infante, en donde éste se rebela a pesar de ser pequeño y estar a merced de sus progenitores. Sin embargo, agregan que a medida que crece el infante, cada vez tiene más éxito en su rebelión, de tal suerte que al llegar a la adolescencia, la rebeldía contra los progenitores es manifiesta y con un afán

eminentemente provocador. Así, los autores expresan: "Los adolescentes rebeldes hacen exactamente todo lo opuesto de lo que los padres les piden simplemente porque ellos se lo piden" (pp. 90).

Por otro lado, aunque en la evaluación de este rubro no se consideró la obediencia diferenciada genéricamente entre los infantes, es decir, ¿quién es más obediente, el niño o la niña? ni tampoco las actividades concretas que más provocan obediencia o desobediencia, Ausubel et. al. (op. cit.) han demostrado que las niñas son más obedientes que los niños por las diversas razones ya expresadas en el apartado anterior. Adicionalmente, Quintana Cabanas (op. cit.) encontró que, a diferencia de los niños de las clases media y alta, los niños de la clase baja son más sumisos y tolerantes a las órdenes de sus superiores (aceptan más el principio de autoridad): "les parece más natural el que haya quien tenga el derecho de imponerles su voluntad y exigirles obediencia" (pp. 147). Del mismo modo, este autor encontró que la desobediencia de los infantes varones de clase baja se da básicamente en la negativa para hacer encargos -por considerar femenina esta actividad-, en parar de jugar cuando se les ordena, en el aseo y en otras actividades menores.

Sin embargo, un aspecto más sobresaliente que se deriva de la presente investigación acerca de este tópico es que, de acuerdo con los resultados, en los casos de las Sras. Eliza y Genoveva (I) la división homogenérica de los infantes entre los progenitores (y más concretamente la afinidad genérica entre progenitor e infante) determinan la efectividad del control sobre el comportamiento del niño y de la niña.

#### NOTAS

1 Quintana Cabanas define la autoridad de la manera siguiente: "La autoridad es la superioridad en quien manda; pero también es la aceptación de esta superioridad por parte del que se somete" (pp. 127).

2 La importancia de tales tópicos se discute más adelante en los apartados referentes a los contenidos que fomentan y desalientan la madre y el padre en la crianza de los infantes.

VI.7 PARTICIPACION DE LA MADRE Y DEL PADRE EN LA CRIANZA EN  
GENERAL Y EN LA CRIANZA DIFERENCIADA DE LOS INFANTES.

VI.7.1 Participación de la madre y del padre en la crianza en  
general.

La evaluación de la participación de la MADRE en la crianza en general reveló que las mujeres entrevistadas participan fundamentalmente en las actividades siguientes:

- enseñanza de hábitos de limpieza y de actividades domésticas sencillas poniéndoles la muestra (5 Sras.)
- explicación de las cosas a través de la conversación (5 Sras.) - corrección verbal y física cuando hacen travesuras (3 Sras.) y dicen groserías (2 Sras.)
- fomento al respeto a la madre y a las personas adultas (1 Sra.)
- convivencia a través de juegos, interés en sus problemas y paciencia para escucharlos (1 Sra.)
- brindar confianza para que los infantes le avisen a dónde van (1 Sra.)
- enseñanza de nuevos comportamientos como caminar, hablar y lecto-escritura (1 Sra.)
- ayuda en sus tareas escolares (1 Sra.).

Por su parte, en relación a la participación del PADRE, las mujeres contestaron lo siguiente:

- "Es igual" (3 Sras.), es decir, participan en las mismas actividades que realizan ellas: corrección verbal y física cuando dicen groserías, enseñanza de hábitos para comer correctamente y ayuda en sus tareas escolares; fomento al respeto a la madre y a las personas adultas; y enseñanza de

hábitos de limpieza y de actividades domésticas sencillas poniéndoles la muestra, convivencia a través de juegos, interés en sus problemas y paciencia para escucharlos.

- nada (2 Sras.)
- ayuda en sus tareas escolares (2 Sras.)
- corrección verbal y física (1 Sra.)
- les pone el ejemplo del buen comportamiento y fomenta el respeto a la madre (1 Sra.)
- conversa y juega con ellos (1 Sra.)
- enseñanza de lecto-escritura (1 Sra.)
- enseñanza de hábitos de limpieza y a la niña la aconseja para que ayude a su mamá en el quehacer (1 Sra.)

Así pues, como se puede apreciar, no existe diferencia significativa en el tipo de actividades a través de las cuales los progenitores educan a los infantes, más bien la diferencia estriba en que tales actividades son más frecuentemente mencionadas, y por lo tanto realizadas, por las madres (de hecho, en 2 casos las mujeres señalaron que sus cónyuges no hacen nada), lo cual es consecuencia directa de la asunción de su rol en la división del trabajo en la unidad doméstica. Estos resultados concuerdan con los datos de Kohn (op. cit.) en el sentido de que en la mayoría de las familias obreras, a diferencia de las de clase media, los roles de la madre y el padre se distinguen claramente, donde la madre se encarga de la crianza de los infantes, mientras que el padre aporta los recursos económicos a la familia. De la misma manera, los presentes hallazgos confirman que, de acuerdo con Kohn, a diferencia de los progenitores de clase media, los progenitores de clase baja se preocupan más por el tipo de conducta que el infante

presenta ante los demás, por lo cual hay una marcada actividad directiva de los progenitores, lo cual no sucede en el caso de los de la clase media, quienes ponen más énfasis en el proceso de interiorización del infante.

#### VI.7.2 Participación de la madre y del padre en la crianza diferenciada.

En cuanto a la participación de la madre, se encontró que la mayoría de las mujeres conciben que la educación de los infantes debe ser diferente. De manera general, los juicios de diferencia en la crianza de los infantes se centraron principalmente en:

Para las NIÑAS:

- Su cuerpo y la protección contra los ataques sexuales.

Para los NIÑOS:

- La prevención contra la vagancia y la drogadicción<sup>1</sup> (ver Notas en p. 258).

Por lo que respecta a los juicios de igualdad, existe una tendencia en las mujeres a pensar que la crianza debe ser igual mientras los infantes son pequeños, y diferente a medida que crecen, y está ligada al desarrollo social y psicosexual particular de la niña y del niño. Lo anterior pone de relieve una vez más la importancia de los factores edad de los infantes, el protagonismo del cuerpo femenino en la crianza de las niñas y la mayor orientación hacia lo externo al hogar que priva en la crianza de los hijos, a diferencia de la reclusión hogareña en las hijas.

Por lo anterior, existe una tendencia marcada a ubicar a la "calle" como el espacio de acción del niño, y a la "casa" como el

espacio de acción de la niña, con su respectiva asignación de actividades diferenciadas según el género:

- NIÑAS: quehaceres domésticos.
- NIÑOS: trabajo y manutención<sup>2</sup>.

En consecuencia, las madres atribuyen la clásica distinción tajante entre los rasgos de personalidad de cada género en la infancia (Oakley, op. cit.; Belotti, op. cit.; y Ausubel et. al, op. cit.):

- NIÑAS: dóciles, suaves, comprensivas, débiles, pasivas obedientes.
- NIÑOS: "morbosos" en cuanto a la sexualidad femenina, vagos, duros, activos, traviosos y toscos.

Por otro lado, cabe destacar el papel que la religión cristiana y los servicios estatales de salud desempeñan en la concepción igualitaria de la Sra. Lucía (J.1) acerca de los derechos del hombre y la mujer, concepción que expuso en el marco de su opinión sobre el rechazo a la educación sexista tradicional en las relaciones entre adultos en el ámbito hogareño, pero que se hizo extensiva a la situación de crianza de los infantes. Al respecto, esta señora señaló que las ideas anteriores las escucha: "en unas pláticas que tenemos en el Centro de Salud y otras en la Biblia, porque dicen que Dios hizo al hombre y la mujer iguales; porque si tanto derecho tiene el hombre de heredar el reino de los cielos, también la mujer. El hijo que nace de una sola carne...eso ya de marido y mujer, pero en los hijos también deben ser iguales".

Así, en este caso conviene destacar el papel de la Iglesia en la transmisión de una ideología de la igualdad entre hombres y mujeres. Al respecto, De Barbieri (1984) señala que la difusión de

la doctrina de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, por parte de la Iglesia, es relativamente reciente (opera desde 1957), aunque agrega que tanto en su prédica como institucionalmente "sigue manteniéndose misógina y sexista".

Sin embargo, es preciso señalar también que el pensamiento igualitario de esta señora no se vuelve a expresar ni explícita ni implícitamente en ninguno de los otros rubros evaluados; además de que su situación real de vida no se caracteriza por ser regida bajo los principios de igualdad con su cónyuge. Esto plantea el problema de determinar en qué medida es deseada y asumida la igualdad genérica en la subjetividad de las mujeres en una situación similar y cuáles son los obstáculos para llevarla al terreno de lo real cotidiano en las relaciones familiares con el cónyuge y con los vástagos. En otras palabras, en el caso de la Sra. Lucía sus deseos de igualdad pueden estar confrontándose con su realidad concreta, marcada por la evidente desigualdad. Así, este caso puede estar reflejando una situación similar a la descrita por De Barbieri (1984) en su investigación: "La percepción de los papeles de mujer y de varón que manifestaron las entrevistadas es una forma de persistencia de la concepción cristiana que se perpetúa hasta nuestros días: ante Dios, todos los seres humanos son iguales, están llamados a integrar el mismo reino en condiciones de igualdad, pero ante los hombres, el varón es la cabeza, el que dirige, el que manda; la mujer el cuerpo, la que obedece y debe servir" (pp. 230).

En este sentido, la presente investigación aporta elementos para el análisis de la desigualdad que priva entre la participación de la madre y del padre en los cuidados y crianza de los infantes,

elementos que se han venido comentando a lo largo de esta discusión.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, cabe destacar también que 2 de las mujeres (Sras. Marcela y Genoveva) expresaron juicios de igualdad total ("en todo") en la crianza de los infantes, aunque sus actos no son congruentes con sus palabras. Esto plantea el problema de determinar qué es lo que las madresposas de clase baja consideran por igualdad, ya que, de acuerdo con estos resultados, pareciera ser que a nivel de su pensamiento cotidiano consideran que se les debe dar trato "igual" a los infantes porque ante ellas son iguales en tanto que son sus vástagos ("son mis hijos y no debe haber 'distingos'"); sin embargo, en el terreno de lo concreto las diferencias genéricas en la crianza de los infantes saltan a la vista en las actividades cotidianas de la madre, así, parece ser que estas diferencias no son concebidas por las mujeres en el plano de lo abstracto. En todo caso, estos resultados no permiten plantear conclusiones definitivas, sólo son muestra de hechos que deben investigarse sistemáticamente, a saber, el concepto de igualdad entre las madresposas de la clase baja.

En lo que respecta a la participación del padre en la crianza diferenciada de los infantes, la evaluación arrojó poca información ya que 5 mujeres respondieron en términos de "Es igual", haciendo referencia a que sus esposos piensan de la misma manera que ellas (respuestas homologadoras), mientras que otras 4 mujeres dijeron desconocer lo que piensan sus cónyuges ya que no han platicado sobre el asunto. Por su parte, las 3 mujeres restantes se refirieron a que sus esposos consideran que las niñas no deben

conocer el cuerpo masculino; que debe haber diferenciación tradicional en los roles masculino y femenino desde la infancia: el niño debe aprender a trabajar y la niña a realizar trabajo doméstico; y que las mujeres deben divertirse en los bailes y establecer relaciones de noviazgo igual que los varones. El carácter de las respuestas de estas 3 mujeres no se discute aquí ya que en el primer caso ya se comentó la importancia de la educación sexual en la vida de los infantes (véase "División homogénerica de los infantes entre los progenitores"), mientras que las respuestas de las otras dos mujeres serán comentadas en el apartado siguiente.

Sin embargo, como se señaló en la sección correspondiente de **Resultados**, el hecho de que no se haya podido obtener información amplia en la evaluación de este rubro, es en sí mismo un dato que está vinculado a otros aspectos relevantes que a continuación se comentan.

En primer lugar, es necesario destacar que las respuestas homologadoras de algunas mujeres no sólo se presentan en la evaluación de este rubro, sino también en todos los rubros restantes en donde se solicita información sobre la manera de pensar de los padres acerca de diversas cuestiones como: los contenidos educativos que fomentan y desalientan en los niños y en las niñas; la comunicación con sus esposas; y las expectativas sobre la educación superior de los infantes. De hecho, cabe destacar que estos rubros son los que contienen mayor peso en cuanto a información abstracta se solicita a las mujeres, ya que los rubros sobre la participación del padre en los cuidados, la convivencia, la afectividad, los correctivos y la obediencia, hacen referencia a situaciones más concretas en las que participaban los

padres, y por lo tanto más visibles para las mujeres. Así, el hecho de que las respuestas homologadoras se presenten en el bloque de rubros en los que se requiere a las mujeres información de carácter abstracto, y no en el bloque de rubros en los que se solicita información de carácter concreto, permite establecer una relación entre el tipo de información solicitada y el tipo de respuestas dadas por las mujeres.

De este modo, podemos concluir que la evaluación del pensamiento del padre a través del discurso de la madre, presentó dificultades metodológicas según el tipo de rubro a evaluar y según el tipo de información requerida. Sin embargo, el problema metodológico no sólo se expresó en el carácter homologador de las respuestas de algunas mujeres, sino también en la imposibilidad de obtener información sobre el pensamiento del padre debido al desconocimiento de la madre acerca de aquél ya que algunas mujeres, durante la evaluación del bloque de rubros de carácter abstracto, expresaron abiertamente en diversas ocasiones desconocer el pensamiento de sus esposos debido a que no se comunican sobre esas cuestiones: "No sé", "De eso no hemos platicado", "Hasta ese punto no hemos llegado", etc.

En segundo lugar, el carácter homologador de las respuestas de las mujeres representa un problema metodológico porque la información vertida en las respuestas "Es igual", "También", "Lo mismo", "En eso estamos de acuerdo los dos", etc. no es confiable, ya que es dudosa la excesiva coincidencia de criterios que según las mujeres existe entre ellas y sus esposos al respecto de sus participaciones en los diversos segmentos de la crianza ya mencionados. Se presume que tal coincidencia se debió más bien a la

posible traslación de las opiniones de las madres a la situación de referencia del pensamiento del padre, motivada quizás por la negación implícita de las mujeres para asumir su ignorancia sobre las opiniones de su esposo al respecto de tales temas. Esta hipótesis tiene sustento en dos hechos: 1) el mismo reconocimiento explícito de algunas mujeres acerca del desconocimiento del pensamiento de sus esposos; y, 2) los resultados de la evaluación del rubro "Comunicación entre los progenitores sobre la crianza de los infantes", demostraron que más allá de la falta de tiempo por la ausencia del padre en el hogar debido a sus actividades laborales y recreativas, y de la inserción de la madre en el trabajo doméstico (y el cansancio resultante de tales actividades), los progenitores no acostumbran comunicarse para establecer acuerdos o desacuerdos entre sus criterios y contenidos de crianza de los infantes -aún cuando existe una amplia valoración de la necesidad de comunicación por parte de las madres-, lo cual conlleva al desconocimiento de los criterios de crianza de los padres por parte de las madres. Tal situación se discutirá con mayor amplitud en el apartado en cuestión.

#### NOTAS

1 Tales situaciones, para el niño y la niña, se discuten ampliamente en las dos siguientes secciones.

2 Nótese el carácter prospectivo de estas actividades asignadas a los niños, el cual se discutirá en el apartado siguiente.

## VI.8 CONTENIDOS EDUCATIVOS QUE FOMENTA Y DESALIENTA LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

Los resultados sobre los contenidos educativos que las madres fomentan y desalientan en las niñas y en los niños, refuerzan los hallazgos antes discutidos en el sentido de reconocer el carácter diferenciado de la reproducción genérica que priva en la crianza de los infantes.

Los juicios de las madres sobre la diferenciación están vinculados a preocupaciones acentuadas acerca del bienestar de los infantes, siendo algunas de estas preocupaciones exclusivas de cada género. En cuanto a las preocupaciones de orden común para ambos géneros, se encuentra la referida a la vagancia y la drogadicción, aunque tal preocupación es más frecuente en el caso de los niños, pues las madres los consideran más propensos a vincularse con esos aspectos. Sin embargo, algunas mujeres no descartan la posibilidad, derivada de la percepción cotidiana de su realidad inmediata, de que las niñas también adquieran vicios y sean vagas.

Por géneros, las preocupaciones de las mujeres se manifestaron como sigue:

Para los NIÑOS:

- El trabajo y la manutención.

Para las NIÑAS:

- Su cuerpo y los ataques sexuales.
- El trabajo doméstico.
- Las amigas de la calle.
- El uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.
- Los estudios<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 287-288).

Así, una cuestión que sobresale de estos resultados es que en el caso de los contenidos educativos tanto fomentados como desalentados en las niñas, las madres delimitan con mayor precisión las situaciones y actividades que hay que prescribir en su crianza, a diferencia del caso de los niños. Lo anterior está determinado fundamentalmente, una vez más, por el protagonismo del cuerpo femenino en la crianza de las niñas; de hecho, en su mayoría, tanto los contenidos educativos fomentados como los desalentados, están fuertemente matizados por referencias de carácter sexual y por alusiones a otras posibles consecuencias derivadas del ejercicio de la sexualidad en las niñas.

Asimismo, a diferencia de la preocupación central de las madres sobre el cuerpo y la integridad personal de las niñas, y el consecuente desaliento de comportamientos y contacto con personas y situaciones, las preocupaciones fundamentales de las 12 mujeres acerca de los niños están ligadas al desaliento de la drogadicción y los vicios, y la relación con vagos y pandilleros. Es decir, mientras en las niñas las preocupaciones de las madres se centran en su cuerpo, su sexualidad y en el establecimiento de relaciones de noviazgo, conyugalidad y maternidad precoces, en el niño tales preocupaciones se vuelcan hacia la acción y las relaciones grupales con compañeros a través del vicio y el pandillerismo.

A continuación se discuten puntualmente los resultados antes expuestos. Para ello se echará mano de los hallazgos del investigador francés Hubert Lafont (1987) acerca de su estudio sobre las formas de socialidad y de los mecanismos de integración cultural y de diferenciación social y sexual de adolescentes de

ambos sexos pertenecientes a los medios populares de los suburbios de París durante los años '60 y principios de los '80.

Tales hallazgos son importantes en el contexto de esta investigación porque el punto de vista teórico de Lafont es similar al de la presente investigación, en tanto que pone énfasis en la diferenciación de las características psicosociales de los infantes y adolescentes de ambos géneros; aunado a su interés en describir las formas de socialización y la transmisión de la cultura popular de los grupos de origen en los y las jóvenes. En este sentido, como se verá más adelante, las observaciones y comentarios de Lafont sobre el comportamiento de los jóvenes de los barrios populares de París en la década de los sesenta, son bastante parecidos a los comportamientos de los jóvenes mexicanos descritos por las madresposas entrevistadas en este estudio y por los resultados de las y los investigadores nacionales revisados. Así, esta semejanza cultural entre las formas de socialización de los jóvenes parisienses y los mexicanos, permite hacer una comparación de los datos y los enfoques de ambas investigaciones, redundando en un enriquecimiento en la interpretación de los hallazgos de la presente investigación.

#### VI.8.1 Contenidos educativos fomentados en la niña.

##### VI.8.1.1 Las niñas, su cuerpo y la protección contra los ataques sexuales.

La preocupación de las mujeres por la integridad de sus hijas y su relación con los ataques sexuales, rebasa los marcos de la desconfianza en el varón-padre y en el varón-infante, y se extiende hacia una desconfianza generalizada en el varón, abarcando por lo

consiguiente no sólo el ámbito del hogar, sino también el de la calle, el medio de transporte, el centro escolar y en general todos los ámbitos donde se desenvuelven las niñas: "en donde quiera que esté la niña corre peligros" (Sra. Hortensia: L.1). Esta concepción es igual a la de las mujeres del sector obrero reportada por De Barbieri (1984), ya que encontró que para las madres que tienen hijas púberes "todo es peligroso", en clara referencia a la incidencia de situaciones anómalas en la vida sexual de las niñas.

En el caso de este estudio, tal preocupación está fundamentada en la consideración de las madres acerca de la percepción y vivencia cotidianas del cuerpo de la mujer como objeto sexual para la satisfacción masculina y en el alto índice de pandillerismo que padece la zona en que residen: "hay tanta vagancia y nunca han respetado a la mujer, pueden encontrarla y le pueden hacer algo" (Sra. Virginia: L.1). En relación a la "vagancia", Lagarde (op. cit.) da información sobre el alto índice de violencia erótica que se presenta en la zona que habitan las mujeres entrevistadas. En este sentido, señala que en cartas dirigidas al director del periódico *Pánico* (Año II, 9-15 de mayo, México, 1987), individuos y Padres de Familia de Cuauhtepc Barrio Alto y Barrio Bajo denunciaron el alto número de violaciones diarias ("no menos de diez"), en donde, a decir de Lagarde: "El ambiente de vida en el barrio es descrito como de inseguridad y de terror ante la agresividad. En concreto el terror se refiere a la posibilidad de ser robadas, ultrajadas o mancilladas y asesinadas" (pp. 271). Ante esta situación de inseguridad para las mujeres que, "por obligación de trabajar o estudiar' llegan noche a sus domicilios", solicitan la intervención de las autoridades para atacar las que se

consideran las causas inmediatas: la nula vigilancia policiaca y la corrupción. En este contexto, los denunciantes definen a los victimarios como "malvivientes, viciosos, delincuentes, hampones, pelafustanes, pandilleros y degenerados eróticos". Así, tales denuncias permiten afirmar que la preocupación de las madresposas por la integridad física y moral de sus hijas es legítima en vista de las características del medio social en el que habitan. Al respecto, cabe señalar que la delincuencia juvenil en los sectores de clase baja, es una característica que se ha exacerbado en los últimos años debido a la crisis económica, la cual deriva en crisis social. En relación con esto, De la Barrera Solórzano (1985) es muy claro cuando dice: "El miedo es tan viejo como la humanidad. Se puede experimentar con una mezcla de fascinación ante el riesgo. Pero preferimos el miedo -no desprovisto de romanticismo- ante un conde de Transilvania que se convierte en vampiro, que el que nos inspira un par de adolescentes de barriada, llenos de resentimiento en una sociedad que no les da trabajo y en la que el éxito vital se mide por las fiestas, las vacaciones, las modas, los automóviles y las mujeres que se conquistan. Un par de adolescentes que ahora más que nunca ven cerradas las puertas. Los Olvidados de Buñuel, pero en época de crisis (...) Porque ésta es una de las manifestaciones de la crisis: la idea de que llegar a casa es un riesgo, la idea de que salir es un peligro, el conocimiento de que los delincuentes no sólo entran a los hogares cuando nadie está allí sino que llaman a la puerta y obligan a los moradores a entregarles dinero y objetos de valor". (pp. 117).

En lo que toca a las consecuencias negativas por la falta de "respeto a la mujer", es preciso reconocer que tal consideración no

es una vivencia exclusiva de las mujeres entrevistadas, sino que es una queja generalizada en un gran sector de mujeres y que emana de la condición social de objeto sexual en gran parte de las sociedades actuales (Lagarde, op. cit.). El hecho de que en las sociedades contemporáneas se otorgue mayor poder al varón en todos los ámbitos, tiene repercusiones particulares en la violación de la integridad física y moral de las mujeres. De tal suerte que la violencia sexual es una de las dimensiones en las que se manifiesta el poderío otorgado socialmente y asumido individualmente en una gran proporción de la población masculina<sup>2</sup> Así, el miedo de las madresposas entrevistadas acerca de la posible violación de sus hijas, está estrechamente vinculado a la percepción de la proliferación de las bandas de jóvenes varones en las calles de su barrio. En relación con esto, Lafont (op. cit.) describe a la banda como una organización típicamente masculina a través de la cual los jóvenes varones expresan su sexualidad masculina mediante el uso de las mujeres como "meros objetos provisionales": "Al margen de la casa y de las funciones específicamente femeninas que desempeñan en ella, la mujer no deja de ser una 'pipiola', un objeto de la misma naturaleza que la ropa, las motocicletas o los discos que se roban, se cambian, se prestan y de los que cada cual hace uso a su antojo" (pp. 243).

Así pues, es bajo las consideraciones -implícitamente asumidas- de la vagancia y de la falta de respeto hacia la mujer, que las madres estructuran la crianza de las niñas. En este sentido, las madres ejercen como medida preventiva básica la reclusión de las hijas en el ámbito del hogar, limitando así el desarrollo social de éstas y contribuyendo a reproducir en ellas

rasgos de personalidad relacionados con la pasividad y la sumisión y, en consecuencia, desalentando otros rasgos que les posibilitarían, a corto y a largo plazos, medios de desarrollo personal. Sin embargo, cabe reconocer que el fomento y logro de la reclusión de las niñas presenta características positivas para su seguridad en un medio social en el que la mujer infante y adulta es vista como objeto sexual; situación que se agudiza particularmente en el medio de clase baja, considerando el mayor índice de drogadicción y delincuencia masculina que priva en ese sector, el cual es perfectamente percibido por las mujeres en las colonias donde habitan. Así, la concepción implícita de la condición de la mujer como "mujer-cuerpo-para-otros", orienta las acciones de las madres en la crianza de las niñas.

En este sentido, es necesario evaluar particularmente el tipo de consejos que brindan las madres a las hijas durante sus conversaciones -a través de los cuales logran la aceptación de las hijas acerca de la reclusión- como medidas preventivas de seguridad para protegerlas de la violencia sexual. Es preciso realizar una evaluación más detallada acerca del contenido de tales consejos, la cual explore profundamente opiniones como la de la Sra. Macrina, quien señaló meramente que se debe aconsejar a las niñas sobre lo que "no deben de hacer, lo que está bien y lo que está mal" (L.1). Asimismo, es necesario evaluar en qué medida los contenidos de tales conversaciones reproducen la condición de "mujer-cuerpo-para-otros" y la concepción del varón como un desaforado sexual ("en la calle hay hombres malos, hay viejos").

#### VI.8.1.2 Las niñas y el trabajo doméstico.

Si bien, como ya fue señalado, no se evaluó la participación diferenciada de los infantes en el trabajo doméstico, los resultados permiten afirmar que las madres fomentan principalmente en sus hijas dicha participación, sobre todo en el caso de las hijas primogénitas. Tal hecho revela el fomento por las madres de un rol orientado al servicio doméstico y al maternazgo en las hijas, muy semejante a los datos descritos por Lafont (op. cit.) para las jóvenes parisienses de los años '60, para quienes se circunscribe un universo femenino cercado por los límites de lo interior: el hogar y la vida familiar; colaborando con sus madres en los quehaceres domésticos y en el cuidado de los hermanos y hermanas.

#### VI.8.2 Contenidos educativos fomentados en el niño.

##### VI.8.2.1 Los niños, el trabajo y la manutención.

La opinión de 7 mujeres en el sentido de que los niños deben aprender a trabajar desde pequeños, tiende a generar en sus hijos una actitud varonil ligada a la responsabilidad futura de "mantener" a su propia familia: "Los niños que se enseñen a que son hombres y deben de trabajar, van a mantener el día que se lleguen a casar" (Sra. Julia: J.1). En este sentido, en la subjetividad de estas mujeres ya está presente la necesidad de reproducir en el futuro el rol masculino típico que determina la diferenciación genérica en la vida adulta con todas sus secuelas: el trabajo remunerado en el centro laboral y el consecuente alejamiento del futuro varonesposo de las actividades de trabajo doméstico y de crianza de los infantes. Aunque es necesario resaltar que en el caso exclusivo de la Sra. Verónica (J.1) no sólo se contempla el

trabajo y la obligación de "mantener" a la esposa y a los vástagos como tarea única de los hijos en el futuro, sino también la obligación de aprender "los quehaceres que debe hacer un hombre (...) barrer afuera, tener arreglada la casa por fuera<sup>3</sup> y, por decir, que el jardín esté barrido o el pasto recortado". No obstante, tales actividades, como señala Sánchez (op. cit.), en este caso sí están alejadas de "la definición de actividades femeninas; aquéllas más relacionadas con el ámbito externo, menos rutinarias y monótonas" (pp. 74).

Así, en términos generales, estos resultados permiten afirmar que las mujeres reproducen en los hijos una subjetividad y el ejercicio de roles que los alejan desde pequeños, simbólica y realmente, del hogar y del trabajo doméstico. Además, es preciso rescatar la importancia del carácter prospectivo de los juicios de estas 7 madresposas, ya que tal carácter no garantiza que en el momento presente se les esté enseñando algo a los hijos para fomentar ese rol típicamente masculino del cual se habló antes. En este sentido, una limitación metodológica de este estudio fue no explorar más a fondo las respuestas de estas mujeres para así poder tener información más confiable al respecto, similar a la que se tiene sobre las hijas en relación al fomento del trabajo doméstico, en donde, efectivamente, en tanto que las mujeres preven el futuro de sus hijas como madresposas, les enseñan desde el presente las actividades domésticas y promueven el maternazgo a través de los juegos y del involucramiento real en las labores de mantenimiento y reproducción cotidiana que requiere la familia.

Por lo anterior, es necesario evaluar:

- 1) Qué y cómo enseñan las madresposas a sus hijos a prepararse durante la infancia para su futuro desempeño como varonesposos trabajadores y sostenedores de su propia familia; y
- 2) en qué medida las mujeres de este sector involucran desde pequeños a los hijos en el trabajo doméstico, qué actividades les exigen realizar y cómo relacionan tal involucramiento con su visión prospectiva acerca de su futuro desempeño como padresposos. En este caso, la evaluación deberá tomar en cuenta el factor edad de los niños, ya que en este estudio algunas madres limitan la participación de los hijos en el trabajo doméstico debido a sus cortas edades: "está chiquito" (Sra. Verónica: J).

#### VI. 8.3 Contenidos educativos desalentados en la niña.

Si bien las madres fomentan la reclusión de las niñas en el hogar para prevenir ataques sexuales, ésta no es la única razón para ello. De hecho, algunas mujeres señalaron otros motivos que tienden a alejar de la calle a las niñas, los cuales constituyen en sí mismos contenidos educativos que desalientan en su crianza.

##### VI.8.3.1 Las niñas y las amigas de la calle.-

La prohibición de 3 mujeres (Sras. Julia y Genoveva: L.3; y Eliza: G.2) para que sus hijas se relacionen con amigas de la calle, está vinculada a la consideración de las mujeres como chismosas y a la prevención acerca de la influencia negativa de las niñas vecinas mayores de edad, debido a que "juegan de otra manera" (al parecer, juegos de carácter sexual). Además, estas señoras no sólo rechazan la relación de sus hijas con las amigas del barrio,

sino también con las futuras amigas de sus hijas cuando éstas trabajen, por lo cual pretenden que las niñas vayan "de la escuela a su casa" y, cuando crezcan, "del trabajo a su casa".

Al respecto, faltó realizar una indagación más profunda del pensamiento de las madres acerca de la relación hijas/amigas en los dos sentidos mencionados, ya que, como se verá más adelante, otras mujeres hicieron referencia a tal relación enfocada hacia la vagancia y la drogadicción, donde la influencia negativa de las amigas es más marcada por las madres. Por lo pronto, estos resultados indican que para estas madresposas, las amigas, no sólo de la escuela, sino las del trabajo, son por sí mismas fuentes de influencia negativa que les acarrearán problemas a sus hijas. En este sentido, es innegable que las amigas, de la calle y de la escuela, constituyen importantes agentes de socialización genérica en las niñas, después de la familia, y por lo tanto son fuentes de aprendizaje de conductas adecuadas o inadecuadas socialmente; sin embargo, en estos resultados parece privar más la subjetividad de las madresposas orientada bajo los presupuestos de la reproducción de la situación de la mujer-madre-sin-madre (transmisión de valores que restringen la esfera de acción de las hijas y que fomentan lo sexual-familiar), más que la real e inminente peligrosidad de la influencia de las amigas. No obstante, en este respecto los presentes datos no permiten hacer afirmaciones contundentes, por lo cual habrá que profundizar la investigación en este sentido.

En relación con esto, Lafont (op. cit.) detectó que para solventar las restricciones del marco familiar, las mujeres adolescentes parisienses contaban con tres opciones: encontrar un trabajo; relacionarse con un grupo de amigas; o conseguirse un

novio. Acerca de la segunda opción, señala que cuando son pequeñas las hijas, las salidas están restringidas a visitas familiares o a casa de alguna amiga vecina, pero a medida que las adolescentes crecen, las amigas son utilizadas para presionar a los progenitores a fin de conseguir permisos para salir al cine, a paseos, etc., con el propósito de divertirse fuera del contexto familiar y conocer muchachos.

#### VI.8.3.2 Las niñas, el uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.

Un aspecto que llama la atención en las preocupaciones de las madres en relación a la crianza de las niñas, es la inquietud porque éstas lleven a cabo comportamientos prematuros en las relaciones con el otro género. Así, el arreglo personal, los noviazgos, los embarazos y los matrimonios, son dimensiones que dan cuenta de la precocidad sexual, afectiva, maternal y conyugal que las madres identifican en el círculo de relaciones que las niñas de clase baja establecen en la sociedad actual. En vista de esta percepción cotidiana, es que las madres manifestaron su preocupación acerca de que sus hijas se casen a temprana edad debido a un embarazo precoz (como fue el caso de dos de ellas: Sras. Julia: L.1; y Marcela: L.4). Al respecto, Pérez Segura y Brostein (1992) identificaron una serie de factores sociales que hacen posible los embarazos adolescentes en el contexto de la sociedad mexicana; factores que tal vez estén incidiendo en esta preocupación de las madresposas entrevistadas. Así, los autores consideran que el incremento en la población adolescente, de la

cual la mitad son mujeres; el desarrollo biológico más temprano, y en consecuencia el incremento en su potencial reproductivo; y la mayor libertad sexual, "motivada por el intenso 'sexualismo' de nuestra época" (pp. 10), son factores que propician el aumento de la gestación adolescente.

Adicionalmente, Pérez Segura y Brostein identificaron otros factores tanto extrínsecos como intrínsecos, que explican los embarazos tempranos en las adolescentes a pesar de la existencia de diversos métodos anticonceptivos confiables y accesibles. Entre los factores extrínsecos señalan la deficiente educación sexual, lo cual conlleva el desconocimiento de la propia anatomía y fisiología, y el desconocimiento y la tergiversación sobre los métodos anticonceptivos. De hecho, en la presente investigación se detectó la incidencia de este factor a través del reconocimiento de las madresposas sobre su falta de información y sus prejuicios acerca de la sexualidad en general (ver "División homogénica de los infantes entre los progenitores").

Por lo que respecta a los factores intrínsecos, Pérez Segura y Brostein señalan que éstos son básicamente actitudes transmitidas a las adolescentes por los progenitores y otros adultos desde el nacimiento. Entre este tipo de factores se encuentran: 1) la procuración del embarazo como medida justificatoria de la conducta sexual, en tanto que ésta es estigmatizada como "mala" o "pecaminosa"; 2) por lo anterior, la concepción del embarazo como un castigo por acceder a la sexualidad, donde el efecto punitivo se expresa mediante el estigma social y en la reprobación de los progenitores; 3) la necesidad de expresar a través del embarazo los deseos de individualidad e independencia del hogar y de los

progenitores; 4) una estrategia para obligar al compañero a casarse y poder así abandonar la casa familiar, con la expectativa de que todos sus problemas personales se resolverán con el matrimonio<sup>4</sup>; y 5) la renuncia a utilizar métodos anticonceptivos aún cuando se conozcan porque, de lo contrario, su uso supone una planeación fría y premeditada de las relaciones sexuales, lo cual no sucede cuando la sexualidad se expresa como producto de la ingenuidad o de la impulsividad.

De este modo, los presentes resultados no permiten hacer afirmaciones sobre cuál de estos factores intrínsecos insiden en la subjetividad de las hijas que se embarazan a temprana edad, ya que para las madresposas el fomento en la niña del "respeto a sí misma", como la alusión eufemística al resguardo de su virginidad corporal en las relaciones de noviazgo, está estrechamente ligado a su concepción sobre el varón como un desaforado sexual en las realciones entre los géneros: "los hombres se van luego luego por otro lado" (Sra. Julia: L.1). Por lo cual consideran que las niñas no deben "andar de locas tan chicas", y las aconsejan sobre la pertinencia de establecer sólo relaciones amistosas con los niños: "'tú puedes tener los amigos que tú quieras, mas no los novios que tú quieras'" (Sra. Virginia: L.1).

De esta manera, para las madresposas, las causas de los embarazos precoces en las hijas adolescentes están focalizadas en las nociones estereotipadas que manejan acerca del hombre como un asediador sexual y de la mujer como una "presa fácil" en este asedio. Al respecto, conviene describir algunos hallazgos de los autores citados, con el propósito de dar una visión más amplia de las características psicosociales y las motivaciones de las

adolescentes gestantes. En este sentido, Pérez Segura y Brostein señalan lo siguiente acerca de un grupo de adolescentes embarazadas, pertenecientes a la clase baja, las cuales fueron atendidas en el Instituto Nacional de Perinatología del DIF en la ciudad de México: "la mayoría aceptó el embarazo de buen grado, y casi nunca fue éste la motivación para la vida sexual, que por lo general fue realizada con un compañero único y en su mayor parte 'por curiosidad'; sólo un porcentaje reducido declaró haber buscado la posibilidad de abortar, y al parecer la presencia del hijo no causó una modificación esencial en su forma de vida" (pp. 10).

Sin embargo, de acuerdo con los autores, sean cuales fueren los factores intrínsecos que determinan este fenómeno, lo cierto es que tales factores son más difíciles de modificar debido a que se sustentan en actitudes que se transmiten desde la infancia y también porque no están sujetos a un análisis lógico y racional. Además, para Pérez Segura y Brostein la "doble ética sexual" determina la reproducción de tales actitudes, derivando en el machismo y en su opuesto femenino "la sufrida y abnegada madre de familia". Al respecto, dicen: "Esta ética sexual doble, deposita toda la responsabilidad de la conducta sexual sobre la mujer: ella debe resistir los embates masculinos a la vez que controlar sus propios impulsos sexuales internos. Si lo logra, es una mujer decente, si fracasa, es una perdida. De esta manera, se fomenta la irresponsabilidad masculina ante su sexualidad y las consecuencias de su ejercicio que se ejemplifican tan bien en este decir popular: 'el hombre llega hasta donde la mujer lo deja'" (pp. 9).

Por otro lado, la relación de continuidad que presentan estos comportamientos prematuros acentúa la preocupación de las madres,

ya que identifican una cadena causal de situaciones precoces en la vida de las hijas, la cual empieza con el uso temprano del maquillaje y termina con el fracaso matrimonial. Al respecto del uso temprano del maquillaje como una forma de "agarrar la vanidad", según las palabras de las señoras, Lagarde (op. cit.) ha descrito este interés de las mujeres como una etapa de preparación en el proceso del ser-para-los-otros que comienza desde la infancia, en donde la estética juega un papel importante para agradar al otro. En relación con esto afirma: "En la niñez se inicia también la relación básica de la mujer con su cuerpo: ser de otro. La niña toca su cuerpo para embellecerlo, para agradar, para gustar, para ser deseada por otro: se peina, se perfuma, se arregla las uñas y se viste. El deber estático de la mujer tiene el sentido de preparar su cuerpo (y su persona) esencialmente para el placer del otro (como destinatario), para lograrlo debe ser bella y atraerlo" (pp. 194).

En lo que toca al fracaso matrimonial, la percepción de las madresposas entrevistadas da cuenta de un fenómeno común en los matrimonios entre adolescentes: "Luego hay unas niñas de 15 años que ya se casaron y luego ahí están botadas y embarazadas (...) luego con otra y así" (Sra. Julia: K.1). Sobre esto, Pérez Segura y Brostein (op. cit.) afirman que la primera solución en que piensan los progenitores cuando se enfrentan al problema de una hija adolescente embarazada es casarla con el muchacho, sin embargo, tal solución empeora las cosas en tanto que, señalan, los matrimonios entre adolescentes por lo general están destinados al fracaso y al divorcio debido a la inmadurez emocional de los jóvenes.

Así, al igual que en el caso de la protección contra los ataques sexuales, se torna necesario indagar cómo y cuáles son las acciones concretas que más allá de la reclusión en el hogar y el fomento del "respeto a sí misma", ejercen las madres en el presente para evitar estas situaciones en la vida futura de las hijas, atendiendo principalmente a los contenidos concretos de las conversaciones y los consejos que les brindan, más allá de las referencias superficiales sobre el tema: "pues también hay que hablar con ellas y todo" (Sra. Marcela: 0.2); "debe de enseñarle uno a cuidarse desde chiquitas, decirles esto y lo otro a su debido tiempo ¿no?" (Sra. Julia: L.1). Lo anterior es importante porque, finalmente, las señoras no niegan la posibilidad de que sus hijas se maquillen y tengan novio, para lo cual establecen como etapa adecuada "después de sus 15 años"<sup>5</sup>. Así, precoces o no, los embarazos no deseados traen problemas subsecuentes a las hijas, pero también a las madres en tanto custodias de la castidad de las mismas.

Finalmente, la evaluación más precisa de este fenómeno en futuras investigaciones deberá tomar en consideración que si bien, como lo señalaron las madreposas, una característica exclusiva en la educación de las mujeres es mantener la castidad hasta el matrimonio, ya que la virginidad es considerada como signo de decencia y honradez, también es preciso reconocer que a pesar de la reproducción de esta concepción, empieza a haber cambios sutiles en las jóvenes adolescentes acerca de la valoración de la virginidad, dando como resultado el sostenimiento de relaciones sexuales libres, las cuales redundan en embarazos precoces a pesar de la existencia de métodos anticonceptivos (Pérez Segura y Brostein, op.

cit.). En relación con esto, Lagarde (op. cit.) afirma: "Menos informadas sobre el control de su cuerpo, y con muchos tabús eróticos con fundamento religioso, las jóvenes que rompen el tabú de la virginidad, el del erotismo matrimonial y otros, tienen relaciones eróticas con sus novios o amigos, y muchas veces quedan embarazadas. En general, el joven desaparece o no se hace responsable" (pp. 392).

Adicionalmente, también Lafont (op. cit.) reporta hallazgos similares a los de Lagarde; en este sentido, apunta que las jóvenes parisienses de los años '60, con el afán de abandonar la tutela paterna, se lanzaban a la búsqueda del novio, en donde el matrimonio se llevaba a cabo por lo común después de un embarazo. Sin embargo, agrega que la consolidación del matrimonio es un proceso que difícilmente aceptan los jóvenes, quienes por lo general terminan abandonando a la muchacha debido a que no se deciden a dejar la vida en la calle en compañía de la pandilla -en palabras de Lafont "no se dejan domesticar fácilmente"-, sin que la joven pueda retenerlo en el hogar.

#### VI.8.3.3 Las niñas, la vagancia y la drogadicción.

La preocupación de las madres por la incidencia de la vagancia y la drogadicción en la vida de los infantes, aunque más acentuada en los niños, no es exclusiva de éstos. El hecho de que 5 mujeres hayan externado su preocupación por la incidencia de estos fenómenos en las niñas, revela varios aspectos interesantes. Por un lado, da cuenta de que a pesar de que para estas mujeres las niñas son más obedientes por naturaleza que los niños, cuando las madres les dan "tanto libertinaje" pueden ser desobedientes, salirse a la

calle y relacionarse con niños de "malas costumbres" y con niñas "ovejas negras", igual que los niños. Es decir, para estas mujeres la desobediencia de sus hijas es un producto de su flexibilidad y laxitud en la crianza, esto es, un asunto de su exclusiva responsabilidad, por lo cual descartan de antemano la responsabilidad de los cónyuges.

Por otro lado, estos resultados revelan la gravedad del deterioro social que priva en el medio de clase baja, sobre todo si se toma en cuenta que a pesar del fomento de la reclusión de las niñas en el hogar, algunas de ellas incursionan ya en la calle como campo de acción otrora considerado exclusivamente masculino: "se ha visto que hasta mujeres andan drogadas", niñas "cementerías o mariguanitas" (Sra. Francisca: L.3). Este hecho ilustra la movilidad que actualmente se presenta en los roles masculino y femenino, y en última instancia permite afirmar que, si bien es necesaria y deseable la salida de la mujer del ámbito privado, para ello es preciso que existan condiciones sociales propicias para desarrollar positivamente sus potencialidades humanas, más allá del ejercicio de comportamientos impregnados de cualidades masculinizantes negativas. Al respecto, cabe aclarar que esta situación no es exclusiva de las jóvenes de clase baja de los suburbios de la Cd. de México, dado que ya Lafont, en el estudio citado, acota que para los adolescentes parisienses de principios de los años ochenta, a diferencia de los de la década de los sesenta, las antiguas fronteras que demarcaban una "rígida compartimentación del universo masculino de la calle y el universo doméstico femenino" (pp. 243) -que a su vez contraponían una femineidad sensible vs. un vigor masculino- se difuminan grandemente

dando paso a comportamientos nuevos. En efecto, para Lafont las diferencias genéricas entre los adolescentes de los años sesenta marcan una diferencia abismal contrastados con el abandono de pautas de comportamiento "tradicionales" de los jóvenes de ambos géneros de la década de los '80, para quienes el único criterio de diferenciación social que impera es el de la edad. En este sentido, Lafont comenta: "En esos mismos barrios, las muchachas salen hoy a la calle desde los doce-trece años; se mezclan con los jóvenes de su edad y salen y entran en casa bien tarde. Todos visten igual, utilizan las mismas alhajas y llevan el mismo corte de pelo" (pp. 244).

De acuerdo con Lafont, este fenómeno se caracteriza por el abandono de esquemas de pertenencia sexual, donde, desde nuestro punto de vista, la neutralización del comportamiento adolescente presenta una tendencia hacia la masculinización al acceder los jóvenes de ambos sexos al terreno de la calle con mayor libertad que antaño. Según Lafont, en este fenómeno los medios masivos de comunicación juegan un papel muy importante en tanto que refuerzan y extienden el "modelo 'joven'", eliminando las diferencias no sólo genéricas, sino sociales y geográficas. Así pues, este hecho parece ser un fenómeno global que por lo mismo tiene repercusiones específicas en nuestro país y principalmente en la zonas urbanas como lo es la Cd. de México. Tales repercusiones no pasan desapercibidas para las mujeres entrevistadas, en tanto que, en su calidad de responsables directas de los cuidados y la crianza de sus vástagos, la vagancia, la drogadicción y otros "nuevos" comportamientos en las niñas, son problemas que las preocupan, pero para los cuales parecen no tener soluciones concretas.

#### VI.8.4 Contenidos educativos desalentados en el niño.

##### VI.8.4.1 Los niños, la vagancia y la drogadicción.-

De acuerdo con los resultados, el hecho de que la preocupación de TODAS las madres por el influjo de los vicios y las pandillas en la vida de los infantes se centre fundamentalmente en los niños, está vinculado a tres factores centrales que a continuación se desglosan: 1) el papel de la mujer en la crianza diferenciada genéricamente; 2) las características del medio social en que se desenvuelven estas familias; y 3) el problema que representa la transición cultural del medio rural al urbano.

##### 1) El papel de la mujer en la crianza diferenciada genéricamente.

El proceso de socialización diferenciada que lleva a cabo principalmente la madre en los infantes, tiene repercusiones particulares en la relación niño-calle-drogadicción-pandilleros. Como lo reportaron las mujeres, ellas crían diferenciadamente a los infantes desde temprana edad, reteniendo a las niñas en el hogar y fomentando su participación y ayuda en el trabajo doméstico; mientras que consideran que los niños no deben cooperar en estas actividades y les autorizan que salgan a la calle a jugar con sus amigos, sin por ello dejarlos de vigilar "de lejecitos". Si bien en algunos casos las mujeres no autorizan la salida de los niños a la calle, éstos incursionan en ella impulsados por su desobediencia, la cual es un rasgo de personalidad masculino que las madres propician en los niños a través de la crianza diferenciada, y que se agudiza en la adolescencia: "se vuelven más desobedientes" (Sra. Julia: L.4). Así, autorizado o desautorizado, el desempeño de los niños en el terreno de lo externo al hogar les brinda posibilidades de contacto con amigos y compañeros, y a medida que crecen,

posibilita la relación con grupos de jóvenes considerados como "vagos" o "pandilleros". En las pandillas los jóvenes varones reproducen y refuerzan las características del género masculino adquiridas en el ámbito familiar, las cuales están orientadas hacia lo externo al hogar: el enfrentamiento con nuevas experiencias y aventuras, ligadas con el ejercicio de la fuerza, la dureza y la superioridad.

Al respecto, Lafont (op. cit.) -aunque no hace énfasis en la participación específica de la madre en el proceso de crianza de los vástagos- también identificó la inducción temprana de los niños hacia la calle como una etapa preliminar en su paulatina relación con la pandilla y, en consecuencia, como un aspecto que marca la pauta en el proceso de diferenciación genérica en la crianza de los infantes: "Mientras que muy pronto se envía, si hay necesidad de ello, a los chicos a jugar a la calle, aunque no sea más que al pie del inmueble en donde se les puede ver y en donde están a disposición de cualquier llamada materna, a las chicas no se las deja bajar a la calle. Las muchachas ayudan a sus madres en las labores domésticas, hacen las compras y se ocupan de sus hermanos y hermanas" (pp. 237). En este sentido, Lafont agrega que la dicotomía interior/exterior que prevalece en las actividades y comportamientos de los jóvenes parisienses de ambos géneros, demarca para los "chavos"<sup>6</sup> todo lo referente al exterior: "A partir de los doce-trece años, salvo la escuela, las comidas y las horas del sueño (y cada vez más frecuentemente a medida que crecen: con sus propios medios), los jóvenes se ven obligados, por las buenas o por las malas, a vivir en la calle" (pp. 233). De esta manera, Lafont señala que los chavos viven paulatinamente más apegados a la

calle, conviviendo en las más de las veces con los hombres adultos del barrio y con la pandilla, la cual promueve un proceso de aprendizaje grupal mediante una normatividad tácita y una red de fuerte solidaridad masculina.

Así pues, en todo este proceso de socialización, a pesar de que los progenitores de este estudio desean que sus hijos estudien para que en el futuro lleguen a ser profesionistas<sup>7</sup>, que sean "educados" y que no se conviertan en "chamacos de mala vida", los hijos viven un proceso de socialización que los orienta hacia la calle, en donde experimentan un proceso de identificación con la vestimenta, el corte de pelo y en general con los estilos de presentación, comportamientos y actividades de los niños y jovencitos que andan en las calles de su barrio "de vagos". De hecho, según Lafont, los jóvenes en la banda, a través de las modas en el vestir, las bebidas alcohólicas que se eligen, los lugares de reunión y los comportamientos cotidianos, buscan su identidad y establecen su propia escala de valores, la cual tiende hacia la exaltación de lo astuto, lo duro y lo fuerte en contraposición con lo cultivado, lo bello y lo sofisticado. Así, las mujeres entrevistadas observan cómo sus hijos a su vez se identifican con los jóvenes de las pandillas de su barrio, y experimentan incertidumbre acerca de la posibilidad de que llegen a integrarse a alguna de ellas: "Yo me voy a ir con ellos" (Sra. Eliza: M.2); "mis niños nos preguntan: '¿Qué es eso?' cuando los ven en la calle: '¿Mamá por qué están así?'; y ya les digo: 'Mira es esto, les hace daño' (...) les digo: '¿Ustedes van a ser eso cuando sean grandes?', ellos dicen que no, quien sabe" (Sra. Julia: L.4).

2) Las características del medio social.

Por otro lado, la relación niño-calle-drogadicción-vicios-vagos-pandilleros, tiene otras causas sociales que necesariamente se reflejan a lo interno del núcleo familiar. Entre los factores sociales que posibilitan este fenómeno se encuentran la falta de oportunidades educativas, laborales y recreativas para los niños y jóvenes de clase baja, motivada por la situación de crisis económica que vive el país. Tal falta de oportunidades orilla a los jóvenes varones a incursionar en el pandillerismo y la drogadicción, principalmente en los barrios marginados debido a la pobreza extrema y a los bajos niveles educativos (De la Barrera Solórzano, 1985)<sup>8</sup>.

Así, las características del medio social en el que viven las madresposas entrevistadas y sus familias, agudizan su preocupación acerca de que sus hijos se conviertan en vagos y drogadictos, y al mismo tiempo hacen más posible que esto ocurra: "aquí en Cuauhtepéc hay bastante mariguano, sábados y domingos baja mucho mariguano, ya no se puede con ellos" (Sra. Julia: J.1). De hecho, para Quintana Cabanas (op. cit.) los niños de ambiente obrero siempre están más inclinados hacia la calle, las bandas y las peleas.

### 3) La transición cultural del medio rural al urbano.

Algunos autores han identificado la relevancia de la migración rural a la urbe como un factor que incide en el fomento de la drogadicción y la delincuencia en los hijos de los emigrantes (Schnaas, 1992) y en otro tipo de problemas en los emigrantes mismos (Nolasco, 1989; y Alonso, 1985)<sup>9</sup>. Al respecto, cabe señalar que de entre las 12 mujeres entrevistadas, por lo menos se identificó que 8 de ellas son inmigrantes que provienen de diferentes estados del centro de la República (en el caso de las 4

mujeres restantes no se ubicó su lugar de origen: Sras. Julia, Macrina, Marcela y Angela). Esto las lleva a comparar con conocimiento de causa las formas de vida entre "el rancho" y los barrios marginados de la ciudad, y principalmente a considerar las repercusiones específicas de estos distintos estilos de vida en las actividades y campo de acción de sus hijos: "aquí estamos pegados a muchas personas y no sabemos si son buenas o son malas personas" (Sra. Eliza: L.4).

En relación con lo anterior, cabe señalar que la carencia de una indagación profunda del proceso de emigración de las madres, considerando sus edades y, en su caso, las etapas del ciclo familiar y las edades de los integrantes de la familia al realizarse la emigración, constituyó una limitación en este estudio. En este sentido, es probable que la mayoría de las familias a las que pertenecen las mujeres entrevistadas hayan seguido el mismo proceso de migración rural-urbana que se observa desde los años '70 a la fecha, proceso en el que familias aldeanas y campesinas emigran a algunas de las principales ciudades del país como México, Monterrey, Guadalajara, Juárez y Tijuana (Nolasco, op. cit.). De acuerdo con Nolasco (op. cit.), la emigración implica para estas familias un cambio mucho más significativo que el mero cambio de domicilio o de actividad; por el contrario, existe un reajuste del grupo a una formación económico-social diferente a la tradición cultural de origen, lo que trae como consecuencia el aprendizaje de conocimientos, prácticas, formas sociales de organización para la convivencia, capacidades creativas e ideas e ideologías nuevas a través de las cuales el individuo y el grupo en su conjunto se adaptan a un medio ambiente nuevo.

Desde el punto de vista de Nolasco, en este proceso de migración, la familia reconstruye formas de adaptación en donde el cuidado y la socialización de los infantes, junto con el trabajo, la vivienda y el transporte, constituyen factores culturales que los orientan en el reajuste a ese ambiente nuevo. En relación con esto, cabe citar a Nolasco cuando afirma: "En la metrópoli, en el asentamiento precario marginado, la heterogeneidad de procedencia constituye una dificultad, pero la relación de vecindad, con su lealtad interna y su hostilidad externa, constituye una ventaja. En este sentido una familia ante cambios tan radicales, como el de la migración mencionada, tiene que variar, hay cambios drásticos, y en los procesos de reajuste cultural, las nuevas circunstancias llevan a nuevas formas" (pp. 19). De esta manera, la preocupación de las mujeres entrevistadas por la influencia negativa de "malas amistades" en sus vástagos, parece ser el reflejo de ese proceso de reorientación y reajuste en el cuidado y la socialización de los hijos -pero también de las hijas- hacia una socialización más apegada a la tradición de unidad familiar, en vista de la consideración de la peligrosidad del nuevo ambiente. Sin embargo, en tanto que la socialización y cuidado de los infantes que llevan a cabo se caracteriza por la diferenciación en la reproducción genérica orientando a los niños hacia la calle, tal situación no refleja un reajuste cultural consolidado respecto a las formas de crianza, lo cual se constata en las preocupaciones de las mujeres, las cuales a su vez no se traducen en acciones preventivas concretas.

Por su parte, Schnaas (op. cit.) también identificó la migración de habitantes de zonas rurales hacia zonas urbanas como

un factor que incide en la posibilidad de la farmacodependencia y la delincuencia en los jóvenes. En relación con esto esta autora señala: "El enfrentamiento de culturas dificulta la integración social del emigrante y de sus descendientes, pues se les presenta una crisis de normas y valores, al confrontar su cultura tradicional interior con la cultura urbana, que aunque difícilmente admiten como propia pueden llegar a valorarla" (pp. 21). Aunado a lo anterior, el desempleo en la ciudad contribuye a incrementar la gravedad del enfrentamiento cultural al que se enfrentan los emigrantes. Tales conflictos son reflejados en los vástagos, a quienes se transmiten dos visiones del mundo: la de los padres, escindida y conflictuada, y en la que, a pesar del choque cultural, sobresalen las normas y valores tradicionales; y la visión del medio en el que viven, la cual se transmite a través de la escuela, los medios de comunicación y el medio social en su totalidad. El resultado de esta percepción ambivalente del mundo se traduce en la adopción, por parte de los jóvenes, de valores antagónicos y en la expresión de patrones de conducta incongruentes con el medio social inmediato, el cual, de por sí, ya es conflictivo. Así pues, Schnaas concluye que ante esta problemática de transición cultural, los jóvenes son incapaces de adoptar roles sociales aceptados y eligen la farmacodependencia y la delincuencia como medio de adaptación al nuevo ambiente cultural.

Esta hipótesis de Schnaas es reforzada por los hallazgos de Lafont (op. cit.), quien al respecto señala que desde los años sesenta se ha venido presentando un proceso general de ruptura en la continuidad cultural, el cual, en el caso de los adolescentes de los medios populares, se manifiesta en el hecho de que cada vez

retoman menos elementos culturales de sus grupos de origen en su proceso de socialización.

Adicionalmente Schnaas ubicó a la desintegración familiar de los inmigrantes y los desajustes de personalidad del joven como factores que refuerzan la posibilidad de que éste acceda a la droga y la delincuencia. Por lo que toca a la desintegración familiar, Schnaas señala que la adaptación de los emigrantes a su nuevo ambiente social repercute en la integración familiar, dando como resultado la separación de los progenitores, la presencia de figuras sustitutas y el alejamiento emocional entre los miembros de las familias, entre otros problemas. Por lo anterior, los vástagos no satisfacen completamente sus necesidades de afecto y, ante la presión económica familiar, se ven obligados a trabajar a temprana edad, siendo con ello más susceptibles de exponerse a presiones ambientales en las que, ante la carencia de marcos de referencia sólidos mediante los cuales puedan normar su conducta, acceden a las drogas y la delincuencia en un afán de adaptación social, aceptando por ello lo que el medio les ofrece.

En lo que respecta a los desajustes de personalidad, Schnaas afirma que los aspectos antes descritos redundan en rasgos de personalidad específicos, entre los que sobresalen por su relación con el tema de discusión los siguientes, en palabras de la autora: "La insatisfacción de sus necesidades de afecto y seguridad, asimismo, los conduce a sentir una intensa depresión la cual matiza toda su conducta, dándoles una sensación de soledad y vacío emocional manifestado en una pasividad extrema que los lleva a asimilar cualquier influencia con el deseo de depender, ser guiado y dirigido. El adolescente, en su búsqueda de ser aceptado y

apreciado, se integra a un grupo de iguales, en el que se va a adaptar a las normas establecidas, sin valorar si éstas son adecuadas o no. Así, si el joven se une a un grupo en el cual el uso de drogas o la delincuencia es una conducta establecida, él, en su búsqueda de aceptación, imitará estos patrones" (pp. 22).

Aunado a lo anterior, Lafont (op. cit.) y Brostein (Investigación, 1991), identifican otros factores que inducen al joven a la drogadicción y al pandillerismo, al margen de su situación de emigrantes o de hijos de emigrantes. En este sentido, Lafont pone énfasis en el carácter restrictivo de la situación familiar que vive el adolescente y sobre esto argumenta que "el universo de la calle" se presentaba al joven sesentero como el lado opuesto de la familia, con su autoritarismo característico y sus valores "ñoños", por lo cual era rechazada y abandonada. Al respecto dice: "Cerrada sobre sí misma, sentimentalizada y confortable hasta cierto punto, la familia no era un lugar adecuado para un joven; no era buena más que para los ñoños y las muchachas" (pp. 233-234). Por su parte, Brostein opina que la necesidad de independencia característica del adolescente, en aras de construir su propia identidad y de ubicar su lugar en la sociedad, lo lleva a poner una distancia emocional entre él y sus progenitores, por lo cual acude a la pandilla con el propósito de compensar "la sensación de desolación" que experimenta al renunciar a la familia: "Es dentro de la pandilla donde adquiere identidad y seguridad, por lo que podría expresarse como: 'sólo estoy perdido, juntos somos fuertes'" (pp. 28).

Así pues, de acuerdo con los resultados, se hace evidente la existencia de una organización socio-genérica de los vicios y de

las formas de organización grupal más allá de la familia (pandillas, bandas), donde predomina la presencia de los jóvenes varones -a pesar de que estas problemáticas también inciden en la población juvenil femenina, pero en menor medida-; dato que no pasa desapercibido para algunas madres: "hay mucho vicio para hombre" (alcohol, tabaco, cemento, marihuana).

De esta manera, podemos concluir que la presente investigación arrojó resultados mediante los cuales es posible diseñar nuevos estudios que abunden, desde un punto de vista del análisis de la reproducción genérica, en el proceso de identificación de los niños con los "vagos" y su paulatina inserción a la pandilla, con la consecuente separación del núcleo familiar. En este sentido, los factores antes esbozados deberán ser tomados en consideración en futuras investigaciones analizando sus relaciones de interdependencia.

#### NOTAS

1 Este contenido educativo fomentado se discute más adelante, en el apartado "Expectativas de la madre y del padre sobre la educación superior de los infantes".

2 Al respecto, Lagarde (op. cit.) comenta: "Cuando el hombre y la mujer están enfrentados en situaciones de sometimiento corporal, se concluye que la mujer está derrotada de antemano. En muchas violaciones ni siquiera existe el sometimiento por la fuerza física, no hay golpes; el abuso erótico sucede sin necesidad de violencia física material. La violencia de la violación se encuentra en el sometimiento erótico agresivo de la mujer, obtenido de antemano, por las relaciones políticas entre los géneros, por la ideología machista de la superfuerza masculina y la consecuente debilidad de las mujeres" (pp. 253-254).

3 Los subrayados son míos.

4 Acerca de esta situación, Lagarde (op. cit.) afirma que entre las mujeres está muy difundida la creencia de que si otorgan la virginidad a un hombre aseguran una relación conyugal con él; en donde algunas mujeres tienen éxito y se convierten en madresposas, pero a otras no les funciona. Sobre estas últimas señala: "El

hombre no asume ni la relación con ellas ni frente al hijo. Esas mujeres inician el camino de madres-solas y lo son. Pero lo importante no es que no serán casadas, sino que la maternidad la enfrenten sin paternidad; son instituciones complementarias; hay que decir también que hay casadas que son en realidad madres-solas, por la ausencia real y simbólica del varón" (pp. 393).

5 Al respecto, Lagarde (op. cit.) establece el carácter precoz de la maternidad en el límite de los 15 años o menos como norma nacional. Sin embargo, reconoce la relatividad del criterio de precocidad ya que éste depende de diversos factores; sobre esto escribe: "A lo largo del país los límites inferior y superior de edad maternal varían enormemente por regiones, pero sobre todo por clases sociales, de acuerdo al medio rural o urbano y a un sinfín de tradiciones y costumbres. De tal manera que incluso la edad de 15 años es baja para algunas clases sociales y alta para otras" (pp. 390). Así, de acuerdo con los resultados de esta investigación, el criterio de precocidad maternal de las mujeres entrevistadas se ajusta a la norma nacional.

6 En la traducción española del artículo citado se lee "tíos".

7 Ver más adelante el apartado "Expectativas de la madre y del padre sobre la educación superior de los infantes".

8 En relación con esto, conviene citar a De la Barrera Solórzano (op. cit.) cuando dice: "El Distrito Federal tiene, dentro de sus 1500 kilómetros de territorio, grandes zonas marginadas -cinturones de miseria- en las que viven alrededor de dos millones de habitantes cuyas condiciones de vida, permanentemente insatisfactorias, se ven agravadas por la crisis. En efecto, para nadie es un secreto que hoy más que nunca la vivienda, el salario, la alimentación, la educación, la salud son satisfactores difíciles de alcanzar para amplias capas de la población. Así, pues, no se requiere una lucidez extraordinaria para percibir que la situación presente trae consigo un incremento en la incidencia delictiva". (pp. 119).

Un dato importante al respecto es el que reporta Quintana Cabanas (op. cit.), quien señala que ya para 1970, México era considerado el país con más altos índices de delincuencia juvenil.

9 Sobre este punto, Alonso (op. cit.) anota: "El capitalismo ha traído aparejado un problema al que no ha podido responder: el crecimiento de las ciudades a límites intolerables. La solución que algunos han proclamado es detener el caudal de la emigración del campo a la ciudad. Pero ese 'ciérrale' no es posible cuando la crisis en el campo expulsa incontinentemente mano de obra inaprovechable en la estructura actual del agro mexicano y a la que el hambre y la esperanza la arroja a la aventura migratoria" (pp. 315).

Adicionalmente, Alonso cita a Fidel Castro (1983) cuando señala que gran parte del incremento de la población urbana: "se viene realizando sobre la base del crecimiento de los barrios marginales, con la consiguiente agudización de los problemas derivados de las condiciones miserables e insalubres que caracteriza a este tipo de asentamientos humanos. El hacinamiento,

la promiscuidad, la falta de acceso a fuentes seguras de agua, la carencia de instalaciones sanitarias, el incremento de la violencia, la prostitución, las drogas, el delito en general y demás manifestaciones de conductas antisociales, son algunas de las consecuencias sociales que genera, en la mayoría de los países subdesarrollados, esta forma de crecimiento urbano, que por sus conocidas raíces sociales y económicas no es ni puede ser planeado sobre base alguna que asegure un mínimo elemental de condiciones de urbanización." (pp. 315-316).

VI.9 CONTENIDOS EDUCATIVOS QUE FOMENTA Y DESALIENTA EL PADRE EN  
LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

A pesar de que no fue posible obtener información amplia acerca de las opiniones de los padres sobre los contenidos educativos que fomentan y desalientan en la crianza de los infantes -debido a que una alta proporción de mujeres expresaron desconocer los criterios de sus cónyuges y/o dieron respuestas de carácter homologador-, algunas mujeres fueron explícitas acerca de lo que piensan ellos sobre este rubro, narrando lo que dicen sus esposos al respecto cuando conversan con ellas, sin recurrir a respuestas homologadoras y sin expresar desconocimiento de sus criterios y opiniones. Sin embargo, un aspecto que resalta es que, en todos los casos, tales contenidos son los mismos que antes señalaron las mujeres, con los mismos matices y especificidades:

Contenidos educativos en la NIÑA.

Fomentados:

- Los estudios.
- El trabajo doméstico.
- No llevarse con los niños.
- Vestirse decentemente.
- Darse a respetar.

Desalentados:

- La vagancia y la drogadicción.
- El uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.
- Las amigas de la calle.
- Rezonarle a su maestra.

- Faltarle el respeto a los mayores.

Contenidos educativos en el NIÑO.

Fomentados:

- Los estudios.

- El trabajo y la manutención.

Desalentados:

- La vagancia y la drogadicción.

Por lo anterior, resulta necesario evaluar directamente con los padres este rubro (y los otros de carácter abstracto) y determinar en qué medida su subjetividad aloja las mismas preocupaciones, y hasta qué punto las valoran de igual manera que lo hacen las mujeres. Lo anterior con el fin de determinar en qué medida las subjetividades materna y paterna, de por sí diferenciadas genéricamente, albergan las mismas preocupaciones a pesar de estar involucradas diferencialmente en la crianza de los infantes; o bien, dilucidar si finalmente también aquí la madre trasladó sus opiniones a la situación de referencia del pensamiento del padre, sólo que en este caso tal traslación se manifestó de una manera más indirecta.

Además, cabe señalar que el desconocimiento de las mujeres acerca de los criterios de los padres en la crianza de los infantes, representa en sí mismo un dato que refleja la falta de participación del padre en este proceso. De hecho, como se vio en el apartado anterior, las madresposas son las que participan mayormente en la crianza de los hijos y de las hijas, fomentando y desalentado comportamientos, actitudes, creencias, valores, etc. Lo anterior es el resultado de la enorme disparidad en los roles de género de los cónyuges y por lo tanto en sus campos de actividad,

donde, como ya se comentó, la limitación en la participación de los padres en el cuidado y la crianza de los infantes, está determinada por el trabajo, el cansancio, los diversos factores de socialización y las actividades durante el tiempo libre. Finalmente, estos resultados vuelven a reflejar la carencia de comunicación de los progenitores al respecto de la crianza de los infantes. Este tópico se discutirá con mayor profundidad en el apartado siguiente.

## VI.10 COMUNICACION ENTRE LOS PROGENITORES SOBRE LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

### VI. 10.1 Valoración de la necesidad de comunicación de la madre y del padre.

A pesar de que las 12 mujeres entrevistadas consideran necesaria la comunicación entre los progenitores sobre la crianza de los infantes -para formarlos mejor-, la comunicación real que cada una sostiene con su cónyuge dista mucho de satisfacer sus necesidades. De hecho, cuando se inquirió a las mujeres sobre la valoración de la necesidad de comunicación del cónyuge, ante la pregunta de si su esposo piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que otorgan a los infantes, 8 Sras. contestaron "Sí", simplemente, y/o que sus esposos piensan igual que ellas, mientras que las 4 mujeres restantes contestaron que "Nunca han platicado de eso".

### VI.10.2 Comunicación real entre los progenitores, contenidos de la comunicación y momentos en que se comunican.-

De acuerdo con los resultados sobre la comunicación real entre los progenitores acerca de la crianza de los infantes, se obtuvo que 6 mujeres señalaron que "sí platican" con sus cónyuges, 5 que "casi no platican", y una Sra. contestó que "no platica". Adicionalmente, el hecho de que 6 mujeres hayan considerado que es más necesario que los progenitores se comuniquen a medida que crecen los infantes, está vinculado a las preocupaciones genéricamente diferenciadas para el niño y la niña antes expuestas, sobre todo con aquellas ligadas a la manifestación de un

comportamiento considerado "rebelde" entre los púberes. Cuando los progenitores se comunican sobre la crianza de los infantes, lo hacen sobre su futuro (5 Sras.), concretamente, acerca de la incertidumbre sobre los problemas que los vástagos tendrán en la vida adulta y sobre lo que van a estudiar o a qué se van a dedicar; aunque también en 2 casos platican sobre el deseo de que las hijas no establezcan relaciones de noviazgo prematuras ( 2 Sras.: Francisca y Eliza: L.3). Sin embargo, los progenitores también platican sobre el aquí y ahora de los infantes, específicamente, acerca de su desempeño en la escuela (4 Sras.) o acerca de la influencia negativa de los infantes vecinos (2 Sras.)

Tales contenidos de comunicación -a excepción del referente a los estudios, que se comentará en el apartado siguiente- constituyen temas que ya se discutieron en los apartados anteriores, por lo cual no es necesario abundar aquí en ellos. Por lo que respecta a la comunicación acerca del futuro de los infantes, dicho contenido está ligado a una preocupación válida relacionada con la incertidumbre por la situación de crisis económica que vive el país y que golpea de una manera más contundente a las familias de clase baja (Alonso, 1985); por lo cual esperan que sus hijos se preparen bien en la escuela para que "no anden tocando puertas" debido a que, como lo señalaron algunas mujeres, "la situación en que estamos está muy dura", en alusión eufemística a dicha situación económica<sup>1</sup> (ver Notas en p. 300).

Sin embargo, de manera general, existe dificultad para la comunicación debido a los factores tiempo y cansancio que constriñen a la madre y al padre a dedicarse a sus actividades diferenciadas ("él en su trabajo, yo en mis quehaceres...luego

acaba uno bien cansado", Sra. Macrina: N.3); o debido a que los padres realizan actividades recreativas por su cuenta o en compañía de los infantes sin la presencia de la madre; y menos frecuentemente porque los cónyuges platican sobre los problemas de la familia del esposo (Sra. Lucía) y porque el señor no opina ni toma decisiones (Sra. Hortensia). Por lo anterior, cuando los progenitores se comunican, lo hacen en la noche, salvo en 2 casos en que los cónyuges trabajan en el horario nocturno, por lo cual platican durante el día.

#### VI.10.3 Iniciativa diferenciada entre los progenitores para comunicarse.

Adicionalmente, la actitud de "más despreocupado" identificada por 6 mujeres en sus respectivos cónyuges, limita la cantidad y calidad de la comunicación, por lo cual ellas se consideran más interesadas en comunicarse que sus esposos (aunque otras 4 mujeres señalaron que ambos progenitores opinan, se escuchan y retroalimentan).

Así pues, estos resultados demuestran que la comunicación entre las mujeres entrevistadas y sus cónyuges sobre la crianza de los infantes, deja mucho que desear en términos de cantidad y calidad; donde la carencia de comunicación está motivada por la enorme disparidad entre sus actividades y campos de acción. Sin embargo, los presentes datos permiten afirmar que no sólo el trabajo remunerado del padre y/o de la madre y el trabajo doméstico de las madresposas constituyen el único motivo que determina esta situación; de hecho, es posible afirmar también que entre los progenitores de este estudio no existe la costumbre para

comunicarse acerca de la crianza de los infantes ya que, como lo expresó la Sra. Lucía (N:3): "Platicamos de la vida y de todo pero como le digo, nos hace falta de todo un poco, platicar sobre los niños, sobre nosotros...Casi los problemas que más nos llevan es luego sus familiares de él, platicamos de eso, pero ora sí que nos preocupamos de los demás pero no de lo que tenemos".

Es decir, más allá de la falta de tiempo, los progenitores de este estudio no se comunican sobre la crianza de los infantes por cuestiones psicológicas derivadas de su situación socio-cultural, lo cual es consistente con los datos reportados por Kohn (op. cit.), quien al respecto encontró que existen diferencias notables entre los progenitores de la clase media y de la clase obrera en relación a cómo enfrentan la crianza de los vástagos y el papel que la comunicación juega en ella. Concretamente, Kohn reportó que los padres de la clase media consideran la crianza de los infantes como una tarea compleja que presenta problemas, por lo cual realizan una serie de actividades como: consultar especialistas; buscar información y consejo por su cuenta; discutir y comentar la educación de los infantes con amigos y parientes; asistir a reuniones de padres de familia y maestros; y comentar el comportamiento del infante con su maestro. En contraste, todo lo anterior no ocurre en el caso de los progenitores de clase obrera debido a las diferencias psicosociales y a la diferente valoración que tienen sobre la crianza de los infantes; en este sentido, Kohn señala que pocos padres de esta clase social leen libros o artículos sobre la crianza de los infantes, y que los que lo hacen demuestran tener valores más apegados a la clase media. Adicionalmente, Kohn menciona que las diferencias en los niveles

educativos, de ingresos y de posición social entre los progenitores de la clase media y de la clase obrera, hacen que los primeros tengan un mayor nivel de autoanálisis y por tanto mayor capacidad para abordar lo abstracto en la crianza de los infantes, por lo cual prestan mayor atención a lo subjetivo. De esta manera, la falta de comunicación entre los progenitores de este estudio se puede interpretar como una característica cultural de las familias de clase baja, derivada de situaciones socioeconómicas que desembocan en características psicosociales como la falta de intercambio de información y experiencias acerca de la crianza de los infantes, y acerca de las situaciones problemáticas que se van presentando a medida que crecen los infantes.

Así pues, estos resultados indican que la madre se enfrenta sola a la tarea de formar psicológica y moralmente a los hijos y las hijas debido a que el padre casi no participa en la crianza por su actitud "despreocupada" y debido a que no se comunica con la esposa para orientarla o para establecer acuerdos que ella podría llevar a la práctica aún en su ausencia. Así, mientras los vástagos son pequeños, las madres -con todo y sus dudas e inseguridades- los crían y los "sacan adelante" aún sin la constante participación física o simbólica del varonesposo; las mujeres parecen no tener problemas en la crianza porque los vástagos "están chiquitos". Sin embargo, los resultados del ejercicio de tal crianza, aplicada irreflexiva y desordenadamente por las madres y los padres, se expresan de una manera más aguda en la pubertad y la adolescencia de los vástagos, y es hasta entonces cuando las madres consideran que "empiezan los problemas", y por lo tanto la necesidad más urgente de platicarlos con el cónyuge.

En efecto, al llegar los vástagos a una edad pre-púber o púber, las preocupaciones genéricamente diferenciadas ocupan gran parte de la subjetividad de las madres, concretamente, la drogadicción y el pandillerismo en los varones, y las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados en las mujeres, por poner los ejemplos más extremos, pero no por ello menos probables. Tales preocupaciones son perfectamente válidas porque de acuerdo a su realidad cotidiana ese es el posible futuro que vislumbran para sus hijas e hijos, por eso viven el aquí y ahora realizando acciones preventivas para evitarlo. Sin embargo, a pesar de prever y prevenir los problemas genéricamente diferenciados de los infantes, el hecho de que no exista una actitud crítica ni una acción socializante razonada por parte de los progenitores sobre la crianza de los infantes desde el nacimiento, sino más bien la reproducción acrítica de los contenidos educativos con base en la tradición, posibilita en parte la presentación futura de tales problemas, y en consecuencia promueve la generación de las preocupaciones genéricamente diferenciadas en la subjetividad de las mujeres.

Así, la carencia de comunicación entre los progenitores sobre las ventajas y desventajas individuales que acarrea o acarreará criar de tal o cual manera al niño y a la niña, motivada por la falta de costumbre, la falta de integración de pareja y de integración familiar, y la carencia de información debido a los bajos niveles socio-culturales, impide que los progenitores otorguen orientación y formación moral adecuada de acuerdo a sus creencias, para que los infantes sean menos propensos a comportarse negativamente según sus preocupaciones. En este contexto, la falta

de participación del padre en la crianza de los infantes y su desinterés para incidir en su crianza aunque sea de manera diferida, vía la comunicación con su esposa, juegan también un papel fundamental tanto en la posibilidad de las preocupaciones de la madre sobre la crianza, como en la posibilidad de una socialización deficiente en la vida de los vástagos<sup>2</sup>.

En este sentido, los resultados nos hablan del proceso de desorganización<sup>3</sup> que en la sociedad actual vive la familia. Tal desorganización conduce al proceso de desintegración que se manifiesta en la huída de los y las adolescentes de la familia, en cuyo proceso los progenitores no cuentan con elementos suficientes para evitarla; pareciera ser que ya no tienen nada que brindarle al hijo y a la hija cuando éstos llegan a la adolescencia. Así, tanto en la niña como en el niño, el problema pareciera ser la incapacidad de la familia para retener a los vástagos en el hogar. La primera se vale de la entrega de su cuerpo al novio antes del matrimonio y mediante el embarazo resultante logra su independencia de la familia. Por su parte, el hijo desde pequeño está acostumbrado a vivir más independientemente de la familia, a diferencia de la hija, y cuando crece ejerce esa independencia en grupo, para lo cual deberá asumir los estereotipos masculinos que la pandilla le impone: el acceso a la droga y la delincuencia como pruebas de compromiso y unidad. No obstante, tal situación de huída del adolescente de ambos géneros no es más que el resultado final de todo un proceso de desintegración familiar en el que el padre siempre estuvo ausente en la vida de los vástagos por estar inmerso básicamente en su actividad remunerada, y en donde la madre se enfrenta sola a la crianza de los infantes, ya que tampoco conversa

con el esposo. De esta manera, en tanto que no cuenta con el apoyo del varonesposo, resulta difícil para la madre asumir la tarea de circunscribir el comportamiento de los infantes al terreno del hogar o de otras actividades más productivas. Además, la necesidad de sumergirse en la actividad agobiante que representa el trabajo doméstico, y en algunos casos el trabajo remunerado, hacen todavía más difícil esta tarea. Así, en vista de que existe poca o nula comunicación entre los progenitores investigados acerca de la crianza de los infantes, y en vista de que la madre es la principal encargada de sus cuidados y crianza, se concluye que la madre enfrenta sola la enorme responsabilidad de la crianza cotidiana y de las diferentes situaciones problemáticas que atañen genéricamente a los infantes, reproduciendo, también genéricamente, los medios y formas para solventarlas, aún a costa de promover la desigualdad entre el varón y la mujer infantes.

Del mismo modo, es preciso reconocer que si bien el proceso de desintegración que vive la familia de la clase baja, y más particularmente el ejercicio solitario de la madre en la crianza de los vástagos y la irresponsabilidad del varonesposo al "despreocuparse" de la crianza de los infantes, no son las únicas causas de la incidencia de la drogadicción, la delincuencia, los embarazos precoces, los matrimonios fracasados y otros fenómenos anómalos en la vida de los infantes y los adolescentes (véase "Contenidos educativos que fomenta y desalienta la madre en la crianza de los infantes"), también es necesario admitir que son factores que la posibilitan.

## NOTAS

1 Al respecto, Alonso (op. cit.) dice: "Y de repente todo fue oír y sufrir aún más la crisis. Aun los menos informados afirman que los problemas económicos que padecen se deben a una causa a la que todos llaman crisis (...) Sin embargo, ni la crisis golpea parejo ni su carga se reparte equitativamente. Se le ha pasado la cuenta a los que menos tienen. En el seno mismo de las clases subalternas las diferentes capas resienten la crisis con distinta intensidad; y los más vapuleados no son ciertamente los que reciben el salario mínimo." (pp. 312 y 315).

2 Berger y Luckmann (op. cit.) señalan que en tanto la socialización siempre se realiza en el contexto de una estructura social dada, la socialización del individuo puede ser "exitosa" o "deficiente", así, afirman: "Por 'socialización exitosa' entendemos el establecimiento de un alto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva (junto con la identidad, por supuesto). Inversamente, la 'socialización deficiente' debe entenderse en razón de la asimetría existente entre la realidad objetiva y la subjetiva" (pp. 205). En este caso, la asimetría está dada entre las expectativas de las madres acerca del "buen" comportamiento de los vástagos y la posibilidad de que éstos desarrollen conductas asociales.

3 Entiendo con Nolasco (1989) el proceso de desorganización familiar como aquella situación en la que uno o varios miembros de la familia no desempeñan su rol.

#### VI.11 EXPECTATIVAS DE LA MADRE Y DEL PADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

El interés por los estudios, presentes y futuros, es un contenido educativo que fomentan ambos progenitores por igual en los niños y en las niñas. En ambos casos los progenitores quieren que sus vástagos estudien para que sean profesionistas o "algo" y para que lleguen a cristalizar anhelos y sueños de progreso que para el padre o la madre quedaron truncados<sup>1</sup> (ver Notas en p. 307) en el caso particular de la opinión de las madres, la valoración de los estudios de los infantes está vinculada a consideraciones económicas familiares y nacionales, mayores posibilidades de empleo en ciertos estudios técnicos y búsqueda de movilidad social a través de mejores salarios a mayor preparación. Así, para las madres, el mayor nivel educativo en los vástagos representa ascenso social y económico y por tanto un mejor nivel de vida con más diversiones y privilegios. Además, para ellas los estudios tienen un efecto indirecto positivo en tanto alejan a los infantes de los vicios y la delincuencia. Sin embargo, debido a los bajos niveles educativos de algunas señoras, existe dificultad para valorar estudios específicos, aunque reconocen que los infantes deben decidir libremente.

Así, estos resultados son similares a los reportados por De Barbieri (1984) -quien solamente evaluó las expectativas de las madres en relación a sus hijas-, en el sentido de que las madresposas de esta investigación desean para sus hijos e hijas una vida de estudio, diversión y una mayor calificación para competir exitosamente en el mercado de trabajo.

Para los niños y las niñas, ambos progenitores muestran preferencia por el magisterio o las carreras cortas -debido a que consideran que son estudios que no demandan una fuerte erogación económica- y, paradójicamente, por la medicina; aunque cabe destacar que en la evaluación de las expectativas del padre acerca de los estudios para las hijas, existe una mayor frecuencia de respuestas de "No me ha dicho", a diferencia de las expectativas para el hijo. Es decir, las madres reportan que, en el caso de los hijos, los padres ya han elegido estudios u ocupaciones específicas, lo cual no sucede en el caso de las hijas. Así, pareciera ser que en los padres priva la consideración implícita acerca de las mayores oportunidades educativas o laborales para los hijos, a diferencia de las hijas, en cuyo caso, el hecho de no tener contemplados estudios específicos parece indicar la limitación prospectiva en su desarrollo personal, probablemente determinada por la orientación del futuro de las hijas hacia el ámbito familiar y doméstico.

Por otro lado, en cuanto a las expectativas exclusivas según el género, ambos progenitores se inclinaron por lo siguiente:

Para los NIÑOS:

- Ingeniería en computación o doctor "porque ganan más".
- "arquitecto o licenciado para que sea muy importante".
- radiotécnico; piloto; herrería.

Para las NIÑAS:

- Odontología, psicología.
- alguna otra licenciatura.
- educadora; secretaria, aeromoza.

Así, como se puede apreciar, tanto el padre como la madre tienen expectativas diferenciadas en torno a los estudios de sus vástagos. Tal diferenciación se caracteriza por vincular las ocupaciones y profesiones a las características genéricas socialmente atribuidas al hombre y la mujer. Así, en el caso de los niños las expectativas de los progenitores se centran en actividades ligadas a la técnica y las funciones operativas, además de que se les asocian mayor retribución económica y mayor prestigio social. En contraste, en el caso de las niñas, las madres y los padres optan por profesiones y ocupaciones socialmente más vinculadas al otorgamiento de servicios de salud, educativos, de apoyo y de confort.

#### VI.11.1 Los estudios y el sexismo de las madres.

En el caso de la preferencia de las ocupaciones de educadora y secretaria, 2 señoras (Julia y Macrina: N.2) hicieron patente el sexismo que rige sus preferencias argumentando, en el primer caso, la necesidad de que la hija conviva con infantes en su situación laboral de enseñante "por si no le va a gustar tener hijos". Al respecto, De Barbieri (op. cit.) señala que este tipo de concepción acerca del papel de la mujer está signado por una visión ahistórica, legitimada por la biología, que demarca la estricta función tradicional de la mujer: "Las mujeres son y deben ser madres, esposas y amas de casa y nada pueden hacer para superar esta situación" (pp. 225). En el segundo caso, el sexismo se manifiesta en la relación complementaria entre las características personales de la niña y las funciones de servidumbre que supone la actividad secretarial; así, la Sra. Macrina dice de su hija: "es

muy calmada, muy atenta y saber ser amable". De esta forma, aunque si bien existe sexismo por parte de las madres y los padres en la preferencia de profesiones y ocupaciones según el género de los infantes, la evaluación de las expectativas de ambos progenitores no reflejó diferenciación genérica significativa en cuanto al tipo de estudios. Más bien existe diferenciación, por parte de las madres, acerca del papel que los estudios tendrán en la vida adulta de las niñas.

#### VI.11.2 Los estudios, el trabajo y la "mala suerte" de la mujer en el matrimonio.

En la valoración de las madres acerca de los estudios superiores de las hijas resaltaron tres aspectos:

- 1) La mujer estudia no para ganar dinero ni para desarrollarse profesionalmente, sino para estar preparada según se presente la situación conyugal.
- 2) El tipo de pareja que llegue a ser cónyuge de la mujer es cuestión de suerte.
- 3) Si el esposo no cumple con sus obligaciones, la mujer puede hacerse cargo de sus vástagos trabajando en su carrera.

Respecto al inciso 2, esta concepción es semejante a la expresada por las mujeres obreras entrevistadas por De Barbieri (1984), quienes consideraron que las cualidades psicológicas y morales positivas de los cónyuges sólo son verificables después del matrimonio, momento en el cual las esposas se dan cuenta de si el marido "les salió bueno" y no un "mariguano".

Por otro lado, a diferencia de las expectativas de superación social y económica que contemplan para sus hijos a través de los

estudios superiores, en el caso de las niñas las madres de esta investigación ubican tales estudios como el medio que les posibilitará un mejor enfrentamiento a la vida, ya que cuando se casen "quién sabe qué suerte les vaya a tocar". En este sentido, el hecho de que las madres fomenten el interés de las niñas por los estudios, está supeditado a la visión prospectiva de la vida de las hijas como una situación que puede contemplar problemas conyugales, situación de la cual la mujer deberá "salir adelante" por sus vástagos echando mano de su preparación escolar. En este sentido, estos resultados difieren de los reportados por De Barbieri (1984), quien en relación a las expectativas y aspiraciones de las madres del sector obrero para las hijas, encontró que aquéllas, en vista del enorme esfuerzo económico que representa mantener a un vástago estudiando, prefieren que los hijos lo hagan, mientras optan porque las hijas se quedan en casa. Así, este contraste entre los resultados de De Barbieri y los de la presente investigación supone un gran avance en la concepción de las mujeres respecto a las oportunidades educativas para sus hijas, el cual quizás está determinado por la situación de crisis económica que vive el país, que parece incidir prospectivamente en el futuro de las hijas. Sin embargo, este avance también puede deberse a una mayor apertura social en general respecto al papel de la mujer en la sociedad<sup>2</sup>, de ahí que las mujeres entrevistadas en este estudio reporten la posibilidad de que sus hijas "salgan adelante" haciéndose cargo de sus vástagos en caso de que el marido no asuma la responsabilidad de la familia. Es decir, en este caso parece reconocerse la posibilidad de una actitud menos dependiente por parte de la mujer, aunque sea motivada por una situación de emergencia.

#### VI.11.3 Los estudios y el "fracaso" de las hijas.

El hecho de que las Sras. Julia y Marcela, y el esposo de ésta última, hayan contemplado la posibilidad de que sus hijas no lleguen a realizar estudios superiores porque "pueden tener su fracaso"<sup>3</sup> o "salir con un domingo 7", está relacionado con la consideración de las madres sobre la posibilidad de las relaciones de noviazgo prematuras y los embarazos precoces en la vida de las niñas, aspecto que se abordó ampliamente en el apartado "Contenidos educativos que fomenta y desalienta la madre en la crianza de los infantes". Sin embargo, aquí el "fracaso" de las hijas tiene repercusiones no sólo personales y familiares inmediatas, sino que es una situación que rompe con la posibilidad de que continúen estudiando y accedan a otros niveles sociales y económicos, según las expectativas de las madres.

Adicionalmente, el que las Sras. Julia y Marcela hayan hecho mención a esta posibilidad de que sus hijas "fracasen", no es casual. De hecho, estas mujeres señalaron que en tanto ellas "fracasaron", comprenderían y apoyarían a sus hijas si les pasara lo mismo. No obstante, prefieren que eso no les suceda, por lo cual consideran necesaria la labor preventiva mediante consejos futuros, cuando las niñas crezcan.

#### VI.11.4 La educación formal de los infantes: responsabilidad de la madre.

Por otro lado, el hecho de que 2 mujeres (Sras. Julia y Angela: N.3) hayan puesto énfasis en la carga que implica hacerse responsables exclusivas de vigilar los estudios de sus vástagos, es

otro elemento que revela la falta de participación de los padres ya sea en la educación informal o formal de los infantes. Como en los otros rubros de la crianza, estas mujeres identifican al trabajo, los rasgos de personalidad del cónyuge ("es muy débil de carácter": Sra. Julia) y el "desapego" ("él es muy despegado de la casa, le gusta trabajar y no pensar ahorita en problemas con sus hijos": Sra. Angela) como factores que inciden en el desinterés de los varonesposos en los estudios de los infantes.

#### NOTAS

1 Estos resultados concuerdan con los de Quintana Cabanas (op. cit.) quien da la versión de la contraparte al señalar que los niños de clase baja encuestados por él reconocen que los padres los quieren porque hacen esfuerzos para que reciban educación; en este sentido, un niño de 12 años dice: "'para que yo sea el día de mañana algo más de lo que han sido ellos'" (pp. 206).

2 Cabe señalar que De Barbieri realizó su investigación en 1976, aunque la publicó hasta 1984.

3 Al respecto del "fracaso" de las mujeres, Lagarde (op. cit.) ha interpretado esta situación como un fenómeno que tiene su base en la concepción por parte de las mujeres acerca del propio cuerpo, como un medio a través del cual pueden obtener bienes reales o simbólicos, mientras que para el otro el cuerpo de la mujer es un fin en sí mismo. Así, para esta autora, el cuerpo erótico de las mujeres tiene un significado de valor y se erige como un espacio de intercambio. En relación con esto agrega: "Muchas mujeres jóvenes son 'engañadas' con la promesa de este intercambio y, finalmente son abandonadas, las más de las veces embarazadas. Se dice entonces, que la joven 'fracasó', se llama indistintamente 'fracaso' al hijo, producto de este intercambio fallido. A pesar de la experiencia, a pesar de que las mujeres escuchan historias, no aprenden y piensan que a ellas no les va a pasar. En lugar de realizar una abstracción generalizadora que las identifique con las demás, las mujeres se separan, no se reconocen en el hecho y apuestan al éxito de su individualidad" (pp. 210).

#### VI.12 LA ESPERANZA EN LOS HIJOS.

Si bien el conjunto de datos, denominado operacionalmente la esperanza en los hijos, presentó características similares en la subjetividad de las Sras. Antonia y Virginia, también es necesario reconocer que con base en estos resultados no es posible hacer afirmaciones concluyentes sobre tal situación subjetiva. Por el contrario, dicha situación requiere ser evaluada sistemáticamente en futuras investigaciones, analizando con mayor precisión los factores que están implicados. Dichos factores se pueden resumir en siete aspectos principales, interdependientes, que están presentes en la subjetividad de estas dos mujeres y se derivan de la especificidad de sus situaciones maternas y conyugales:

- 1) El resentimiento manifiesto de las mujeres hacia el esposo, por el incumplimiento de sus obligaciones como proveedor de los recursos económicos para satisfacer todas las expectativas de buen nivel de vida para ellas y los infantes, y particularmente para el sostenimiento de la educación escolarizada de éstos.
- 2) Como consecuencia de lo anterior, la necesidad de la incursión de las mujeres en el trabajo remunerado para brindar a los infantes la educación y el bienestar que no otorga el esposo; donde dicha incursión presenta la particularidad de ser vivida como una situación de mucho esfuerzo y sacrificio por parte de las mujeres.
- 3) La convicción, e introyección de las mujeres en los infantes, de que los estudios les brindarán mayores oportunidades de superación económica y social.
- 4) La exaltación de las mujeres, ante los infantes, de la importancia de su contribución económica y de sus sacrificios y

esfuerzos a través de la doble jornada para el sostenimiento de sus estudios.

5) La promoción velada o manifiesta de la desvalorización y menosprecio de la imagen del padre entre los infantes, ligada al incumplimiento de sus obligaciones de género. Dicho menosprecio del desempeño laboral paterno, aunado a la exaltación del doble trabajo de la madre, son contenidos educativos que reproducen las mujeres en los infantes durante la convivencia cotidiana a través de la conversación.

6) La necesidad de la mujer de que los infantes reconozcan en el presente, y retribuyan en el futuro, sus esfuerzos.

7) La percepción y referencia de las mujeres acerca de la asimilación subjetiva de los infantes, pero particularmente de los hijos, sobre la necesidad explícita de estudiar y trabajar cuando sean mayores para contribuir económicamente a fin de satisfacer las expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida de la madre, que el padre no pudo satisfacer.

A continuación se discuten estos resultados, para lo cual se desglosarán los elementos implicados con base en una descripción e interpretación de los datos referentes a cada integrante de la familia. De la misma manera, se señalarán aspectos específicos a investigar en lo futuro, desde un punto de vista del estudio de la asunción y ejercicio del rol de género, para cada integrante de la familia nuclear de clase baja:

### 1) La mujer.

Los presentes resultados aportan información sobre la vivencia subjetiva de la mujer que incursiona en el trabajo remunerado y por lo tanto en la doble jornada. Si bien es cierto que en la sociedad actual tal incursión es una necesidad en las clases media y baja, también es cierto que no tiene las mismas consecuencias subjetivas en las mujeres. En algunos casos la doble jornada es una elección libre con propósitos de superación y/o contribución al insuficiente ingreso económico familiar, lo que trae como consecuencia satisfacciones, aunque también sinsabores. Sin embargo, los presentes resultados indican que la doble jornada puede ser también una "elección obligada" para la mujer, y por lo mismo ser vivida con desagrado cuando las condiciones objetivas y las situaciones subjetivas del esposo le impiden cumplir con su rol de proveedor en la familia. En este sentido, los resultados permiten afirmar que la incursión de las mujeres en la doble jornada no es un hecho problemático en sí mismo, sino que puede llegar a ser más problemático bajo condiciones particulares de incumplimiento del rol de proveedor por el esposo.

Algunos de los factores objetivos y subjetivos relacionados con el desempeño laboral del esposo en esta investigación fueron: el desempleo, la enfermedad y el desapego a la familia (Sra. Antonia), y el alcoholismo y el desvío de los recursos económicos destinados a la familia (Sra. Virginia). Tales factores llevan a estas dos mujeres a una situación subjetiva que presenta la peculiaridad de vivenciar un resentimiento hacia el esposo por no ser capaz de cumplir con sus obligaciones y, en consecuencia, orillarlas a salir del hogar para satisfacer por sí mismas las

necesidades originadas por ese incumplimiento. Dicho resentimiento refleja la tensión emocional a la que se ven sometidas estas mujeres al confrontar su experiencia vital y su concepción del ser madresposa. Así, su malestar ante el cónyuge puede ser el reflejo de una contradicción experimentada como la pérdida de la identidad, donde, como lo explica Heller (1980b), a pesar de que el trabajo remunerado les sea satisfactorio, experimentan frustraciones y dudas al no estar cumpliendo cabalmente con su rol de madresposas y por lo tanto sienten que no son mujeres "verdaderas". De este modo, la actitud resentida de las Sras. Antonia y Virginia puede ser interpretada como una actitud estrechamente ligada a los tradicionales patrones femeninos identificados por Heller en la división social y emocional del trabajo. Al respecto, esta autora afirma que los patrones emocionales de conducta de la mujer que se desarrolla en un trabajo o en una profesión tienden a lo activo, pero agrega: "Sin embargo, la actitud femenina general es la de 'esperar algo' (...) Esperar quiere decir tener ilusiones y temor... Esperar implica fatalismo y creencia en la providencia" (pp. 32). Así, las mujeres, decepcionadas de sus cónyuges, esperan, en palabras de Heller, "atraer las miradas masculinas", pero en este caso las de sus hijos, para que las ayuden en el futuro.

Así pues, estos resultados plantean la necesidad de analizar los sentimientos y pensamientos que experimenta la mujer madresposa al decidirse a ampliar su campo de acción mediante la incursión en el trabajo remunerado debido al incumplimiento de las expectativas del rol de género del esposo. Además, es preciso analizar las repercusiones de tales situaciones subjetivas y condiciones objetivas en sus relaciones conyugal y maternal.

Adicionalmente, en el caso de la Sra. Antonia su resentimiento se complementa por otros factores de origen conyugal y familiar. Uno de estos factores es la rivalidad existente entre esta mujer y la familia de origen de su esposo, ya que éste, según la señora, parece mostrar más interés por su madre y hermanos que por su esposa y sus vástagos. Al respecto, comenta que su esposo dice: "'Pues en realidad a mí me importa más mi familia que todavía ustedes"'; "'No, dice (su cuñado), aunque mi cuñada se enoje, mi hermano ha de ir' (a la casa de la familia de origen)". Además, otro factor es la envidia de la señora hacia la unidad de la familia de su esposo en torno a la madre, ya que expresó que en su caso su familia se desintegró al fallecer su madre: "ellos como están unidos, tienen a su mamá...como a nosotros nos ven solos...no hay unión entre nosotros porque cuando falta la madre no hay unión (...) y teniendo un padre pues no es igual (...) hay desunión" (N. 4)<sup>1</sup> (ver Notas en pp. 318).

Por lo que respecta a la Sra. Virginia, ella canaliza su insatisfacción por el desempeño del rol de proveedor de su esposo a través de la religión. Para esta señora, los comentarios del párroco de su colonia refuerzan su convicción de que el padrespaso que no cumple con sus obligaciones de género en términos de sostén de la familia, merece como castigo el desprecio y el abandono de sus vástagos cuando éstos crezcan y sean "alguien". Esta forma de pensar de la Sra. Virginia ha sido explicada por Lagarde (op. cit.) como una forma de pensamiento mágico característico de las mujeres; al respecto afirma: "Las mujeres capturan el mundo y actúan sobre él desde la magia: de manera independiente de las evidencias, las mujeres aplican estos principios para explicar lo que ocurre y, lo

que es más importante, para propiciar que ocurran ciertas cosas" (pp. 286); los subrayados son míos). Para Lagarde, la ideología dominante de contenido católico organiza la subjetividad de las mujeres; desde su punto de vista, el principio religioso es una forma de pensamiento mágico que determina la apreciación racional y afectiva del mundo en las mujeres, dicho principio religioso: "hace que las mujeres consideren la vida, su vida y todo lo que ocurre a su alrededor, causado por fuerzas omnipotentes, exteriores y las más de las veces, ajenas a ellas" (pp. 287). De acuerdo con Lagarde, la base de esta manera de aprehender el mundo se encuentra en la opresión, la dependencia vital, la subordinación y en la "prohibición genérica de asumir poderes protagónicos".

Así, la influencia religiosa en el caso de la Sra. Virginia y en el de la Sra. Lucía (J.1; además de los servicios de salud), brindó ejemplos interesantes sobre la necesidad de evaluar específicamente el papel de estas y otras instancias de carácter diverso, a las que la mujer madresposa de la clase baja tiene acceso y en las cuales encuentra los canales necesarios para entender o encauzar sus inquietudes familiares en torno a los vástagos y al esposo. En este sentido, también es necesario evaluar sistemáticamente las modificaciones que en su subjetividad acarrearán esas "influencias" en la forma de percibir y actuar en su ámbito familiar, y los cambios que lleva a cabo en sus relaciones con los infantes y el esposo.

## 2) Los vástagos.

Debido a que no cuentan con el apoyo económico de los varonesposos, estas mujeres asumen la responsabilidad principal en

el sostenimiento de sus vástagos, apoyándose en su trabajo remunerado. De esta manera, los esfuerzos de las mujeres se centran en "sacar adelante" a sus vástagos -a través de los estudios- y esperan de ellos el reconocimiento y la retribución a esos esfuerzos a través de la movilidad social: "'estudiando se puede buscar un trabajo mejor, que no estudiando'" (Sra. Virginia). Tal hecho tiene consecuencias importantes en la conformación de la subjetividad de los infantes, y más particularmente en la de los niños. Es decir, en la subjetividad de estas mujeres, su esperanza en los vástagos es diferenciada genéricamente y de hecho así la reproducen: a las niñas las impulsan al trabajo doméstico, mientras que a los niños les introyectan deseos de superación escolar y laboral. Aún más, en esta doble proyección de expectativas para los vástagos, los niños juegan también un papel importante al impulsar la circunscripción de las niñas al terreno de lo doméstico, con la consecuente discriminación de su participación en otros ámbitos: "'voy a estudiar para doctor, pero tú ya no vas a ir a trabajar mamá (...) la Montserrat que se quede ahí, que lave la ropa, tu nada más vas a hacer la comida y ya no vas a ir a trabajar'" (Sra. Antonia: N. 5). Así, "la esperanza en los infantes" se cristaliza específicamente en una "esperanza en los hijos", a quienes la madre confiere, mediante la interacción cotidiana -vía las conversaciones-, la necesidad de estudiar y trabajar para otorgarle lo que no pudo otorgar el esposo. Al respecto, de manera similar a Heller (1980b), Lagarde (op. cit.) señala: "La actitud básica de las mujeres es la esperanza, se encuentra y conforma por la espera de la mujer (...) La mujer proyecta al futuro y deposita en los otros la satisfacción de sus deseos, elaborados como proyectos o

como fantasías" (pp. 292). Más concretamente, sobre la relación madre/hijo, Lagarde afirma: "El niño otorga a la madre una parte sustantiva de su plenitud vital; en cambio el nacimiento de una niña es un tanto fallido. Sólo el hijo varón perpetuará la estirpe, la familia, el apellido, sólo el hijo varón sustituirá al padre a su muerte, y se hará cargo de la madre, así como durante su ausencia permanente. Un hijo varón es alguien pleno en sí mismo, alguien en quien depositarse, de quien depender, alguien 'de la mujer' (...) que hará lo que ella no puede hacer por su condición. Una hija es una competidora desleal, y un espejo de la propia mutilación" (pp. 372). Sin embargo, cabe agregar que en este caso, el hecho de que tales deseos femeninos sean proyectados en los vástagos, y que tal proyección se estructure de manera diferenciada, puede tener repercusiones concretas en la vida futura de los niños y de las niñas, demarcando rumbos vitales muy contrastantes.

Aunado a lo anterior, otro hecho que resalta en este proceso es la promoción velada o manifiesta, por parte de la madre, del manejo menospreciado que hacen de la imagen del padre frente a los vástagos. Tal hecho es más patente en el caso de la Sra. Virginia, quien, a través de personajes de telenovela, promueve la ridiculización del padre y la exaltación de la madre "esa novela sí la vamos a ver (...) Ahorita van a ver quién es su papá, un borrachito que dejaba todo a las carreras y que, ese es su papá, y mira a su mamá, vende flores en el mercado y le dio esa carrera a sus hijos y están saliendo adelante por su mamá..." (L.4).

En este sentido, es necesario analizar la relación entre madre e hijo bajo estas condiciones, y evaluar sus repercusiones

psicológicas en la conformación del rol y las expectativas de género de los hijos varones como futuros proveedores de los recursos económicos. En consecuencia, la exclusión de las hijas en la esperanza de las madres, también debe evaluarse y analizar las repercusiones en su subjetividad genérica vinculadas a la proyección de su futuro desempeño en el servicio doméstico. Sin embargo, también es necesario evaluar la relación de los infantes con el padre, y analizar en qué medida la desvalorización y el menosprecio inculcados por la madre, son reflejados en la relación con el padre y las consecuencias en la subjetividad del hijo y de la hija.

### 3) El cónyuge.

En cuanto al varón padrespaso, la esperanza en los hijos también tiene implicaciones para la investigación futura de su posición en la familia desde un punto de vista del estudio de género. En este sentido, es necesario evaluar su situación subjetiva bajo condiciones objetivas similares a las de los dos esposos mencionados, para determinar con precisión sus pensamientos y sentimientos ante el incumplimiento de sus tradicionales obligaciones de género. Asimismo, es preciso considerar su punto de vista sobre las repercusiones de tal situación en la relación con la esposa y con los infantes, ya que, en el caso de la relación con la esposa, como se vio, el incumplimiento de su rol de proveedor está enmarcado en una serie de reproches y quejas de parte de las señoras con el fin de azuzar a sus maridos: "Lo que siembras lo vas a cosechar" (Sra. Virginia: N. 5).

En el caso de la relación del padre con los infantes, el manejo desvalorado de la imagen del padre por parte de la mujer, tiene efectos concretos en los hijos al grado de que los lleva a señalar: "'Mamá, yo no voy a tomar como mi papá, yo voy a trabajar, voy a comprar mi coche'"<sup>2</sup>. Además, es necesario evaluar también los aspectos subjetivos y objetivos colaterales que se deriven del incumplimiento de sus obligaciones de género, los que en el caso del esposo de la Sra. Antonia parecen enfocarse hacia la búsqueda de la reintegración a la familia de origen.

La esperanza en los hijos también aporta elementos para el análisis del ajuste de las actividades del rol de género entre la mujer y el varón cónyuges en situaciones familiares particulares. En el caso de las mujeres, tal ajuste se presenta en la asunción de las obligaciones del esposo para otorgar bienestar y educación a los infantes. En el caso de los esposos, el ajuste de su rol de género sólo se encuentra en el esposo de la Sra. Antonia quien, aunque con reservas, señaló que existe mucha participación de su esposo en los cuidados de los infantes y en el trabajo doméstico en general "como una mujer". En donde dicha participación parece ser vivenciada por el señor como una compensación ante su incapacidad para proveer ingresos económicos al hogar, lo cual necesariamente tiene repercusiones en su subjetividad masculina y en sus relaciones conyugales. En relación con esto, conviene citar a Torres Arias (op. cit.) cuando, al respecto de la inserción de la mujer en el trabajo remunerado sin por ello abandonar sus actividades de madresposa, dice: "También el hombre se ve obligado a conservar el estatuto asignado socialmente, pero al mismo tiempo tiene que asumir la participación de la mujer en tareas que antes

le eran privativas. De alguna manera su identidad y función masculina se ve confrontada y cuestionada; lo que genera la conflictiva del hombre y la crisis de las relaciones familiares" (pp. 760).

#### NOTAS

1 Lagarde (op. cit.) ha descrito a la envidia como una situación subjetiva característica de las mujeres, donde éstas aspiran a tener lo que corresponde a las mujeres de otros grupos, según la clase social, el grupo étnico o de edad al que pertenezcan: "Mediante el mecanismo cultural conocido como envidia, la mujer es enseñada a desplazar la insatisfacción vital y proyectarla como deseo de lo otro, de lo que cree que poseen las otras y de lo cual, inexplicablemente para ella, ha sido privada" (pp. 321).

Por otro lado, la desintegración familiar debido a la ausencia de la madre es una situación característica de la cultura nacional, donde la familia, a pesar de ser patriarcal, gira alrededor del rol de la mujer-madre; dicho rol es a tal grado importante que, si la madre llega a faltar, la familia se desorganiza y desintegra, afectando a cada uno de sus miembros (Nolasco, 1989).

2 Esta forma de pensar de los hijos parece ser característica de los niños de clase baja ya que también Quintana Cabanas (op. cit.) encontró que en la clase obrera el sostenimiento de una familia es el problema más importante, por lo cual las dos terceras partes de los niños de esta clase social piensan que lo más relevante que debe hacer un hombre es "trabajar todos los días para poder comer (...) trabajar y no emborracharse" (pp. 151).

En todo caso, el presente estudio demostró que, característica o no, esta forma de pensar de los niños es producto de la actividad de crianza de las madres.

## CAPITULO VII

### CONCLUSIONES

Antes que nada es preciso afirmar que los resultados de la presente investigación cumplieron en mucho los objetivos inicialmente propuestos, debido a que se obtuvo información amplia, a nivel exploratorio, sobre las diversas cuestiones programadas a evaluarse relacionadas con las actividades del rol de género de los integrantes de la familia, fuesen estos infantes o adultos, y con la reproducción por parte de las madres de tales roles en los infantes. Aún más, el estudio cumplió ampliamente con su carácter exploratorio ya que se obtuvo información adicional relevante sobre rubros cuya evaluación no estaba contemplada en los objetivos. La amplitud y diversidad de la información obtenida fue posible gracias a la utilización de la entrevista abierta como herramienta metodológica en la investigación de campo, pero fundamentalmente a la múltiple interdependencia que en la vida cotidiana y en la subjetividad de las mujeres conllevan las distintas facetas que conforman el hacer, pensar y sentir acerca de los cuidados, la crianza de los infantes y la relación conyugal.

En este sentido, los resultados tanto de la evaluación de los rubros programados como la de los rubros adicionales permitieron plantear una serie de hipótesis y tópicos de interés por medio de los cuales se pueden desarrollar líneas de investigación específica futura.

Así pues, a continuación desglosaremos algunas consideraciones finales acerca de los resultados de la presente investigación y su relación con los objetivos propuestos. Conjuntamente, destacaremos

otros aspectos específicos de índole psicológico y de índole cultural, social, económico y antropológico de las familias de las mujeres entrevistadas y del contexto que, junto con las consideraciones de orden genérico, fueron relevantes en la demarcación de los hallazgos encontrados. Adicionalmente, concluiremos sobre las repercusiones específicas de tales aspectos en el ámbito del estudio psicológico de los roles de género en la familia a través del trabajo doméstico. Finalmente, se explicitarán algunos comentarios autocríticos sobre la metodología utilizada y sus repercusiones específicas en los datos obtenidos.

#### VII. 1 Consideraciones finales.

En lo que respecta a los objetivos, específicamente en cuanto a los criterios de división genérica que determinan la participación diferenciada de la madre y del padre en los cuidados y la crianza de los infantes, resulta relevante destacar la inconformidad que manifestaron la mitad de las mujeres por la falta de participación de los varones en esos rubros y la demanda de mayor involucramiento en ese sentido.

Tal hecho es destacable porque estas mujeres aceptan y validan la tradicional división genérica del trabajo en responsabilidades diferenciadas para las madres y para los padres en la unidad doméstica, y reconocen que los factores de socialización vinculados a la asunción del género masculino, el trabajo y el cansancio impiden el involucramiento de sus cónyuges en el trabajo doméstico en general. Al parecer, la existencia de horas y días de tiempo libre en la vida de los cónyuges y su empleo en actividades

recreativas individuales o en compañía de los infantes, de sus amigos, o de familiares, es un factor que desencadena la inconformidad en estas mujeres.

Lo anterior parece indicar un cambio en la subjetividad tradicional de la madreposada, donde pareciera ser que la antigua actitud de conformismo se torna en un descontento por la división desigual del trabajo doméstico.

Sin embargo, estos datos también reflejan una concepción contradictoria por parte de las madreposadas, donde la contradicción se expresa en una incongruencia con la aparente consideración de los diversos factores señalados arriba que limitan la participación de los varonesposos en los cuidados y la crianza de los infantes y que, por lo mismo, deberían dispensarlo de una mayor exigencia para involucrarse en esas actividades.

Así, pareciera ser que en realidad las mujeres quisieran que los varones no sólo cumplieran con su rol de proveedor, sino que también compartieran con ellas las responsabilidades de los cuidados y la crianza de los infantes, a lo cual los padres parecen no estar dispuestos dado su alejamiento de la unidad doméstica en sus tiempos libres. En cualquier caso, esto es algo que la presente investigación no pudo dilucidar, sin embargo, lo que sí quedó claro fue la necesidad de investigar más exhaustivamente la subjetividad de la mujer madreposada en torno a la participación del padre en el cuidado de los infantes y la misma subjetividad del padre de manera directa (ver VII.3 Autocrítica metodológica).

Así pues, estos resultados ponen de manifiesto, como lo señaló Hartman (op. cit.), la importancia de acceder a la familia como una

locación en donde los cónyuges tienen diferentes intereses y actividades, en donde el trabajo doméstico es una fuente de conflicto conyugal, lo cual es motivado por la organización capitalista y patriarcal de las relaciones de producción y reproducción que realizan el hombre y la mujer. En este sentido, podemos concluir que la división genérica del trabajo explota a la familia y reproduce ideologías creando conflictos que tienen repercusiones psicológicas en la reproducción de las relaciones genéricamente diferenciadas de la mujer y del varón adultos, las cuales a su vez son reproducidas en los niños y en las niñas.

En cuanto las repercusiones psicológicas de la participación diferenciada de la madre y del padre en el trabajo doméstico, éstas fueron claramente puestas de manifiesto por los resultados de la evaluación de los diferentes segmentos de la crianza que aquí fueron de interés. Concretamente, el pensamiento ultrageneralizador de 4 mujeres, concretado en el prejuicio de la desconfianza hacia el varón-padre por el miedo al incesto entre padres e hijas, es importante en las relaciones familiares porque trae aparejadas consecuencias relevantes en la reproducción de los estereotipos masculinos en la subjetividad de las niñas, pero además limita el ejercicio de la paternidad de los varonesposos y dificulta su involucramiento en el trabajo doméstico referido a las hijas, fomentando a su vez el sexismo en las actividades domésticas de cuidado de los infantes.

Además, como se expresó en su oportunidad, el prejuicio de la desconfianza hacia el varón-padre es un factor importante en la subjetividad de las mujeres porque no sólo se manifestó en esta área

del trabajo doméstico, sino que permeó algunos otros segmentos de la crianza de las hijas como la convivencia a través de los juegos y en la expresividad afectiva, trayendo con ello consecuencias negativas porque limita las relaciones padre/hija. Aunque hay que precisar que en el caso de una de las 4 señoras (Sra. Eliza), la desconfianza hacia el varón-padre está matizada por los problemas conyugales que tiene con su esposo derivados de la infidelidad de él, situación que refuerza aún más el carácter ultrageneralizador del pensamiento de esta señora, pero que además aporta un dato particular que explica tal ultrageneralización.

Por otro lado, los datos revelan la necesidad de considerar al factor edad como un aspecto relevante que marca diferencias individuales de los infantes más allá de una generalización en grupos homogéneos según el nivel de desarrollo (infantes preescolares) y según grupos genéricos (niños y niñas). Así, destacó que el factor edad es importante en la expresividad afectiva diferenciada entre los infantes pequeños y los mayores, pero también lo es en relación con las hijas ya que las madres limitan la expresividad afectiva de sus esposos con las hijas y en la convivencia relacionada con los juegos cuando éstas crecen, debido a la desconfianza hacia el varón-padre.

Por lo que respecta a las imbricaciones edad-género, un momento en el que se puso de relieve está relación de factores fue cuando las madres externaron la concepción acerca de que la crianza debe ser igual mientras los infantes son pequeños, y diferente a medida que crecen, con la consiguiente necesidad de conversar sobre la crianza con sus cónyuges, situación que no es valorada durante los años preescolares de los vástagos. Tal concepción está ligada al

desarrollo social y psicosexual particular del niño y de la niña, ya que consideran que se debe proteger a las niñas contra los ataques sexuales y a los niños contra la vagancia y la drogadicción.

Ahora bien, se detectó que el desempleo es un factor que incide sobre las estrategias de crianza que utilizan los progenitores. Concretamente, se observó que existe mucha participación de dos padres que se encuentran en esa situación, sin embargo, en uno de ellos tal situación lo hace ser más irascible y violento en los correctivos que aplica para el control de la conducta de los infantes. Aunque cabe reconocer que también el carácter autoritario de la crianza prototípico de los progenitores de la clase baja, es un factor que incide en la irascibilidad que manifiestan con los vástagos. Así, en tanto que el control sobre el comportamiento de los infantes se basa en el miedo que los progenitores generan en éstos y en la imposición de órdenes, más que en el autocontrol y la interiorización de normas por parte de los infantes, tal estrategia de crianza posibilita la exacerbación de comportamientos diferenciados genéricamente entre los vástagos. Concretamente, es posible que las consecuencias de tales estrategias de crianza se relacionen con la rebelión que los vástagos ejercen contra las autoridades paterna y materna en la adolescencia, al grado de acceder a comportamientos que pueden ser perjudiciales como la delincuencia, la drogadicción, los embarazos precoces, las maternidades en soltería o los matrimonios fracasados ya que no existe una autorregulación eficiente de la propia conducta por parte de los vástagos ni una interiorización sólida de las normas familiares.

En relación a la importancia de los rubros adicionales evaluados, destaca el referente a la educación sexual de los infantes. Este fue un tópico que salió a colación durante las entrevistas por estar vinculado a las conversaciones, y su evaluación parcial resultó relevante porque abrió el panorama de los segmentos de crianza que son importantes para las madresposas. Tal rubro demostró cómo la sexualidad es un tópico en la crianza de los infantes que aún no es abordado con entera confianza por los progenitores de la clase baja. Su inclusión en la investigación permitió detectar que, en opinión de 8 mujeres, la orientación sexual debe realizarse con base en una división homogenérica de los infantes entre los progenitores. Tal hecho a su vez permitió sacar a la luz que los tabués respecto a la sexualidad, la vergüenza, la desinformación, la concepción del entendimiento natural entre progenitor e infante del mismo sexo, los prejuicios en relación a la desconfianza hacia el varón-padre y el desconocimiento del mismo acerca del funcionamiento anatómico del cuerpo de la mujer, son factores que impiden incorporar la educación sexual como un aspecto cotidiano en la crianza, en el que ambos progenitores podrían participar igualitariamente sin la necesidad de promover tal división homogenérica.

Además, otro aspecto relevante de la evaluación de este rubro fue la preocupación de 3 madres por la inquietud exclusiva de los varón-infantes sobre el cuerpo de la mujer-niña, derivando ello en una desconfianza no sólo hacia el varón-adulto, sino también hacia el varón-infante, en un claro ejemplo de continuidad ultrageneralizadora en la subjetividad de esas mujeres. Las consecuencias de esta

ultrageralización se reflejan en la restricción del desarrollo psicosexual de las niñas al impedirles salir a la calle y tener otros contactos más allá de la familia, lo cual no sucede en el caso de los niños ya que a ellos se les permite salir a la calle y se les reserva, por lo menos en teoría, mayor libertad de acción sexual futura y de todo tipo.

Así, estos resultados plantean que la regulación de la vida sexual de los infantes, particularmente la de los niños, constituye un aspecto relevante que es conceptualizado por las madres como problemático y morboso, más que como una situación intrínseca en su crianza y desarrollo.

Un aspecto que sobresalió en la evaluación de la crianza de los infantes fue el referente al protagonismo que las madres otorgan al cuerpo femenino y a la sexualidad en la crianza de las niñas. De ahí que manifestaran prejuicios relacionados con la desconfianza hacia el varón-padre y hacia el varón-infante, pero también preocupaciones específicas relacionadas con el cuerpo de las niñas y la protección contra los ataques sexuales, y los comportamientos prematuros como el uso temprano del maquillaje, las relaciones de noviazgo prematuras, los embarazos precoces y los matrimonios fracasados.

La preocupación de las mujeres por la integridad de sus hijas y su relación con los ataques sexuales, rebasó los marcos de la desconfianza hacia varón-padre y hacia el varón-infante, y se extendió a una desconfianza generalizada hacia el varón, abarcando por lo consiguiente todos los ámbitos donde se desenvuelven las niñas. Tal preocupación es muy legítima y está fundamentada en la consideración de las madres acerca de la percepción y vivencia

cotidianas del cuerpo de la mujer como objeto sexual para la satisfacción masculina expresada en el alto índice de violencia sexual que padece la zona en que residen, junto con un índice similar de pandillerismo y drogadicción. Así, la desconfianza generalizada que las madres expresan hacia el varón y su relación con los ataques sexuales a las mujeres niñas e infantes, más que la expresión de un pensamiento ultrageneralizador extendido hacia todos los hombres, constituye la base que da pauta para la ultrageneralización de la desconfianza hacia el varón-padre y hacia el varón-infante. Es decir, en la desconfianza generalizada hacia los varones encontramos el origen de las otras desconfianzas las cuales, si bien no son legítimas, sí parten de una preocupación muy legítima y fundamentada que tiene su base en los factores citados y en las características del contexto social en el que viven estas mujeres.

Así, es bajo la consideración de estos factores que las madres estructuran la crianza de las niñas, por lo cual ejercen como medida preventiva básica la reclusión de las hijas en el ámbito del hogar, fomentando su participación en el trabajo doméstico y desalentando la relación con las amigas de la calle. De este modo, los criterios de crianza diferenciada que aplican las mujeres específicamente con las niñas no están determinados sólo por consideraciones de orden genérico tendientes a reproducir en ellas la ideología de los géneros a través del fomento de sus roles de servicio doméstico y maternazgo (niñas-madres) y la consecuente orientación hacia lo sexual-familiar, sino también por factores de orden social del medio en el que habitan. En este sentido, cabe reconocer que el fomento y logro de la reclusión de las niñas presenta características positivas para su

seguridad en un medio social en el que la mujer infante y adulta es vista como objeto sexual, aunque tal medida preventiva contribuya indirectamente a reforzar la limitación del desarrollo psicosocial de las niñas y a reproducir en ellas rasgos de personalidad relacionados con la pasividad y la sumisión y, en consecuencia, a desalentar otros rasgos que les posibilitarían, a corto y a largo plazos, medios de desarrollo personal.

Por otro lado, el protagonismo del cuerpo y la sexualidad de las niñas también tienen efectos en la mayor precisión de las situaciones y actividades que las madres prescriben en su crianza. Así, el arreglo personal, los noviazgos, los embarazos y los matrimonios son dimensiones que dan cuenta de la precocidad sexual, afectiva, maternal y conyugal que las madres identifican en el círculo de relaciones que las niñas de clase baja establecen en la sociedad actual, por lo cual son motivo de preocupación en la crianza de sus hijas. La relación de continuidad que presentan estos comportamientos prematuros acentúa la preocupación de la madres -como custodias de la castidad de sus hijas-, ya que identifican una cadena causal de situaciones precoces en la vida de las hijas, la cual empieza con el uso temprano del maquillaje y termina con el fracaso matrimonial.

Sin embargo, la identificación de estas preocupaciones permitió reconocer que no sólo las características sexuales del cuerpo de las niñas influyen por sí mismas en su desarrollo genérico. Por el contrario, diversos factores de índole biológico, social y psicosexual, característicos de la sociedad actual, como: cambios biológicos tempranos; mayor libertad sexual ("sexualismo"); deficiente educación sexual; vinculados a factores educativos como las

actitudes que los progenitores y los adultos en general reproducen en las adolescentes respecto a la estigmatización de las relaciones sexuales; y las expectativas de aquéllas sobre el embarazo relacionadas con el deseo de afianzamiento de una relación con el novio y la independencia respecto de la familia, parecen incidir en la manifestación de tales comportamientos prematuros.

Por el contrario, en el caso de los niños las preocupaciones de todas las madresposas estuvieron ligadas a la relación de los hijos con la calle, concretamente con el desaliento de la drogadicción y los vicios, y la relación con vagos y pandilleros, además de las preocupaciones de algunas señoras en relación al fomento del trabajo remunerado y la manutención.

Si bien la preocupación sobre la vagancia y la drogadicción fue de orden común para ambos géneros, se encontró que tal preocupación es más frecuente en el caso de los niños. En ambos casos, la posible vinculación de los niños y de las niñas con la calle y con amigos y amigas pandilleros y drogadictos, es una preocupación legítima de las madres basada en lo que perciben cotidianamente en su barrio debido al alto índice de pandillerismo y drogadicción que afecta a su zona de residencia. Así, las características del medio social en que se desenvuelven estas familias, concretamente, la falta de oportunidades educativas, laborales y recreativas para los niños y jóvenes de ambos géneros de los barrios marginados -motivada por la situación de crisis que vive el país-, orilla a los jóvenes varones y mujeres a incursionar en el pandillerismo y la drogadicción.

Tal hecho revela la gravedad del deterioro social que priva en el medio de clase baja, sobre todo si se toma en cuenta que a pesar

del fomento de la reclusión de las niñas en el hogar, algunas de ellas incursionan ya en la calle como campo de acción otrora considerado exclusivamente masculino, asumiendo comportamientos que antes eran casi exclusivos de los muchachos.

Adicionalmente, considerando que 8 de las mujeres entrevistadas provienen de la provincia, aquí se plantea la hipótesis, de acuerdo con Schnaas (op. cit.), de que la transición cultural del medio rural al urbano representa otro factor que incide en el alto índice de pandillerismo y drogadicción en los jóvenes. Concretamente, Schnaas ha señalado que tal factor incide en la expresión de conflictos de integración social y familiar entre los emigrantes y sus vástagos, lo cual lleva a los y las jóvenes a una crisis de valores, normas, desarrollo y de personalidad al confrontar la cultura de los progenitores con la que viven día a día en un medio social inadecuado.

Ahora bien, el hecho de que la preocupación de todas las madres por el influjo de los vicios y las pandillas en la vida de los infantes se centrara fundamentalmente en los niños, está vinculado al papel de los progenitores en la crianza diferenciada genéricamente a través de la reproducción de conductas y situaciones típicamente masculinas que vinculan paulatinamente al niño con la calle (y con lo externo al hogar), incrementando con ello la posibilidad de que se relacionen con grupos de jóvenes considerados "vagos" o "pandilleros".

Lo anterior no sucede en el caso de las niñas ya que a ellas desde pequeñas se les fomenta la participación en el trabajo doméstico, además de que se les recluye en el hogar y se les limita

la salida a la calle para protegerlas contra los ataques sexuales, pero también para evitar que influyan negativamente en ellas vagos y drogadictos. De este modo, además de la reproducción de lo sexual-familiar y de la protección contra los ataques sexuales, la abundancia de pandillas y drogadictos es otro factor que influye en la reclusión de las hijas en el ámbito hogareño por parte de las madres. Este factor refuerza la convicción de que la crianza de las hijas y su asunción de la identidad y rol genéricos orientados a lo doméstico, no está regulada sólo por aspectos vinculados a la reproducción de la ideología de los géneros, sino que también está ligada a la inexistencia de condiciones sociales óptimas para la seguridad y el desarrollo personal de las niñas.

Por otra parte, la opinión mayoritaria de las mujeres en el sentido de que los niños deben aprender a trabajar desde pequeños porque tendrán la responsabilidad futura de "mantener" a su propia familia -sin que ello implique la enseñanza de actividades en el presente encaminadas hacia ese fin, mientras que el rol de madreposa se enseña ya desde temprana edad en las niñas a través de los juegos y el trabajo doméstico-, evidenció que el rol femenino típico es más fácil de enseñar a las niñas porque el trabajo doméstico está presente desde siempre en la unidad doméstica. Por el contrario, el trabajo y la manutención para los niños son actividades externas al hogar pero también son actividades que no pueden realizarse en el presente, por lo cual no son fomentadas tan directamente como en el caso de las niñas y el trabajo doméstico. Así, el trabajo y la manutención son actividades que tendrá que aprender el niño en el futuro, de ahí que las madres pongan énfasis en la preocupación por

la posible incidencia de la drogadicción y el pandillerismo en la vida de los niños, ya que consideran que esos aspectos pueden desviar a sus hijos del camino de los estudios y del trabajo productivo.

De este modo, estos resultados permiten señalar que los contenidos de crianza para el niño y para la niña no sólo son diferenciados genéricamente, sino que también tienen un valor temporal distinto en la subjetividad de las mujeres. Es decir, existen diferencias genéricas que son abordadas desde el momento presente por parte de las madres, mientras otras se quedan en el terreno de lo prospectivo. Así, mientras que el trabajo doméstico tiene un valor presente para las niñas en tanto constituye una actividad de ayuda para las madres, el trabajo remunerado tiene un valor prospectivo para los niños, incluso para aquellos cuya madre fomenta la esperanza en ellos, a través de la cual también se fomenta el rol de proveedor en los hijos si no enfocado hacia su futura familia sí enfocado al sostenimiento de la propia madre.

Por lo que respecta a la evaluación de las expectativas de educación superior que los progenitores tienen para sus vástagos, se encontró que el interés por los estudios, presentes y futuros, es un contenido educativo importante que fomentan ambos progenitores por igual en los niños y en las niñas. Aunque en la valoración del tipo de estudios por parte de ambos progenitores existe sexismo, tal valoración no sólo está influenciada por factores genéricos sino también está vinculada a consideraciones económicas familiares y nacionales, mayores posibilidades de empleo en ciertos estudios técnicos y búsqueda de movilidad social a través de mejores salarios a mayor preparación.

Sin embargo, si bien existe sexismo por parte de las madres y los padres en la preferencia de profesiones y ocupaciones según el género de los infantes, la evaluación de las expectativas de ambos progenitores no reflejó diferenciación genérica significativa en cuanto al tipo de estudios. Más bien existe diferenciación, por parte de las madres, acerca del papel que los estudios tendrán en la vida adulta de las niñas. Así, a diferencia de las expectativas de superación social y económica que contemplan para sus hijos a través de los estudios superiores, en el caso de las niñas las madres ubican tales estudios como el medio que les posibilitará un mejor enfrentamiento a la vida por si se presentan problemas conyugales en el futuro.

Por otra parte, el trabajo remunerado que desarrollan 5 mujeres las lleva a una situación de doble jornada, la cual no es compartida por los varonesposos trabajadores. En el caso de dos de estas mujeres, la doble jornada que realizan dio pauta para identificar la situación subjetiva denominada aquí operacionalmente la esperanza en los hijos, la cual se derivó de sus situaciones maternas y conyugales. En este sentido, estos datos revelaron que la incursión de las mujeres en la doble jornada no es un hecho problemático en sí mismo, sino que puede llegar a ser más problemático bajo condiciones particulares de incumplimiento del rol de proveedor por el esposo.

Algunos de los factores objetivos y subjetivos relacionados con el desempeño laboral del esposo que inciden en la esperanza en los hijos fueron: el desempleo, la enfermedad, el desapego a la familia, el alcoholismo y el desvío de los recursos económicos destinados a la familia. Tales factores llevan a estas dos mujeres a una situación

subjetiva que presenta la peculiaridad de vivenciar un resentimiento hacia el esposo por no ser capaz de cumplir con sus obligaciones y, en consecuencia, orillarlas a salir del hogar para satisfacer por sí mismas las necesidades originadas por ese incumplimiento. Dicho resentimiento refleja la tensión emocional a la que se ven sometidas estas mujeres al confrontar su experiencia vital y su concepción del ser madresposas. Así, su malestar parece estar relacionado con lo que Heller (1980 ) llama la pérdida de identidad femenina ya que no se sienten mujeres "verdaderas" por salir a trabajar, al mismo tiempo que se genera en ellas la actitud de promover y esperar el reconocimiento de los hijos, que no de las hijas, por los sacrificios realizados. Adicionalmente, otros factores subjetivos que exacerbaban los conflictos de estas mujeres con el marido son la rivalidad y la envidia con la familia del cónyuge, y el reforzamiento de un pensamiento mágico y justiciero a través de la religión.

Finalmente, en relación a la calidad y cantidad de la comunicación establecida entre los progenitores al respecto de la crianza de los infantes, se encontró que todas las mujeres valoraron ampliamente la comunicación con sus cónyuges, sin embargo, la comunicación real dista mucho de satisfacer sus necesidades. De acuerdo con los testimonios de las mujeres, existe dificultad para la comunicación debido a los factores tiempo y cansancio que contriñen a la madre y al padre a dedicarse a sus actividades diferenciadas, o debido a que los padres realizan actividades recreativas por su cuenta o en compañía de los infantes sin la presencia de la madre. Sin embargo, es posible afirmar que más allá de la falta de tiempo, entre los progenitores de este estudio no existe la costumbre para

comunicarse acerca de la crianza de los infantes, lo cual es un factor cultural específico reportado por Khon (op. cit.) para el caso de familias de clase baja.

Así, estos resultados demuestran que la madre se enfrenta sola a la tarea de formar psicológica y moralmente a los hijos y las hijas debido a que el padre casi no participa en la crianza por su actitud "despreocupada" y debido a que no se comunica con la esposa para orientarla o para establecer acuerdos que ella podría llevar a la práctica aún en su ausencia. La enorme responsabilidad que esto representa para las madres se demostró en la opinión de la mitad de las mujeres al considerar que es más necesario que los progenitores se comuniquen a medida que crecen los infantes, lo cual está vinculado a las preocupaciones genéricamente diferenciadas para el niño y la niña antes expuestas. Sin embargo, las consecuencias de tal ejercicio materno en solitario se presentan cuando los vástagos arriban a la pubertad, ya que es ahí donde se manifiestan situaciones anómalas en la vida del y de la adolescente, las cuales encuentran la situación propicia para desarrollarse debido a la desintegración y desorganización familiar, pero también por causa de situaciones críticas propias del medio social en el que se desenvuelven y debido a diversos cambios sociales que impactan de manera específica a los y las jóvenes, como ya quedó manifestado.

## VII. 2 Repercusiones en el ámbito psicológico.

En términos generales, podemos concluir que la evaluación de la subjetividad de las madresposas fue una estrategia que permitió sacar a la luz las diversas situaciones que se refieren a las relaciones

familiares tanto en las cuestiones matizadas por los roles de género como por cuestiones de otra índole. Sin embargo, cabe señalar que, en tanto visión personal de su mundo y del mundo familiar y social que le rodea, la subjetividad de las madresposas es precisamente eso, subjetiva, por lo cual la información que ellas proporcionaron en la evaluación de diversos rubros, debe tomarse con reservas puesto que más que un criterio de verdad constituye un parámetro del cual se debe partir. Esto no implica asumir que los testimonios de las mujeres entrevistadas sean totalmente inconfiables puesto que esa subjetividad está influenciada por sus situaciones de vida personales y por sus condiciones sociales como mujeres a la manera en que Lagarde (op.cit.) lo señala. Es decir, la subjetividad manifestada por las mujeres es un índice de su estado psicológico y, por ende, de sus relaciones familiares y sociales. Sin embargo, en tanto que en este caso las mujeres entrevistadas fungieron como "juez y parte" en la evaluación de la participación de sus cónyuges en el trabajo doméstico, esta situación nos lleva a cuestionar nuestra propia premisa respecto de que mediante la visión de la mujer es posible obtener un panorama general de la participación del varón padrespaso en ese aspecto para esbozar algunos rasgos sobre el ejercicio de su rol genérico masculino. En última instancia, los datos aportados aquí por las mujeres acerca de sus esposos, constituyen también parámetros de abordaje, más que juicios de verdad.

En relación a la consideración de la mujer de clase baja como una "mujer tradicional", los resultados de la presente investigación permiten concluir que si bien esta consideración se mantiene en función de la valoración social que al respecto de su papel y el de

las hijas mantienen estas mujeres, tal consideración no debe mantenerse rígida y estática en una visión generalizadora, ya que algunos datos sobre las posturas individuales de algunas mujeres sobre ciertos tópicos evaluados demostraron que, aunque de manera incipiente, ya se empiezan a gestar cambios en la concepción de los roles de las mujeres los cuales parecen alejarse paulatinamente de tal consideración. Concretamente tal situación se presentó en los rubros siguientes:

- Cuidados. Al respecto, cabe hacer notar que sólo una mujer (Sra. Virginia) de las 12 entrevistadas señaló un descontento marcado por la falta de participación de su esposo en los cuidados, lo cual, si bien no es significativo en cuanto a cantidad, sí permite pensar que ya se está gestando un descontento en la subjetividad y en las relaciones conyugales de la mujer mexicana de clase baja, lo cual puede ser indicativo de un incipiente cambio en la tradicional consideración de la mujer de tal sector como "abnegada" o "aguantadora".

- Convivencia, específicamente en su acepción de conversaciones sobre la educación sexual de los infantes. En relación con esto, un hecho que resultó relevante fue que 4 mujeres resaltaron la necesidad de establecer una relación más estrecha e informante con sus hijas, que la que ellas tuvieron con sus propias madres. Esta actitud es destacable porque marca la existencia de un cambio generacional entre estas mujeres respecto a su posición frente a la sexualidad y su relación con la crianza de las hijas, aunque todavía existen barreras que impiden un cambio similar en relación con la crianza de los hijos.

- Crianza. Un aspecto que es destacable en este punto fue la concepción igualitaria de una sola mujer (Sra. Lucía) respecto a las relaciones entre los hombres y las mujeres tanto adultos como infantes. Tal concepción está basada en la religión, sin embargo, y esto es lo más importante, no rige sus relaciones con su cónyuge. Esto hizo evidente las diferencias entre las situaciones anheladas y las vividas por esta mujer respecto a la igualdad, y las contradicciones que permean su subjetividad y su situación de vida real, pero además puso de manifiesto la importancia de la religión en la conformación de la subjetividad de las mujeres, factor que también incidió en la señora Virginia en la situación subjetiva denominada la esperanza en los hijos.

- Educación superior. El hecho de que las madres deseen mayor preparación académica para sus hijas parece suponer un avance en la concepción del papel de la mujer en mujeres de este sector social según lo reportado por De Barbieri (1984), ya que supone contemplar una actitud menos dependiente del cónyuge, aunque ésta sea motivada por una situación de emergencia debido a problemas conyugales o por la crisis económica del país.

Del mismo modo, para el caso de los varones, la investigación permitió también detectar algunas situaciones en las que participan de manera no tradicional:

- Cuidados. A pesar de su escasa o nula participación, los padres sí participan en el cuidados y la crianza de los infantes pero lo hacen en situaciones de emergencia y en actividades consideradas como emenientemente femeninas (sobre todo en los casos de los varonesposos desempleados), lo cual parece indicar también una movilidad en el rol

de género de los varonesposos, en contraste con lo reportado por Sánchez (op. cit.).

- La esperanza en los hijos. Esta situación subjetiva también aportó elementos para el análisis del ajuste de las actividades del rol de género entre la mujer y el varón en situaciones familiares particulares. En el caso de las mujeres, tal ajuste se presentó en la asunción de las obligaciones del esposo para otorgar bienestar y educación a los infantes. En el caso de los esposos, el ajuste de su rol de género sólo se encontró en un esposo, quien presentó una participación amplia en todas las actividades de trabajo doméstico.

En este sentido, se puede concluir que el ejercicio de los roles genéricos en los progenitores de la familia no es rígido, sino que es una situación intercambiable de acuerdo a las necesidades específicas de cada familia en cuestión.

Por otro lado, el enfoque interdisciplinario adoptado para el análisis psicológico de las diferencias genéricas entre los adultos y los infantes en el ámbito familiar, posibilitó el enriquecimiento de la interpretación de los datos aquí recolectados. De tal suerte que se pudo detectar la importancia de factores no sólo de índole psicológico en las interacciones familiares analizadas, sino también de índole biológico, cultural, social, económico, sociodemográfico y antropológico como Sánchez (op. cit.) y Bleger (op. cit.) sugieren. Particularmente:

- Factores biológicos:

Aceleración de cambios biológicos en los y las adolescentes.

Características reproductivas especiales del cuerpo de las mujeres.

Enfermedades.

Cansancio.

- Factores culturales:

Mayor libertad sexual ("sexualismo").

Sexismo.

Influencia de las religiones.

Falta de información y educación sexual.

Carencia de costumbre de recurrir a especialistas o a literatura sobre la crianza de los infantes.

- Factores sociales:

Doble jornada

Mayor libertad sexual

Altos índices de violencia sexual, pandillerismo y drogadicción.

falta de oportunidades educativas, laborales y recreativas para los infantes y los y las jóvenes (crisis social).

Conflictos de transición del medio rural al urbano.

- Factores económicos:

Desempleo;

Empleo en condiciones desfavorables.

Crisis económica nacional y familiar.

- Factores sociodemográficos:

Edades de cada uno de los vástagos.

Ciclo de vida familiar.

- Factores antropológicos:

Comportamientos precoces de los y las jóvenes.

Reproducción de actitudes estigmatizadoras de los adultos respecto a la sexualidad infantil y juvenil.

En este sentido, podemos concluir que el factor clase social no es determinante por sí mismo de la subjetividad de las esposas y su relación con los cuidados y la crianza, sino que sólo es un factor que se interpenetra con todos los otros ya expresados dando como resultado identidades y relaciones familiares particulares.

Por lo que respecta a la contribución del enfoque psicológico en el estudio de los cuidados y la crianza como aspectos constitutivos del trabajo doméstico, tal enfoque posibilitó la identificación de la manera en que se producen y reproducen algunas concepciones sociales que participan en la construcción de las identidades masculina y femenina. Pero además, en tanto que las identidades se forman por la constante interacción entre el individuo y su ambiente socio-cultural, dicho enfoque posibilitó la identificación de tradiciones, normas, creencias, valores, etc. que, junto las nociones de carácter genérico, participan en el proceso de subjetivación de los infantes. En este sentido, los hallazgos sugieren la necesidad de una conceptualización psicológica que contemple no sólo los roles genéricos en las relaciones diferenciadas y diferenciadoras progenitor/infante y madre/padre en la familia, sino también otros aspectos psicológicos particulares que inciden en la vida cotidiana de las familias del sector de clase baja como: pensamientos ultrageneralizadores; conflictos conyugales particulares (infidelidades, resentimientos, etc.); tabús; subjetividad prospectiva; rivalidad; envidia; pensamiento mágico-religioso; autoritarismo; violencia familiar asociada al desempleo masculino y a la sobrecarga de trabajo doméstico femenino; características psicosociales particulares como falta de costumbre para comunicarse;

crisis de valores, normas, desarrollo y personalidad en los emigrantes o en sus hijos (as); alcoholismo; desorganización familiar; y uso del tiempo libre.

Así, se sugiere que en futuras investigaciones relacionadas con los temas que aquí resultaron de interés se lleve a sus últimas consecuencias la definición que al respecto de género aporta Lagarde (op. cit.), la cual no sólo contempla los roles masculino y femenino diferenciados, sino que involucra múltiples dimensiones que rebasan el enfoque del estudio del rol, es decir, como: "el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, los cuales, mediante procesos sociales y culturales constituyen a los particulares y a los grupos sociales" (p. 61).

Por otro lado, en relación a los contenidos educativos que son fomentados y desalentados en la crianza diferenciada de los infantes, es preciso señalar que si bien en la socialización primaria se internalizan valores y concepciones que influyen en el desarrollo posterior, esto no supone asumir un determinismo fatalista sobre los roles que asumirán en el futuro los infantes. Si bien es cierto que tales contenidos se mantienen a lo largo de la vida más firmemente que los contenidos internalizados en socializaciones posteriores, también lo es el hecho de que la sociedad actual se caracteriza por un marcado dinamismo, por lo cual los sujetos que la contruyen se "mueven" de diferentes maneras y manifiestan formas diversas de relación genérica, como lo demostraron los resultados sobre la movilidad y ajuste de los roles genéricos de los progenitores de este estudio. Esto lleva a pensar que en el futuro pueden gestarse cambios

en los que participarán los infantes de ahora, cambios que quizás no necesariamente los llevarán por los caminos tradicionales de la relación entre los géneros, sino que pueden estar imbuídos de comportamientos alternativos en las diferentes etapas de su desarrollo.

Finalmente, todas las observaciones anteriores nos llevan a la necesidad de reconsiderar la categoría crianza, ya que como se vio, no sólo implica los segmentos abordados, sino una múltiple y variada gama de situaciones a las que se enfrentan los progenitores y los infantes en la relación cotidiana.

### VII. 3 Autocrítica metodológica.

Si bien la amplitud y diversidad de la información obtenida fue posible gracias a la utilización de la entrevista abierta como herramienta metodológica en la investigación de campo, la manera particular en que se estructuró y aplicó el guión de entrevista dio como resultado ciertos problemas metodológicos que a continuación se reseñan, los cuales, por lo demás, son inherentes en todo estudio de carácter exploratorio.

Primero, la amplia participación de la madre en los cuidados puso de relieve la interdependencia entre las actividades de reproducción doméstica y de reproducción social, ya que ambas se realizan simultáneamente, poniendo de manifiesto la inseparabilidad del mantenimiento doméstico y la reproducción social cotidianos en las actividades de cuidados que realiza la mujer destinadas a los infantes. Como se expresó en su momento, lo anterior plantea la necesidad de elaborar categorías teórico-metodológicas más ajustadas

para la evaluación específica de los segmentos que componen el trabajo doméstico.

Segundo, es necesario reconocer que faltó realizar una selección más precisa de rubros a evaluar para obtener mayor información de acuerdo a los objetivos. Concretamente, si bien se evaluaron las participaciones potencial y real del varón, y la opinión de la madre acerca de esta última, no se evaluaron las expectativas de las madres acerca de la participación que desean de sus esposos, es decir, aquellas actividades (tipo, frecuencia, etc.) que las madres consideran deben realizar sus cónyuges. Lo anterior con el fin de establecer más precisamente la valoración subjetiva de las madres en torno a las participaciones potencial y real del esposo, y en este sentido determinar específicamente los criterios de diferenciación genérica en el cuidado de los infantes entre los progenitores y , en consecuencia, el grado de conformidad e inconformidad de las mujeres en relación a la participación de los varones.

De la misma manera, otra limitación en este sentido fue la no indagación de los motivos de corrección diferenciada que aplican los padres con los infantes, lo cual sí se llevó a cabo en el caso de las madres y constituyó una fuente rica de información sobre la reproducción de la diferenciación genérica.

Tercero, la carencia de una adecuada estructuración y ordenamiento de los rubros evaluados posibilitó que se presentara un empalme de rubros distintos con datos iguales, lo cual propició la repetición de información por parte de algunas mujeres. Esto se observó en diferentes rubros, pero principalmente en el caso de la

evaluación de los rubros sobre la "Participación de la madre y del padre en la crianza en general y en la crianza diferenciada de los infantes" y los "Contenidos educativos que fomentan y desalientan la madre y el padre en la crianza de los infantes".

Sin embargo, si bien la evaluación de los rubros señalados posibilitó la repetición de información vertida en otros rubros por parte de algunas mujeres (reiteración), también permitió que otras expresaran lo más ampliamente posible sus opiniones (ampliación), o bien que simplemente las expresaran (generalización), de tal suerte que lo que no opinaban en un rubro, lo opinaban y/o ampliaban en otro, y viceversa. De esta manera, retomando los diversos datos del grupo total, se pudo obtener información extensa sobre la subjetividad de las mujeres entrevistadas.

Cuarto, la falta de precisión en la utilización de los conceptos "convivencia" y "educación", provocó la reiteración, ampliación y generalización de información por parte de las mujeres; pero principalmente posibilitó la detección empírica de algunas situaciones interactivas importantes en la reproducción genérica en la relación progenitor/infante. Por un lado, el concepto "convivencia" se utilizó en su acepción general referida a todo tipo de situaciones interactivas de integración familiar entre progenitor e infante de ambos géneros, por lo cual las respuestas de las mujeres fueron también generales.

Tanto en la evaluación de la convivencia de la madre como del padre con los infantes, el concepto "convivencia" evocó en las mujeres la referencia de situaciones interactivas de diversa índole

en los planos del deber ser (valoración de la necesidad de convivencia) y del ser (convivencia diferenciada).

En el terreno del deber ser, las respuestas de las mujeres se enfocaron principalmente a la amplia valoración positiva de la comunicación plena de la madre y del padre con los infantes, para generar la confianza en el planteamiento de sus problemas y poder brindarles ayuda en la solución de los mismos con comprensión, apoyo y consejos, a fin de propiciar una mejor educación.

En el plano del ser, la convivencia de la madre evocó diversas situaciones interactivas de cuidado y crianza (alimentación, aseo, paseos, ayuda en las tareas, conversación y ver T.V.), pero principalmente su participación en los juegos de los infantes. En el caso de los padres, la convivencia también se presentó principalmente a través de los juegos, pero también mediante conversaciones.

Por otro lado, para la evaluación empírica de la "Participación de la madre y del padre en la crianza en general, y en la crianza diferenciada de los infantes", se utilizó en las preguntas el concepto "educación". En lo que se refiere específicamente a la evaluación de la participación de ambos progenitores en la crianza en general, el empleo de tal concepto evocó la referencia de diversas situaciones ya mencionadas por las mujeres, relacionadas con los cuidados, la convivencia (en sus distintas acepciones), la afectividad y los correctivos; pero además, evocó también la referencia a situaciones no mencionadas antes como la participación de los progenitores en las tareas escolares y en la enseñanza de nuevos comportamientos (caminar, hablar y lecto-escritura).

En algunas mujeres se tuvo que repetir la pregunta ("¿Qué hace ud. para educar a sus hijos?") para que contestaran; el aparente no entendimiento de la misma y la reiteración de información en sus respuestas, lleva a suponer que la pregunta pudo parecerles repetitiva.

Por lo que respecta a la evaluación de la participación de los progenitores en la crianza diferenciada (principalmente en el caso de la madre), el concepto "educación" adquirió distintas acepciones, evocando la referencia a diversos aspectos de la diferenciación genérica, como son: las situaciones problemáticas particulares, la reproducción de situaciones socializantes específicas, los métodos de crianza y los rasgos de personalidad.

Quinto, en la evaluación de los rubros acerca de la participación de la madre y del padre en la crianza diferenciada, se hicieron dos preguntas que pretendían evaluar el deber ser y el ser de las madres y de los padres. Sin embargo, la información obtenida en ambos aspectos se fusionó en el terreno del ser, es decir, de la situación concreta de las mujeres.

Sexto, es preciso señalar que la evaluación del pensamiento del padre a través del discurso de la madre, presentó dificultades metodológicas según el tipo de rubro a evaluar y según el tipo de información requerida. Así, cuando la información solicitada versaba sobre aspectos del hacer del padre (cuidados, convivencia, afectividad, correctivos y obediencia) las mujeres virtieron información amplia con base en lo que ellas perciben sobre su participación concreta. Sin embargo, cuando se requirió información de carácter abstracto (criterios de crianza en general y

diferenciada; contenidos educativos fomentados y desalentados; comunicación; y expectativas de educación superior), existió dificultad para que las mujeres refirieran el pensamiento del padre, ya por desconocimiento de éste, o ya por el carácter homologador de sus respuestas. Este hecho hace que las respuestas homologadoras de algunas mujeres en los rubros de carácter abstracto sean poco confiables.

Finalmente, en algunos casos faltó realizar preguntas adicionales para evaluar más ampliamente la subjetividad de las mujeres en los distintos rubros formales y en los rubros adicionales detectados. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de realizar investigaciones futuras que indaguen los aspectos que aquí quedaron esbozados o evaluados de manera parcial. Para lo cual será necesaria una mayor precisión, delimitación y estructuración metodológica de los conceptos, las preguntas y los rubros a evaluar, empleando criterios más adecuados de inclusión y exclusión en la evaluación empírica de cada segmento de la realidad cotidiana y de la subjetividad de la mujer madrepos, a fin de obtener información más específica y poder así aplicar un análisis más exhaustivo en la relación progenitor/infante en la familia de clase baja.

## **ANEXOS**

ANEXO 1

CUESTIONARIO DE DETECCION DE LA POBLACION.

Instrucciones:

Este cuestionario tiene el propósito de determinar algunas características sobre las familias de los niños y niñas que están inscritos en esta escuela. De antemano le agradecemos mucho su cooperación para llenarlo completamente.

Marque con una "X" la respuesta a cada pregunta en los casilleros como este ( ) y complete en la línea lo que se le pide.

I.- DATOS PERSONALES.

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_

casada ( ); unión libre ( ); separada ( ); divorciada ( ); viuda ( );  
madre soltera ( )

Tiempo de vivir con la pareja: \_\_\_\_\_

¿Cuál es su ocupación?: \_\_\_\_\_

Marque con una "X" su grado máximo de estudios; ejemplo: si sólo estudió hasta 4o. año de primaria marque con una "X" en el casillero así: 4o. (X), si terminó la secundaria marque con una "X" el casillero así: 3o. (X); etc.

Primaria	Secundaria	Comercio	Preparatoria	Vocacional
1o. ( )	1o. ( )	1o. ( )	1o. ( )	1o. ( )
2o. ( )	2o. ( )	2o. ( )	2o. ( )	2o. ( )
3o. ( )	3o. ( )	3o. ( )	3o. ( )	3o. ( )
4o. ( )				
5o. ( )				
6o. ( )				

Otros: \_\_\_\_\_

II.- DATOS DE LOS HIJOS.

¿Cuántos hijos tiene?: \_\_\_\_\_

Marque con una "X" el sexo de su primer hijo: M= masculino, F= femenino; escriba su edad en años y meses; su grado de estudios y su ocupación en caso de que trabaje, luego los datos del segundo hijo y así sucesivamente:

Lugar del hijo en la familia:	Sexo:	Edad (años, meses):	Grado de estudios:	Ocupación:
1o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
2o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
3o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
4o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
5o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
6o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
7o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____
8o.	M ( ) F ( )	_____	_____	_____

¿Quién se hace cargo del cuidado y la crianza de sus hijos?:

---

III. - DATOS DEL ESPOSO.

Edad: \_\_\_\_\_

¿Cuál es la ocupación de su esposo?: \_\_\_\_\_

¿Qué hace?: \_\_\_\_\_

Marque con una "X" el grado máximo de estudios de su esposo:

Primaria:	Secundaria:	Comercio:	Preparatoria:	Vocacional:
1o. ( )	1o. ( )	1o. ( )	1o. ( )	1o. ( )
2o. ( )	2o. ( )	2o. ( )	2o. ( )	2o. ( )
3o. ( )	3o. ( )	3o. ( )	3o. ( )	3o. ( )
4o. ( )				
5o. ( )				
6o. ( )				
Otros: _____				

IV. - DATOS DE FAMILIARES QUE COHABITAN EN CASA DE LA SEÑORA.

¿Cuántas personas además de sus hijos, su pareja y ud. viven en su casa?: \_\_\_\_\_

Escriba qué es de ud. la o las personas que viven en su casa, su edad y su ocupación:

Parentesco:	Edad:	Ocupación:
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

Gracias por su colaboración.

## ANEXO 2

### GUIA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL.

#### A) PARTICIPACION DE LA MADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

- 1.- ¿Qué cosas hace ud. para atender a su hija y a su hijo?  
¿Siempre las hace con gusto? ¿Por qué?

#### B) PARTICIPACION DEL PADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

##### B.1) Participación potencial.

- 2.- ¿Las cosas que una madre hace para el cuidado de sus hijos e hijas las podría hacer un hombre? ¿Por qué?

##### B.2) Participación real.

- 3.- ¿Las cosas que ud. hace para el cuidado de su hija y de su hijo las llega a hacer su esposo? ¿Por qué? ¿Cuáles? ¿Cuándo?

##### B.3) Opinión de la madre acerca de la participación real del padre.

- 4.- ¿Ud. está conforme con esa participación que ha tenido su esposo en el cuidado de su hija y de su hijo? ¿Por qué?

##### B.4) Participación diferenciada del padre.

- 5.- ¿Ud. piensa que un padre debe participar de la misma manera en los cuidados de un hijo que en los de una hija? ¿Por qué?

#### C) CONVIVENCIA DE LA MADRE CON LOS INFANTES.

##### C.1) Valoración de la necesidad de convivencia.

- 6.- ¿Qué tan importante es para ud. que una madre conviva con sus hijos e hijas? ¿Por qué?

C.2) Convivencia diferenciada de la madre.

7.- ¿Por lo general en qué actividades convive ud. con su hijo y en cuáles con su hija? ¿Por qué?

D) CONVIVENCIA DEL PADRE CON LOS INFANTES.

D.1) Valoración de la necesidad de convivencia.

8.- ¿Qué tan importante es para ud. que un padre conviva con sus hijos e hijas? ¿Por qué?

D.2) Convivencia diferenciada del padre.

9.- ¿Por lo general en qué actividades convive su esposo con su hija y en cuáles con su hijo? ¿A qué cree que se deba?

D.3) Opinión de la madre acerca de la convivencia del padre.

10.- ¿Ud. está de acuerdo con esa convivencia que tiene su esposo con su hija y con su hijo o quisiera que fuera de otra manera? ¿Cómo quisiera que fuera? ¿Por qué?

E) AFECTIVIDAD DE LA MADRE CON LOS INFANTES.

E.1) Expresividad afectiva.

11.- ¿Cómo manifiesta ud. su cariño a sus hijos?

E.2) Expresividad afectiva diferenciada.

12.- ¿La forma en que manifiesta su cariño es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia?

F) AFECTIVIDAD DEL PADRE CON LOS INFANTES.

F.1) Expresividad afectiva.

13.- ¿Cómo manifiesta su esposo su cariño a sus hijos?

F.2) Expresividad afectiva diferenciada.

14.- La forma en que su esposo manifiesta su cariño es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿A qué cree ud. que se deba?

G) CORRECTIVOS DE LA MADRE A LOS INFANTES.

G.1) Corrección diferenciada.

15.- ¿Cómo les llama ud. la atención a sus hijos?

16.- ¿La forma en que les llama la atención es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿Por qué?

G.2) Motivos de corrección diferenciada.

17.- ¿Por lo general por qué cosas le llama ud. la atención a su hijo y por cuáles a su hija?

H) CORRECTIVOS DEL PADRE A LOS INFANTES.

H.1) Corrección diferenciada.

18.- ¿Cómo les llama la atención su esposo a sus hijos?

19.- ¿La forma en que su esposo les llama la atención a sus hijos es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿A qué cree ud. que se deba?

I) OBEDIENCIA DIFERENCIADA DE LOS INFANTES.

20.- Cuando les llaman la atención a su hija y a su hijo ¿a quién le hacen más caso, a ud. o a su esposo? ¿A qué cree ud. que se deba?

J) PARTICIPACION DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

21.- ¿Qué hace ud. para educar a sus hijos?

J.1) Participación de la madre en la crianza diferenciada.

22.- ¿Cómo piensa ud. que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño?

23.- ¿Existen diferencias en la forma en que ud. educa a su hija y la forma en que educa a su hijo? ¿Por qué?

K) PARTICIPACION DEL PADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

24.- ¿Qué hace su esposo para educar a sus hijos?

K.1) Participación del padre en la crianza diferenciada.

25.- ¿Cómo piensa su esposo que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño? ¿Por qué cree ud. que él piense así?

26.- ¿Existen diferencias en la forma en que su esposo educa a su hija y la forma en que educa a su hijo? ¿Cuáles? ¿Por qué cree ud. que su esposo marque esas diferencias? ¿Qué opina ud. de eso?

L) CONTENIDOS EDUCATIVOS DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

L.1) Contenidos educativos fomentados en la niña.

27.- ¿Cuáles cree UD. que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UNA NIÑA? ¿Por qué? ¿Le está ud. enseñando a su hija esas cosas? ¿Cómo se las enseña?

L.2) Contenidos educativos fomentados en el niño.

28.- ¿Cuáles son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UN NIÑO? ¿Por qué? ¿Le está enseñando a su hijo esas cosas? ¿Cómo se las enseña?

L.3) Contenidos educativos desalentados en la niña.

29.- ¿Cuáles cree UD. que son las cosas principales que NO DEBE HACER UNA NIÑA? ¿Por qué no las debe hacer? Cuando su hija las hace ¿ud. cómo reacciona?

L.4) Contenidos educativos desalentados en el niño.

30.- ¿Cuáles cree UD. que son las cosas principales que NO DEBE HACER UN NIÑO? ¿Por qué no las debe hacer? Cuando su hijo las hace ¿ud. cómo reacciona?

M) CONTENIDOS EDUCATIVOS DEL PADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

M.1) Contenidos educativos fomentados en la niña.

31.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UNA NIÑA? ¿Por qué piensa su esposo que las debe aprender? ¿Su esposo le está enseñando a su hija esas cosas? ¿Cómo se las enseña su esposo? ¿Qué opina ud.?

M.2) Contenidos educativos fomentados en el niño.

32.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UN NIÑO? ¿Por qué piensa su esposo que las debe aprender? ¿Su esposo le está enseñando a su hijo esas cosas? ¿Cómo se las enseña su esposo? ¿Qué opina ud.?

M.3) Contenidos educativos desalentados en la niña.

33.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas principales que NO DEBE HACER UNA NIÑA? ¿Por qué cree ud. que su esposo piensa que no las debe hacer? ¿Cuando su hija las hace cómo reacciona su esposo? ¿Ud. qué opina?

M.4) Contenidos educativos desalentados en el niño.

34.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas principales que NO DEBE HACER UN NIÑO? ¿Por qué cree ud. que su esposo piensa que no las debe hacer? ¿Cuando su hijo las hace cómo reacciona su esposo? ¿Ud. qué opina?

N) COMUNICACION ENTRE LOS PROGENITORES SOBRE LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

N.1) Valoración de la necesidad de comunicación de la madre.

35.- ¿Ud. piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que dan a sus hijos? ¿Por qué?

N.2) Valoración de la necesidad de comunicación del padre.

36.- ¿Su esposo piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que dan a su hija y a su hijo? ¿Por qué cree que su esposo piense así? ¿Qué opina ud. de eso?

N.3) Comunciación real entre los progenitores y contenidos de la comunicación.

37.- ¿Ud. platica con su esposo sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo? ¿De qué platican? ¿Se ponen de acuerdo ud. y su esposo? ¿Por qué? ¿Cómo se ponen de acuerdo?

N.4) Iniciativa diferenciada entre los progenitores para comunicarse.

38.- ¿Quién demuestra más interés por platicar sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo, ud. o su esposo? ¿Por qué?

N.5) Momentos en que se comunican los progenitores.

39.- ¿Cuándo platican ud. y su esposo sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo? ¿Por qué platican en ese momento?

Ñ) EXPECTATIVAS DE LA MADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

Ñ.1) Expectativas para el niño.

40.- ¿Qué le gustaría que ESTUDIARA SU HIJO cuando sea grande?  
¿Por qué le gustaría que estudiara eso?

Ñ.2) Expectativas para la niña.

41.- ¿Qué le gustaría que ESTUDIARA SU HIJA cuando sea grande?  
¿Por qué le gustaría que estudiara eso?

O) EXPECTATIVAS DEL PADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

O.1) Expectativas para el niño.

42.- ¿Qué le gustaría a SU ESPOSO QUE ESTUDIARA SU HIJO cuando sea grande? ¿Por qué cree ud. que le guste eso a su esposo? ¿Qué opina ud. de lo que piensa su esposo?

O.2) Expectativas para la niña.

43.- ¿Qué le gustaría a SU ESPOSO QUE ESTUDIARA SU HIJA cuando sea grande? ¿Por qué cree ud. que le guste eso a su esposo? ¿Qué opina ud. de lo que piensa su esposo?

## ANEXO 3

### TESTIMONIOS

#### A) PARTICIPACION DE LA MADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

1.- ¿Qué cosas hace ud. para atender a su hija y a su hijo?  
¿Siempre las hace con gusto? ¿Por qué?

Subgrupo de 7:

"(...) (¿Y siempre hace con gusto todas esas cosas para cuidarlos?) Pues sí, nada más cuando me he sentido mal sí me irrito de tenerlo que hacer y no tener quien me ayude. (¿Y nunca se llega a aburrir o a cansar de hacer lo mismo?) Pues sí se cansa uno, pero todo es por ellos, es por ellos que uno lo hace. Luego a veces en las mañanas me da mucha flojera pararme a lavar, pero pues luego la niña tiene que venir limpia y todo. O sea, si se cansa uno, pero es pasajero el cansancio, después se quita. (¿Y sí se llega a disgustar cuando se cansa?) Pues sí, en ocasiones, pero como le digo, uno lo tiene que hacer y si es por ellos mejor. (¿Ud. reflexiona sobre eso, qué piensa?) Sí porque luego me pongo a pensar: 'Pues son mis hijos, para eso los traje, ni modo de dejarlos ahí sucios que no coman', por eso luego a veces me pongo a pensar así, aunque luego me canse" (Sra. Macrina).

"(...) En la mañana pues me levanto, les hago su desayuno, almuerzan, ya después se van a la escuela. Luego ya llevo, me apuro y hago la comida para los otros dos que se vienen al kinder, para que se vengan ya comidos. Y eso es lo que hago. (¿Qué más?) Tenerles su ropa limpia, la casa un poco en orden mientras llegan porque ya llegan ellos y ya no. (¿Y todo eso lo hace siempre con gusto?) Sí. Le digo que a veces sí reniega uno, bueno yo, porque hago mi quehacer en la mañana, me la paso arreglando toda la casa, llegan ellos, ya sacaron sus juguetes, hicieron su tiradero y luego no los quieren recoger, pues ahí es donde yo me enojo. Pero le digo, nada más un rato, ya después digo: 'Pues lo tienes que hacer', de todos modos yo soy la, ora sí que la de la casa, y yo les tengo que poner el ejemplo de que la casa está en orden para que así ellos me ayuden a tenerla en orden" (Sra. Angela).

"Me levanto a las 6:30 ó 6:00. Le doy de almorzar a mi esposo, voy por la leche, subo (baja y sube el cerro) mi comida, mis tortillas. Llego a las 8:30, les doy de almorzar, les digo que me ayuden a tender su cama (...) Los pongo a hacer la tarea, uno hace la tarea, el otro se pone a barrer, yo estoy recogiendo los trastes, me pongo a lavarlos. Ya nos dan las 12:00, pongo todo para bañarlos, antes de las 12:00 hago la comida, comemos y luego nos venimos a la escuela. Después de regreso otra vez a recoger la mesa, lo que quedó tirado. Lavo la ropa que sale de que se bañan y otra vez arreglo la casa porque el quehacer nunca se acaba. Y para ratos, momentos que yo tenga para platicar con ellos, casi no, muy pocos, todos los días ando con carreras. Después vengo por ellos, nos

vamos. (¿Todas esas cosas las hace con gusto siempre?) A veces sí y a veces cuando estoy de mal humor me da coraje. (¿Por qué? ¿Qué piensa?) Porque digo: 'Ay, siempre lo mismo, el quehacer nunca se acaba y así debe ser, digo, para qué me pongo de malas, de todas maneras los tengo que llevar, les tengo que dar de comer'. A veces cuando lo hago con gusto me parece más bonito, cuando no estoy de buen humor me da coraje. (¿Y cuando dice que 'siempre lo mismo' cómo se siente ud.?) Me siento cansada, últimamente me siento desgastada. Acabo muy cansada" (Sra. Lucía).

"Pues yo procuro que ellos coman a sus horas, a las carreras porque na'más mi trabajo es a las carreras porque si no salgo no vendo y pues a mí me interesa vender para tener dinero. Entonces yo llego corriendo, les hago la comida, les doy yo misma de comer, le doy de comer a mi mamá, me salgo, vendo 4 ó 5 productos, vuelvo a regresar, vuelvo a ver qué es lo que hace falta; que hay que llenar los tambos con la manguera pues pongo la llave y en lo que se están llenando yo barro, traqueo, tiendo camas y arreglo a mis hijos; que ya se va a llegar la hora de la niña de la escuela, a la una hago la comida, le doy de comer, la baño inmediatamente, la cambio y ¡córrele, órale para el kinder! Entonces en los ratitos que estoy ahí en la casa es como yo los he estado atendiendo. (¿Y ud. siempre hace todas esas cosas con gusto?) ¡Claro que sí! porque pues son mis hijos; entonces, digo, que sí, que hay veces que sí me pongo de malas pero es que eso es normal porque luego acalorizada, luego cansada y tengo hambre y tener que hacerlo y...darle a mis hijos primero y luego yo. No, es un relajo de veras. No, no, no, ser madre el que sale adelante es porque de veras puede mucho, la verdad (...)" (Sra. Hortensia).

"Pues los días que yo estoy, agarro y me pongo a bañarlos y a cambiarlos para que los días que yo no esté...pues no anden tan sucios. Porque es lo principal, porque ya ve tantas enfermedades que hay y más allá donde vivo pura tierra, pues se supone que tiene que tener una higiene (...) me paro a las seis de la mañana, me vengo a la leche, luego de la leche, les hago de desayunar, les doy de almorzar; antes de irme ya pasé a hacer mi quehacer. Ya nada más llego en las tardes y lavo mis trastes, hago mi comida y como le dejo el dinero a su abuelita pues ella les hace de comer, o sea que ellos almuerzan ya tarde, a las once, pero estos como yo les doy temprano a las ocho, no quieren comer bien, nada más toman su leche, a la niña le doy su mamila, al otro le doy su leche y su pan, y a la niña igual y su comida porque se la comen con cuchara, ya después pues claro que tienen hambre, pues ya ellos le dan (...) (¿Y cuando ud. llega de trabajar?) O sea que cuando yo llego de trabajar los voy a traer y les doy de comer, luego ya se hace de noche y ya los encierro, les doy en la noche su leche y luego ya los acuesto (...). (¿Y los sábados y domingos cómo los cuida ud.?) No, o sea que el sábado se quedan con su abuelita y el domingo se quedan con su papá. (¿Y ud. cuando los cuida siempre lo hace con gusto?) Sí. (¿No se llega a aburrir o a cansar?) Pues hay veces que sí porque luego andan grite y grite, o luego ya Esteban no cuida al niño chiquito y como empieza a caminar pues...luego me da coraje de que se me caiga y eso. Y le digo a Esteban: 'No hagas nada hijo, ponte a cuidar a tu hermano'. (¿Y qué piensa ud. cuando se cansa?)

O sea que luego, ahorita de tantos problemas que tengo luego sí me siento desesperada...pero luego digo: 'Pues qué me queda, más que aguantarme' (...). (Sra. Antonia).

Subgrupo de 5:

"(...) (¿Y siempre hace con gusto esos cuidados?) Pues sí porque yo ya sufrí mucho con mis hijos, con las dos niñas como un año las tuve enfermas, doctor y doctor. Un año no dormía. En los hospitales. Tres veces estuvieron internadas. Le hicieron transfusión de sangre a la chiquita y pues...¡ay no! es muy duro eso. Tener un hijo malo es durísimo. Entonces uno trata de cuidarlos para que no les pase eso porque pues...tanto sufren ellos como sufre uno, los dos sufrimos, ellos en su enfermedad y uno que los quisiera ver siempre sanos, jugando y no tenerlos enfermos" (Sra. Julia).

"Pues a los dos les enseñé bastantes cosas; les enseñé, por decir, a comer, cómo deben de comer. Antes que nada, no sé qué religión lleve ud., pero yo al pararse se persignan, en la noche rezan sus oraciones. La niña ya sabe todo eso porque ella es la que me obliga, desde que estaba ella chiquita y empezaba por acá y por allá, entonces yo dije: 'Mi hija quiere aprender' y yo le enseñé. Y luego empezaba a hacer rayones y eso y le compré una libreta y desde chiquita empezó, ahorita tiene su libreta y pues a mí me gusta cómo va y atenderlos y todo. (¿Y qué más hace ud. para atenderlos?) Pues estar más con ellos, o sea yo casi no estoy separada, o luego sí los dejo encargados con una niña, cuando sé que voy a traer muchas cosas y no puedo subir al camión" (Sra. Verónica).

## B) PARTICIPACION DEL PADRE EN EL CUIDADO DE LOS INFANTES.

### B.1) Participación potencial.

2.- ¿Las cosas que una madre hace para el cuidado de sus hijos e hijas las podría hacer un hombre? ¿Por qué?

Subgrupo de 9:

"Yo pienso que no porque es muy difícil, ellos se exasperan pronto. Inclusive, mi cuñado llega a las 18:30, a esa hora llegamos todos, él está cenando, llegan todos con sus noticias de que: 'Nosotros hicimos esto' todos al mismo tiempo y él dice: '¡Cállense, cállense!' El trabaja en una fábrica en que hacen lentes y dice que: 'Todo el día es puro ruido de las máquinas y luego vengo para acá y quisiera estar tranquilo y que se me venga toda la chamaquera...no'. Pues hay que comprenderlo ¿no? así como a nosotras nos fastidia, nos ponemos de malas, de que ellos todo el día. Luego le digo a mi esposo: 'Quisiera que te quedaras por lo menos una semana con los niños' y él dice: 'Ah sí, nada más lavar unos trastecitos, una ropita y ya', y le digo: 'A ver cuando te quedas', yo creo que lo haría un día o dos, pero no, es muy difícil. Yo pienso que solamente la mujer está capacitada para

hacer ese tipo de labores; o solamente que fueran dos nada más, pero nosotros somos siete. (¿Y por qué cree que las mujeres estén capacitadas para hacer ese tipo de cosas?) Pues porque uno tiene más agilidad, no sé, dice:

'Tengo que hacer esto porque a tales horas esto otro' y se apura uno y lo hace muy rápido, pero el hombre no, porque es más calmado. Sí hacen bien las cosas, yo he visto a mi marido y a mi cuñado que hacen bien las cosas, lavan los trastes, barren bien, sacuden todo, muy bonito, pero se tardan mucho; y nosotras aunque sea mal hecho pero ya. Pero ellos son más calmados" (Sra. Lucía).

"No, yo digo que no. (¿Por qué no?) Pues...no sé, porque...los hombre no son igual, yo digo ¿no? porque pues uno ya está hecha para eso y los papás como que no, como que no les tienen los mismos cuidados (¿Y entonces ellos no están hechos para eso?) Yo digo que no, porque yo ya hice la prueba. Mí esposo, que cerraron la fábrica, estuvo él en su pobre casa, yo me fui un mes a trabajar, nada más en contrato me fui a trabajar y no es lo mismo porque yo llegaba y las niñas no estaban igual como cuando estaba yo en la casa, uno está en la casa y trata uno de taerlas limpiecitas y: 'No hagan esto, no hagan lo otro', y él, cuando yo llegaba, pues no, hasta llegaba yo de mal humor porque la niña no se había quitado el uniforme de la escuela y así...no, no es lo mismo. (¿Y ud. qué le decía a él?) Pues me enojaba (ríe) le digo: 'No pues esto lo otro, no es lo mismo que tú te vayas a trabajar...'. Y no hacen igual el quehacer ¿verdad? imposible, es imposible, tampoco les daba bien de comer (¿Y por qué es imposible? ¿no podría aprender?) Bueno yo creo que sí pero con otro poquito de tiempo ¿no? pero como siempre ha trabajado...es raro de que estén: 'A ver ¿qué te ayudo, qué hacemos?'. (¿Y él que le decía cuando ud. se enojaba porque encontraba así a las niñas?) Pues no, él no se enoja, nada más se le va en reír, él no es enojón, él me tiraba de a loca yo creo" (Sra. Julia).

"...Bueno pues su trato hacia sus hijos a veces sí es diferente, un poco porque como a veces ellos también llegan cansados, como mi esposo a veces también llega cansado de trabajar y todo; luego se le acercan los niños y él no les hace caso porque viene cansado, quiere dormir, pero duerme un rato y luego después se levanta y sí les hace caso. Yo digo que sí varía un poquito el trato del papá y de la mamá (...). Pues como le digo que a veces llega así, cansado y todo, o sea no le doy mucha importancia que a veces no quiera...jugar con ellos ni nada porque viene cansado (Ud. lo comprende) Sí, es normal eso, que a veces no quiera que ni se le acerquen (¿Y si estuviera él en la casa y la mujer trabajara, ud. cree que el hombre las podría hacer?) No yo digo que no porque pues él no se podría poner a lavar, no se podría poner a planchar, ya ve que a los hombres siempre les da pena hacver eso. (Nada más porque les da pena o ¿por qué otras cosas?) Pues es que yo me imagino que no tienen, cómo le diré, no es lo mismo para un hombre como para una mujer hacerlo porque ellos pues sí, irían al mercado, les prepararían algo de comer pero no sería lo mismo. El mismo me lo ha dicho siempre, porque he tenido que dejarlo ahí con ellos y no, pues luego luego y los niños muy sucios, tienen todo tirado y no se han ni peinado ni nada, no, no es lo mismo. (¿Y por qué cree que no

sea lo mismo, por qué el hombre no puede tener a los niños limpios y todo acomodado y la mujer sí?) Pues es que ellos por su trabajo, mi esposo por su trabajo...no, no sería igual y es que él no sabe los movimientos, las cosas en qué lugar van y todo, ellos lo ponen todo así, nada más lo hacen y ya, pero no lo ponen bien como debe de ser en su lugar" (Sra. Macrina).

"...Pues yo creo que no. (¿Por qué no?) Pues yo creo que no porque...por ejemplo, el hombre no va a estar al pendiente de que coma el niño, de que ya se enfermó, pues estarse desvelando con el niño (¿Por qué no va a estar al pendiente él?) Porque yo digo, los que trabajan ya llegan desvelados, cansados y uno pues sí se cansa uno, pero si hay un ratito de que se pueda uno sentar ya por medio de eso ya descansa un rato. (¿A ud. qué le parece que los hombres no hagan eso, que no cuiden a los niños porque salen a trabajar?)...Pues no, no sé, no me explico como...porque luego ya regresan hasta fastidiados, pues lógico ¿no? vienen del trabajo, qué sabe uno lo que hicieron, lo que les hicieron y luego vienen en camión y pues vienen fastidiados...con ganas de llegar a comer y acostarse un rato; le digo, pero uno está un poco más descansado porque con 5 ó 10 minutos que se siente uno al menos ya descansa uno. (Entonces ud. está de acuerdo que su esposo llegue y descanse) Pues yo si porque...es que luego como dice él, luego hay trabajos que, pues sí están muy pesados, digo a veces, no siempre llega y descansa (...)" (Sra. Genoveva).

"Pues yo creo que no. (¿Por qué?) Pues porque en primera ellos trabajan, ellos se van a trabajar, no creo que aguantaría un niño a que llegara para darle de comer. (¿Y si estuviera él en la casa y la mujer trabajara, ud. cree que el hombre lo podría hacer?) Pues mire yo digo que no porque en el caso de mi hermana ella trabaja, su esposo también trabaja, casi por lo regular trabaja así como mi esposo trabaja a veces los días entre semana y él se queda con los niños y ella se va al trabajo. Pues no porque no lava y tienen muchísima ropa sucia. El día que le toca descansar a mi hermana en lugar de irse a pasear se pone a lavar todo el día y pues..." (Sra. Francisca).

"Pues yo pienso que no porque siempre el hombre tiene que trabajar, no puede atender bien a sus hijas y a sus hijos porque tiene que trabajar; y nosotras de mujeres, bueno más bien yo de mujer pues estoy más tiempo con ellas y con el niño, y su papá trabaja de noche, pero de día duerme (¿Y ud. cree que si su esposo se dedicara al cuidado de sus hijos y ud. a trabajar, él podría cuidarlos como ud. lo hace?) Creo que no las podría atender como yo las estoy atendiendo, no muy bien cuidadas pero no creo que él les dé el cuidado que yo les doy" (Sra. Eliza).

"Bueno, en una necesidad muy grande tal vez, pero no, no igual, o sea en una necesidad muy grande de que no tuviera, que se le muriera su esposa, no sé, podría hacerlo, pero no, yo pienso que no igual que uno. Porque uno para todo se da el tiempo, por ejemplo, yo que los tengo en la mañana y en la tarde me doy tiempo pues para hacerles la comida, tenerles la ropa limpia, asear la casa y para estar con ellos ¿no? Por ejemplo, como orita me dí tiempo pues para

venir aquí y esto yo creo ellos no, ellos si acaso nomás hacerles una comidita muy leve, y se irían al trabajo y los dejarían encargados por ahí con alguien, no creo que ellos tendrían tiempo como uno, que todo el tiempo lo organiza uno y lo aprovecha para ellos. (¿Y si se dedicaran ellos exclusivamente al cuidado de los niños y ud. fuera a trabajar?) Ay, yo creo que la casa estaría boca abajo (¿También?) Yo pienso, porque no sé si todos los hombres podrían, a lo mejor hay alguno que sí, podrían darse sus mañas para sacarlos adelante, pero está duro porque siempre uno ya desde antes ya está acostumbrado a estar en la casa de todo modos, cuando está uno en su casa, le ayuda uno a su mamá o... así en la casa siempre está uno, y ellos no, ellos desde chiquitos ya andan en la calle afuera jugando, ya no están en su casa. Entonces, por ejemplo, de grandes que ellos tuvieran que atender el hogar yo creo que no lo harían pues porque en primera no están acostumbrados y digo que no se sabrían organizar. (¿Y por qué cree que desde chiquitos los niños anden en la calle y las niñas en la casa?) Porque siempre siempre la mamá, las niñas tienen que estar con la mamá que: 'Ayúdame aquí, que ayúdame allá. Y los niños no: 'Ay, que no barra, que no trapee, que no lave un traste porque no, porque son niños ¿no?' (...) por eso, yo veo que con las familias así es, las niñas en la casa con la mamá y los niños no, los niños se van, se salen a jugar. Así es." (Sra. Angela).

#### Subgrupo de 3:

"Pues yo creo que sí (¿Por qué?) porque pues sí son difíciles ¿verdad? pero sí, por ejemplo, viene una necesidad, lógico que puede hacerlas, no es de que quiera sino que puede hacerlas, ora sí que dice el dicho: 'Querer es poder'" (Sra. Marcela).

"Sí, pues querer es poder, si él quiere lo hace. (¿Y por qué sí las podría hacer?) Porque nosotros como mujeres le enseñáramos; si le digo: 'Mira esto se hace así' un hombre lo puede hacer quizás mejor que una mujer (¿Cómo está eso?) ¿Sabe por qué? porque el hombre como apenas va a principiar ¿verdad? es como todo, entonces: 'Oye ¿cómo se hace aquí? entonces uno les enseña: 'Pues mira, los trastes se hacen así, se cose así, se plancha así'; pues barrer y trapear mi esposo sí lo sabe hacer, o sea que todo lo pueden hacer porque nada es imposible pa' no poderlo hacer, entonces sí se puede hacer" (Sra. Hortensia).

"Si él quisiera sí, sí lo podría hacer, pero se le harían más complicadas, yo creo (...) (¿Y por qué dice que sí las pueden hacer los hombres si quieren?) Porque la mayoría no hace nada, todos están esperanzados: 'Yo soy hombre, yo trabajo', y su trabajo acaba saliendo de la fábrica o de donde trabajen. (¿Y ud. que piensa de los hombres que dicen eso?) Que no creo que sea así porque sí pueden hacerlo. Además las cosas entre dos posiblemente sean más fáciles que... (...)" (Sra. Virginia).

#### B.2) Participación real.

3.- ¿Las cosas que ud. hace para el cuidado de su hija y de su hijo las llega a hacer su esposo? ¿Por qué? ¿Cuáles? ¿Cuándo?

Subgrupo de 7:

"Sí, ha habido ocasiones en que se tiene que quedar con ellos (¿En qué ocasiones?) Pues... cuando he tenido que salir, cuando he estado enferma sí lo tiene que hacer. Los baña, les da de comer... sí, sí me ayuda." (Sra. Macrina).

"Sí. (¿En qué situaciones lo hace?) Por ejemplo, cuando me alivié de mi niño él se quedo sólo con mi niña y se ponía a lavar, o sea, cuando yo llegué a mi casa la encontré como la dejé porque él sí lo hacía, traía a mi niña cambiadita, la bañaba y todo (¿Y en qué otras situaciones le ayuda?) No, nada más los sábados y los domingos. (¿Nada más es cuando ud. le dice?) Sí. (¿No lo hace por su propia iniciativa?) No. (¿Ud. de eso se encarga o ud. sí le dice que lo haga él?) No, no lo hace aunque se lo diga. (¿Nada más se encarga entonces de los quehaceres domésticos barrer, arreglar?) Sí. (¿Y por qué de los niños no?) Pues... quién sabe, eso no lo puedo decir porque no tengo el mismo pensamiento que él (Pero de los que le haya dicho él) No" (Sra. Marcela).

"A veces, (¿Cuándo por ejemplo?) Pues ahorita no las ha hecho pero cuando yo le digo: 'Ayúdame', sí hace la comida, guiso más sabroso que yo, como le digo, lo hace con mucha calma y yo ¡ay! ya quisiera que estuviera la comida. (¿Lo hace porque ud. le dice?) No, porque él quiere, dice: 'Yo voy a guisar', hace una salsa. También se pone a barrer, se pone a sacudir. O a veces yo estoy lavando le digo: '¡Ay no seas malo vamos a salir y, le digo, hay sí, los niños muy cambiaditos y la casa aquí tirada, yo siento feo', y antes de salir sí quisiera que las camas se quedaran tendidas, barrido, los trastes aunque sea juntados y dice: 'No, ya como esté, si nos ponemos a hacer el quehacer nunca salimos. (¿Y con respecto al cuidado de los niños, él llega a hacer las cosas que ud. hace?) Cuando le digo, pero casi no quiere porque dice que es una lata, dice: 'Cuando voy a acabar'. Es más calmado y yo los baño (...). Como le digo a él: "En el tiempo único que lavaste pañales fue cuando nació la niña, pues que uno se cuida y no tiene que lavar la ropa". Pero yo pienso que no es siempre, cuando uno se alivia pues es natural que uno se tiene que cuidar, no tampoco dejar toda la ropa que se esté cayendo, eso ya sería flojera mía, son mis obligaciones. Y él así es: "No mamita", ya me ayuda con el quehacer, tiende las camas o barrer, así. Le dije: 'No te quita nada de hombre, yo también te puedo ayudar'" (Sra. Lucía).

"No, solamente que yo esté muy enferma, que no me pueda levantar, que esté en la cama pues tal vez poco, no todo lo que yo hago, no, no lo haría todo. (¿Qué haría él?) Llegaría a hacerles el almuerzo, la comida, porque de quehacer no, él es muy despegado de la casa, él nada más su trabajo, es en lo único que él piensa, pero del hogar no. (¿Entonces si ud. no está enferma él no hace nada para el cuidado de los niños?) No, definitivamente no." (Sra. Angela).

"'Pues él sí les da de comer', peina a la niña, los baña y eso, hace las camas, sí hace el quehacer como una mujer ¿no?, pero yo digo que no es igual que esté la madre con ellos a que esté el padre. (¿Por qué no sería igual?) Pues quién sabe, porque como los padres no tienen mucha experiencia como una madre, ellos nomás, como cuando el chiquito que estaba malito me decía: 'Ay el niño tiene diarrea', pero él no sabía como hacerle, o sea que ya llegaba yo y me decía, y una madre no, porque una madre le da que esto que el otro, si necesita un doctor, corre la mamá y un padre no" (Sra. Antonia).

"(...) inclusive los sábados y los domingos está y...o como ahora que no está...él llega y si me falta algo pues él lo hace...que lavar los trastes, que planchar, él me ayuda, entonces digo, yo comprendo cuando él trabaja pues llega cansado y si llega un poco descansado él me ayuda ahí" (Sra. Genoveva).

"No (¿Por qué no lo hace?) Pues a lo mejor no ha habido necesidad de que él lo haga (¿Por qué?) Porque, por decir, me organizo yo con el quehacer toda la semana, si tengo que hacer quehacer de otra persona lo hago tal día y luego hago el mío, y sábado y domingo hacemos lo menos quehacer que se puede (...)" (Sra. Virginia).

"No, solamente que yo llegue a estar internada en el hospital, en el Seguro, como hace un año, me interné dos veces en el Seguro y yo le decía: 'Mira Humberto no salgas, cuidame a los niños, no te vayas por ahí con los amigos', 'No Horte, no Horte' y no, cuando yo no estoy es cuando él más los cuida porque él no se sale. Entonces manda a la niña más grande a las tortillas o le dice: 'Sabes qué Irene, tráeme uno huevos y tú haces la sopa o a ver qué les haces a tus hermanitos', pero está al cuidado de los niños. El en las noches no se sale, se duerme con sus hijos o los manda a dormir, o él sólo los acomoda, pero siempre está con la ayuda de la niña más grande. (¿Y cuando ud. está entonces por qué él no participa en el cuidado de los niños?) Pues porque él así ha sido siempre (...)" (Sra. Hortensia).

### B.3) Opinión de la madre acerca de la participación real del padre.

4.- ¿Ud. está conforme con esa participación que ha tenido su esposo en el cuidado de su hija y de su hijo? ¿Por qué?

Subgrupo de 7:

"Pues yo le digo que nada más quisiera de otro modo en lo de mis hijos, que fuera un poquito más duro con ellos, porque es muy débil con ellos, francamente, y yo sí quisiera que fuera un poquito más enérgico con ellos. De ahí en fuera estoy conforme en todo, los quiere mucho es muy...en eso sí estoy conforme, quisiera que fuera un poquito más duro con ellos a ver si se comportan un poquito mejor" (Sra. Julia).

"Pues no, no estoy conforme. (¿Cómo quisiera que fuera?) Que él fuera activo también, que si ve que yo tengo mucho que hacer pues que me diga: 'Horte sabes qué, no hay agua en el día, vamos a llenar en la noche y yo te espero hasta que recojas la manguera', pero no, él no es así" (Sra. Hortensia).

"(...) mi esposo el día que le digo: 'Cambia al niño' no puede (¿Y por qué cree que no puede o que no lo haga?) Porque no están acostumbrados, como él no está acostumbrado. O se los dejo y no les da de desayunar a su hora, o los niños están llorando, o los regaña porque, eso sí, se desespera con ellos si se los dejo hartos" (Sra. Verónica).

"Bueno (ríe) ya me acostumbré porque de todos modos cuando hacen ellos una cosa lo hacen enojados; mejor no, mejor uno hace sus cosas. Si no está uno enfermo lo hace uno bien y lo hace uno rápido, y si ellos hacen una cosa lo hacen enojados. Entonces yo ya me acostumbre así a, o sea yo sola, yo sola salí adelante con mis hijos, como quien dice. El nada más trabaja y me da mi gasto pero, o sea, una participación de él así que a mí me gustara, o sea así como yo, no, no la hay" (Sra. Angela).

Las restantes 5:

"Sí. (¿No quisiera que la participación fuera más o mejor?) Pues yo pienso que él pone todo lo que puede, lo que está de su parte y lo que su trabajo le permite hacer" (Sra. Macrina).

"Pues yo sí estoy conforme porque cuando él puede sí me ayuda, pero cuando no pues aunque él quiera" (Sra. Antonia).

"Pues yo así, fíjese. (¿No quisiera que él la ayude más en el cuidado de los niños?) Pues en primera yo veo que pues él trabaja, si se desvela tiene que descansar, bueno en ese aspecto yo comprendo a mi esposo y cuando yo lo necesito él me ayuda mucho, como vivimos hasta allá arriba tenemos que bajar en camión, si no hay camión tenemos que bajar caminando, él baja a las tortillas, luego baja a comprarme mi comida y ya lo demás pues ya yo me encargo de eso. Ahorita (está embarazada) pues él me ayuda a trapear, me ayuda a bañar a los niños, yo me encargo de las niñas y ya pues en lo que yo me estoy bañando, me estoy cambiando, él está calentando y les sirve de comer a sus hijos" (Sra. Francisca).

#### 4) Participación diferenciada del padre.

5.- ¿Ud. piensa que un padre debe participar de la misma manera en los cuidados de un hijo que en los de una hija? ¿Por qué?

Subgrupo de 7:

"Pues sí ¿no? porque tanto él como ella son sus hijos y debe de participar como ud dice, en eso" (Sra. Macrina).

"Sí, yo creo que sí porque aunque sea niño o sea niña son sus hijos, yo creo que tiene que cuidarlos igual. O sea que luego desde chiquitos se trauman porque si los van a bañar: 'Que no bañe a la niña', no sé, en ese aspecto, pero pues es el padre, yo digo que no hay morbosidad en eso y si uno está enfermo y no puede, él puede bañar a la niña, igual que a los niños ¿no? (Su esposo ha llegado a bañar a su hija?) Sí, antes cuando estaba más chica la niña y mi esposo duró un tiempo en que no trabajaba toda la semana, o sea nada más un día sí y mientras le daban la planta, y él no tenía ahora sí que otra cosa en qué entretenerse, qué hacer, como por ejemplo lo que hace ahora de herrería. Luego bañaba a la niña mientras yo le preparaba el desayuno para llevarla al kinder; antes sí, ahora como que ya no, antes sería porque no tenía trabajo, para entretenerse en algo, no sé, sí me ayudaba, pero ahora ya no, como se dedica a su trabajo, ya no. (¿Y ud. no le dice que aunque sea le ayude los domingos?) Es que los domingos salimos" (Sra. Angela).

"...Yo diría que sí (¿El sí llega a cuidarlos a los tres, a bañarlos, a darles de comer, a atenderlos?) Sí (Entonces él debe participar igual en los cuidados de la niña y de los niños ¿por qué?) Porque pues si yo estuviera ahí yo lo haría. Por ejemplo, como el sábado bajo (a trabajar) y dice: 'A ver ¿qué?' y se los dejo, luego llevo y ya les dio de comer, ya los bañó a los tres...Entonces yo veo que los quiere a los tres igual porque si no a uno me lo haría a un lado, pero no, a los tres igual" (Sra. Genoveva).

### Subgrupo de 3:

"Pues no sabría decirle porque a nosotros nos inculcaron en nuestra familia, o sea en la casa de mi mamá, pues que no. Y yo me acuerdo que mi hermano el más grande, cuando yo estaba chica, él nos bañaba y nunca hubo una seña de morbosidad, o no sé ¿no?, pero pues ora sí que no sabría decirle. (¿Y su esposo qué piensa sobre esto? ¿entonces él no los llega a bañar, a cuidar de la misma manera?) No. (...) como hace rato ud. me pregunto de que si él no bañaba a los niños, a mí me daría los mismo que él bañara a la niña o que bañara al niño, pero que me ayudara porque realmente en él yo nunca he visto una...mala intención, nunca nunca he desconfiado de él pero en su familia siempre lo inclinaron en otra forma, como pertenecen a otra religión entonces él está...(¿A qué religión pertenece?) A la bautista, entonces pues ahí desde chiquitos una niña no se puede levantar el vestido o que se le levante con el aire porque ya la están regañando o...así ¿no?. Entonces es una cosa que no le puedo explicar de eso que piense él lo mismo porque ya...o sea él está...a como lo enseñaron en su casa (...) (Sra. Marcela).

"...Pues yo diría que sí, tanto él las debe cuidar como yo, pero pues le digo que siempre uno anda más atrás de ellas por uno que está en la casa y ellos casi no están (...) las niñas no me las baña, a mis hijos cuando eran chiquitos siempre me los bañaba pero pues a las niñas no (¿Por qué no?) Pues no sé, él dice que no le gusta bañar a las niñas (¿O sea que no le gusta a él?) Sí. (¿Y si él quisiera ud. qué pensaría?)...Pues...yo digo que es lo mismo

¿no? pero pues...él dice que no, que las niñas yo me dedique a ellas tanto para bañarlas, cambiarlas (¿Y por qué cree que él piense así?) Pues quien sabe, no sé, nunca me ha dicho" (Sra. Julia).

"Pues yo pienso que cuando pueden ¿porqué no? (...) (Pero a parte de los quehaceres de la casa, qué él bañe a los niños, que él les dé de comer ¿si lo hace?) No. (¿Y por qué no lo hace?) Pues porque...no sé, si me baña me bañará a los niños pero a las niñas no (¿Por qué a las niñas no?) Pues...dice que no, que no le gusta bañarlas (¿Y a ud. sí le gustaría que le ayudara bañando también a las niñas?) Pues sí porque, digo yo, pues es su padre...no me gustaría que me las bañara ora sí un desconocido, ahí sí pues no. (¿Y él por qué no querrá?) Pues es lo que yo quisiera saber, no me baña a las niñas, me baña a los niños pero a las niñas no" (Sra. Francisca).

#### Subgrupo de 4:

"Cuando se es niña yo pienso que sí, debe ser igual porque es niña, pero yo pienso que ¿qué será? de los 10 años psara arriba ya no (¿Por qué ya no?) Pues porque ya se va desarrollando la niña y hay tantos casos y los padres antes nada más veían a la niña hasta los 5 ó 7 años y ahora tantos casos que se ve que hay que estar cuidando a la hija porque ya la ven mal. Yo pienso que en él no hay eso, pero quién sabe. Hemos visto casos que sí lo han hecho, entonces digo: 'Mejor no'. Mejor la madre debe ver a las hijas y él nada más con los hijos. Yo también pienso que ahorita sí los puedo ver, pero que tengan sus 12 años yo pienso que ya no van a querer, o yo ya me voy a sentir mal si los veo; pero yo pienso que no porque el hijo debe tener confianza en la madre y saber si tiene un tipo de problemas y platicarlos para ayudarle, también la hija. Hay veces que la hija se arrima con el papá, por lo regular así es, y los hijos con la mamá (¿Y por qué cree que sea así?) Pues no sé (¿En su caso es así?) Sí, mi hija sigue mucho a su papá y me acusa y él me pregunta y ya le digo" (Sra. Lucía).

"Bueno, tocante al varón sí, tocante a la niña no, porque la mujer es más atractiva en su perosna. Entonces por eso me imagino yo que luego pasan fracasos en la vida de los padres con las hijas (...) , desde que era más chiquita la grande una vez me la cambié de pañal y le dije: '¡Que sea la primera y última vez!'. No me gusta que ellos vean a las niñas, que les vean su parte ¿me entiende? Nunca me ha gustado eso (¿Y por qué no le ha gustado?) Pues porque no, porque luego los padres, o sea el hombre es...mal pensaso ¿me entiende? Entonces yo he visto muchos problemas en muchos padres no nada más en uno y a mí no me gustaría que un día él como una babosada me diga de mis hijas porque entonces ahí vamos a tener un cierto problema muy grande (¿Y él qué le dijo cuando ud. le dijo que no le gustaba que la cambiara?) Me dijo que por qué, dice: 'También es mi hija ¿no?', 'Sí, sí es tu hija pero no me gusta, le digo, para eso estoy yo', 'Que está mojada', 'Déjala que esté mojada'" (Sra. Hortensia).

"No (¿Por qué no?) Porque una madre debe cuidar más a la niña, porque hay cosas que han pasado que hay padres que abusan de las hijas, en esto actual hay muchas cosas que le pasan a las hijas (¿Y por qué cree que se dé eso?) Porque ellos, quién sabe a qué se deberá ¿verdad? pero ellos no, no sé, quién sabe qué pensarán, estarán locos o quién sabe. O sea que por eso yo digo que una madre debe de tener más cuidado con la niña que todavía con el niño (¿Entonces su esposo cómo cuida a su hijo y a su hija?)... (O sea, él los llega a cuidar los domingos ¿no?) Sí (¿Y los cuida por igual?) Sí (¿Y ud. qué piensa de eso?) Pues yo no pienso que él le haga nada porque como le he dicho varias veces, luego nos ponemos a platicar: 'Te imaginas qué pasaría si algún día a tí se te metiera lo loco y con tu propia hija...', dice: 'Ay no, yo pues no', y le digo: 'Es que ya ves que han pasado tantos casos que así es'. Por allá donde vivo hay muchos casos que así se ve, que hijas matan a los padres, que padres violan a las hijas y sí he visto muchos casos" (Sra. Antonia).

"Pues no porque, como le expliqué, el problema que tuvimos, yo ya no le tengo confianza de dejarle a mis hijas tanto tiempo solas con él (...) Como para que ellas se bañen, a mí me gusta ver cómo se bañan porque la más grandecita tiene 10 años, a mí me gusta ver cómo se baña o bañarla, luego también a la más chiquita, hago lo mismo; con el niño igual, y creo que el padre no tendría el mismo cuidado y menos que ellas dos son mujercitas, no me gustaría que las estuviera viendo y por eso a mí no me gustaría que él las atendiera" (Sra. Eliza).

Finalmente:

"...Yo digo que un hombre, bueno las niñas les estoy enseñando más o menos lo que yo sé, lo que a mí me enseñaron, pero ya los niños viene siendo en determinada edad los padres los que deben de orientarlos ¿no? (¿A qué edad los niños?) Pues yo digo que siempre ¿no? (¿Por qué los padres?) ¿A los niños? (Sí) Pues...no sé, les explicarían mejor las cosas a ellos pero si él no lo hiciera tendría que hacerlo yo (¿Qué cosas?)... (¿Qué cosas les explicarían?) Como en el trabajo, en el trabajo yo pienso que el hombre sabe cosas que a veces nosotras no sabemos ¿no? y que les van transmitiendo a los niños (...)" (Sra. Virginia).

Subgrupo de 3 (división homogénerica):

"(...) yo pienso hablarles también del sexo porque luego ellas, como ven aquí, ven allá, piensan hacer lo mismo, que lo hagan pero a su debido tiempo ¿no?; porque si una no los orienta pues ¿quién los orienta? Uno como madre los debe orientar, a las niñas, porque los niños eso pertenece a su papá (ríe). (¿Y por qué la mamá no puede orientar a los niños?) Pues yo diría que no porque los niños como que se apenan más. Por ejemplo ahorita mis niños cuando se van a bañar ya no quieren ni que los vea yo porque pues, no sé, se apenan, quién sabe, y ellos como que ya les da pena connigo hasta quitarse los pantalones cuando se van a dormir, y yo digo que le tienen más confianza a su papá que a mí. Y una niña es mucho más diferente" (Sra. Julia).

"(...) porque un padre no se entiende en los problemas de una mujercita, y en el problema del hijo sí porque por decir, ud. o un niño que le diga: 'Oye papá, fíjate que yo ya tengo una chava, cómo le voy a hacer para pedirle el amor o pedirle un beso', qué se yo lo que se trate el varón con varón ¿no? Más sin en cambio una niña no le va a decir: 'Ay papá ¿sabes qué? que yo tengo el problema de mi menstruación', o 'Pues fíjese que yo tengo un novio, lo quiero y cómo le voy a hacer'. Entonces yo digo que es diferente la relación del padre y la madre, o el padre y la hija, y el hijo con la madre; que muchas veces hay hijos que le tienen más confianza las hijas al padre y el hijo a la madre. Entonces no sé cuál sea la cierta diferencia, quizás porque el niño tenga más apoyo del papá que de la mamá o la niña tenga más apoyo del papá que de la mamá, porque así pasa en esos casos de los problemas (¿Y por qué el padre no podría, por ejemplo, aconsejar a la niña sobre la menstruación o sobre su novio?) Pues la menstruación no porque ellos no, o sea el hombre no siente los síntomas de la mujer. Sobre el novio pues... sí, sí se lo podría comentar, eso sí es lo más práctico para ver qué reacción tendría el padre y qué reacción tendría la madre, pero pues es que Dios no nos ha dado la posición de decir: 'Ay mamá, ese muchacho es mi novio' y que nos agrade inmediatamente, porque tenemos que tratarlos, cómo reacciona, qué planes tiene. Entonces, ver todas las actividades tanto del hombre como de la mujer, ese es el problema" (Sra. Hortensia).

"(...) yo pienso que uno de madre tiene más obligación con las hijas; claro, también con los hijos, pero uno de madre siempre le debe dedicar más tiempo a las mujercitas que a los hombres, porque yo pienso que nosotras podemos explicarles mejor; y los hombrecitos no, el papá les puede explicar mejor que una mamá" (Sra. Eliza).

## C) CONVIVENCIA DE LA MADRE CON LOS INFANTES.

### C.1) Valoración de la necesidad de convivencia.

6.- ¿Qué tan importante es para ud. que una madre conviva con sus hijos e hijas? ¿Por qué?

Subgrupo de 10:

"Pues yo digo que es lo más importante para su formación, porque si la niña se acerca y me pregunta algo y yo le digo que no me esté molestando, que se vaya, entonces ¿con quién lo haría ella? ¿cómo se enteraría de las cosas que ella quiere saber?" (Sra. Macrina).

"Pues sí tiene mucha importancia porque el día de mañana me pueden tener mucha confianza y me platican sus problemas y pues solucionarlos, porque si desde ahorita no les tenemos esa confianza nos van a tener temor siempre y nunca nos van a contar nada" (Sra. Verónica).

"Pues ya le dije ¿no? Para mí es importante para que se eduquen, para que aprendan más rápido lo que tienen que aprender; porque si nada más los dejamos ahí que ya porque fue a la escuela los maestros se encargan de eso y no, no. Yo digo que uno también tiene que ser participe de eso, no nada más los maestros tienen la obligación, sino también uno como padre de familia tiene la obligación de educar a los hijos. Para mí eso es lo importante" (Sra. Marcela).

"Pues para mí es muy importante (¿Por qué?) Pues porque nos tenemos confianza, hasta ellos, si sienten que hacen algo malo, me lo pueden confiar, me pueden decir; y si soy brusca con ellos, no me dicen nada" (Sra. Francisca).

"Pues es lo más bonito porque si uno como madre no les da el apoyo que ellos se merecen pues uno mismo los tira al vacío, porque los hijos por eso agarran malas mañas (...) Entonces para mí lo importante es darles comprensión, darles consejos, porqué lado se deben de ir ellos. Por eso es importante para mí ser padres y madre de familia" (Sra. Hortensia).

#### 2 mujeres del subgrupo de 10:

"Pues no sé. (¿Es importante para ud. que la mamá juegue, platique, se comunique con sus hijos?) Sí. (¿Por qué es importante?) Pues porque si no platica con ellos, que más que nadie en ese momento deben de ver que...una madre es como una amiga para la mujer y un padre para su hijo igual. Inclusive yo se lo he dicho a mi hijo: 'Tú si tienes algún problema en la escuela de tus mismos compañeros dímelo y ya veremos qué podemos hacer'. (¿Y la niña no podría acercarse al papá si tiene algún problema?) Pues también, para que estemos de acuerdo los dos, ya entre los dos veríamos qué solucionamos" (Sra. Genoveva).

"Para mí es muy importante que convivan las niñas conmigo porque yo creo que siempre una niña necesita más de la mamá, los niños son más...creo yo que el niño va a recurrir a su papá (...) entonces pienso que yo de mamá siempre debo tener una comunicación con las niñas, desde que empiezan a crecer tiene que estar uno con ellas, cuando necesitan algo, cualquier detalle que quieran que uno las atienda tiene que atenderlas la mamá, siempre así le he hecho" (Sra. Eliza).

#### Las 2 restantes:

"Pues sí porque están siempre unidas. Por ejemplo, en el caso de mi suegra, todos sus hijos están unidos: 'Que está enfermo alguien', 'Que todos vamos a ayudar a la hermana', yo digo que es importante que viva una madre porque están más unidos. En cambio como nosotros que no está mi mamá, cada quien lucha para cada quien; si está enferma aque lla persona pues sí llegará la noticia, sí la viene a ver cómo está y ya agarran y se van. Y en cambio estando la madre pues no: 'Sabes qué hijo, vamos a traernos a tu hermana y aquí la vemos y esto y el otro'. (¿Y en el caso de ud. sería importante que conviva con sus hijos?) Sí. (¿Por qué sería importante?) Porque

tendría tal vez después una ayuda de ellos, ya que una familia no cuento con ella, siquiera ya de mis hijos" (Sra. Antonia).

## C.2 Convivencia diferenciada de la madre.

7.- ¿Por lo general en qué actividades convive ud. con su hijo y en cuáles con su hija? ¿Por qué?

Subgrupo de 7:

"Casi viene siendo igual. (¿Y qué cosas hace con ellos?)...Pues a veces la tarea y las cosas que uno tiene que hacer. Entonces luego yo veo si lo están haciendo rápido o no, a una determinada hora también. (¿Y a parte jueguan me decía?) Sí (¿Juegan todos juntos?) Ahora del día de Reyes a mi hija la más grande le compré unos palitos grandes que tienen números con lacitos; a veces digo: 'A ver quién se gana esto, a ver quién se gana lo otro', quizás para que no me molesten también y esté un rato yo viendo un libro o hasta una novela el domingo. Después ya nos apuramos y nos bajamos todos a misa ya sea en la mañana o en la tarde y casi no salimos. Ahí hay una partecita que se ve arriba (señala un punto en el cerro a través de la ventana), estoy cerca de ahí, ahí se pueden hacer columpios; luego les digo: 'Vamos un rato, cójanse la fruta que haya y vámonos para allá'. Entonces ya nos vamos y les hago columpios, jugamos a la pelota en lo que su papá se queda un rato trabajando (...)" (Sra. Virginia).

"Pues...cuando los estoy atendiendo, cuando les voy a dar de comer les digo: 'Mira que tu abuelita esto, que tu abuelito lo otro'; y así: 'Que tu amiguita así'. Así, platicas que trato yo de que ellas me tengan confianza, que me platiquen y así de esa manera convivo con ellas. Luego que sus caricaturas: 'Ay mamá ¿por qué inventaron esto?', 'No sé', les digo porque no sé cómo explicarles, aunque luego me pongo a pensar que no está bien esa respuesta que yo les doy y mejor les digo: 'Ha de haber una persona que inventa eso, no todo es verdad'. Siempre, de sus amigas o de la televisión, es lo que más me preguntan" (Sra. Eliza).

"Pues con los dos. Si juego con ellos, con los dos; si estoy poniéndoles una tarea, a los dos; si le doy de comer a uno, a los dos; porque si le compro alguna cosa el otro también la quiere y siempre a los dos" (Sra. Verónica).

"Pues en sus juegos que ellos tienen...Y como ahora la niña que viene a la escuela que luego me platica lo que hace con la maestra, los juegos que tiene, las canciones que le enseña...en esas partes participamos; y...pues yo me imagino que en todo, pero lo más es eso, en los juegos que llevan y la niña que viene aquí a la escuela, porque al atenderlo uno, al bañarlos, al darles de comer, está uno participando con ellos, les está uno enseñando algo. (¿Entonces convive igual con el niño que con la niña?) Sí, es lo mismo" (Sra. Macrina).

Subgrupo de 2:

"Por ejemplo, con los tres yo convivo que a jugar lotería, a la pelota; y con la niña pues con la muñeca porque los niños no, los niños sus carros y...ellos juegan solos con sus carros, nada más que me preguntan cuál corre más y así, yo les digo. Pero convivo igual con ellos tanto con la niña como con los niños. A la lotería para que jueguen los tres porque luego ya ve que las niñas con sus muñecas, los niños con sus carros, y así para que jueguen los tres una cosa para que participen los tres y yo también. Luego cuando es cumpleaños de alguno de los niños le cantamos 'Las mañanitas', le hacemos su pastel, nada más con algún pan, todos, los cuatro (...)" (Sra. Angela).

"Pues para mí los dos son parejos. (¿Qué se pone a hacer con ellos?) Pues hay ratos que tengo libres o simplemente no tengo ganas de hacer aquello, me pongo a platicar, a jugar con ellos. (¿A qué juegan?) A la pelota (¿Y qué más hacen?) Ya ellos juegan con sus carros" (Sra. Genoveva).

Una mujer:

"(...). (¿Y cuando ud. está con ellos se comunica, juega, qué hace con ellos?) Pues...por ejemplo hay veces en que sí me veo muy apurada; hacer quehacer, hacer comida, lavar y todo eso; ya nomás mando al niño al kinder y en la tarde cuando tengo tiempo vengo por él. Ya después me lo llevo y dice: 'Mamá dame de comer', luego ya se pone a ver televisión y ya. (¿Y hace las mismas cosas con la niña que con los niños o hay diferencias?) Pues orita como la niña está chiquita pues sí es igual, porque si ya estuviera grandecita ya fuera diferente, pero ahorita está chiquita, apenas tiene dos años, o sea que para jugar con muñecas ella no sabe jugar (...)" (Sra. Antonia).

Subgrupo de 2:

"A veces los bañaba a los cuatro, les decía: 'Quítense la ropa' y los metía; y ahora ya no porque inclusive tengo un sobrinito chiquito de la edad de mi hijo y él ya se da cuenta de: '¿Por qué no tenemos senos?', y mi hijo no, él agarra y se agacha, antes sí me veía y ahora ya no" (Sra. Lucía).

"Pues yo ahorita con la niña más grande porque con la niña chiquita todavía no me puedo regenerar (sic) por su edad, y con mi hija la grande sí porque ella ya sabe cómo viene un bebé, cómo se hacen, qué problemas tiene un hombre con una mujer, ella ya los ha estudiado. Luego llega y me dice: 'Oiga mamá, fíjese que me preguntaron esto', 'Siéntate, vamos a tomar una silla'; o si estoy trabajando o haciendo alguna actividad pues le digo: 'Nada más ponme cuidado el porqué les dicen esto, o porqué es el motivo para que les llaman a decir esto'. Entonces yo ya le hago entender a la niña más grande y ya no está cerrada de ojos" (Sra. Hortensia).

Subgrupo de 4 (educación sexual infantil):

"(...) Claro que la niña es un poco diferente, porque es mujer y ya cuando ella me empieza a hacer preguntas pues, no sé, ahorita dicen que hay que decirles la verdad a los niños, o sea no hay que engañarlos. (¿Y la niña qué edad tiene?) Ocho años, y David tiene 5, y luego sigue Federico que tiene 7. Si, por ejemplo, la niña me dice que cómo nacen los niños, ella dice que nacen del estómago, pero yo creo que más adelante ella ya me va a decir cómo se forman, cómo se hacen" (Sra. Lucía).

"En la intimidad de las mujeres. Por ejemplo Patricia es una niña pero cuando ya se esté desarrollando ya debe razonar y saber entender. Eso es lo único más íntimo que tiene la mujer, su cuerpo sobre todo. Cuando empiece a tener la regla, cuando se esté desarrollando de sus senos, cosas que a una nos pasan que muchas veces no hacia uno esas preguntas porque no había a quién decircelas, eso a mí me pasó. Por ejemplo, cuando me empezaron a crecer mis senos yo no sabía si estaba bien o estaba mal y yo veía a las muchachas de mi edad y veía que estaban igual y decía: 'No pues yo creo que está bien'. (¿Y no se le ocurría platicar con ellas?) No, con nadie (¿Por qué no?) Por qué, no sé, como me educaron de otra manera, nunca. Me daba pena más que nada, no sé porqué, como así me educaron mis papás y a nadie le pregunté. A todas nos pasó lo mismo, mis hermanans, mis primas, porque mi mamá nunca nos quiso hablar de la regla, de los senos, de todo. Entre nosotras nunca nos pusimos a platicar, nada más: 'Ah, déjame en paz, estoy ocupada, otro día te contesto', y seguíamos con la misma y siempre nos decían lo mismo. Entonces ya cuando una prima tenía como sus 15 años otra amiga sí le dijo: 'No te preocupes, no hay nada de malo, yo te lo digo porque también hacia esas mismas preguntas y nadie me las ha contestado, pero yo que lo sé te lo estoy diciendo, no te preocupes, no hay nada de malo'" (Sra. Lucía).

"Le encanta andar con su muñeca 'Barbie' (¿Por qué cree que le guste jugar con la muñeca?) Porque le llaman la atención sus senos de la muñeca, yo me he fijado en eso, que le gustan mucho sus senos, sus piernas que las tiene bien formadas, sus zapatillas y así; que le quede la ropa bien entalladita, que se le vea su cuerpo, su pelo. (¿Y por qué piensa que le guste?) Porque yo pienso que le llama la atención de que ella dice: '¿Yo por qué no tengo senos como los tuyos?', le digo: 'Porque eres una niña, cuando te crezcan también vas a tener tus pechos', '¿Así como tú?', 'Bueno, poquito a poquito', 'Ah dice, como Claudia ¿verdad?'" (Sra. Lucía).

"Me doy cuenta que ya van creciendo y el día de mañana le van a hacer preguntas que uno no podría, más bien sí le podemos contestar pero no vamos a hablar una forma, o sea no como para espantarla, de ese modo, digo no vamos a poder porque somos amas de casa. Platica uno sus problemas y me dice una señora que le platicó a mi hermana, dice: "Fijate que Claudia me preguntó cómo se hacen los niños, dice, ay comadre yo me puse colorada y nada más le dije: 'Ay Claudia'", que no le contestó a la niña. O sea que esa es una curiosidad que tiene la niña, tiene 12 años ya va para 13, ya va a la primaria y ya ve que ahí ya. Mi mamá a mí nunca me explicó esas cosas, por eso está uno cerrado de la cabeza" (Sra. Lucía).

"Pues la mera verdad, francamente mi mamá estaba cerrada, nosotros nunca, con perdón de ud., mi esposo fue mi novio y yo no sabía ni a lo que iba, por Dios, no sabía ni a lo que iba, mi mamá nunca nos dijo. Siempre cuando nosotros ya empezábamos, que me enfermé por primera vez de mi mes, yo no sabía, estaba bien asustada porque pues yo decía: '¿Qué cosa era eso?'. Ella nunca nos decía nada. (¿Y por qué cree ud. que ella no les decía nada?) Pues en primera porque estaba muy cerrada, pensaba que si nos advertía los sentidos era malo, y sin embargo yo no lo tomo así que es malo, al contrario uno...pues darle más confianza, platicar uno con sus hijos para saber, para que en el mañana ellos ya sepan. En mi caso yo no sabía con mi esposo ni a lo que iba y sin embargo yo a mis hijas a cierta edad les empezaré a platicar, o sea darles confianza para así en el mañana si ellas lo hacen pues ya saben a lo que van, ya no lo hacen ora si que porque digan: 'No que yo estaba cerrada, o yo esto'" (Sra. Francisca).

"Pues uno tiene que saber un poco más para ayudar a los hijos porque luego ellos hacen unas preguntas y uno no sabe contestarles (¿Como de qué tipo?) Ah pues las preguntas naturales de los niños, siempre que...cómo nacen los niños y luego pues uno no sabe o sí, sí sabe pero uno se cohibe de contestarles, de explicarles, no sabe uno cómo decirles (¿Y por qué se llegan a cohibir a veces?) Ah porque, por ejemplo, si se lo preguntan pues porque uno ya lo ha vivido y pues al pensar en eso uno: 'Ay, le voy a platicar eso a mi niño, a mi niña ¿qué va a pensar de mí o qué va a decir?' y por eso se cohibe uno, porque ya lo ha pasado, porque tal vez al papá le pregunte y él diga: 'No sé, pregúntale a tu mamá'. Uno que ya lo vivió siente esa pena de platicarle a los hijos (¿A qué se refiere cuando dice : 'Uno que ya lo vivió?') Si, o sea uno de mujer, por ejemplo si le preguntan de dónde vienen los hijos, pues uno ya lo vivió ¿no?, uno de mujer ya trajo al mundo los hijos y si le preguntan ellos a uno le da pena. Y los papás no porque ellos no, no saben ¿no?, por eso le da a uno pena" (Sra. Angela).

## D) CONVIVENCIA DEL PADRE CON LOS INFANTES.

### D.1) Valoración de la necesidad de convivencia.

8.- ¿Qué tan importante es para ud. que un padre conviva con sus hijos e hijas? ¿Por qué?

Las 12 mujeres:

"...Porque los niños van conociéndolo y luego van viendo que su papá les platica, los quiere; o sea que también en eso los niños se fijan" (Sra. Antonia).

"Pues yo creo que es muy importante eso, como le digo, que uno le dé confianza a sus hijos para que así si ellos sienten que hacen algo malo por lo menos confíen en decirnos, sino pues no nos dicen nada" (Sra. Francisca).

"Pues es muy importante porque en un problema que tengan las niñas el papá les puede decir cómo pueden actuar porque ya es una persona grande" (Sra. Eliza).

"Pues mucho, es muy importante porque...¿cómo le dijera?...o sea, para poder convivir entre todos porque, por ejemplo, si los hijos nada más conviven conmigo, yo pues qué más ¿verdad? es bonito que mis hijos nada más convivan conmigo, pero a los hijos también les hace falta un padre y ora sí que lo tienen, y si desgraciadamente no lo tienen lo desean, y los que lo tienen no conviven con ellos o cualquier cosa, entonces es feo así" (Sra. Marcela).

"Ah pues sí es muy importante porque...al convivir los padres con ellos, los niños, cualquier duda que tuvieran se la preguntarían a ellos, a los padres. En cambio, si los padres no conviven con ellos pues cualquier niño pregunta. Por ejemplo, los que están solos: '¿A quién le pregunto si mis padres no me hacen caso?'. Los que tienen a sus abuelitos o a sus tíos pues tal vez a sus tíos, pero siempre es mejor que uno de padre les dé la respuesta" (Sra. Angela).

"Pues yo diría que sí, con todos, no nada más con los hijos y con las hijas, también con uno, que seamos una familia, como quien dice, feliz ¿no?" (Sra. Julia).

"Pues sí es muy importante porque como que al padre siempre le tienen más...¿cómo decirle? pues no miedo sino que como que piensan que a él sí le tienen que tener más...lo tienen que respetar más que a la mamá, igual ¿no? pero más a él porque él es el jefe, ora sí ¿cómo se dice?...la cabeza de la casa ¿no? y todos los problemas de ahí se recurren hacia él" (Sra. Verónica).

## D.2) Convivencia diferenciada del padre. .

9.- ¿Por lo general en qué actividades convive su esposo con su hija y en cuáles con sus hijo? ¿A qué cree que se deba?

Subgrupo de 6 mujeres:

"Es igual, juega con ellos a las luchas, con la niña y con los niños" (Sra. Lucía).

"Juega fútbol con ellos, vamos al campo, nos pone la hamaca y los mece" (Sra. Julia).

"Pues en los juegos que ellos tienen. Luego la niña llega y le platica: 'Papá hice esto, hice lo otro'. Y a veces que se los tengo que dejar porque tengo que ir a algún lado se pone a jugar con ellos (...)" (Sra. Macrina).

"Sí convive. (¿Convive igual con los niños que con la niña?) Sí porque luego nos ponemos a jugar ahí con los tres (¿A qué juegan?) Pues a la pelota o a los carros porque a la niña le gusta también jugar mucho a la pelota (¿Y su esposo qué opina de eso?) Ah pues

nada más dice: 'Si ese es el juego que a ellos les gusta, ora sí que jugaremos a eso' " (Sra. Genoveva).

### Subgrupo de 3:

"Pues yo veo que con sus hijos...los saca a pasear, los lleva a jugar a todos pero más convive con el niño porque el otro tiene dos años apenas (¿Y con las niñas casi no convive?) Si convive porque las niñas lo quieren mucho pero yo veo ahí una diferencia, que convive más con el niño (¿Y por qué a Rodrigo lo saca más?) Pues porque si va...luego ¿cómo le diré? van por ai, a veces como le digo: 'Sabes qué, ve a traer mi mandado a La Merced', me lo va a traer y se lleva al niño; si no luego el niño le dice: 'Llévame al deportivo' y se lo lleva, o van por ai a ver el partido de futbol con sus amigos y se lleva al niño y a mis niñas no (¿Pero entonces ud. no se imagina por qué sea así él?) Yo digo que porque es niño, yo eso pienso (¿Y él quiere más a los niños o cómo?) Pues mire, en ese aspecto yo veo que los quiere a todos igual porque cuando les compra algo se los compra a todos parejo. (¿Y por qué cree ud. que los papás jalen más con los niños varoncitos?) Porque son varones yo digo, son hombres y el niño es muy pegado al papá, a mi hijo le gusta mucho andar con su papá y casi conmigo no" (Sra. Francisca).

"(...) Pues le digo que él no, en el momento en que está nada más les da una pequeña nalgadita en las pompas, ese es todo su juego de él. Con el niño juega, lo carga, lo avienta, lo hace reír, así, lo atrae más el niño que las niñas (¿Y por qué cre que sea eso?) Pues porque me imagino yo que el niño es varoncito, porque el niño quizás pueda aguantar más o pueda aguantar menos, no sé yo, y pues a una niña no la va poder aventar, que sí pueden jugar sanamente, pero es que yo le he dicho a él que con mis hijas no me gusta que juegue, desde chiquitas (...) o sea el hombre es...mal pensado (...)" (Sra. Hortensia).

"Cuando llega a estar con ellos que a la pelota, que a las luchas, ya ve que los niños son muy toscos ¿no? (¿También con la niña juega luchas?) No, con la niña no juega luchas, nada más la pelota, o sea que la niña tiene más comunicación conmigo y él con sus hijos porque él no se puede poner a jugar, o no quiere jugar con ella a las muñecas, y con ellos sí, los carros, las pelotas, la lucha. (¿Y por qué cree ud. que él no quiere jugar a las muñecas con la niña?) Pues porque, no sé, yo creo a él le da pena pero no tiene nada de malo que él se ponga a jugar con ella ¿verdad? a las muñecas, pues no es una cosa que diga: 'Ay por jugar a las muñecas ...', o a así que diga: '¿Qué van a pensar?'; sería algo muy bonito porque estaría conviviendo con la niña, entonces la niña diría: 'Ay, mi papá y mi mamá me hacen caso, no nada más mi mamá, también mi papá, aunque sea a las muñecas pero me ayuda a jugar'. (¿Y ud. le ha comentado eso a él?) Pues no, hasta ahorita no le he comentado nada porque como que eso yo no lo había notado, porque la niña siempre me sigue más a mí por lo mismo que le digo que yo creo a la niña le da pena decirle: 'Papá vamos a jugar a las muñecas', por eso creo que yo no lo había notado (¿Y cree que sería importante cometárselo?) Yo creo que sí porque, como le digo, no tendría nada de malo que él se preocupara en decir: 'A ver tu muñeca, ponle este

vestidito o...' o algo así, porque es su hija y también podría ayudarle a jugar aunque sea con sus muñecas, no nada más él con sus hijos con sus carros, también con ella" (Sra. Angela).

Subgrupo de 2:

(¿Su esposo convive con su hija?) Pues sí, convive más con mi hija que con el niño. (¿Y en qué actividades convive con la niña?) Pues luego, a veces, juega con ella (¿A qué juega?) Pues se ponen a jugar que a la casita, no sé, quién sabe qué tanto juegan pero sí juegan; pero nada más ellos porque al niño casi no le gusta jugar con su papá, o sea él se aparta, siempre cuando los ve que están jugando él se aparta y se va conmigo (¿A qué cree que se deba eso?) Pues no sabría decirle (¿Pero sí llega jugar su esposo con su hijo?) Sí. (¿Y a qué juega?) Pues con él juega que a las luchas, que al...pues no, luego a veces se salen al patio y andan jalando los carritos con un hilo pero muy rara es la vez que juegan (¿Y con la niña no juega su esposo a las luchas?) No (...)" (Sra. Marcela).

"Pues en que luego juega con las niñas, con...las muñecas porque luego le dice: 'Papá vamos a jugar canicas', en eso es como convive con ellas, pero le digo: 'Oye, pero eso es para niños, no es para niñas', 'Ay, dice, pero si las niñas están chiquitas, ya cuando estén grandes ya va a ser muy diferente, dice, yo ya no voy a andar jugando con ellas'. Y así juega con las niñas" (Sra. Eliza).

Finalmente:

"(...) a veces le digo: "Si jugaras un rato te despejarías de estar nada más ahí, ahorita a la mejor hasta lo harías con ganas y dirías: 'Pues esto es lo que le falla a los aparatos'". (¿Y él qué le contesta?) Que no tiene tiempo: 'No tengo tiempo para esto, no tengo tiempo para lo otro'. (¿Entonces su esposo no convive con sus hijos?) Muy poco. (¿Cuando lo hace en qué cosas convive?) En jugar la pelota, luego les compro canicas, les anda enseñando cómo se juegan porque ellos no saben. (¿Con las niñas no convive entonces?) Casi no, pues en jugar la pelota nada más, le digo, a brincar la reata, cosas muy sencillas que de vez en cuando las hace él" (Sra. Virginia).

### D.3) Opinión de la madre acerca de la convivencia del padre.

10.- ¿Ud. está de acuerdo con esa convivencia que tiene su esposo con su hija y con su hijo o quisiera que fuera de otra manera? ¿Cómo quisiera que fuera? ¿Por qué?

Subgrupo de 7:

4 mujeres:

"Pues yo pienso que un padre debe ser igual, comprensivo, que conviva con ellos y pues...que los dirija qué es lo que deben de

hacer, qué es lo que no deben de hacer, pero pues es muy difícil ¿no? porque el papá siempre está en su trabajo y pues los ratos libres que tiene luego que ya llega cansado, que quién sabe qué y así. Es difícil que un padre conviva con el niño, y ya los sábados y los domingos que están pues yo diría que se dedicaran, en lugar de irse a jugar fútbol o irse con sus amigos, pues convivir con sus hijos, llevarlos al parque, a alguna diversión, convivir con ellos; que lo hicieran en sábados y domingos porque muchos no pueden entre semana por el trabajo y muchos padres que he visto que sábados y domingos se dedican que vamos al juego, o con sus amigos, que al billar, que quién sabe qué y...pues no, yo diría que eso no está bien. Yo como mi esposo no es así por eso yo le digo" (Sra. Julia).

### 3 mujeres:

"Pues tocante a la relación en su persona de mis hijas pues hasta ahorita estamos bien porque, o sea, en la casa es un cuarto, tengo tres camas, entonces todos se acuestan separados: mi mamá con la niña grande; la niña chiquita se duerme en medio porque se hace pipí, está malita del vaso; y el niño chiquito con nosotros. Pero el niño ya se va a dormir aparte, o sea ya se va a dormir en una cama de doblar porque el niño así lo quiere ya" (Sra. Hortensia).

"Pues yo así estoy de acuerdo (¿No quisiera que él también sacara más a las niñas?) Pues yo diría que...que así está bien (¿Por qué?) Porque no me gusta que oigan en la calle mis niñas majaderías y todo eso, y tampoco mi hijo, pero es que le gusta andar mucho pegado con el papá; luego inclusive se queda chillando cuando él se va a pasear y no lo lleva. Y yo a mis niñas no, luego me salgo cuando hay ferias y me las llevo a las dos, me los llevo a los tres porque el niño chiquito se queda, no lo saco casi y así nos divertimos también nosotros, si no luego nos vamos todos" (Sra. Francisca).

"Pues sí estoy de acuerdo porque...con los niños sí convive bastante, y con la niña...por ejemplo que le compra sus trastecitos, o que luego le anda haciendo a sus muñecas su roperito, o que unos ganchitos para colgar la ropa de su 'Barbie'. Yo creo también en esa forma convive él con ella, aunque no directamente que juegue él con sus muñecas pero sí le hace caso que: 'Ay, que arréglame mi muñeca que se le cayó su cabeza', o algo. Eso es lo que él tiene que por ejemplo sí, sí, convive también con ella no nada más con los niños pero no...no en el aspecto así de: 'Vamos a jugar con las muñecas', pero sí que un ropoerito, que unos ganchos, que algo para sus muñecas. Con los niños sí juega directamente a luchas es a lo que más juegan así, que al box, con sus carros se los arregla también, sí con ellos sí más directamente" (Sra. Angela).

### Subgrupo de 5:

"Pues yo pienso que está bien que convivan en todo, pero no sabría decirle, ahora sí que ellos juegan entre hombres, y a ella (la niña) le gusta que el beisbol, que la pelota, las pesas. También le gusta jugar a las muñecas, a la comidita, a ser mamá, papá,

cuando se junta con niñas. Pero cuando está con sus hermanos y con mi esposo juega a lo que ellos juegan. Nada más una niña, él no sabe cómo jugar juegos de niña (¿Y por qué no sabe?) Pues no sé, él casi no he visto que juegue a las muñecas, a mí sí me gusta: 'Vamos a jugar así', pero él no, él nada más juega beisbol, no tiene juegos de niña" (Sra. Lucía).

"(...) Ya que en el caso de que el hombre trabaja, casi no tiene tiempo de estar con su familia (...) (¿Ud. dice que los hombres por lo general no conviven con las familias?) Si conviven, pero por su trabajo es muy poco el tiempo que conviven con ellas (¿Y ud. qué piensa sobre eso?) Pues... pues que, bueno, a veces me he puesto a platicar con mi esposo sobre eso y me ha dicho que él qué más quisiera, o sea tener un trabajo en el día para salir temprano y llegar con nosotros, pero es que no puede, y él como me dice: 'Yo por más que quiera no puedo estar con ustedes y el poco tiempo que estoy, lo estoy a gusto con ustedes' (¿Y ud. qué le dice?)... Bueno, yo a veces le he dicho que procure estar más con ellos, porque ha habido ocasiones en que a veces se va con sus amigos y casi no. Los días que descansa, una, o dos, tres ocasiones ha habido en que él descansa y se sale con sus amigos; y yo le he dicho que sí, tiene razón, tiene derecho, pero pues primero están los niños" (Sra. Macrina).

"Pues yo quisiera que estuviera más con nosotros... porque ni los domingos está con nosotros y los niños lo ven poco, ahorita lo están viendo más pero porque está contruyendo, está toda la mañana y para que los niños no estén solos y vean a su papá yo los llevo con él y ya lo ven y ya se despiden de él cuando se va a trabajar, pero no diario porque luego no puedo (...). Pues sí está bien, pero como le digo: más tiempo. Es que, le digo, ahorita porque está ahí, pero ¿cuando está en el taller? ni los domingos está ahí (¿Y ud. sí le dice a su esposo que sus hijos necesitan más tiempo de él?) Pero es que también dice él que necesitamos sobresalir porque lo que ahorita nosotros queremos es montar un taller propio (¿Y ud. está de acuerdo con él?) Sí, yo pienso que sí porque al rato ya teniendo, digo no será este año ya será el otro ¿no?, pero yo pienso que si ya tenemos un taller propio pues lo vamos a tener en la casa y él va estar ahí, y los niños aunque no platicuen y eso pero lo van a ver o cuando él baje a comer o yo pienso que va estar más tiempo ahí; porque ahí si llega de su trabajo y llega él con mi suegra ya llega cansado y como está la altura, la subida, ya no sube, se queda ahí y ese es el problema ¿no?; que yo ahorita estoy de acuerdo con él y todo de que casi no lo veamos, de que a los niños luego, los niños también comprenden porque me dicen: 'Mamá ¿y mi papá?', 'Ay hija es que hay mucho trabajo'. Y ellos ya se han dado cuenta cómo es el taller, ya han visto qué de trabajo hay porque luego yo bajo y si tienen trabajo les ayudo, entonces dice: 'Mamá ¿y mi papá está trabajando aquí o acá?', 'No hija, está allá', 'Ah, dice, entonces ora sí va a venir', le digo: 'Sí hija, al rato viene', pero los vence el sueño y si al otro día se levantan y no está: 'Mamá ¿y mi papá?', 'No hija pues se fue temprano' y ya, ya comprenden los niños. Ora, no siempre, porque los días de descanso que le dan en la empresa son seguidos, son la Semana Santa ya ve que son 5 días, pues esos días los dedica a

nosotros, nos vamos fueras de México, a él lo que le gusta es ir a las playas y cada año nos vamos, o sea, como dice: 'No me dan facilidades, entonces...'. O el día 12 de diciembre nos vamos juntos, y los niños, cuando salgo con él, no andan conmigo, uno de cada mano de su papá porque andan con su papá, pues como a mí me ven diario: 'Vengan para acá conmigo', 'No, nos vamos con mi papá' (Sra. Verónica).

"Pues yo quisiera que fuera de otro modo ¿verdad? (¿Cómo quisiera que fuera?) Pues que convivieramos todos como una familia, no como unos extraños, porque luego a veces yo he llegado a pensar: 'Así es la vida que hemos llevado, como si fuéramos dos extraños'; porque ora sí que luego a veces que nada más está dormido, si es hora de comer a comer y ya se vuelve a acostar y así, le digo, pues eso no es vida ¿verdad?, porque pues yo digo que una vida es que convivamos todos y platiémos, que intercambiemos inclusive nuestros pensamientos, y cosa que no nos llega a pasar a nosotros (¿Y ud. le ha llegado a proponer a él que cambien las cosas?) Sí. (¿Y él qué dice?) Pues sí, sí me dice que sí y, o sea cuando yo le digo dice: 'Sí mira, de ahora en adelante voy a ser otro', pero llega el fin de semana y siguen las cosas igual y así, y no una vez ni dos, yo creo que ya le llené la cabeza de piedritas y...(...)" (Sra. Marcela).

"Le digo que es muy poca la convivencia que tiene con ellos. Cuando llega él los niños ya están durmiendo, muy rara vez los encuentra despiertos. Saliendo de aquí el niño llega con hambre, nada más en lo que yo caliente ya dieron las seis, salen las niñas de la escuela y a las seis y media ya estamos cenando. Entonces, cuando él llega ya nada más le doy de cenar (¿Entonces ud. cree que él no conviva con ellos por su horario de trabajo o porque no tiene ganas?) Pues influye mucho el horario de trabajo (¿El le ha comentado eso?) No" (Sra. Virginia).

## E) AFECTIVIDAD DE LA MADRE CON LOS INFANTES.

### E.1) Expresividad afectiva.

#### 11.- ¿Cómo manifiesta ud. su cariño a sus hijos?

Subgrupo de 7:

..."Pues...en jugar con ellos, en convivir con ellos, yo digo que tanto en convivir como en jugar con ellos es una forma de manifestarles cariño; o sea, contestarles lo que quieren saber y convivir con ellos, yo me imagino que con eso se demuestra cariño" (Sra. Macrina).

"Pues yo les demuestro mi cariño ora sí en comprarle un juguete a mis hijos...o si no luego comprarles algo, que ellos sientan que yo los quiero" (Sra. Francisca).

"...Pues les explico muchas cosas, a veces los abrazo, los beso, le digo, a veces juego con ellos y así estamos" (Sra. Virginia).

Subgrupo de 3:

"Pues yo los quiero mucho (¿Cómo se los demuestra?) Pues a veces se los demuestro y a veces no porque se encajan si les demuestra uno que los quiere mucho (A ver ¿cómo está eso?) Pues sí porque le digo, los abrazo, los beso y todo, pero luego se encajan con uno (ríe) y a veces los estoy regañando y les digo: 'Ay, no los quiero, ¡ lárguense de aquí! no se me vayan a acercar, váyanse por allá, no los quiero'. Sí, sí los quiero mucho, nada más que le digo, luego no se los demuestro porque nada más se acercan por interés: 'Mamá dame para comprar, mamá dame esto, mamá dame lo otro'" (Sra. Julia).

"Pues eso es lo difícil, porque le digo que no sé cómo, a veces los abrazo. A ellos les gusta que les diga: 'Mi vida'. (¿Y ud. les dice así?) No. (¿Por qué?) No sé, cómo explicarle, es como cuando a veces, siento algo que me duele, no lloro" (Sra. Lucía).

"Pues dándoles un beso, agarrar y cargarlos tantito, pero nomás poquito porque a mí no me gusta cargarlos y cuando son bebidas me gusta muy poco cargarlas (¿Por qué no le gusta?) Pues porque a mí, no sé si haya sido porque nunca tuve una educación. Hasta que nació mi tercer niña fue como sentí un poco de cariño por los bebés, cuando eran chiquitos no me gustaba, sentía que yo sí tenía la obligación de cuidarlos pero así de andarlos que apapachando, que besando, casi no. Hasta que nació Martha fue como yo cambié, pero no me siento mal porque hasta la fecha siempre he visto por ellos aunque con los dos primeros no sentía lo mismo que después de que nació Martha (¿Y por qué cambió con Martha?) Pues porque...no sé si haya sido alguna coincidencia, me sentí muy mal, estuve internada casi 8 días después de que me alivié de la niña, y entonces comentábamos con unas señoras...en el Seguro había tres camas adonde yo estaba, entonces comentaban no que su hija, siempre las señoras platicaban así, bonito, y entonces me ponía yo a pensar:

'Bueno ¿y por qué yo no hago lo mismo con mis hijas?, porque ellas sí : que mis hijas esto, que mis hijas lo otro'. Entonces yo empecé a pensar ¿no?, fue cuando yo empecé a sentirme...a sentir más afecto por mis hijas y así fue como cambié" (Sra. Eliza).

Subgrupo de 2:

"...Pues como todas las mamás (¿Cómo lo hace) a ver, platíqueme) Que los quieren, o sea en una situación se ve, porque hay madres que abandonan a sus hijos y habemos madres que no. Yo creo que eso es muy importante, que hay personas que desde muy chiquitos los ponen a trabajar, y yo por lo menos no pienso ponerlos a trabajar muy chicos, yo lo que pienso es ponerlos a estudiar, lo más que yo pueda darles estudio, así ya le dije a mí esposo. Por eso pienso buscarme un trabajo ahorita que estoy en buena edad para entrar a trabajar y para sacar adelante a mis hijos, porque el estudio ahorita en el kinder no es mucho, en donde es mucho es en la secundaria, en la prepa, y trabajando los dos se supone que no se nos haría pesado (...) lo que yo pienso es sacar a mis hijos adelante estudiando, yo veré cómo y...eso, pero que salgan bien en el estudio, porque ahorita la base principal está en el estudio, que tengan una carrera, ya que yo no la pude tener a ver si ellos sí (...)" (Sra. Antonia).

"Pues yo mi cariño se los demuestro que...pues no pegádoles mucho, sobre todo, no pegádoles mucho y, que si hay algo que yo me voy a comer pues se los dejo a ellos y, para que ellos vean que yo los quiero, y le vuelvo a repetir, sobre todo que no se enfermen (Sra. Genoveva).

## E.2) Expresividad afectiva diferenciada.

12.- ¿La forma en que manifiesta su cariño es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia?

Las 12 mujeres:

"Pues yo siento que es igual. Si los quiero pero se me hace difícil poderlos abrazar. Al que sí le demuestro cariño es al chiquito, no me cuesta trabajo, pero a los grandes no sé porqué (¿Y cómo lo hace con el pequeño?) ¡Ah! pues lo abrazo, lo beso, le digo: 'Mi conejo' (¿Y con los otros niños se comportaba como con el chico cuando tenían la edad de él?) Con David sí, a Federico casi no porque se me enfermaba bien seguido" (Sra. Lucía).

"No pues... o sea que ahorita cambia mucho porque mis niñas están chiquitas ¿no? las quiero más que a mis hijos porque mis hijos ya están más grandecitos, ya no es lo mismo, ya no los puedo abrazar y besar fácilmente como cuando estaban chiquitos. Ya luego el grande lo despidió de la escuela y le doy un beso y como que se me frunce, no quiere que lo toque, y sin en cambio las niñas se acercan a

abrazarme, a hacerme cariños. Claro, los quiero a todos, pero como le digo, a los grandes ya les está dando el beso y como que se me fruncen, no quieren que se les acerquen, ya están un poquito más grandes" (Sra. Julia)

"...Ay, pues luego cuando hacen alguna... ¿cómo decirle? alguna travesura o así, ay, yo siento que les tengo todavía más cariño porque hacen reír a uno o así, pero yo les tengo mucho cariño a los dos igual. (¿Y cómo se los demuestra?) Pues los abrazo, los beso o le digo: 'Ay hija sabes qué, que está muy bien lo que haces, vas muy bien, si te aprendes todo eso vas a ver que pronto vas a salir adelante' (...) el niño en eso sí casi no porque le digo: 'Sí hijo, sí, está bien eso', pero ahorita en eso sí le tomo más dedicación a la niña porque ella ya me habla hasta de hacer su primera comunión porque ya lo ha visto en niñas y eso ¿no? y ella ya se quiere apurar, ella ya no quiere venir al kinder, quiere ir a la primaria" (Sra. Verónica).

## F) AFECTIVIDAD DEL PADRE CON LOS INFANTES.

### F.1) Expresividad afectiva.

#### 13.- ¿Cómo manifiesta su esposo su cariño a sus hijos?

Las 12 mujeres:

"Pues también así, a puro juego. Cuando abaraza a uno los otros nada más se le quedan viendo. Cuando se va los besa a todos. Abraza ahorita más a los más chiquitos. A Federico, el más grande, casi no lo abraza porque dice que ya está grandote. Le digo: 'Tú ya estás grandote y te gusta que yo te diga que te quiero' y nada más le da risa (¿Y ud. qué piensa sobre su risa?) Pues que tengo razón, pero a lo mejor le pasa lo que a mí, no puede demostrar lo que siente" (Sra. Lucía).

"...Pues yo lo he visto que, le digo, como orita ya están grandes y ya tiene más de un año en el taller y ya están grandes los niños pues ahora ya no me he dado cuenta cómo es porque casi no los tiene con ellos ¿no?, pero cuando está acostado y que van y que: 'Papá esto' y se le enciman: 'Ay déjenme descansar', pero riéndose y se pone a jugar con ellos" (Sra. Verónica).

"(...) Pues sí, sí es cariñoso en todo pero muy de vez en cuando (¿Y cuando lo hace cómo lo hace?) Pues los carga, juega, que los carga de caballito, esa es su forma de demostrarles el cariño, bueno me imagino yo ¿no?; que luego a veces que les da para gastar y no sé qué, le digo: 'Ora si estás de buenas ¿verdad? porque siempre estás con un genio que ¡ay! hasta quisiera...', 'No, dice, pues es que te imaginas, trabajar toda la semana...', le digo: 'Te imaginas, yo también trabajo toda la semana y fíjate, pregúntales a ellos -y así como se lo estoy diciendo se lo digo a él y se lo voy a decir a ud. si quiere pregúntele a mi hija si yo le pego a ella y

yo también le digo a mi señor- pregúntales a mi hija y a mi hijo si yo alguna vez les pego, pregúntales'" (Sra. Marcela).

"Pues para mí que él se los demuestra, por ejemplo que él lleva dinero, él les da dinero, entonces lo que le digo: 'Tú los estás comprando. No, no les des dinero, sabes qué, si los quieres y no quieres que sean malos mañana pasado, traeles alguna fruta, algo de comer y ya, pues mejor que tengan algo de comer y no que...' (¿Y él que dice cuando ud. le dice todo eso?) Pues luego se molesta, pero a la vez dice: 'No pues sí tienes razón', 'Porque al rato, mañana agarran un vicio y tú mismo les vas a estar dando para el vicio y eso pues...no es quererlos'" (Sra. Genoveva).

"Mi esposo también, él trata de ser cariñoso con los tres porque, como le digo, luego él también que les lleva una cosa, a los tres. O que él se sienta y que está jugando con ellos y luego, claro que la niña, si juega nada más con ellos y a la niña no le hace caso entonces ella se sentiría mal, pero luego a veces ya él dice alguna cosa para la niña y ya ella siente que también él la está queriendo" (Sra. Angela).

"Pues algo que no me gustaba cuando eran chiquitas: les besaba en sus labios, y a mí no me gustaba, siempre se lo reprochaba, yo le decía: 'No, no, no, no, a mí no me gusta que beses a mis hijas así'. Entonces Martha siempre ha sido muy cariñosa con el papá, le digo: 'Oye Martha, delante de su papá, a mí no me gusta que beses a tu papá, ya estás grande ¿eh?'. Entonces también yo le explique a él: 'Tampoco a mí me gusta que beses a la niña en sus labios', 'No pues ya no lo vuelvo a hacer'. Y eso era lo que no me gustaba, pero ya lo corrigió, ya no lo hace. (¿Y por qué no le gustaba?) No sé, no me gustaba que besara en sus labios a la niña, a ninguna de las dos. (¿Y ahora él cómo manifiesta su cariño a sus hijos?) Pues así como lo hago yo, también les da su beso, pero ya no en los labios, con el niño tampoco (¿También con el niño lo hacía?) Sí, pienso yo que ahí sí estaba yo cometiendo un error porque, pero más vale prevenir que... (¿Por qué un error?) Por todo lo que ha pasado con él yo ya no le tengo confianza, o sea que no me daba celos; no, no celos, pensaba yo que no estaba bien que tuviera tanta confianza con la niña" (Sra. Eliza).

## F.2) Expresividad afectiva diferenciada.

14.- ¿La forma en que su esposo manifiesta su cariño es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿A qué cree ud. que se deba?

Las 12 mujeres:

"Sí es la misma. Claro, a su hija luego la carga, le dice: 'Mi reina'. A David no muy seguido pero ahí de vez en cuando. Carga más al chiquito porque está chiquito" (Sra. Lucía).

"Pues en que él juega más con el niño, lo apapacha más, o sea él le habla con palabras tiernas, hay veces, de que está de malas, le dice: '¡Ay vete mucho al carajo si no me haces caso!' y ya. (¿Y a qué cree que se deba que sea más cariñoso con él?) Pues porque es varón, yo me imagino ¿no? porque es su único compañero de él (...)  
(Sra. Hortensia).

"Pues con la niña también, o sea que yo he visto que le manifiesta cariño a la niña, tanto a la niña como al niño, pero así como él demuestra preferencia a él, él también a veces veo como que se excede en cariño a ella y al niño a veces, pero ha sido rara la ocasión en que hace eso, porque yo le he dicho que no haga eso (¿Y cómo se excede?) Por decir, luego llegamos a salir y el niño quiere que lo cargue o se le acerca y le dice que: 'Vete con tu mamá hijo, agárrate de ella', le digo: 'Pero es que quiere ir contigo', y dice: 'Agárralo ¿no ves que voy agarrando a la niña?'. Así, en esas cosas he visto que a veces le demuestra más cariño a la niña, pero han sido ocasiones muy raras porque después yo le digo que no haga eso y ya (¿Y él qué dice?) Que no lo vuelve a hacer, pero después se le olvida (ríe) y vuelve a hacerlo (¿Y no le dice por qué lo hace?) No...no, no me lo dice" (Sra. Macrina).

"Pues mi esposo igual, como le digo, mire, la única diferencia es en que saca mucho a ese niño a pasear y a las niñas no, pero cuando le compra algo al niño les compra a todos" (Sra. Francisca).

## G) CORRECTIVOS DE LA MADRE A LOS INFANTES.

### G.1) Corrección diferenciada.

15.- ¿Cómo les llama la atención ud. a sus hijos?

16.- ¿La forma en que les llama la atención es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿Por qué?

Subgrupo de 8:

"Los regaño, los regaño mucho y si no me obedecen de esa forma pues les pego (¿Cómo les pega?) Pues a veces con lo que encuentro, pero eso sí, siempre les pego en las pompis, nunca les ando pegando en otro lado; con lo que encuentro, con una vara, con un cinturón, con lo que sea, pero sí me sacan de quicio a veces y les tengo que pegar pero eso sí, le digo, siempre en las pompis, porque luego les anda uno dejando marcado que las manos, que la cara. Y claro, después me arrepiento, les pego y después me arrepiento, les ando: 'Ay pobrecito', los ando acariciando y les digo: 'Ya ven hijos por no obedecer, obedezcan y ya no les vuelvo a pegar'. Pero pues creo les entra por aquí y les sale por otro lado, no me obedecen, francamente" (Sra. Julia).

"Pues hablándoles por la buena, ya si no me entienden pues entonces agarro la alternativa de darles también, porque no voy a dejar que ellos me griten a mí porque no es su deber de ellos, mi

deber de madre es que yo los eduque. Así es como yo lo tomo, no sé" (Sra. Hortensia).

"Bueno, depende también de la travesura que hagan porque luego hacen cada travesurita. Si es algo que se pueda remediar, que no tenga, así, una cosa dura que se haya hecho, pues los regaño y les digo que no lo hagan porque ocasionan esto o aquello. Y si es algo más grave, por ejemplo, sería más grave que se pegaran entre ellos ¿no? pues...sí, sí, a veces, para qué le digo que...a veces sí les doy unos cuerazos ¿no? Es que luego a veces si uno les habla no nacen caso y para que se pelearan entre ellos, para mí sería lo más grave, que se pelearan entre ellos orita que están chiquitos; o luego que se peleen con la niña que está solita, que quieran los dos abusar de ella...Pues sí...sí les pega uno y sí entineden ¿no? porque pues, pobrecitos, les duelen los cuerazos que uno les da. Pero se arrepiente uno porque dice: 'Bueno ¿por qué con palabras no entienden? tiene uno que pegarles a fuerzas y sí entienden, sí entienden pegándoles'. Pero siente uno mal pegarles, porque yo creo que no, uno de padres no les debe pegar a los hijos, porque ellos pueden agarrar odio contra uno; ¿por qué les pega uno?, ellos son niños y uno no tiene que pegarles, pero como le digo, ellos no entienden con palabras, entonces es cuando uno ya enojado uno, dos, tres cinturonzos que les dé y entienden" (Sra. Angela).

Una señora:

"Por lo regular siempre les pego. Cuando estoy enojada no tengo paciencia y a veces me quiero controlar pero no puedo. Los nalgueo y les digo que me expliquen el porqué, si les estoy diciendo que no lo hicieran y no me dicen nada, nada más se quedan, yo pienso que espantados, porque me ven toda enojada. Yo creo que me ven tan enojada que ya no saben ni que contestar (¿Y por qué cree que ud. sea así?) Yo pienso que soy muy nerviosa. Por lo regular yo soy muy nerviosa y luego casi siempre les llamo la atención muy exaltada, como que me cuesta mucho trabajo así, con cariño. Mi hermana me dice que mis hijos necesitan que yo les hable con más cariño. Pero a veces me exaspero pronto y los regaño, o sea que les grito y estoy conciente de que no está bien. Yo sé que tanto espiritualmente como moralmente no está bien. Nada más como que en mí no, no sé, como que algo me detiene que me exaspero y luego les grito y les pego (¿Y por qué cree que se exaspera?) Pues ora sí que yo creo que es porque no me alcanza el tiempo y ya a última hora quiere hacer uno todo y...(O sea ¿por qué se siente apurada?) Sí, porque, le digo, que falta una hora para que se arreglen y: 'Ya váyanse', ya se van a bañar; 'Busquen su ropa', porque yo los estoy acostumbrando a que ellos se busquen su uniforme, ya saben donde está todo. Porque si todo lo hago yo, el día de mañana los voy a acostumbrar a que todo se los doy en la mano, y les digo: 'Y búsquense sus calcetines, su uniforme, todo lo que van uds. a usar y a bañarse'; yo les preparo el agua y a bañarse y nada más están juegue y juegue, y al rato ya faltan 20 para la una y es cuando ya me exaspero y les digo: 'Desde hace rato les estuve diciendo y no entendían', y es cuando les pego. No sé si tenga razón o no. (...) cuando les pego, les pego a todos. Pero pienso, si voy a cambiar de modo, es para todos (...)" (Sra. Lucía).

### Subgrupo de 3:

"Pues yo siempre siempre le hablo: 'Hijos esténse quietos, hijos no hagan esto, hijos no agarren aquello, hijos...'. Siempre ando así: 'Hijos, hijos, hijos', porque siempre son unos hijos...de su madre, pero ya que me cansan la paciencia: '¡Siéntense! y yo sé que ya con ese grito ya se quedan sentados; ya no sé, luego a veces hasta le digo a mi mamá: 'Como que los niños me tienen miedo, pero si no les pego, ora sí les pegara imagínate cómo me verían y oirían'. Pero no, así es mi forma de...de educarlos" (Sra. Marcela).

"Los regaño (¿Cómo lo hace, qué les dice?) Pues los regaño y les digo que eso no está bien, que no está bien que hagan eso. Por ejemplo, como el domingo que mi niño, estábamos quemando la basura, yo me fui a acomodar los trastes, la niña agarró un palo y se lo echo a Esteban en la cara. Entonces lo que hice fue ir a echarle clara de huevo al niño y darle unos nanazos a la niña, pero así que yo les pegue no les pego, no me gusta pegarles" (Sra. Antonia).

..."Pues como yo les llamo la atención les digo: 'Mira hija, esto no está bien, esto no se hace así, esto se hace así, si no sabes vuélvelo a hacer, vuélvelo a hacer'. Por decirlo, si la pongo a lavar un plato y no quedó bien: 'Mira, esto no se lavo así, entonces le vamos a echar más aguita, más jabón ¿para qué? para que quede bien'. Y lo volvemos a hacer y yo creo la segunda o la tercer vez ya queda mejor (...)" (Sra. Genoveva).

### G.2) Motivos de corrección diferenciada.

17.- ¿Por lo general por qué cosas le llama ud. la atención a su hijo y por cuáles a su hija?

Las 12 mujeres:

"A Fernando porque a veces no me obedece, le digo: 'No te subas ahí', como ya está el tabique puesto y se sube y luego va en toda la barda y luego pues yo lo regaño. (¿Y a las niñas?) Pues a veces por la tarea, le digo: 'Si se apuran uds. temprano a hacer todo lo que tienen que hacer les da muy bien tiempo de hacer la tarea y de ponerse un rato a jugar si quieren'. Luego están ahí paradas. Otra cosa, que me siguen mucho cuando yo estoy platicando con una persona, les digo: 'Eso no debe ser, hay cosas que los mayores debemos platicar a solas', también los niños me siguen, o sea que eso no...los cuatro son iguales, o sea me llaman y ahí van los cuatro" (Sra. Virginia).

"Pues cuando hacen algo que a mí no me gusta que hagan, que se salgan a la calle, que anden jugando con unas niñas que no son de su misma edad yo les llamo la atención y ya si no entienden, que lo vuelvan a hacer, ya les doy sus manazos y ya después les digo: 'No está bien que anden uds. con niñas más grandes porque ellas ya juegan de otra manera', y sí, sí me entienden, sino me entienden

pues les doy sus manazos pero...casi no les ando mucho llamando la atención, una o dos veces lo hacen pero ya no lo vuelven a hacer (¿Nada más les da manazos o los reprende de alguna otra manera?) No pues las reprendo, les digo: 'Esto no está bien ¿por qué lo hacen? ¿qué ven que yo me salgo a platicar con señoras, que porque son mis vecinas yo me salgo a platicar?', 'No, que no', 'Bueno y entonces ¿por qué lo hacen?', 'No dice, es que ella me dijo que yo saliera', 'Pero eso no está bien, le digo, ¿por qué no se están aquí jugando con sus muñecas, con lo que tienen aquí por qué no juegan?', 'Ay, dice, es que siempre nosotras, no podemos jugar porque nada más somos nosotras dos', le digo: 'Aquí se deben de adaptar, ya ven que yo aquí nada más estoy yo y no me aburro de estar aquí - sí me aburro le digo, pero tengo que hacerlo porque tengo que estar aquí'. Y no pues ya me entienden, se meten, están un ratito calmadas y luego terminan las dos así tranquilas. Con el niño también hago lo mismo, si viene algún niño a jugar con él, allí juega con el niño. Es la misma forma para las niñas y para el niño" (Sra. Eliza).

"Pues en que el niño no le debe pegar a la niña porque el niño pega más fuerte, entonces que el niño no debe jugar con las niñas en formas en que les levante la falda o que se agache cuando van al baño, o que les vea su cuerpo de sus hermanitas, eso es lo que a mí no me gusta en el niño. En las niñas pues que no le peguen al niño porque él es el más chiquito, pero si él les hace alguna grosería entonces sí, que le den en las manos. (¿Y el niño por qué pega más fuerte?) Porque el niño, o sea que si lo hacen enojarse él no se está midiendo con que les va a pegar, el niño si trae una caña en la mano, como ahorita Alejandra se vino con un chipote en la frente porque el niño agarró una naranja de las que yo le traía a la maestra, Alejandra le dijo que no la agarrara y el niño le dió con la caña en la cabeza. El niño no se fija con que pega, él ya sea a mordidas, sea a patadas, sea como le dé inteligencia Dios pero él se defiende. Entonces por eso no me gusta que le peguen al niño porque el niño si las agarra, las agarra; y si no tiene con que desquitarse ¡las agarra del pelo! y de que las agarra del pelo se monta arriba de ellas entonces ¿cómo se mueven las otras? A la más grande me la hace llorar. Y ya le digo, a la grande le dice: 'Ilene', 'Mande', 'Me das una teta por favor', 'Ay Ricardo no estés dando lata', o que esto que lo otro, 'Andale, bueno ya te dije por favor', y ya como no le hace caso la otra él va y agarra un cable o lo que encuentra en las manos y sí, es canijo el niño porque es canijo. Le digo que una vez le dijo: 'No me das mi teta', dice Irene: 'No porque estoy haciendo mi tarea, espérame tantito', pues que se volteó Ricardo y le dijo: 'Ilene, con una chingaya ¿no te estoy hablando?', y que le volteó a Irene uno por aquí así con una varita y cuando yo llegué me dijo mi hija: 'Mamá vea a Ricardo como me pegó' y llamé a Ricardo, le digo: 'Ricardo ven acá' y él se va arrimando, se va arrimando poco a poquito pero él ya sabe la maldad que hizo y ya él va con las manitas así, atrás, y luego me dice: 'Mane', le digo: '¿Por qué le pegaste a Irene hijo?', 'Tamen le estoy dice y dice que mi teta ma' y no me la da, dice, pues me dio colaje" (Sra. Hortensia).

"(...) (¿Y si les ha llegado a pegar?) Algunas ocasiones pues cuando lo amerita... (¿Cómo les pega?) Con la mano (¿Cuándo es 'cuando lo amerita?') Cuando, por decir, la niña se me sale sin permiso, que se me ha ido, ha habido dos ocasiones en que se me va con sus amigos y yo la ando buscando y no, no aparece. Y ha habido varias veces en que le he dicho que no haga eso porque... pues sí le he dicho que en la calle hay, pues sí le he dicho que hay hombres malos, hay viejos que se la pueden llevar y después ya no vuelvo a saber de ella, pero aún así no me hace caso y luego así se me sale y es cuando ahora sí ya... porque primero le he dicho y no me entiende, pues ya después sí le tengo para que me haga caso (¿Y al niño por que cosas llega a pegarle?) Es que es muy grosero (¿Dice muchas groserías?) No, o sea en su forma de ser hacia nosotros, que luego nos quiere pegar a nosotros o... sí, una vez hubo una ocasión en que sí me dijo una grosería, fue cuando sí le pegue (¿Y por qué cree que él sea así? ¿La niña nunca fue así?) Ni es así la niña y el niño sí es muy inquieto no sé porqué, dice su papá porque lo consiento pero... pues yo al menos siento que los trato igual a los dos" (Sra. Macrina).

"Al niño le llamo mucho la atención porque cuando cambio a la niña na'más se le queda viendo y le digo: 'No hijo, cuando esté cambiando o bañando a tu hermanita no debes de estar tú'. O luego él cuando lo baño abre sus piernitas le digo: 'No hijo, tápate que no te vea tu hermanita', dice: 'Ah' y ya entiendo porque desde chiquitos ya ve que se ven (¿Y por qué no quiere que se vean?) Porque el niño es bien tremendo, es que una vez fue mi hija al baño y entonces pues dijo unas cosas ¿no? y digo: 'Ay' y sí, desde chiquito, como se ve que va muy avanzado ese niño, pues se ve mal porque llega a ir otra persona y dice esas palabras... pues a mí no me gustaría porque van a decir: 'Pues qué educación le está dando a su hijo que dice palabras' ¿no?. Como mis cuñados le habían enseñado a decir que: '¡Qué transa!' y una vez estaba comiendo su papá y le dice: '¡Qué transa papá!' y él estaba enojado y le pegó a mi hijo y es lo que no me gustó" (Sra. Verónica).

"Luego al niño le digo que él debe cuidar a su hermanita porque ella es una niña y él como hombre debe de cuidarla, él es el más grande y debe de cuidarla, o sea que le hago ver muchas cosas. (¿Y a la niña por qué cosas le llama la atención?) Pues la niña orita como está chiquita casi no le llamo la atención, simplemente cuando le dice cosas al niño es cuando le llamo la atención de que eso no se dice, porque pues ellos todo se les pega de los niños que luego andan gritando y se les pega, por eso no los dejo que se junten con nadie" (Sra. Antonia).

"Pues a mi hija que no me gusta que juegue con niños. (¿Por qué no?) Porque pues los niños ya ve que son muy maliciosos, entonces a mí nomás me gusta que juegue con niñas, le digo: 'Mira hija con ese niño no, no me gusta, no te juntes con ese niño'. (¿Y a los niños?) Pues a los niños, le vuelvo a repetir que la misma porque inclusive allá donde vivo hay niños arriba, son 4 ó 5 niños, pero no lo dejo juntar con ellos, precisamente por eso porque hay veces que los niños son las diez, diez y media de la noche y van entrando, entonces por ese aspecto yo no dejo salir a mi hijo, no lo dejo

juntar porque si ahorita él un poco me hace caso al rato va a llegar el día en que ... le digo, yo ora sí que como esa señora les habla a sus niños, los regaña y les pega pero... les hablan porque se salen y saben a dónde andan, y le vuelvo a repetir, yo a mis hijos, por ejemplo a mi hijo que luego: ' Mamá voy a traer un amiguito a jugar', 'Sí, tráelo', sí para que entre ellos se entiendan mejor ¿verdad? pero que yo lo deje salir pues no" (Sra. Genoveva).

## H) CORRECTIVOS DEL PADRE A LOS INFANTES.

### H.1) Corrección diferenciada.

18.- ¿Cómo les llama la atención su esposo a sus hijos?

19.- ¿La forma en que su esposo les llama la atención a sus hijos es la misma para el niño que para la niña o cambia? ¿En qué cambia? ¿A qué cree ud. que se deba?

Subgrupo de 7:

"(...) (¿Y su esposo les pega los niños?) No, él les llama la atención con cariño y les hace ver y todo pero él nunca les pega (¿Les llega a gritar?) No (¿Y ud., por qué si les grita y él no?) Porque, o sea que él nomás está un rato con ellos y yo no, pues yo estoy siempre y yo veo como son y todo. Luego hay veces como ahora que me estoy yendo temprano pues se me hace feo levantarlos, pero la necesidad me obliga a levantarlos temprano, a las siete ya los estoy levantando para alcanzarlos a dar de comer y eso" (Sra. Antonia).

"Pues hablándoles, que no está bien lo que hacen. El les habla, no les grita, no les pega. Cuando hemos ido a alguna casa que sí ven que él lo hace y así trata de explicarles igual que yo; porque mi marido es como yo, tampoco le gusta meterse con las personas, mi marido ni con sus hermanos convive" (Sra. Eliza).

"Bueno también cuando ya de plano no quieren entender... los regaña, les dice que no les va a dar domingo, que no les va a comprar algún juguete o así, pero casi él no les pega, como él convive un rato con ellos no es igual a que yo estoy todo el día, casi todo el día con ellos. El día que llega a estar con ellos, no sé como lo ven ellos, se portan bien, no sé, será que ya conmigo diario estoy con ellos, diario los veo, diario, diario sé de sus peleas o travesuras y con él no, con él no, como nada más está un rato pues no, no lo hacen enojar y él nada más así como le digo, que no les va a dar domingo, que no les compra algún juguete, pero no les pega. (¿Entonces ud. les pega más que él?) Les pego un poco más pero luego, por eso no les quiero pegar, porque digo: 'El no les pega, yo sí les pego, me van a tener odio a mí'. Y a él no, pues él ¿que?, él nada más los regaña" (Sra. Angela).

"Pues por lo regular igual (¿También les pega y les grita?) No, casi no les grita, hay veces pero casi no (¿Y por qué no les grita él y ud. sí?) Pues en primera yo digo que él casi, como le digo, casi siempre está en la casa pero la que batallo más con ellos yo (¿Y por qué ud. y no él?)...¿Cómo? (O sea ¿por qué ud. batalla con los niños y él no?) Es que casi por lo regular el se va a trabajar (¿Entonces por eso ud. les grita más que él?) Pues sí porque en primera conmigo se enciman más que con él...luego están: 'Quiero ver la televisión', están duro y duro hasta que me cansan, les digo: 'No van a ver la televisión hasta que terminen la tarea', entonces el niño se pone a chillar y le digo: 'Si chillas de veras te voy a pegar para que chilles con razón, no te he hecho nada, simplemente te estoy diciendo que hasta que me termines la tarea que te puse me vas a ver la televisión', y es que le llama muchísimo la televisión y por ver televisión no me hacen nada" (Sra. Francisca).

"No, él si les habla bien (¿No les pega o grita?) No, él no les grita (¿Y por qué cree que no les grite?) Pues no, no les grita, no sé ni por qué no les gritara pero... (¿Y ud. por qué sí les grita?) Es que luego también por el quehacer de la casa, luego sí me pongo de malas, como ahorita, ahorita es un cuarto muy chiquito y ahí tengo todas las cosas amontonadas, no se puede ni barrer, y me pongo de malas, eso porque como le están echando la loza al otro, y al otro, a los de acá, y pues el de en medio es el único que lo tengo todo, y ay, eso sí es lo que me, pero yo pienso que ya desahogándose bien, ya estando todo completo pues yo pienso que ya ¿no?" (Sra. Verónica).

"(¿Entonces me decía que su esposo les llama la atención muy blandito?) Ay sí, es bien blandito. (¿Qué les dice?) 'Hiiiijo házme lo que te ordenó tu mamá', 'Ah sí, orita pa'', y yo oyendo y de veras que me desespera, yo nomás hablo como dos veces y a la tercera ¡orale! sobre de ellos. (¿Y él lo hace igual para los niños y para las niñas?) El es igual, luego: 'La niñas están jugando...', 'Ay, déjalas que jueguen con tierra', como le digo, como él no lava por eso: 'Déjalas que jueguen con tierra', como él no las baña pues: 'Déjalas que agarren la tierra', yo soy la fragada a bañarlos diario, porque mis hijos se bañan diario (¿Y qué dice él?) Luego dice: 'Pues vete a trabajar', pues sí me iría a trabajar pero de todos modos aunque se quede me los puede bañar (...)' (Sra. Julia).

"El nunca les pega, siempre habla con ellos, les dice, les explica, él casi nunca les pega, es más creo que nunca les ha pegado, que yo recuerde no, porque no, no le gusta a él... (¿Y él que le dice, por qué no le gusta pegarles?) Pues no, no me ha dicho, es más, incluso cuando nosotros hemos llegado a tener problemas él nunca me ha pegado a mí y luego entonces yo me pongo a pensar: 'Si no me pega a mí, porqué va a pegarles a ellos que estan más chiquitos'. (¿Y ud. qué opina de que su esposo sea así con los niños?) Pues...me gusta que sea así porque a la vez de que no los golpea sí les explica las cosas, cómo deben ser y con eso lo arregla, con palabras, no con golpes. (¿Y a ud. no le gustaría ser así como él?)...Pues sí pero, o sea es rara la ocasión en que los llevo a... así a maltratar con golpes, es rara la ocasión porque a veces me tengo que agunatar de

lo que hagan aunque no quiera, de todas maneras ni modo, luego le digo a mi esposo: 'Ni modo de comérmelos'. Están chiquitos ellos, necesitan ahorita conocer todo" Sra. Macrina).

#### Subgrupo de 5:

"También les grita mucho. Inclusive ya le digo, bueno yo personalmente tengo un año de conocer a Cristo, le digo: 'Y pienso que si vamos a ser cristianos ya vamos a cambiar porque ¿cómo vamos a decir que somos cristianos y en nuestra manera de ser se ve'. (¿Y sí les pega él?) No, casi no, pero cuando les pega, sí les pega muy fuerte. (¿Y también a la niña le pega igual?) Sí, también (¿No hace distinciones en su forma de llamarles la atención?) No, para él es parejo" (Sra. Lucía).

"No pues yo quisiera que fuera de otro modo (¿Cómo quisiera que fuera?) Pues que convivieramos todos, sí porque...pues casi no convivimos con él, o sea aunque queramos nosotros él no convive con nosotros, más bien porque nosotros aunque él esté que echa lumbre siempre estamos juntos y siempre andamos jugando y aunque él: 'No hagan ruido, no hagan esto', yo le digo: 'Tenemos que jugar', le digo, los niños tienen que jugar porque te imaginas si nada más los vamos a tener sentados ahí en un rincón pues...como que no ¿verdad?. Entonces él sí se enoja y todo pero yo sí quisiera que él fuera de otra forma, que conviviera más con nosotros, que no les gritara a mis hijos, que no me les pegara porque ¡ay no! bueno yo como madre a mí me da mucho coraje, luego a veces digo: '¡Ay!'. Yo sí he llegado a enfadarme de que por ejemplo que me le pega a la niña ¡híjole! me da un coraje: '¡Ay no!, yo ya me voy a divorciar!'; sí, yo hay veces que así digo pero ya después cuando se me baja recapacito. (¿Y al niño también le pega?) Sí, sí le pega, o sea cuando les pega les pega a los dos porque los dos están gritando, o sea siempre les pega a los dos pero es cosa que a mí no me gusta, digo, a los niños hay veces que sí les hace falta una nalgada ¿no?, pero cuando sea necesario, pero así por eso de que están gritando o de que...pues digo son, es parte del juego ¿no? y pues en mi persona casi nunca les pego a mis hijos (¿Por lo general él por qué les pega? ¿Por qué les llama la atención a la niña y por qué al niño?) Casi siempre que les llama la atención es por lo mismo porque siempre están gritando, o sea cuando juegan gritan, hacen ruido con los carritos o botan la pelota o cualquier cosa, entonces él como que le exalta eso del ruido y siempre...ya cuando estoy en el lavadero entro corriendo: 'Me le va a pegar', y ya cuando entré es porque ya me les pegó y no me gusta, es una forma de educar a los niños que no me gusta (...) a nosotros no enseñaron a base de golpes y es lo que le digo a mi señor porque él también, me imagino yo que él ha de haber llevado esa vida y luego de repente como que se le va la mano, me regaña muy feo a mis hijos o a veces me les pega, entonces a veces tenemos fuertes discusiones por causa de eso, le digo: 'A mis hijos no los trates como a ti te trataron, si a ti te trataron así pues ya déjalo al pasado porque estamos viviendo esta vida, no en la otra'; y sí, sí se enoja pero..." (Sra. Marcela).

"Pues él ora sí que luego luego les quiere pegar, como le digo: 'Si tú les hablas con palabras ellos entienden', porque pues yo luego trato de hablar con ellos: 'Mira hijo no está bien que hagas esto, no está bien que hagas lo otro ¿sí? entonces lo vamos a hacer así, que te pregunten de que esto y así...'. (¿Y por qué cree que él luego luego les quiera pegar y ud. no?) Pues no, no me explico cómo, ora sí cómo es su carácter pero luego luego les quiere pegar (¿Y ud. qué le dice?) Le digo: 'Mira háblale con palabras, ya si no te entiende pues sí ya no diga nada ¿verdad?'. (¿Y si ha cambiado él?) Pues sí, un poco, un poco ha cambiado pues ya más o menos le empieza a hablar bien, y pues para mí yo creo que eso sería lo mejor ¿no? hablar con el niño ya si no entiende, como le vuelvo a repetir, a veces hay necesidad de que se les dé un poquito (...) se desespera de que no hay lo suficiente...y se enoja y se desquita con los niños, 'Sí, le digo, pero con eso no vas a remediar nada, nada vas a remediar, lo único que vas a hacer es que se enfermen, que se aespanten...por la buena, ellos deben de comprender: cuando lo hay lo hay, cuando no lo hay pues no lo hay'. (¿Y qué dice él?) Pues... en partes entiende y en partes sí lo hace, no hace nada para... (¿En qué partes se enoja más él?) Pues se enoja en la forma en que no les podemos dar de comer bien a los niños...bien de comer que le diga que yo sepa unos alimentos que sí le hacen bien a los niños...no se puede..." (Sra. Genoveva).

#### I) OBEDIENCIA DIFERENCIADA DE LOS INFANTES.

20.- Cuando les llaman la atención a su hija y a su hijo ¿a quién le hacen más caso, a ud. o a su esposo? ¿A qué cree ud. que se deba?

Subrupo de 5:

"Me hacen más caso a mí porque soy más enérgica con ellos que mi esposo" (Sra. Julia).

"A mí. (¿Por qué cree que sea así?) Porque a mí como que sí me respetan, me tienen temor, no sé, pero a mi marido no. Es que él todo, al momento en que está enojado, por decir, sí le hacen caso pero es que él toma todo a juego. Les dice algo y ya le gana la risa al niño y a él también le gana la risa. O sea que dice: 'Ay, me están haciendo reír'. O sea que no sé quién está más bien, él o yo (¿Y ud. no se ríe?) No, no, yo cuando les hablo, les hablo así, sería y sí me hacen caso, pero a él no (¿Y ud. por qué cree que si se controla más y su esposo no, o sea por qué a él le gana la risa y a ud. no?) Quién sabe, no, no sabría decirle eso. Luego él nada más les dice: 'Ya esténse quietos porque su mamá los va a regañar' (¿Y ud. sí les da sus 'buenas'?) Sí. (¿Igual que su esposo o les da más fuerte?) Pues quién sabe, no sé, yo pienso que a la mejor un poquito menos porque ya ve que ellos, si cuando les pega luego a veces nos enojamos, le digo: 'Ay, cómo les pegas tan fuerte'. Es que él dice que de chiquito llevó una vida muy amarga, su papá lo colgaba y le pintaba los lazos con los que le pegaba en la espalda. En una ocasión, ahora que andábamos por Veracruz, andaban mis hijos

de traviosos, mi esposo les pegó con una este, con un lazo que tienen allá y se los dejó marcado en su espaldita, entonces nos enojamos, le dije: 'No, si está bien que les pegues, a los hijos hay que castigarlos, pero que tú los dejes marcados, no'. No me gusta, o sea que a mí nunca me, una sola ocasión mi papá me pegó y que recuerde fue la única vez porque me dejó así, bien morada toda la cara. Bueno, problemas de ellos, le digo, pero no me gusta, sí hay que pegarles pero una nalgada, o en sus manos, pero dejarlos marcados, no sé, siento que no está bien" (Sra. Lucía).

"A mí (¿Y por qué cree que le hagan más caso a ud.?) No sé, quizás porque a veces les grito muy fuerte o... pues no sé. (Me dice que su esposo casi no les llama la atención a sus hijos ¿cómo les habla cuando se las llega a llamar, qué les dice?) Mire, por decir así, que luego está trabajando y les dice: 'Háganme una agua de limón o vayan por un refresco', las niñas van pero con calma y cuando ellas quieren, les dice dos o tres veces esa misma palabra: '¡Les dije que fueran a traerme esto!'. Entonces ellas... entonces yo nada más les digo: '¿No les habló su papá?', dicen: 'Sí', rápido agarran la botella y van por el refresco, yo no sé que sea eso. (¿Y ud. por qué les habla más fuerte y él no?) Quizás porque es mi carácter o aunque les hable fuerte o despacio, no gritándoles, pero no le obedecen igual que a mí, yo no sé, quizás por la convivencia. ¡Ah! otra cosa también que hago, yo les digo: 'Hagan esto' y veo que no lo hacen o no me obedecen, me ven sería o enojada y agarro y yo me pongo a hacerlo, luego les digo: 'No es que no quiera hacerlo yo o no pueda hacerlo, es que uds. tienen que ayudarme', entonces ya agarran y se apuran, a veces por no pegarles eso es lo que hago, ponerme a hacer lo que yo les mandé hacer" (Sra. Virginia).

"Pues a mí porque han recibido más manazos míos que del papá. A mí cuando me entran los nervios yo les doy sus manazos y el papá es más tranquilo, les dice: 'Hagan esto', o '¿Por qué lo hicieron?', no han hecho esto' -así que recojan sus zapatos, sus juguetes- voltean a verlo y como que no, no le hacen caso, y nada más me ven a mí que volteo a verlos y ¡córrele!, y por eso me he dado cuenta que no le tienen miedo al papá y a mí sí (...) el niño desde ahorita de chiquito obedece más a su papá que a mí, aunque yo le dé sus manazos siempre obedece más al papá; y las niñas no, cuando me ven enojada me obedecen más a mí que al papá (...)" (Sra. Eliza).

"A mí (¿Y por qué cree que sea así?) Por que ellos dicen que, luego dicen: 'Oye mamá yo te quiero más a ti que a mi papá', pero quién sabe en qué forma lo dirán ellos, están chiquitos pero ellos así lo dicen (¿Y ud. por qué cree que lo digan?) Pues será porque yo estoy más tiempo con ellos, o sea que yo los veo, yo les doy de comer, yo todo, o sea que me piden de comer y yo les doy y todo. En cambio su papá pues aunque sí se va a trabajar y eso, yo creo que piensan que, no sé ¿verdad? que le piden algo a su papá y si se los trae también, por eso dicen que me quieren más a mí que a su papá (¿Por eso le hacen más caso a ud.?) Sí" (Sra. Antonia).

Subgrupo de 4:

"Pues a él más frecuente porque como él no los frecuenta cada ratito entonces, conmigo sí lo hacen, pero ya que me ven bien enérgica ya es como lo hacen. Pero cuando él les dice nomás les habla una sola vez, con él no hay muchos problemas porque nada más él les dice: 'Ya te hablé Alejandra, o ya te hablé Irene o Ricardo, entiende', nada más, una vez les habla y ya (¿Y por qué cree que le hagan más caso a él?) Pues porque él, tienen miedo a que él les pegue porque cuando él les habla una vez, a la segunda ya no va a hablarles otra vez sino que ya les va a dar, y yo lo que tengo que soy muy gritona, entonces les digo: '¡A qué te mandé!', 'Ay mamá que esto', '¿A qué te mandé?', yo nada más les digo: '¡Ya te dije!' y ya no les vuelvo a repetir otra vez, nada más que sí frecuento yo más el habla que mi esposo" (Sra. Hortensia).

"(...) cuando les habla mi señor sí le hacen más caso a él ¿no? pero como con un miedo, como con miedo así de que yo, bueno yo me he fijado de que luego a veces les dice: '¡Se van a sentar ¿ai o no?!', y cuando se los dice entonces los niños... entonces le digo: 'Ya los tienes atemorizados, yo así le digo, mira ve a los niños cómo los tienes atemorizados', entonces sí él les está diciendo: 'Ya estense quietos que quién sabe qué', y les dice y les dice y no se están quietos y voy y les digo: 'Hijos, ya siéntense', así nomás, así con este tono de voz: 'Hijos, ya siéntense (suavemente)', ya con eso se quedan callados, yo creo que ya más bien se burlan de él (ríe), han de decir: 'Para que hable más y más', entonces también mi esposo se desespera y también les pega, pero no, yo nada más les digo: 'Hijos ya siéntense'" (Sra. Marcela).

"Pues a él porque a mí casi... así como ora le digo que la niña sí es muy dócil, Lolita, es muy dócil, esa lo que le digan lo hace y éste (Rodrigo) no. (¿Entonces le hacen más caso a su esposo?) Pues sí (Y eso que él no les pega ni los regaña ¿no?) Sí. (¿Entonces cómo le hace para que le hagan más caso?) Es lo que yo quisiera saber porque a veces nos ponemos a platicar, la otra vez le dije: '¿Oye por qué a ti Rodrigo te entiende más que a mí', yo les estoy hable y hable y él no, él nada más les dice: 'Esto no lo vas a hacer y ya'... (¿Y qué le dijo él?) Dice: 'Es que en primera no te tienen miedo porque tú estás habla y habla y habla; no, dice, una vez se le habla y sí ves que no, métele su nalgada', y le digo: 'Ay, pero es que me da lástima estarles cada rato pegando'; dice: 'No, a ver ¿cómo a mí no me hacen eso? y yo no les pego', dice. (¿Y ud. qué piensa de lo que le dice su esposo?)... Pues ora sí ¿cómo le diré? no sé qué pensar porque pues yo veo, como dice ud. él no les pega y sí le hacen caso y yo a veces estoy duro y duro, simplemente a este niño le pego y se empieza a reír y es donde más me da coraje (...)" (Sra. Francisca).

"El les llama la atención a los 3 igual. El les habla y no sé por qué a mí no me obedecen y luego a mí me hacen desesperar y me desespero (¿A quién le hacen más caso?) Pues a él por lo mismo que le digo, porque no sé, porque será que conmigo están todos los días y más horas que con él, pues será por eso" (Sra. Angela).

"Pues el niño... pues sí como que le hace más caso a su papá, la niña no, yo me imagino que pues porque son hombres ellos, entonces

se entienden mejor; la niña no, luego yo trato de hablarle con palabras bonitas" (Sra. Genoveva).

#### J) PARTICIPACION DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

21.- ¿Qué hace ud. para educar a sus hijos?

Las 12 mujeres:

"...¿Qué hago de qué? (Si, o sea ¿cómo los educa, cómo lo hace?) Pues yo me imagino que la convivencia con ellos, o sea lo que ellos ven que hacen con uno, cómo uno se expresa, yo me imagino y todo, yo me imagino que esa es su educación ¿no? Jugar con ellos, explicarles las cosas cómo están...yo pienso que es eso (...) interesándome en sus problemas que ellos como niños tienen (...)" (Sra. Macrina).

"...(O sea ¿cómo los educa?) Pues enseñándoles cosas ¿no?, como el chiquito, él quiere caminar, claro que lo tengo que enseñar a caminar; que él quiere otra cosa pues claro que ya le tengo que enseñar a hablar, porque no nada más así que con el tiempo hablen; hay una niña en su familia de él que nunca le enseñaron a caminar, tiene tres años la niña y no camina, no la cuidadorñ desde que estaba chiquita, una niña así está malita, está como paralítica, o sea que eso es uno de los primeros casos (¿Y qué más hace ud. para educar a sus hijos?) Pues cuidarlos, verlos y hablarles y enseñarles principalmente" (Sra. Antonia).

"Pues yo mire, me pongo ora sí a enseñarles: 'Esto se va a hacer así, esto así me lo hacen' y pues ahí estoy con ellos" (Sra. Francisca).

"Pues así como le expliqué, llamándoles la atención y cuando no me hacen caso, no queda otra que darles sus manazos" (Sra. Eliza).

"...¿Por ejemplo? (Digamos ¿cómo los educa?)...(¿Qué métodos usa?) Ah, pues trato de hacer yo las cosas, las que yo quiero que ellos hagan bien, de hacerlas yo primero para que ellos tomen de mí si lo hago bien, porque si yo no me porto mal, es lo primero que van a hacer, si ven que yo así me porto dirán: 'Así es mi mamá, así voy a ser yo'. Entonces yo trato, por ejemplo, que si hay una visita o algo...desde antes decirles: 'No hagas esto, no estés dando lata, no hagas ruido, está uno platicando con las personas mayores, los niños jueguen pero sin estar ora sí que perturbando a uno' ¿no?" (Sra. Angela).

"¿De qué manera? (¿Cómo los educa?) Bueno pues yo les digo que a mí en lo personal no me tuteen, que no se den a jugar conmigo, que no me digan tonterías, ni a su papá, ni a mi mamá tampoco, que no nos falten al respeto a nadie de la casa, no nos gusta que se den a llevar ellos con las personas mayores, que se den su lugar ellos para que así los respeten" (Sra. Hortensia).

"...Pues en primera que no digan malas palabras porque ya ve que luego lo oyen y pues gracias a Dios tengo mis hermanas y mis hermanos que cuando sus hijos empiezan a hablar sus gracias son las groserías, su gracia: 'Ay, dime esto o dime lo otro' y eso a mi esposo desde que nos casamos no le ha gustado. (¿Y ud. qué más hace para educarlos?) Pues... (¿Con su esposo qué más hace?) Pues primero deben de hacer su quehacer porque yo ya los pongo aunque sea a alzar su ropa, sus juguetes, que tengan todo en orden que aunque luego los recogen y a la media hora ya los votaron otra vez pero a cada momento que yo vea eso: '¡Orale! si se van a dormir recogan todo'. O que me ayuden, la niña ya recoge la mesa (¿Ud. la pone?) Si, porque desde chiquitos se deben de enseñar al trabajo también (¿Y al niño qué lo pone a hacer?) A recoger la ropa, a quitar las cosas de la cama también, o sea a los dos al mismo tiempo, que si los dos me hicieron basura con sus recortes los dos recogen (¿Y al niño lo pone a recoger la mesa?) No porque apenas alcanza, está chiquito" (Sra. Verónica).

"Pues en sí yo creo que todo lo estoy haciendo mal (¿Cómo los educa?) No, ahí está. Le digo yo a mi hermana que siento que están bien mal educados mis hijos (¿Por qué?) Pues no sé, así como que se me juntaron todos. Como que no, no había yo pensado en ese tipo de problemas sobre cómo educarlos. Si yo no lo hago, pues digo, ora sí que están creciendo como animalitos. Y yo quisiera que alguien me dijera cómo educarlos, cómo hablarles. Porque, le digo, yo luego me desespero muy rápido, es que no les tengo paciencia. Si me gustaría que fueran más educaditos, que entendieran que, que se supieran comportar y eso no lo tienen. (¿Y por qué cree ud. que no se los enseña?) Es que si trato de enseñárselos mi marido me, no me ayuda, está como yo le digo: 'Yo sé que te da vergüenza cuando salimos - que nos llegan a invitar a alguna parte, principalmente a comer, nos invitan a comer ¿no?, nos da pena que los niños no sepan comportarse en la mesa, que hagan tiradero de comida, que agarren esto, o así equis cosa- yo sé que te da pena, bueno si te da pena vamos a tratar de educarlos que sepan comer bien, que no tiren comida, que no hablen al mismo tiempo para que podamos entender quién es el que está hablando'. Yo todos esos problemas los he visto pero no los he solucionado y, le digo, cuando él se ha llevado a alguno de los niños a su trabajo dice: 'Ay, ya no lo vuelvo a llevar, imagínate, dice, me invitaron a comer y ahí estaba come y come y come como si le fueran a ganar y la pena que me daba'; le digo: 'Para que veas que no estamos educando bien a los niños'" (Sra. Lucía).

"¿Qué hago yo? (Si ¿cómo los educa, cómo le hace para educarlos?)... Enseñarles hábitos ¿no? qué deben de hacer, pues empezando porque ellos se deben bolear sus zapatos (...) adónde van a poner su ropa, yo digo que eso es muy importante porque luego la dejan en donde sea (...). Diciéndoles lo que está bien y lo que está mal. Luego veo yo ejemplos en la calle y luego se quedan viendo ellos y llegando a la casa les digo: '¿Saben por qué fue esto, saben por qué fue lo otro?'. Hay un niño que es muy groserito, enfrente de nosotros y le digo a mi hijo: 'Mira, no quiero que seas como ese niño, su mamá no le pega, su mamá no le dice nada quizás porque no quiera molestarse ella en llamarle la

atención o hacer un coraje ¿por qué lo va hacer?, le digo, ella piensa que así va a querer mucho a su hijo, posiblemente yo diga que no, porque no se quiere molestar en eso, le digo, al rato este niño va a hacer lo que él va a querer y cuando su mamá lo quiera evitar entonces vamos a ver qué familia va a hacer ella y qué familia van a ser uds., que ahorita les estoy a veces hasta pegando, regañándolos, diciéndoles qué van a hacer con lo que no hacen bien y al rato vamos a ver cómo, con los años se va a ver qué clase de vida van a vivir uds. y qué clase de vida van a vivir ellos, les digo, ahorita se enojan conmigo porque yo los regaño y quizás si les llego a pegar ¿no? sí, sí les pego, le digo, pero al rato no me va a dol, o sea quiero que ellos vean y no quie, pues no sé, y no quiero que vayan a ser como otros niños, cuando vayan a alguna parte que me pidan permiso, que me avisen a qué horas, yo les voy a dar permiso pero nada más avisenme, díganme'. Inclusive, la niña que tiene 11 años ha llevado a muchas niñas a la casa, trabajos que se han hecho en la escuela por participación de grupo los han hecho allí en la casa, porque le digo: 'Hija, mejor invítalas acá, díles que si les dan permiso que se vengan a hacerlo acá', para que ella no tenga que ir allá, no sé si también eso esté bien. Y ya conozco muchas actividades de ellas porque trabajan allí en la casa (¿Y por qué no la deja ir a ella a casa de sus amigas?) Porque a veces no se van a trabajar (...)" (Sra. Virginia).

#### J.1) Participación de la madre en la crianza diferenciada.

22.- ¿Cómo piensa ud. que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño?

23.- ¿Existen diferencias en la forma en que ud. educa a su hija y la forma en que educa a su hijo? ¿Por qué?

Las 12 mujeres:

"Pues yo digo que los dos serían igual (¿En todo igual?) Pues yo digo que para mí sí" (Sra. Genoveva).

"Pues yo digo que es igual, o sea que yo pienso que es igual, como pal'niño como pa'la niña; claro, no teniendo malas amistades con las niñas ¿verdad?, y tener una madre mucho cuidado en ellos porque hay niños que hasta mariguanos se vuelven, hay niñas que igualmente ¿verdad? Entonces yo digo que debe ser el mismo cuidado" (Sra. Antonia).

"Pues yo sí pienso que a un niño hay que tratarlo más duro...y a la niña pues no (¿Y por qué piensa ud. así?) Pues en primera una niña es más dócil, como le digo, más comprensiva, al menos a mí me comprende m'hija (¿Y por qué hay que tratar al niño más duro?) Pues porque en primera es hombre, en segunda ya ve cuántas cosas se ve que luego se le salen a uno y luego se juntan con cualquiera y no, eso no debe de ser (¿Y las niñas por qué no tienen esas inclinaciones?) Pues tal vez porque uno de mujer se ha visto que es de la casa, al menos yo y mi niña, no tengo ningún quebradero de cabeza como con este niño" (Sra. Francisca).

"... (¿O piensa que debe ser igual?) pues yo pienso que como estamos viviendo en este tiempo debe ser igual. No, o sea no, al niño si hace preguntas sobre el sexo o lo que él quiera, hay que contestárselas, a la niña pues también, porque si tratamos de que cada quien su 'ladito' como lo hicieron nuestros padres con nosotros, crecen igual que uno (¿Cómo los educaron a uds.?) No, a nosotros aparte, las mujeres aparte y los hombres aparte, que al hombre hay que hacerle todo, que el hombre no tenía que hacer nada, que la mujer era, que tenía que hacerle todo al hombre y respetarlo y no decir nada. Ahora como estamos en este tiempo ya dicen que ya uno, tantos derechos tiene el hombre como la mujer. (¿Y eso ud. dónde lo escucha?) Yo en unas pláticas que tenemos en el Centro de Salud y otras en la Biblia, porque dicen que Dios hizo al hombre y la mujer iguales, porque si tanto derecho tiene el hombre de heredar el reino de los cielos, también la mujer. El hijo que nace de una sola carne... eso ya de marido y mujer, pero en los hijos también deben ser iguales" (Sra. Lucía).

"Pues como le digo, la de la niña hay que educarla tenerla siempre en la casa, principalmente, tenerla en la casa; y al niño, como le digo, los dejo salir a jugar, ni me preocupa porque ellos no, como quien dice, no tienen nada que perder, nada más de que se enseñen a viciosos ¿eh? porque eso sí hay mucho peligro de que se enseñen a viciosos, por eso siempre hay que dejarlos pero no mucho al abandono, vigilándolos de lejecitos y las niñas no, porque como le digo, las niñas corren más peligro por su virginidad, a ellas hasta se las pueden robar porque...yo a mis hijas siempre trato de traerlas bien arregladitas, bien limpiecitas y pues de veras hay cada maloso, cada mariguano que no sabe lo que hace y no sabe si son chiquitos o grandes. Yo conozco a una muchacha que le robaron a su niña de 8 años, por allá por San Juanico, se la llevaron a unas cuevas y ya después con el tiempo la encontraron toda destrozada, se aprovecharon de ella; y busque y busque a su hija y nada más fue de que la mandé a un mandado. Por eso le digo, mis hijas no y aquí hay bastante, bastante mariguano hay aquí en Cuauhtepac, sábados y domingos baja mucho mariguano, ya no se puede con ellos. Entonces yo siempre por eso procuro siempre, están chiquitas, si ya tuvieran una edad de 12 años como mis hijos pues más todavía andaría tras de ellas (...). (los niños) que se enseñen a que son hombres y deben de trabajar, van a mantener el día que se lleguen a casar (...) (¿Y por qué dice que las niñas no pierden nada y los niños sí?) Pues sí porque los niños hacen y deshacen y no les pasa nada y las niñas, por ejemplo, llegan a tener relaciones con un hombre y lo primero que pierden es su virginidad y después ya para que se casen, se casan pero después empiezan los problemas; o si no, lo primero que una mujer pierde en esas que sale uno con que ¡ah! a tener un hijo y los niños no ¿verdad? los niños como quien dice los hombres hacen y deshacen y no les pasa nada (¿Cree que a los hombres les guste una mujer virgen?) Pues yo digo que...como dice mi esposo, mi esposo me comenta que tuvo una novia y ya se iba a casar con ella pero pues según él tuvo relaciones antes de casarse y que ella no era virgen y que la dejó y, según dicen, la quería mucho; y sin en cambio él dice que siente diferente cariño conmigo, como quien dice, según dice que él fue primero y ellos piensan que ser el primero pues para ellos es...es grande para ellos, le digo que así

mi esposo me platicó y hay muchos que sí comprenden y hay muchos que no, por ejemplo él dice que se hubiera casado con la novia que tuvo pero dice que porque no era virgen por eso ya no se casó (¿Ud. qué piensa de eso?) Pues yo digo que no, lo mismo que mi esposo ¿no? yo por eso voy a cuidar mucho a mis hijas porque qué tal si no les toca, siempre les van a andar cantando eso eso eso. Yo conozco así a una muchacha que así le pasó y conozco otra que la recibió con sus niños y nunca dice nada, se quieren un montón, a unos no les importa y a otros sí" (Sra. Julia).

"Pues en cierta parte yo me imagino que sí porque la niña pues es más sencilla ¿verdad? en todo aspecto y el niño pues puede aguantar un poquito más. (¿Y ud. cómo lo ve?) Pues yo me imagino que se le debe dar más protección a la niña ¿no? porque es niña (¿Por qué?) Pues el peligro en que algún mal golpe la niña no lo resiste demasiado como un varón ¿verdad? entonces la niña corre ciertos peligros porque ya puede ser en el camión, en la propia escuela, en su propia casa...pues qué se yo, en donde quiera que esté la niña corre peligros (...). Le doy consejos lo que ella no debe de hacer, entonces le doy lo poco que me alcanza para lo de su escuela, le doy, pues no le voy a decir dos mil pesos diarios para gastar ¿no?, le doy doscientos, le doy para el camión porque me da miedo que se vaya caminando ella, aquí vivimos atrás, entonces le doy para el camión, le digo: 'Nunca te vengas a pie, le digo, siempre vente en un camión de los de pasajeros y si no traes dinero y ya es muy tarde pues agarra una combi y díles que ahorita en la bajada les pagas'. Y así lo hace la niña. Entonces, así soy yo de madre" (Sra. Hortensia).

"No. (¿Es igual?) Yo posiblemente sí, sí es igual, le digo que yo pienso que, no sé si vaya a estar bien, pero que el hombre también tiene que saberse hacer sus cosas, claro que al niño no le puedo decir: 'Pues házte un huevo o pláncate tu ropa', no, pero las niñas ellas sí se planchan su ropa (...). No pues diferente (¿Por qué?)...Bueno yo pienso esto: sí es diferente el niño porque es más activo, o sea más travieso (¿Y la niña?) La niña es un poco más...más...quieta, obedece más. (¿Y por qué cree que deben ser así los niños y las niñas?) Eso no lo he pensado (¿Qué se imagina?)... (¿Y si una niña fuera traviesa y activa?) Bueno no, es que siempre han dicho que la mujer corre más peligro en la calle que el niño, yo pienso que no, que posiblemente tanto la mujer como el hombre corramos el mismo peligro en la calle ¿no? pero más si la mujercita porque una mujercita no puede ir a las once o doce de la noche caminando (¿Por qué no?) Pienso, porque...bueno...ahorita ya empiezan a estar grandes las niñas, ya empiezo a preocuparme por ellas, acompañarlas, en que si las mando a un mandado a las dos o a una...por...tanta vagancia que hay y que no respetan a...nunca han respetado a la mujer, pueden encontrarla ahí y le pueden hacer algo. Eso es lo que pienso" (Sra. Virginia).

"...Pues yo pienso que es igual ¿o no? (A ver, ud. dígame) Pues yo pienso que es igual porque los dos ahorita están chicos...y...pues no se debe, como le digo, hacer distingos entre ellos. Sí claro, explicarles las cosas tanto del sexo de la niña como del niño...pero yo pienso que es igual (Ud. dice que es igual ahorita

que están chicos ¿más adelante debe ser diferente?) Pues yo pienso que conforme vayan creciendo van cambiando los consejos que uno les debe de dar (¿A qué edad y cuáles serían esos consejos?) Porque ellos se van dando cuenta de las cosas, ahorita se dan cuenta de...pues de varias cosas, pero ya más grandes van descubriendo más y es donde uno debe explicarle las cosas...(Por ejemplo ¿qué consejos le daría a la niña y cuáles al niño?)...Pues...la niña, pues que se cuidara, yo pienso que se cuide, pues sí, consejos propios de, de ella, de su sexo, y tanto del niño también, lo que debe de hacer y lo que no debe de hacer, lo que está mal y lo que está bien" (Sra. Macrina).

"Bueno, la educación de los niños y de las niñas yo creo debe ser igual, bueno nada más con respecto a las niñas la educación de...de su cuerpo, porque es de otra forma, en eso me imagino yo que cambia pero la educación de los niños y de las niñas debe ser igual (¿Y en qué aspectos cambiaría la educación que le diera a la niña?) A la niña de que...por lo mismo de que es niña, tiene que ser o podría ser más...¿cómo le dijera?...cuidar más, cuidarse más, no...bueno yo digo con respecto a su cuerpo porque es niña, y de los niños no porque ellos, siempre se tiene otro concepto del hombre, de los niños, de que los niños...bueno ya ve que luego desde chiquitos los niños andan encueraditos y no se ven mal y una niña no; una niña que si desde chiquita anda encueradita: 'No, que no ande así la niña, que se ve mal, que no', y yo creo eso es. (¿Entonces nada más esa sería la diferencia?) Sí, en eso digo, en su cuerpo por lo mismo de que las niñas tienen que cuidarse más porque...(¿Por ejemplo, a su hija qué consejos le daría?) Bueno, por ejemplo ahorita que está chiquita que...por ejemplo...porque siempre los niños son, bueno ahorita están chiquitos pero ya van creciendo y tienen otra mentalidad ¿no?, que...pues que ella se cubra que...o sea si se van a cambiar, si se van a poner su ropa de dormir que ella lo haga aparte para que los niños, porque los niños son curiosos, los niños están viendo, que ella aparte se vista y ellos pues aparte (¿Y por qué no estaría bien que los niños la vieran?)...Bueno pues son chiquitos ¿no? pero de todos modos desde chiquitos ya empiezan: '¿Por qué no soy igual que ella, por qué ella es así y yo soy así?', entonces yo creo por eso" (Sra. Angela).

"...Pues yo pienso que así se educaría más a la, pues igual a la niña que desde chica sepa los quehaceres de mujer, lo que debe de aprender una mujer y el niño los quehaceres que debe hacer un hombre y a trabajar y que no sea flojo, enseñarlos desde chiquitos que no flojeen porque de grandes se llegan a casar y ya ve que hay muchos casos que el hombre no trabaja y no quiere mantener a los hijos y eso está muy mal. (¿Y cuáles serían los quehaceres para el hombre?) Pues para el hombre, por decir, barrer afuera, tener arreglada la casa por afuera y por decir que el jardín esté barrido o el pasto recortado (¿Y para la mujer?) Y para la mujer es de la casa, tener la mesa en orden, que la comida, poner la mesa, todo eso" (Sra. Verónica).

## K) PARTICIPACION DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

### 24.- ¿Qué hace su esposo para educar a sus hijos?

Las 12 mujeres:

"También, cuando en la mañana ahora que está este, a él lo que le gusta, hasta a los niños se lo ha dicho: 'Enséñate a peinarte porque yo quiero verte peinada, lo primero primero cuando se para uno debe uno peinarse y lavarse las manos y luego te pones a ayudarle a tu mamá y luego a desayunar, recoges esa mesa, ayúdale a tu mamá'. Yo he sido muy enfermiza y seguido estoy enferma, dice: 'No ves que ella está muy enferma', y sí" (Sra. Verónica).

"Pues él como se va a trabajar hay veces que sí les habla y les dice: 'Esto no está bien, mira esto se juega así o lo otro'. Hay veces que se pone a jugar con Esteban porque es el más grande, hay veces que no porque él también ya viene cansado, como le digo que está malo, en realidad sí se cansa de estar parado esperando los camiones (...)" (Sra. Antonia).

"Pues también lo mismo (¿Les habla y se pone con ellos con el cuaderno?) Sí, sí, nada más que, o sea sí se pone, sí les ayuda y todo pero por ejemplo cuando le dice a mi hija: '¿Qué letra es esta?' y mi hija no sabe, lógico, todavía ella no sabe, entonces le digo: 'Por eso le estás enseñando', pero si ve que le pregunta dos o tres veces y no sabe entonces ya agarra y se desespera y le dice: '¡Ve y guarda tu cochinada, córrele!', ya se quedó la niña llorando o triste o cualquier cosa, 'No Sergio, le digo, se supone que por eso le estás enseñando, no debe ser ni a gritos ni a golpes, hay que tenerles paciencia para que te puedan entender porque así entre más les estés diciendo: ¡Has esto! o ¡Tienes que tener todo esto a fuerzas!, no lo va a saber la niña, no lo va a saber porque pues...'. Yo digo ¿no? que... ¡ay! no, no sé (...) y así es mi señor (...) se desespera con mi hija, se desespera y ya mejor, y yo cuando veo que va a pasar eso nada más veo que le dice: '¡Trae el cuaderno para acá!, aunque esté haciendo lo que esté haciendo voy y me siento a un ladito de él y ahí estoy y ya que veo que ya se empieza a enfadar le digo: 'Mejor vente para acá hija, para acá, a esta mesa', y ya mejor me la llevo porque digo: 'Ahorita me le va a pegar, no va a saber nada la niña', y yo en Paola sí he visto que... pues sí tiene el... o sea como que siente la necesidad ella de aprender porque ya se sabe varias letras del abecedario, ya este, las vocales se las sabe menos la 'a', entonces pues ya se sabe varias pero le digo, con paciencia" (Sra. Marcela).

"También, luego se pone a enseñarles: 'Esto no está bien', como cuando la niña va así como ahora de aquí de la escuela la vengo a traer o él viene a traerla: 'A ver enséñame la tarea', se la enseña llegando y: 'No hija eso no se hace así' y se pone a ayudarle" (Sra. Francisca).

### K.1) Participación del padre en la crianza diferenciada.

25.- ¿Cómo piensa su esposo que debe ser la educación de una niña y cómo la de un niño? ¿Por qué cree ud. que piense así él?

26.- ¿Existen diferencias en la forma en que su esposo educa a su hija y la forma en que educa a su hijo? ¿Cuáles? ¿Por qué cree ud. que su esposo marque esas diferencias? ¿Qué opina ud. de eso?

Las 12 mujeres:

"Bueno él sí un poco, dice que la niña, por ejemplo no debe verlo desnudo y yo no sé si esté bien o mal; o sea que completaente desnudo no, sino cuando se esté cambiando, se esté poniendo un pantalón, él que no quiere que lo vea dice: 'Tápate que me voy a cambiar', porque nada más tenemos un cuarto y luego como él se levanta temprano y la niña pues ya se levanta muy temprano, dice: 'Tápate que me voy a cambiar', y ya ve que los niños son curiosos, por mucho que se tape pero ahí están" (Sra. Lucía).

"Pues hasta ese grado no hemos llegado a comentarlo entre él y yo, o sea que él no, para él, él me dice que él va a cuidar a su hijo, que él lo va a enseñar a trabajar, que él lo va a enseñar a lo poco que él sabe para que lo sepa su hijo, pero me imagino que pues todo lo bueno que él trae porque pues también de lo malo tiene muy duro el carácter, los dos, muy fuerte. (¿Y de las niñas que le dice él?) Pues no, de las niñas él no se mete, tocante a las niñas no porque, le vuelvo a repetir, no me gusta que él les llame la atención porque les pega muy feo, la verdad, y a mí no me gusta eso, no me gusta porque un día me les puede dar un mal golpe, porque así así de los golpes no me gusta que les pegue a nadie, por eso estoy marcada de la cara mire, porque me pelié con él de ahora que me le pegó al niño (...) entonces yo le dije después que pues eso a mí no me gustaba, que si nos habíamos juntado Dios nos había unido para ser pareja pero que por lo visto yo sin marido y con marido trabajaba que pues yo me podía abastecer por mí misma, que me diera permiso por 15 días de estar en su casa y yo me iba a salir a rentar un cuarto para vivir con mi mamá y mis hijos. Entonces yo creo ya después se puso a pensar y me dijo: 'Que mira Horte si estábamos jugando', le digo: 'Ya te dije que por eso a mí no me gusta jugar porque si tú me haces algo yo no me voy a aguantar' (...) y entonces me dijo: 'No mira Horte es que', 'Es que no, es que aquí tú como hombre quieres mandar y la verdad no chiquito, porque aquí mandamos los dos, tú porque das gasto y yo también porque yo también trabajo, le digo, si no te conviene Humberto, ya me tienes hasta aquí, le digo, no tomas es peor que si tomaras ¿estás loco o estás drogado o qué tienes? ¡Y tepranito! ¡en ayunas nos tocó el pleito! por el niño y es que no le gusta que él me pegue jugando y el niño se imaginó que él me estaba pegando, entonces lo quiso orillar a él así de la cadera, como está chiquito pues le llega aquí en las meras pompis, y no lo movió al papá, entonces el niño que va y que le pepena la pompis y yo creo que le dolió la mordida y de ahí fue el problema. Entonces yo le dije: 'Una de dos, acostumbras a tus hijos a jugar con ellos, aguántate; y si no te vas a aguantar mejor no te lleses con ellos porque es más feo que ellos te lleguen a faltar el respeto a que tú te des tu lugar aunque digan: 'Mi papá es un gruñón', pues mejor prefiero y

no que te falten el respeto al rato', dice: 'No pero que quién sabe qué'. Por eso le digo que él tocante a las niñas él no se mete, él me dice 'Tú enseña a tus viejas a lavar, enséñalas a hacer el quehacer y nada más, tú sabrás'. Que sí, cuando yo le digo a él de la niña grande: 'Fijate que Irene no me quiere ayudar a esto y a esto', no le dice nada pero cuando él llega y va a sentarse a comer y que la mesa esté ocupada de trastes sucios y cosas así por el estilo, nada más entrando la agarra y le pega pero él no habla, le digo, él no habla, él cuando trae cierto coraje así sea su peor enemigo él no le habla, ni lo amenaza en su cara, nomás él sabe lo que trae y nada más" (Sra. Hortensia).

"Pues él piensa diferente porque yo le digo que cuando sean sus hijas grandes si él va a dejarlas salir a los bailes, que tengan novio, y él dice que sí (ríe) que siempre y cuando se sepan cuidar ellas y comportarse bien, y yo le digo que yo que él no. No me gustaría que mis hijas anduvieran en los bailes; que tuvieran novio pero a su debido tiempo, porque yo me casé chica y encontré un marido bueno pero que tal si a ellas no les pasa lo mismo. Luego hay unas niñas de 15 años que ya se casaron y luego ahí están votadas y embarazadas, pues eso como que no y sí uno cuida a sus hijas ¿quién las va a cuidar? ¿verdad?. (¿Y nada más en ese aspecto difieren uds.?) Sí porque le digo que él dice que no, que las niñas deben divertirse, pues sí, pero como yo le digo, a su debido tiempo; y él dice que sí las va a dejar tener novio, le digo: 'No, para mí sí pero a su debido tiempo y con uno que a mí me parezca lo que sea su novio si no pues no'. Yo pienso diferente, es que yo veo muchas cosas en parejas chicas que se casan y nomás las embarazan y después las votan y luego con otra y así, y yo por eso, yo me casé chica pero me tocó suerte. El a mis hijos los deja ir donde quiera, a cualquier fiesta, porque me han salido muy bailarines a pesar de que están chicos y él se acuesta y se duerme a pierna suelta y yo estoy: '¿Y los niños', 'Ay, déjalos, ahorita vienen'. Le digo que él es más confiado, más conchudo que es, a él no le interesa que los niños anden donde anden, él durmiendo es feliz porque es muy dormilón" (Sra. Julia).

L) CONTENIDOS EDUCATIVOS DE LA MADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

L.1) Contenidos educativos fomentados en la niña.

27.- ¿Cuáles cree ud. que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UNA NIÑA? ¿Por qué? ¿Le está ud. enseñando a su hija esas cosas? ¿Cómo se las enseña?

Las 12 mujeres:

"(...) yo digo que el estudio pues sí sirve bastante porque el estudio saca a uno adelante, sí sirve porque se supera uno de bastantes formas, más hablar pues para tener trabajo porque luego dicen: 'No pero que necesitas un estudio' (...)" (Sra. Hortensia).

"...Pues saber todo ¿no? para saberse defender (¿Cómo 'todo'?) Por decir, tener estudios, saber hacer cualquier cosa (¿Y ud. le está enseñando eso a su hija?) Sí" (Sra. Antonia).

"Pues en primera la cosa más importante que debe aprender una niña es estudiar... estudiar... saber ora sí... saberse pues ¿cómo le diré? saber enfrentar a la vida porque pues, como le digo, en el mañana tiene que estar batallando tanto (¿Y ud. está enseñando esas cosas a sus hijas?) Sí" (Sra. Francisca).

"Pues lo más importante para mí es de que... que ella sepa... sepa leer, sepa escribir (¿Por qué?) Por que... pues ya al rato, mañana ella crece y ya al menos ella no va andar ¿pues cómo le diré?, tocando puertas porque ella va a tener sus cosas en orden, entonces ya pues lo más importante para mí de ella es eso" (Sra. Genoveva).

"Bueno pues para una niña también, si ya de grande ella quiere seguir estudiando o hacer alguna carrera pues seguirla (¿Y por qué deben aprender esas cosas tanto el niño como la niña?) Ah pues yo creo que por beneficio de ellos mismos ¿no? para que en un futuro ellos sepan seguir adelante en la vida en la situación como está. (¿Y ud. está enseñando esas cosas a sus hijos?)... Pues sí, yo pienso que sí, ahorita pues ellos están chicos, ellos, desde ya, desde la escuela les empieza uno a enseñar que eso es lo que deben de hacer, seguir adelante para que este... estudien algo que les ayude para su futuro. (Aparte de lo que me menciona ¿qué más debe aprender la niña?)... Este... Bueno ¿cómo qué?, es que no sé más bien. (De lo que ud. considere como más relevante para la niña)... ¿Que deba de aprender?... Bueno pues yo creo que algo en la casa ¿no?, ayudarle a uno en la casa... digo algo así, no sé ¿sería eso? más o menos así (Mejor dígame lo que ud. piensa) Bueno yo digo que, que es eso más importante pues, su estudio principalmente pero también este... ser limpia, ser este... bueno en la escuela amigable con las personas que trata" (Sra. Angela).

"...Son muchas, yo pienso que debe ser este, primero que nada a ser honesta, sincera, honrada, saber este, saber las cosas como en su casa, de la escuela; o sea todo, nomás que yo pienso que para que aprenda le debe uno enseñar si no cómo va a aprender. Inclusive se le debe decir que siempre debe ser sincera con las personas que le

rodean, tener una buena imagen delante de las personas ¿no?, de que digan: 'Es una buena amiga', que no sea una mala amiga, chismosa, todo eso. (¿Le está ud. enseñando a su hija esas cosas?) Sí, pero donde le falla mucho es que le gusta mucho inventar las cosas de otra manera" (Sra. Lucía).

"Pues...las cosas más importantes que debe aprender una niña yo creo que son la de...cómo saber ser madre ¿no? también, o sea estudiar y todo pero también cómo saber ser madre porque se dan los caos de que por ejemplo hay mujeres que tienen hijos y todo y luego allí andan en la calle que pidiendo limosna, o con el resistol, o con cualquier cosa, entonces precisamente por eso hay que platicar uno con ellos, convivir con ellos para que a uno no le llegue a pasar lo que a otras personas ¿no? entonces para mí eso es lo más... (¿Le está enseñando eso a su hija?) Sí" (Sra. Marcela).

"...Pues la principal es...cuidarse ¿no? ella (¿Cuidarse físicamente?)...Físicamente, su persona, y la otra ¿pues qué le diré?...pues ser buena en todo ella, ser educada (ríe) (¿Y por qué debe aprender esas cosas?)...Pues sí porque, ser educada pa'que siempre la eduquen bien a ella, pues una chamaca malcriada nunca le van a dar importancia, y cuidarse su persona porque hay cada cosa que ahora pasa...debe de enseñarle uno a cuidarse desde chiquitas, decirles esto y lo otro a su debido tiempo ¿no? (¿Y ud. le está enseñando eso a sus hijas?) Pues ahorita a América no, no le he enseñando nada y a la chiquita pues tampoco, les voy a empezar ya más o menos como a los 8, como a los 8 ó a los 10 porque yo ya he visto que hay niñas que ¡táale! se alocan como no se imagina (ríe) ya quieren tener novio, pues no (¿Y cómo le va a enseñar a cuidarse cuando tenga 8 años?) Yo, como le digo, a mí mis hijas me gustaría que tuvieran su novio, deben tenerlo ¿no? pero después de sus 15 años; y para pintarse lo mismo, porque a las niñas ¡les encanta pintarse! les encanta y yo tampoco las voy a dejar pintar hasta después de sus 15 años (¿Qué consejos les daría a las niñas cuando tuvieran 15 años?) Pues, yo les daría permiso de tener su novio siempre y cuando se enseñen a respetar porque si no se enseñan a respetar ellas mismas pierden ¿cómo le podría decir? pues el respeto de los hombres ¿no? si no se enseñan a respetar...los hombres se van luego por otro lado...y pues si ellas al rato quieren casarse yo no les voy a decir que no, como yo me casé bien chiquita yo tampoco les voy a prohibir nada (¿A qué edad se casó?) A los 17" (Sra. Julia).

"¿Una niña? (Sí)...lo que yo les digo a mis hijas que, bueno...porque en la primaria ya es, orita me tienen confianza posiblemente y quiero conservar esa confianza que me tienen porque va a llegar el día en que ellas van a necesitar de mí o posiblemente no sé, pero a veces ellas me dicen: 'Mamá sabes qué, que me habló este niño para que yo sea su novia'; la primera vez me reí ¿no? y le dije: 'Te habló ¿para qué?', y dice: 'Dizque para que fuera yo su novia', le digo: 'Ay hija, estás muy chica para tener novio, le digo, dile que si quieren ser amigos pues sí ¿no? o ya después con el tiempo o que lo vas a pensar - en fin, cosas, cosas que le digo a mi hija- y le digo: no seas tan loca ahí'. Una vez entré a la escuela y encontré a mi hija que iba con los niños y les

iba haciendo así y luego después el niño iba con otro y de ahí la regeñé, le dije: 'Fíjate que iban platicando las señoras en el camión que iban a hablar con la mamá de una niña que iba correteando con los niños -o sea que eso no fue cierto ¿no?- y nada más vienen acá y van a ver lo que va a pasar', y dice: 'Ay mamá no los voy a agarrar', 'Una niña así loca, le dije, desde chiquita se va enseñando, tú puedes tener los amigos que tú quieras más no los novios que tú quieras porque si es tu novio al rato ya se enojó contigo y ya no te habla y sin en cambio amigos siempre te van a tener que hablar, le dije, ¿por qué se va a enojar contigo?'. Y...o sea que yo sobre eso para mí esos comentarios que yo les hago a mis hijas...no sé" (Sra. Virginia).

## L.2) Contenidos educativos fomentados en el niño.

28.- ¿Cuáles son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UN NIÑO? ¿Por qué? ¿Le está enseñando a su hijo esas cosas? ¿Cómo se las enseña?

Las 12 mujeres:

"...Pues yo pienso que también eso, respetar, por decir, por primer comienzo a sus padres, porque no lo hace, yo pienso que eso sería (¿Y por qué cree que el niño sea así?) Le digo que dice mi esposo que porque yo soy muy consentidora con ellos pero...la niña fuera igual, y la niña no es así" (Sra. Macrina).

"Pues...como le dije ¿no? ellos estudiar, estudiar y también saber ser padres porque ¿se imagina? por ejemplo un hombre que se casa y no este, no sabe como educar a su hijo o no sabe qué decirles o...no sé ¿no? entonces pues también eso influye mucho en ellos, en uno de padre que también tiene que enseñarle a los hijos y..." (Sra. Marcela).

"Pues...o sea que también lo mismo, que sepa respetar a las personas, que no sea grosero porque hay niños que les dicen groserías a las personas grandes, debe uno de educarlos: 'Mira, esto no lo debes de hacer, si tú ves que aquel niño lo hace tú no lo debes de hacer'. (¿Y ud. sí le enseña eso a su hijo?) Sí. (¿Y cómo se lo enseña?) Pues así le empiezo a platicar que no haga las cosas que los niños mayores le dicen que haga y yo le digo que si lo hace le voy a dar un manazo" (Sra. Eliza).

"Pues yo digo que...pues hacer de todo o ai lo que le guste estudiar (¿'Todo' de trabajos?) Ajá, saber de todo, yo digo que es lo más importante (¿Por qué?) Pues a veces se llega a escasear el trabajo y si no hay de una cosa es de otra porque sabe hacer" (Sra. Virginia).

"Para un niño, bueno pues este...trabajar ¿no? para cuando sea grande este, no tenga algún vicio sino que sepa algún trabajo" (Sra. Angela).

"...Pues este... (¿Sería lo mismo que la niña o sería diferente?) Sí, también. ser buena persona, tratar de ser un buen amigo, un buen hijo. Tratar de, si se le presentan algunos obstáculos tratar de salir adelante ya sea con la ayuda de los padres principalmente que es a los que más les debe tener confianza ¿no? y también a sus amigos, que sepa seleccionar qué clase de amigos tener, porque ahorita hay tanto vaguito que yo no sé si son amigos; siempre deben tratar de salir adelante" (Sra. Lucía).

### L.3) Contenidos educativos desalentados en la niña.

29.- ¿Cuáles cree ud. que son las cosas principales que NO DEBE HACER UNA NIÑA? ¿Por qué no las debe hacer? ¿Cuando su hija las hace ud. cómo reacciona?

Las 12 mujeres:

"Ser vaga y andar en la calle porque yo digo que eso no es correcto" (Sra. Antonia).

"...Ay no sé, yo digo que, por eso precisamente le digo a la niña: 'Cuando no tengan clase uds. no van a saber si voy a ir a recogerlas o no voy a ir a recogerlas'. Porque a veces de aquí tomo el camión y me voy pa'llá...me gusta hablar con los maestros, convivir con e, no, bueno, de preguntarles cómo van, qué es lo que han hecho y sobre eso: 'Me faltó este día', y yo les digo: 'Uds. no falten a la escuela, si no hay clases venganse para acá'. Así ellas van tomando un hábito que tienen que llegar a su casa y yéndose con otras amigas pues posiblemente se empiecen a acostumar a irse, a no pedirme permiso que vayan a alguna parte" (Sra. Virginia).

"...Pues andar en la calle, por ejemplo, deben de salir pero pues no deben de andar de amigueras porque luego a veces hay algunos problemas (¿Por lo que me decía?) No, porque luego ahí empiezan los chismes, más en una mujer ¿eh? una mujer siempre siempre es muy chismosa, una cosita la hacen grande y una cosita se cuenta y se lo cuentan a otro; no me gustaría que mis hijas fueran amigueras, me gustaría que aprendieran algo...pues en la casa a coser, a bordar, a tejer, que no anden de amigueras, de su escuela a su casa" (Sra. Julia).

"...Que no debe de aprender, pues sobre todo que ya creció, que ya se casó, pues en fin, ella si ya creció pues no acarrear problemas, no acarrear problemas, que ella se vaya a trabajar, del trabajo a su casa, un día irse a divertir un poco porque, digo, también se aburriría ¿verdad? entonces si va a andar que pa'llá que pa'cá, que ella va a traer o que ella va a llevar, como que no" (Sra. Genoveva).

"...Pues a mí no me gustaría que mis hijas lo hicieran, que no se pintaran, que no les gustara pintarse tan jovencitas, en segunda pues...no tener novio a una edad muy prematura a los 12 o 13 años, eso es lo que a mí no me gustaría (¿Por qué?) Por...por cosas que,

bueno porque pienso yo que a esa edad piensan que es muy fácil poder andar con novio y luego pueden tener un bebé, así pienso yo, ese es mi miedo que yo tengo por la edad prematura que tiene, yo pienso que eso es lo más importante" (Sra. Eliza).

"Lo que no debe agarrar una niña puede ser pues que se junte con malas amistades, que les den malos ejemplos, que no agarren los ejemplos de las compañeras, porque hay muchas personas que los hijos tienen madre y padre y ya desde la edad de 10, 11 años ya las dejamos pintar, entonces yo veo que eso no, no funciona ¿no? porque uno las enseña a agarrar la vanidad, eso es lo que a mí no me gustaría que agarraran mis hijas" (Sra. Hortensia).

"...Pues...no, no...bueno más bien creo que sí sé ¿verdad? nada más que me da vergüenza, pero como le dije hace rato, no tengo que tener vergüenza. Pues yo veo, o sea más bien, no descuidarse uno ¿verdad? porque uno de padre o sea los hijos ven lo que los padres hacen ¿no? y hacen lo que los padres hacen, entonces yo aquí en mi casa donde yo vivo hay una niña que yo la he visto que ...pues como que tiene ya deseos de...bueno usted me entiende ¿verdad? (ríe) (¿De tener relaciones sexuales?) Sí, y es una niña, no tiene ni 15 años y yo la he visto que luego se masturba ella sola. Entonces yo también tengo mucho cuidado porque digo: 'No la vayan a ver mis hijos', porque pues esas son cosas que ellos no deben de hacer todavía ¿verdad? claro que llega su cierta edad y...pues aunque uno no quiera ¿verdad? pero este, ahora sí que esa es una cosa que tiene que esperar" (Sra. Marcela).

"...¿O sea en la escuela, en la casa o...? (Puede ser en la casa, en la escuela, independientemente del medio en que se desarrolle la niña, sino más bien el hecho) ¿Qué será?, bueno yo creo que en la escuela este...rezongarle a su maestra, pegarle a sus compañeros o ser muy tosca. En la casa pues este...lo mismo ¿no? que no tenga un carácter muy fuerte, que se lleve bien con sus hermanos, con nosotros (¿Y por qué no le gustaría que fuera tosca o que tuviera un carácter fuerte?) Bueno que fuera tosca no porque este...podría empezar a jugar con los niños así más toscamente, no como niña, ya no se juntaría con las niñas más, sino con niños, sería más tosca (¿Qué cree que le pasaría si ella hiciera eso?) Pues eh...yo digo que así a golpes no, tal vez convivir con los niños pues sí porque en la escuela están niños y niñas y conviven de platicar o así de su casa, de la escuela sí, pero ya de golpes no" (Sra. Angela).

"Pues en primera una niña no debe aprender ora sí majaderías, por decir, cosas de ya ve que se ha visto que hasta mujeres andan drogadas y eso pues no lo debe aprender una niña" (Sra. Francisca).

#### L.4) Contenidos educativos desalentados en el niño.

30.- ¿Cuáles cree ud. que son las cosas principales que NO DEBE HACER UN NIÑO? ¿Por qué no las debe hacer? ¿Cuando su hijo las hace ud. cómo reacciona?

Subgrupo de 10:

"Ser vago y andar en la calle. Ni del niño ni de la niña, o sea que es lo mismo. Como yo muchas veces le digo a Esteban: 'No seas vago hijo, no te juntes con vagos, con los niños, porque esos niños, entonces ¿no quieres tener una casa, quieres irte a la calle? andáale, entonces si te quieres ir a la calle agarra tu ropa y vete'. Y es que hay muchos niños que viven en la calle, están en la calle porque, por lo mismo, de que no se saben ver en la casa. (¿Y aparte de ser vago, qué es lo que no debe aprender un niño?) Pues tener muchas amistades que le enseñen vicios" (Sra. Antonia).

"No andar ora sí en la calle, eso está mal; no debe aprender a andar drogado tampoco, lo mismo" (Sra. Francisca).

"Pues un niño lo que no debe de aprender sería que, le vuelvo a decir, que no fume, no tome, que esté al pendiente de su hogar, de su casa" (Sra. Genoveva).

"(...)...el niño debe de cuidarse, no andar por ejemplo, con pandillitas porque ahora ya hay muchas, en la secundaria, yo tengo a mis hermanos, yo no estudié secundaria, mis hermanos todos han estudiado, dicen que ahí les venden quesque la mariguana y a mí no me gustaría que mis hijos tuvieran ese vicio, ni eso ni nada de eso, la vagancia (¿Y usted está enseñando a sus hijos esas cosas que me dijo, a cuidarse...?) Sí, por ejemplo mis niños nos preguntan: '¿Qué es eso?' cuando los ven en la calle: '¿Mamá por qué están así?', y ya les digo: 'Mira es esto, les hace daño y es esto', y dice: '¿Pero por qué?', y luego ya su papá les platica por qué, les digo: '¿Uds. van a hacer eso cuando sean grandes?', ellos dicen que no, quién sabe. Lo mismo cuando esta borracho ¡uuh! les enoja, se enojan mucho cuando su papá se emborracha, ellos dicen que no van a ser borrachos, quién sabe, ellos es su pensar de ellos y a mí también me gustaría que no fueran eso, que ningún vicio tuvieran pero pues...quién sabe, quién sabe(...) me gustaría que no fueran viciosos ni de una forma ni de otra, porque hay muchos vicios (...) yo conozco niños, por ejemplo ya de la edad de mi hijo que le andan haciendo quesque a la mariguana, quesque al cemento, quesque al alcohol, al cigarro, no, a mí no me gustaría, por eso no me gustaría ser hombre (ríe) porque hay mucho vicio para hombre, la verdad, y luego a veces los forzan sino quieren, bueno eso dicen mis hermanos que van a la secundaria, que luego los forzan en la secundaria (¿Y Ud. por qué cree que en la mujer no pase lo mismo?) Pues es también, como le digo, la mamá ¿no? pues si la mamá le deja desde chiquita un libertinaje...pues también puede pasar lo mismo, tanto le puede gustar el alcohol como le puede gustar el cigarro, yo conozco muchas mijerees que les gusta también el vicio de la mariguana, el cemento y pues eso también depende de cómo lo eduquen a uno (...) (¿Y por qué cree que los niños necesiten la mano más dura?) Yo digo que por lo mismo, porque le digo que si no son duros con él, por ejemplo, ellos pueden agarrar un vicio, como su papá no anda tras de ellos, sobre de ellos...: 'Ay pues podemos fumar, mi papá no nos hace nada; podemos tomar, mi papá no nos hace nada' (¿Y las niñas no pueden agarrar también un vicio?)...Pues yo digo que no porque a esas las tiene uno más con uno. Ahorita están

chiquitas, pero yo pienso más grandecitas...no darles tanto libertinaje porque es que hay unas niñas que se les da bastante, hay unas niñas de 14, 13 años que ya andan en los bailes solitas y eso no...yo en mi aspecto como que no, y no me gustaría que mis hijas fueran así ¿verdad?. Y sí a las niñas les digo: '¡Se están aquí!', pues se están y un niño no, claro que a mis hijos todavía los detengo pero deje que tengan unos 15 años...ya no me van a obedecer, a que se esten aquí no se están, y sin en cambio una niña: '¡Aquí te estás porque te estás!', y sí se está" (Sra. Julia).

"...Ahorita le estoy diciendo yo al niño que...pues que tomar no, eso no debe hacerlo, posiblemente cuando vaya a una fiesta o...pero no de cada 8 días como su papá; y eso lo está aprendiendo, él mismo me lo dice: 'Mamá, yo no voy a tomar como mi papá, yo voy a trabajar, voy a comprar mi coche' o sea que esas cosas me gusta que las aprenda. Sobre varias cosas, había una novela, hay novelas que a mí sí me gusta que vean mis hijas (¿Cuáles por ejemplo?) Pues ya no me acuerdo, una que estaba antes de un señor que era pintor, ya tiene mucho: 'Esa novela sí la vamos a ver hija porque, le digo, esa muchacha ves que es secretaria y tiene su coche', y también a los niños les digo: 'Ahorita van a ver quién es su papá, y mira su mamá, vende flores en el mercado y le dio esa carrera a sus hijos y están saliendo adelante por su mamá, le digo, pero viven juntos', '¿Y ella ya tiene su coche?', 'Sí pero pues estudió mucho para que pueda llegar a eso, estudiando se puede buscar un trabajo mejor que no estudiando', le digo. Yo eso se los digo a ellos y les pongo de ejemplo muchas cosas" (Sra. Virginia).

"¿Lo que no debería hacer?...pues por ejemplo en la escuela pues pegarles también a sus compañeros porque también luego hay muchos niños que son muy pegalones y los otros por no dejarse pues ahí empiezan también a pegarle; y en la casa pues también, lo mismo, porque los niños que son pegalones en la escuela son pegalones en su casa(...) porque ya ve que siempre los niños son más ¿cómo le dijera? más este, toscos, más...luego luego todo lo quieren remediar con golpes (¿Y por qué cree que sean así los niños?) Pues por lo mismo de que son hombres y se juntan muchos amiguitos y o porque ven la televisión y siempre lo que ven son luchas, entre hombres siempre son luchas (¿Y cómo cree que los niños aprendan esas cosas?) Pues por lo mismo también de la televisión ¿no?, yo pienso porque, bueno, pues uno no, en la casa uno no les enseña eso que uno esté luchando así, no. Yo creo que en la televisión, en los cuentos, en el cine (¿Su esposo no les enseña?) No, él a veces si juega con ellos a luchar ¿no? pero les dice: 'Mira si un amiguito te pega, tú pegale así o así', no nada más juegan así por un rato de estar con ellos nada más (¿El sí le ha llegado a plantear a ud.: 'A mí no me gusta que la niña haga esto o que el niño haga esto'?, o ¿ud. me comenta lo que él dice a partir de lo que ud. observa?) Sí, él me dice cuando algo que hacen los niños mal o la niña, él me dice: 'Diles que así no sean', o él les dice que no sean así" (Sra. Angela).

"Pues yo creo que es lo mismo ¿no? (O sea esperar a tener edad para tener una relación sexual) Sí, no quiero que les pase lo mismo que a mí" (Sra. Marcela).

"Por lo mismo, juntarse con malos amigos, agarrar malas mañas, que agarraran buenos ejemplos de personas adultas, no agarrar malos pasos tampoco (...). No me gustaría que mis hijos fueran malvivientes. Que ellos recibieran lo mejor de sus padres, porque si su padre no les da un mal ejemplo pues, yo creo que no lo deben de agarrar ¿verdad? Uno de madre, si uno no les da la mala vida, no ser una madre vulgar, pues tampoco lo deben de agarrar. Si ellos actúan a agarrar un mal vicio pues, llamarles la atención ¿no? Si ellos en sus padres no están viendo ese ejemplo, por qué lo van a agarrar. Eso es lo importante para mí (...) si una madre, por decir, mi hija anda con la hijita de la vecina y la hijita de la vecina es cementera o es mariguanita o tiene otro estilo chueco por aí, pues a mí no me convendría que mi hija se juntara con esa oveja negra ¿verdad? porque de ahí se atrae, es como una plaga" (Sra. Hortensia).

"Pues también que no ande con amigos porque juntándose con amigos agarra malas costumbres, es lo principal que uno les debe llamar la atención a los niños cuando ya son unos jovencitos de unos 12 ó 13 años porque creo yo que a esa edad ya empiezan a pensar diferente, pienso yo, porque yo a esa edad empecé pensar diferente, no a tener novio porque yo hasta los 16, 17 empecé a tener novio y me crié en un rancho, pero claro, es muy diferente en un rancho que aquí porque aquí hay personas más cercas, personas buenas, personas que piensan bien y personas que piensan mal; y en un rancho está uno bastante retirada de los vecinos o de chamacos y aquí no, aquí estamos pegados a muchas personas y no sabemos si son buenas o son malas" (Sra. Eliza).

## CONTENIDOS EDUCATIVOS DEL PADRE EN LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

### M.1) Contenidos educativos fomentados en la niña.

31.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UNA NIÑA? ¿Por qué piensa su esposo que las debe aprender? ¿Su esposo le está enseñando a su hija esas cosas? ¿Cómo se las enseña su esposo? ¿Qué opina ud?

Subgrupo de 5:

"Este...o sea, nunca platicamos de eso, tampoco de la niña" (Sra. Lucía).

"...Pues él no me comenta nunca, le digo, quién sabe si de más adelante él me comente algo" (Sra. Julia).

"Pues quién sabe, la mera verdad no sé (¿El nunca le ha dicho nada de eso?) No. (¿Su esposo qué es lo que más les enseña a sus hijos, a la niña por ejemplo, qué es lo que más quiere que

aprendan?)...Pues ahorita, como le digo, como están chicos él no les enseña nada" (Sra. Antonia).

"...Pues mire, es que realmente no sé qué es lo que él piense ¿verdad?" (Sra. Marcela).

Del subgrupo restante de 7, 3:

"...Bueno también que este, aprendan...a convivir con sus amigos en la escuela, con los maestros, con las personas, que estudien, que sean algo ¿no? (¿Habría alguna diferencia entre lo que él espera para la niña y para el niño?)...Igual" (Sra. Angela).

"Pues él lo que dice es que una niña debe aprender porque pues no sabemos, orita en la actualidad llegan a crecer, no sabemos ni qué suerte le vaya a tocar, si se case o no se case, entonces por eso mismo él dice que sus niñas deben aprender algo" (Sra. Francisca).

Del subgrupo restante de 7, 2:

"Pues en la manera de que se vistan decentes, porque hay señoras - no sé si esté criticando de más- no sé si les guste mucho que sus niñas enseñen mucho sus piernitas, a mí no me gusta eso. (¿Y su esposo por qué cree que es importante que las niñas aprendan eso?) Pues...yo pienso que por su mamá, su papá, él oía que les decían así a sus hermanas, pienso yo" (Sra. Eliza).

"Le digo que no sé. (¿O de lo que él les diga a ellas que ud. se haya dado cuenta?) Lo que sí él no le gusta que sean...pues liberales o ¿cómo le diré? pues que se lleven mucho con los niños, eso es lo que a veces a él no le gusta. (¿El qué le dice a ud.?) Pues lo sabe por mí, hay cosas que le platico y hay cosas que no nos da tiempo de platicar. Una vez dijo el padre Feliciano: 'Unos quince o diez minutos platicuen, lo que le pasa a él, lo que le pasa a ella', pero... (¿El va con ud. a misa?) Sí, pues le digo que por eso ahora ya ha cambiado un poco más. Que había muchos ancianitos ahí abandonados, que por qué no les hacían caso los hijos, un hijo que que era hasta licenciado y su papá por aquí pensando ¿no?, y dijo el padre Feliciano: 'Pero él abandonó a sus hijos cuando estaban chiquitos, ahora, dice, ¿a poco los hijos se van a venir a acordar? se acordaron de la mamá, vayan a ver a la mamá como la tienen, y el papá pues nada', dice. O sea que eso también él lo ha oído (...) También lo que me ayuda mucho es lo que le digo que vengo cada ocho días a misa con el padre Feliciano, él nos da muchos consejos de los niños, cómo hay que tratarlos, cómo hay que...a ellos posiblemente les da muchos consejos, a los señores también, -o ud. lo puede tomar como ud. quiera-, pero al menos yo lo tomo como un consejo. Yo le pedí mucho a Dios que me diera una resolución para todo esto, posiblemente sí" (Sra. Virginia).

## M.2) Contenidos educativos fomentados en el niño.

32.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas más importantes que DEBE APRENDER en la vida UN NIÑO? ¿Por qué piensa a su esposo que las debe aprender? ¿Su esposo le está enseñando a su hijo esas cosas? ¿Cómo se las enseña su esposo? ¿Qué opina ud.?

"... (¿Y de lo que ud. ha visto sobre lo que él dice que deben aprender la niña y el niño?) Pues sí, él dice que deben de estudiar lo más que él pueda darles estudios, que traten de aprovecharlos. El nada más estudió no sé si hasta 3° ó 5° de primaria, y sus padres nada más lo mandaban a la escuela pero no le compraban lápices, cuadernos, lo que pedían, entonces él dice que como no tuvo esa oportunidad, que sus hijos, si es que Dios le permite vida de seguirles dando estudio, que se los va a seguir dando" (Sra. Lucía).

"El dice que quiere que estudien para que sean algo, pero le digo yo: '¿Con ese sueldo que tú tienes? no vamos a llegar a nada'. (¿Nada más piensa en los niños o piensa en todos?) No, piensa en todos" (Sra. Virginia).

"Pues él, así cuando platicamos, dice que lo más importante es que el niño sea educado, en segunda, que estudie, que llegue a ser un profesionista, no le gustaría que su hijo llegue a ser un chamaco de mala vida, es lo que desde chiquito le ha dicho: 'No m'hijo, tú tienes que ser un niño educado, tienes que estudiar, tienes que ser un profesionista, no debes de andar como esos chamacos vagos que andan en la calle, así, mal vestidos, o sea que aunque andes pobre que andes vestido así, educado, no que andes con ropa así como la traen los vagos'; 'Sí, dice, yo quiero un pantalón así', dice; 'No, dice, de esos no, y tu pelo tampoco lo tienes que traer largo'; 'No, dice, yo lo quiero largo'; 'No, largo no, te lo vamos a cortar mucho, así, bien cortito'; 'No, dice, yo lo quiero largo como el de mis hermanas'; entonces dice: 'No, así no'. Así luego, como él es chiquito yo pienso que no entiende, como le está explicando el papá que no debe traer el pelo así largo, que no debe comprarse pantalones: 'No, dice, cómprame uno así'; así, no sé si ud. se dé cuenta que hay muchos niños que tienen 12 ó 13 años y ya andan vestidos así mal ¿no? Luego así le enseña: 'Mira m'hijo -así cuando llegamos a salir a misa o alguna parte- dice, mira ¿a ti te va a gustar andar así?'; dice: 'Si papá'; le dice: 'No hijo, tú no vas a andar así'; dice: '¿Y por qué?'; 'No, dice, porque se ven mal'; dice: 'Mal ¿por qué?'; 'Por que los niños grandes no deben de ser así', y luego dice: '¿Y por qué no se los llevan a su casa?'; 'No, dice, sí tienen su casa, pero ellos no obedecen'; dice: 'Yo me voy a ir con ellos'; 'No ¿por qué te vas a ir con ellos?'; así, pero yo pienso que son ideas de un niño muy chiquito" (Sra. Eliza).

### M.3) Contenidos educativos desalentados en la niña.

33.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas principales que NO DEBE HACER UNA NIÑA? ¿Por qué cree ud. que su esposo piensa que no las debe hacer? ¿Cuando su hija las hace cómo reacciona su esposo? ¿Ud. qué opina?

No hay testimonios por el carácter de las respuestas, las cuales se resumieron en la sección correspondiente de resultados.

#### M.4) Contenidos educativos desalentados en el niño.

34.- ¿Cuáles cree SU ESPOSO que son las cosas principales que NO DEBE HACER UN NIÑO? ¿Por qué cree ud. que su esposo piensa que no las debe hacer? ¿Cuando su hijo las hace cómo reacciona su esposo? ¿Ud. qué opina?

"Pues la otra vez nos pusimos a platicar de eso, dice: 'Yo a mis hijos me pondré a educarlos lo que más pueda, les daré su...hasta donde ellos quieran estudiar, pero lo que sí, dice, a Rodrigo, él está chico, no lo puedo reprender mucho porque está chico, pero ya que esté grande, que ya me empiece que ya se va pa'la calle, no, eso no', dice" (Sra. Francisca).

#### N) COMUNICACION ENTRE LOS PROGENITORES SOBRE LA CRIANZA DE LOS INFANTES.

##### N.1) Valoración de la necesidad de comunicación de la madre.

35.- ¿Ud. piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que dan a sus hijos? ¿Por qué?

"Sí. (¿Por qué piensa que sí?) Pues porque este...pues cómo va a saber, por ejemplo, una persona cómo van sus hijos y la otra persona no sabe ¿verdad?, entonces, lógico que para que mi señor sepa, por ejemplo, cuando me piden algo aquí o que me dicen: 'Mire señora, sabe qué, que su hija se portó mal', ¿cómo va a saber él si yo no se lo voy a decir a él?, entonces, lógico que tenemos que platicar en cualquier modo" (Sra. Marcela).

"Yo pienso que sí. (¿Por qué?) Pues porque en primera los dos son sus padres...y en segunda pues tenemos que, ora sí, comentarnos lo que hace el niño, lo que hace la niña" (Sra. Francisca).

"Pues yo digo que sí. (¿Por qué?) Porque pues ver y analizar lo que, porque por ejemplo, si yo le voy a decir esto a la niña, por decir, yo le estoy tomando parecer a él: 'Mira, si yo le digo esto ¿tú cómo ves? ¿está bien?'. Inclusive si él va a hacer algún trabajo pues él me dice: 'Mira, voy a hacer esto, me van a dar tanto ¿tú cómo ves?'; entonces, digo, pues para mí que eso es importante" (Sra. Genoveva).

"Sí. (¿Por qué?) Pues es muy importante porque ya saldrían ideas de los dos y a lo mejor yo estoy mal en la educación de mis hijos y posiblemente él me dijera algo, bueno me gusta mucho también que me orienten sobre eso, que me digan, hay muchas personas que yo, le digo que soy demostradora 'Avón', entonces yo ando pa'cá y pa'llá y

a veces tomo ejemplos de lo que está bien y de lo que está mal en otra familia, luego yo lo pongo en práctica en mi casa, también eso yo pienso que me sirve mucho" (Sra. Virginia).

"Sí, está bien eso que uno debe de platicar (¿Por qué?)...Porque pues hay una comunicación en los dos, yo hasta la fecha aunque ha habido problemas, siempre he seguido igual, por mis hijas y mi hijo" (Sra. Eliza).

"Sí, yo creo que sí porque pues por eso somos los dos para sacar adelante a los niños, pero entre los dos porque si por ejemplo él está consintiendo mucho a los niños, si fuera él solo pues así seguían los niños, pero ya entre los dos puede uno platicar: 'No seas tan consentidor o tan pegalón', también ¿por qué no?, si fuera muy pegalón uno o ellos, también él me puede decir: 'No les pegues tanto, hablándoles'. Yo digo que sí, entre los dos" (Sra. Angela).

#### N.2) Valoración de la necesidad de comunicación del padre.

36.- ¿Su esposo piensa que la pareja debe platicar sobre la educación que dan a su hija y a su hijo? ¿Por qué cree que su esposo piense así? ¿Qué opina ud. de eso?

No hay testimonios por el carácter de las respuestas de las mujeres.

#### N.3) Comunicación real entre los progenitores y contenidos de la comunicación.

37.- ¿Ud. platica con su esposo sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo? ¿De qué platican? ¿Se ponen de acuerdo ud. y su esposo? ¿Por qué? ¿Cómo se ponen de acuerdo?

Subgrupo de 6:

"Sí platicamos. (¿Por lo general de qué platican sobre la educación de sus hijos?) Pues platicamos en que pues mañana pasado qué va a ser de ellos; platicamos de que si él llega a faltar, yo llevo a faltar, quién les va a hablar así, quién les va a hablar bonito por decirlo...pues eso, quién va a estar al pendiente de ellos, quién les va dar lo que...pues lo que ellos necesitan y que uno más o menos los pueda ayudar, quién se los irá a dar" (Sra. Genoveva).

"Sí, luego sí platicamos. (¿Y de qué platican?) Pues sobre las niñas, los niños, qué irán a ser de grandes, qué problemas van a tener, eso platicamos, pues ahorita no tenemos ningún problema con ellos, todavía están chiquitos. Pero pues sí pensamos en ellos, cuando crezcan, qué estudios les vamos a dar, qué piensan estudiar. Pero pues así como van yo creo nada (ríe), el grande me saca de quicio, no quiere estudiar, no le entra, a veces sí y a veces no (¿Por ejemplo sobre eso sí platican uds.?) Sí. (¿Y se ponen de

acuerdo?) Pues pensamos que debemos sobrellevarlo cuando no quiere estudiar. Yo ya he hecho mucho por él, he hecho bastante por mi hijo y, como le digo, él casi no tiene tiempo, se la pasa trabajando, y yo soy la de las juntas en la escuela, que la maestra me dice: 'En la prueba salió mal y esto y lo otro', y pues ellos casi nunca se presentan a la escuela, la realidad, si reprobó pues ¿quién es la de la vergüenza? pues yo porque ahí estoy y él: 'No pues fíjate que tu hijo reprobó'; 'No pues ya ni modo', ni siquiera lo reprende: 'El otro año debes de estudiar más y todo'. No, no, le digo, es muy... (¿Y ud. cree que podría ser de otra manera?) Yo digo que no porque es muy sensible él, muy buena gente. Yo digo que ya no puede tener carácter más fuerte. Necesita hacerle mucho para que se enoje, de ahí en fuera siempre lo ve bien contento (...) pues es que antes cuando él trabajaba francamente yo no tenía tiempo de platicar con él porque llegaba a las 6 ó 7, cenaba y a la cama; y pues los sábados y los domingos casi no platicábamos, casi nunca platicamos, se nos va ahí... Cuando trabajaba él, pues llevábamos a los niños a jugar al parque, él los llevaba temprano aquí al deportivo a correr y yo pues me dedicaba al quehacer" (Sra. Julia).

"Por lo general de los niños así, como cuando se están portando mal...: 'Hay que hacerle así o llamarles la atención, no pegarles porque luego con golpes no entienden', así, eso. (¿Y sí se ponen de acuerdo?) Bueno, por ejemplo... que él opine alguna cosa y... yo esté de acuerdo de que sí está bien lo que está haciendo para beneficio de ellos, de los niños, pues sí estamos de acuerdo los dos (¿Y si ud. no está de acuerdo qué hace?) Bueno, si no estoy de acuerdo le digo ¿no?: 'Pues esto mejor así, yo creo que es mejor así', y él me dice: 'Vamos a hacerlo así a ver si da resultado'. (¿Y sobre las diferencias que uds. tengan en la forma de educar a los hijos si llegan a ponerse de acuerdo?)... Pues ya, o sea ya ahora que están más grandes los niños que ve que luego yo le digo qué es lo que se debe hacer, sí. (¿Antes él no le hacía mucho caso a ud.?) No porque como estaban más chicos los niños no eran tan latosos ¿no?, ahora entre más grandes más latosos y cuando van a la escuela más porque como ya conviven con más niños son como más inquietos ¿no?; y entonces, como que no había muchos problemas porque los niños estaban chiquitos, pero ahora que ya están más grandes y como ve luego que los niños son muy rebeldes... pues ya me toma en cuenta, y los dos platicamos y vamos saliendo adelante (...) quisiera que fuera de otro modo, que se interesara más por ellos, yo digo que todo el peso es para mí, quisiera que llegara y preguntara: '¿Qué tal, cómo les fue en la escuela?, ¿cómo le fue a la que va en la primaria, qué sacó o cómo va?'. A los niños igual: '¿Qué tal, cómo van, les ha gustado, no les ha gustado?'. Digo, yo así quisiera que fuera, pero no, por desgracia no, mi esposo no es así, es muy... Sí, claro que sí quiere a sus hijos, pero de otra forma, es muy despegado porque no pregunta así, y yo quisiera que él así fuera. (¿Ud. por qué cree que él no es así como ud. quisiera?) Pues porque él como dice, le gusta trabajar y no pensar ahorita en problemas con sus hijos, me imagino, y eso que ahorita están chiquitos, ¿se imagina cuando estén grandes?, menos va a querer" (Sra. Angela).

"Sí. (¿Por qué?) Porque, por decir, luego yo y él nos ponemos a platicar y pensamos pues que los niños estudien ¿verdad? para que

no sean como nosotros de burros, porque en la vida que estamos ahorita cualquier niño que no tenga estudios ya no vale nada. Luego hay niños que hasta rateros se vuelven y eso ¿por qué? pues porque por lo mismo de que no tienen estudios (¿Y de qué más cosas platican?) Nada más de eso, de los niños (¿Y qué más sobre los niños?) Pues traerlos más o menos con su ropita, aunque sea viejita, pero que estén limpiecitos" (Sra. Antonia).

Subgrupo de 5:

"Pues en realidad ahorita casi no. (¿Y por qué no platican?) No sabría decirle (¿Ud. nunca se ha acercado a él y ha intentado platicar?) Es que como le dije, mi esposo antes tomaba mucho y yo ahorita, sí estoy viendo que ya está cambiando, ya dejó la borrachera, de los vicios ya nada, como ya fuimos al templo, ya no, pero le digo: 'Estás avanzando en una cosa pero nos faltan otras' (...) Platicamos de la vida y de todo pero como le digo, nos hace falta de todo un poco, platicar sobre los niños, sobre nosotros...Casi los problemas que más nos llevan es luego sus familiares de él, platicamos de eso, pero ora sí que nos preocupamos de los demás pero no de lo que tenemos" (Sra. Lucía).

"...Pues sí, yo pienso que sí, pero (ríe) nosotros ahorita no, o sea casi no lo hacemos; sí ha habido ocasiones en que sí lo hemos llegado a hacer (¿Ud. cree que sea importante que lo hagan?) Sí, pues porque se trata de los niños y ellos, como quien dice, son parte nuestra y es lo más importante que debe haber para nosotros, los niños (¿Y por qué no lo han llegado a hacer?) Pues es que, ¿cómo le diré?, él en su trabajo, sí llega un momento en que convive con ellos, conmigo son contadas las ocasiones porque...pues yo en mis quehaceres, y él que luego a veces se sale mejor con los niños mientras yo me apuro; o sea casi no, casi no tenemos... tiempo así para platicar. O sea, como él me ve apurada hay veces en que me ayuda y hay veces en que se sale con los niños a distraerlos (¿Y nunca han intentado platicar en la noche, cuando ya todo está en calma?) ¡Ay no! es que luego acaba uno bien cansado, ha habido veces en que sí, pero luego ha habido veces en que me quedo dormida a media plática (¿Cuando llegan a platicar, de qué platican?) Pues de los niños, de...o sea de lo que planea él para la niña, tanto para la niña como para el niño, de lo que quiere que estudien, aunque todavía están chiquitos ya se pone a decirme, de cómo quiere que sean y no le gustaría que fueran...como tal o cual niño, o sea a él le gustaría que fueran diferentes (¿A él cómo le gustaría que fueran?) O sea, es que ahí donde vivo hay muchos niños y todos son muy groseros, muy respondones y no obedecen. Entonces él me ha dicho: 'No me gustaría que fueran como ellos que no obedecen, a mí me gustaría que mis hijos sean diferentes conforme vayan creciendo y quiero que estudien esto, quiero que estudien lo otro'. Pero, o sea, no quiere que sean como ellos, se ven muy mal los niños así (¿Y sí se llegan a poner de acuerdo cuando platican sobre eso?) Sí, yo estoy de acuerdo en lo que él dice" (Sra. Macrina).

"Sí, muy de vez en cuando pero sí. (¿Y cuando platican de qué platican?) Pues (ríe), o sea ya nos ponemos a platicar de que...le digo: 'Oye...', o sea nos pnemos a platicar de que cómo va la niña,

si se porta bien, si se portó mal, así. O sea, y no solamente de la niña, sino también del niño ¿verdad? porque no nada más es uno, son los dos, y si luego, por ejemplo, cuando se portan mal o así, porque eso sí, diario que llega me dice: '¿Cómo se portaron los niños? ¿Cómo te fue?', o cualquier cosa, pero nada más son sus preguntas que tiene (¿Y se ponen de acuerdo cuando platican?) pues a veces así de vez en cuando (¿Cuando no se llegan a poner de acuerdo en qué cosas no se ponen de acuerdo?) ¡Uuuh! en muchas (rfe), en muchas cosas, por ejemplo cuando... pues sí como... cuando platicamos y que pues a él no le parece una cosa y yo sí... o sea si estoy de acuerdo, por ejemplo cuando se van a acostar mis hijos le digo yo: 'Oye Sergio, déjalos que vean un ratito la tele -cuando es sábado y es domingo ¿no?-, le digo: mañana es sábado, nos podemos levantar tarde'; '¡No, no, no, no!, ellos tienen que dormirse, son puros programas para adultos'; 'Yo sé que son puros programas para adultos, le digo, mira yo sé que si les dices que sí vean la tele al ratito mi hija va y o mis hijos van y me dicen: 'Ma' ya nos vamos a dormir' y ya mejor van y se duermen, nada más que tú lo que quieres es', o sea lo que él nada más quiere es siempre estarme contradiciendo y es lo que le digo: '¡Ay Sergio! tú siempre me contradices'. Por eso, o sea hace como un año o más o menos que estuve hasta enferma de nervios por una discusión que tuvimos por causa de eso de que siempre nos andamos contradiciendo en las cosas; siempre si yo quiero hacer una cosa: 'No, no, no debe de ser así'; si él la quiere hacer: 'Ay, he de ser yo'. Entonces siempre nos andamos contradiciendo, entonces, bueno, desde que estaba enferma para acá digo: '¿Por qué? porque siempre he de llevarle la contraria, total, si él me dice una cosa: 'Andale, bueno', aunque no la haga. Porque, digo, me estoy acabando yo, nunca quedamos de acuerdo, nunca... entonces pues para qué, mejor así como estamos" (Sra. Marcela).

"Sí, nosotros sí platicamos. (¿De qué platican por lo general?)... Pues por lo general platicamos, luego estamos platicando de los niños que luego a veces me dice: 'Ay, ya empiezan a crecer los niños, ya empieza a crecer Lolita'. Luego estamos así platicando, dice: 'Ojalá no nos vaya a andar así con novio', porque ya ve que pues; o luego él le dice: 'Mira hija no vayas a andar así -y le empieza a platicar -mira, lo que debes hacer tú es estudiar, mira tu mamá, ya ves, no estudió'. Bueno, le empezamos a decir y ya dice ella: 'No papá, yo voy a estudiar', aunque ahorita nada más está por creerse porque está chica, no sabe uno si en realidad lo irá a hacer. Entonces le digo yo, empezamos a platicar nosotros si así como vamos vamos bien o... (¿Entonces sí se ponen de acuerdo ud. y su esposo?) Nosotros sí. (¿Siempre se ponen de acuerdo?) Casi siempre" (Sra. Francisca).

"Pues muy pocas veces, casi no. (¿Y cuando llegan a platicar, de qué platican?) Pues de la educación, que precisamente por eso yo he estado con él, le he pasado todo lo que ha hecho, o sea que trato de olvidarlo por mis hijas y el niño, de que yo no quiero que, hasta le he propuesto de que ya no vivamos aquí en este lugar para que las niñas y el niño puedan encontrar amigas y amigos diferentes y para que no estuviéramos cerca de la familia de mi marido ni de mi familia; y me pregunta que por qué y yo le digo que

a mí no me gustaría que mis hijas crecieran en este ambiente. Yo he visto muchos niños y niñas muy mal...que no está bien lo que hacen, a la edad de 12 ó 13 años ya andan ahí con el novio, apenas irán en la secundaria o todavía no terminan la primaria y ya andan ahí con el novio, y yo pienso que a la mejor en otro lugar no es así. (¿Y cuando ud. le platica todo eso a su esposo se pone de acuerdo con él?) Yo le comento eso de que si nos vamos, pero yo veo que no quiere y por eso pienso que es hipócrita, porque si de veras me quisiera, pues él tiene trabajo de planta, me puede llevar a otro lado, si de veras quisiera que yo lo perdonara (¿Y por qué cree que no lo haga?)...Pues no sé, ud. ya ha oído que en esos lugares que tienen trabajo de planta la misma empresa les da facilidades para tener un departamento o casa según el número de familia" (Sra. Eliza).

"No. (¿A qué cree que se deba que no platican?) Pues a que luego él tiene, por ejemplo, que ya ve que le digo que no permanece todo el día en la casa, pues nada más llega y el día domingo pues se sale, se va. Y pues yo soy de las mujeres que no me gusta que esté el marido en la casa, fíjese. Yo no, no. O sea, no estoy impuesta así. (¿Entonces a ud. no le gustaría platicar con él sobre esto?) No pues sí me gustaría bastante, pero es que él...¿cómo le dijera yo? o sea, es que él no le toma petición, no le resuelve ¿sí? Entonces es lo que yo no me explico con él porque si yo le digo: 'Fíjate Humberto - por ejemplo orita ¿no? que estoy ahorita con ud. yo, él llega y yo le comento -: fíjate que así y así, me hicieron una entrevista así y así'; 'Ah, y ¿para qué? y ¿qué es eso?'; y así me trae, le digo: 'Mira, tú al saber un problema quieres que te digan adónde fue, cómo pasó, qué sucedió, -le digo, y no está para eso-, ya no eres un niño'. Y eso le digo, no, porque no tiene uno un resultado con él" (Sra. Hortensia).

#### **N.4) Iniciativa diferenciada entre los progenitores para comunicarse.**

**38.- ¿Quién demuestra más interés por platicar sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo, ud. o su esposo? ¿Por qué?**

**Subgrupo de 6:**

"Pues ¿yo qué le dijera? a la mejor ni cree lo que le digo. Yo veo que mi marido sí, sí, sí piensa, pero yo pienso que yo he tratado más de educar a las niñas de la manera en que las voy educando que mi marido porque él casi no comenta nada de lo de la educación de las niñas y del niño; sí, le digo, sí los parecía, pero si de veras los aprecia pues ya se ha dado cuenta de que hemos tenido bastantes problemas, entonces el debería de poner un 'hasta aquí'" (Sra. Eliza).

"No, no he tocado ese punto, sí me ha dicho: 'Bueno ya trata de enseñarles', pero él no, no pone de su parte. Pero es que él

también fue educado de otra manera , a lo salvaje, como se puede decir ¿no?" (Sra. Lucía).

Subgrupo de 4:

"Pues es igual porque cuando él se pone a platicar conmigo pues sí me pongo también con él a escucharlo, y sí, lo que él me dice y lo que yo le digo, y luego opino y él me dice que está bien lo que digo o que está mal, según" (Sra. Macrina).

"Pues a veces él o a veces yo; o sea, a veces sale de él o a veces sale de mí" (Sra. Verónica).

"Pues luego yo soy la que he platicado con mis hermanas porque con él por lo regular casi no platico. (¿A él no le llama la atención platicar así?) No, o sea que luego como tiene hartos problemas en su familia y eso, pues él luego le toma más interés a su familia que a nosotros. Entonces yo lo único que hago es decir: 'Pues yo voy a ver por mis hijos', como ahorita que me voy a trabajar y como yo se lo dije: 'Si tú estás sin trabajo cada quién que trabaje para cada quien, yo trabajaré para mí y para mis hijos, porque son mis hijos, a mí me dolieron, ya si tú quieres ayudarme, cuando puedas, cuando no , pues no'. Porque en realidad a mí me da más coraje que a él (¿Y por qué cree que él conviva más con su familia o piense más en su familia que en ustedes?) Porque yo le he oído decir, que ha dicho: 'Pues en realidad a mí me importa más mi familia que todavía ustedes' (¿Y por qué dice eso?) O sea, es que en su familia, su familia es muy envidiosa, ellos como están unidos, tiene a su mamá; o sea que ya está enfermo alguno de los hermanos y luego luego se llaman y yo pienso que como a nosotros nos ven solos, quién sabe, o sea que como ven que casi no vienen para acá de mi casa, entonces eso es lo que ha de decir él. Porque mi cuñado mismo lo ha dicho la otra vez, y lo ha dicho a las vecinas y las vecinas me lo han dicho a mí, dice: 'No, dice, aunque mi cuñada se enoje, mi hermano ha de ir'; entonces ¿qué quiere dar a entender? ¿que él tiene más interés en su familia que en nosotros? Yo como le digo: 'Mira, por mí no hay problema, gracias a Dios ya salí -como ahora del chiquito me alivié- mira ya puedo salir adelante' (¿Y por qué ud. y sus hermanos no se frecuentan?) Por lo mismo de que cada quien vive para cada quien, o sea cada quien luchó para cada quien, como no hay una unión entre nosotros porque por lo mismo, cuando falta la madre no hay unión, y en cambio ya estando la madre ya uno no lo hace por los mismos hermanos sino por la madre. Y teniendo un padre pues no es igual (¿Por qué un padre no puede hacer que haya unión entre los hijos?) Porque un padre luego empieza, por decir como mi papá, luego llega tomado y eso, y en eso mismo es donde hay desunión; por ejemplo, luego llega tomado y que: 'Hija de tú quién sabe qué y quién sabe cuanto'. Entonces, claro que cada quien luchó para cada quien, es lo que decimos" (Sra. Antonia).

"Pues...en ese aspecto él, para qué le voy a decir que yo (¿Por qué cree que sea así, que él demuestre más interés?) Pues no, no sabría decirle, pero sí; o sea él (¿Y ud. por qué no? ¿por qué no demuestra la misma iniciativa que él?) Porque...hubo veces en que quise...platicar o así y no porque había un programa de televisión,

o no porque ya es muy noche, o no por esto, entonces pues simplemente cuando él me dice: 'Vente, vamos a platicar de esto', '¡Ah! sí vamos, pláticame', pero siempre es hasta que él me lo diga porque pues ora sí que ya no le tengo la misma confianza que le tenía antes ¿verdad?' (Sra. Marcela).

"...Pues tal vez yo. (¿Y por qué cree que ud.?) Bueno tal vez yo porque yo estoy más con ellos, yo veo cómo se portan, cómo son, y él también está un rato con ellos pero, como yo estoy más al pendiente de ellos yo soy la que le platico esto o lo otro para que él se dé cuenta como está la situación. (¿Y él cómo recibe sus comentarios?) Pues bien porque entonces sí ya los dos nos ponemos a platicar y ya...pues ya nos ponemos de acuerdo para llevarlos más o menos a los niños (¿Entonces a él sí le gusta platicar, sí acepta las cosas que ud. le dice?) Sí, sí platicamos" (Sra. Angela).

#### N.5) Momentos en que se comunican los progenitores.

39.- ¿Cuándo platican ud. y su esposo sobre la educación que le dan a su hija y a su hijo? ¿Por qué platican en ese momento?

Subgrupo de 7:

"En la noche, cuando ya estamos acostados, porque él llega a las 20:00, se va a las 7:00 de la mañana, casi no tenemos tiempo, nada más los sábados y los domingos, pero los sábados se va a hacer otro trabajo; los domingos vamos al templo" (Sra. Lucía).

"Pues a veces...cuando termina de cenar y estamos viendo la televisión estamos platicando (¿Y por qué platican en ese momento?) Pues porque es cuando él tiene tiempo y yo también porque ya le dí de cenar; a veces los niños ya están acostados, ya hicieron su tarea, ya no hay ningún problema, ya estamos muy descansaditos" (Sra. Julia).

"En la noche y los días que él descansa. Sí porque los demás días tiene que trabajar y en las mañanas llega y se duerme" (Sra. Macrina).

"En la noche. (¿Por qué en la noche?) Porque, por decir, en la mañana tiene mucho trabajo, luego se va a su trabajo, luego llega y cena, pues nos acostamos ahí a ver la televisión o nos ponemos a platicar ya acostados. Es la única manera que tenemos de platicar, nada más a esas horas cuando llega, y si llega temprano" (Sra. Verónica).

"Pues casi siempre platicamos en la noche porque es cuando él tiene tiempo, llega de trabajar, o a veces el sábado o el domingo que es cuando está, pero casi siempre es por la noche" (Sra. Marcela).

"Casi más en la noche. (¿Por qué en ese momento?) Porque llega en esa hora, después ya que cenó dice: 'Tengo sueño, estoy cansado'; pues sí, sí lo comprendo pero..." (Sra. Virginia).

"Ah, pues por ejemplo a las 19:00 ó 20:00 de la noche que es cuando él llega porque todo el día pues se va a trabajar" (Sra. Angela).

"Pues como le digo que ahorita así andamos con contrariedades, casi no hemos platicado de eso. (¿Y cuando lo hacían antes?) Pues...ellos todavía estaban chiquitos, no pensábamos nosotros en eso; como ahora de que entró el niño al kinder le digo: '¿Tú qué dices, meto al niño al kinder o no lo meto? (¿Y qué le dijo?) Le digo: 'Lo metemos a uno de paga que está por allá porque allá les enseñan las letras, le digo, ¿tú qué dices?'; dice: '¡Has lo que tu chingada gana se te dé!'. Entonces pues ya en realidad yo no le pido opinión ¿verdad?, yo entre mí pensé: 'No, yo sí lo voy a meter al kinder, yo veo cómo le hago pero yo lo voy a meter al kinder'. O sea que yo pienso, por decir, que él me diga que esto y que lo otro, como ahorita que él no ha estado sacando nada para el niño, pues yo pienso seguir trabajando y salir adelante con mis hijos, yo lo poco que pueda darles y lo poco que no, al rato estarán grandes y se darán cuenta (...)...Pues a la vez bonito y a la vez feo. (¿Por qué feo?) Porque cuando ellos nacen es bonito porque lo ve uno y ya lo ve crecer y tiene esperanzas de que ellos le ayuden después. Y a la vez feo porque, por ejemplo, yo en mi situación en que estoy, pues se me hace feo dejarlos. Si, hubo como dos días que los llevé, a los tres, pero pues en realidad cargar las cosas y cargar los niños pues no, y luego ellos en el sol y todo eso, es muy pesado (...). Pues ahorita como está chiquita la niña, luego me pongo a platicar, la abrazo y le digo (término de caset). (Si, entonces me dice que ud. le pregunta a su hija si le va a ayudar a lavar los trastes cuando esté grande y que ella le contesta que sí...) Y luego dice: 'Mamá yo voy a ir a trabajar y tú te vas a quedar en la casa', hasta Esteban inclusive, luego me pongo a platicar con él y me dice: 'No mamá, cuando yo esté grande primero voy a estudiar, salgo del kinder y luego me voy a la primaria, y de la primaria me voy a la secundaria, y luego voy a estudiar para doctor, pero tú ya no vas a ir a trabajar mamá', me dice: 'Tú te vas a quedar en la casa a lavar los trastes, a hacer la comida, la Montserrat -así le dice a mi hija- la Montserrat que se quede ahí, que lave la ropa, tu nada más vas a hacer la comida y ya no vas a ir a trabajar'. O sea que yo pienso que él, aunque está chiquito, se está dando cuenta que yo lo estoy sacando adelante" (Sra. Antonia).

"Yo le estoy diciendo: 'Lo que siembras lo vas a cosechar, al rato cuando veas a mis hijos -bueno yo le invento ¿no?- mis hijos ya me llevan al cine, me llevan a pasear, no van a tener porque decirte: 'Papá súbete con nosotros', si ellos llegan a tener algún día un coche, que trabajen'. Y yo también les digo a ellos: 'Miren, estudiando se gana más, no van a andar como yo que...-le digo, que le hago de todo: lavo ajeno, plancho, les ayudo a las personas- no van a hacer eso uds., si uds. tienen un trabajo bueno uds. van a pagar para que se los hagan' ¿No es cierto?" (Sra. Virginia).

"Pues platicamos luego así, como casi, le digo, que siempre está ahí...luego cuando se viene y trae al niño a la escuela, él trae a

la niña y yo traigo al niño, luego llegamos y empezamos a platicar" (Sra. Francisca).

"Pues nada más cuando la niña grande que va en la escuela tiene problemas, que no puede resolver la tarea que la maestra le deja. (¿Y qué platican ud. y su esposo?) No pues yo le llamo la atención a la niña (¿Pero ud. platica con su esposo de que la niña no puede hacer la tarea?) Sí. (¿En qué momento del día platican ud. y su esposo?) Pues a la hora de que estamos comiendo o en el momento en que pase algo de que están discutiendo" (Sra. Eliza).

"Pues por lo regular cuando ellos están durmiendo. (¿Por qué en ese momento?) Porque pues digo, si yo voy a decir una cosa, por decirle: 'Mira yo voy a decirle al niño', y si él me dice que no él niño pues nada más está oyendo: 'Ah, mi mamá mañana, al rato que amanezca me va a decir esto, mi papá dijo que no'. Entonces, pues por lo regular cuando ellos ya se duermen, cuando ellos que van a comprar o que están en la escuela, eso" (Sra. Genoveva).

#### Ñ) EXPECTATIVAS DE LA MADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

##### Ñ.1) Expectativas para el niño.

40.- ¿Qué le gustaría que ESTUDIARA SU HIJO cuando sea grande? ¿Por qué le gustaría que estudiara eso?

"Pues una carrera cortita porque ya hoy en día está muy duro, o sea por ejemplo, un doctor, un licenciado ya está muy duro. (¿Por lo económico?) Sí, porque ahorita todo está muy caro; ahorita tenemos cuatro, cometimos el error de comprar cuatro, son bastantitos" (Sra. Julia).

"Ay pues yo, para mí lo mejor (¿Ha pensado en algo en especial?) Pues sí fíjese que sí (¿Cómo qué?) Pues ya por lo menos pues... casi por lo regular mis hermanos tienen educación profesionista, uno es doctor, otro es maestro, otro es ingeniero, todos tienen, de los hermanos porque de las mujeres no (¿Y los varoncitos qué le gustaría que estudiaran?) Yo por lo menos aunque sea una carrera corta, ora sí maestro (¿Por qué esa carrera?) Pues ponga ud. porque en primera... si ya no pudiera llegar a más, pero si nosotros pudiéramos y él quisiera tal vez podría ser otra cosa mejor" (Sra. Francisca).

"Maestro o alguna carrera que él quisiera más bien, porque si uno les propone algo no lo hacen o no les gusta. Que mi hijo estudiara una carrera corta, que no fuera un obrero como su papá (¿Por qué no quiere que sea obrero?) Es que ganan muy poco y no puede uno vivir bien, o sea que uno de mamá sufre más porque a mí mi esposo me da mi gasto, dice: 'Aquí está tanto, es lo que yo gané y de ahí va a salir para mis pasajes, para lo del gas', para todo ¿no? O sea que entonces yo tengo que hacer un esfuerzo, me tiene que ajustar el dinero para lo que se necesita, hasta cuando les falta un cuaderno,

un lápiz, de ahí tiene que salir y yo tengo que hacer un esfuerzo para que me alcance; o sea que, supongamos, voy a comprar algo más de mandado, ya no lo compro porque me tiene que alcanzar para, más bien me tiene que quedar dinero por si necesitan algo en la semana, y a mí por eso no me gustaría que mi hijo fuera un simple...o sea que ganara muy poco, mi marido gana más de lo doble del mínimo y ni aún así me alcanza. O sea que en esta situación en que estamos..." (Sra. Eliza).

"Pues a mí me gustaría que ellos estudiaran una carrera pues que...que pudieran encontrar trabajo y pronto ¿no? porque yo veo ahorita como está la situación de los trabajos que, pues que no se mataran tanto, bueno, claro que para eso se necesita que estudien ¿verdad? pero yo quisiera que ellos estudiaran una carrera en la que pudieran trabajar pronto para que formaran su futuro ellos mismos. Me gustaría que fuera...algo así como ya no dijera que doctor o ingeniero porque pues está uno muy duro porque ellos mismos ya ni estudiarían esa carrera porque, bueno yo digo, quién sabe, a la mejor sí, porque pues es muy larga y muy costosa ¿no? pero por lo menos que supieran algo, algo para que trabajaran y los ocuparan y no este, no supieran nada y ellos, ellos se sentirían pues como nada ¿no? ya después andarían nada más de vaguitos" (Sra. Angela).

"No, yo pienso que lo que ellos decidan, yo no puedo decir: 'Quiero que seas esto', o porque yo no lo hice ¿verdad? porque me hubiera gustado ser maestra" (Sra. Lucía).

"(...) como a mí no me dieron los estudios necesarios quiero que mis hijos tengan más de lo que yo tuve (...) Pues lo que a él le gustara, realmente lo que él quiera porque ha pasado en la familia mía que les han dicho: 'Quiero que estudies esto', y no lo han acabado porque no les gusta. A mí me gustaba mucho enfermería, mucho, pero no pude estudiarla, entonces dije: 'De grande yo voy a estudiar, voy a tomar esos cursos (...) estudié enfermería ya casada (...)' (Sra. Virginia).

"Pues yo digo que sería decisión de él, de lo que él quisiera porque, por ejemplo, a mí me gustaría que él fuera ingeniero de computación (¿Por qué eso?) Porque pues, que ganara un poco más ¿verdad?, pero pues quién sabe si también él quiera; o por ejemplo, me gustaría que él fuera doctor, pero quién sabe también si él quisiera" (Sra. Antonia).

"Pues realmente no sabría decirle ¿verdad? porque ahora sí que como no tuve un estudio realmente no sé valorizar lo que realmente pues me gustaría ¿verdad? (...) yo digo que desde niña pues estudiar, una cosa que yo no tuve y realmente sí me hubiera gustado tener (...)" (Sra. Marcela).

"...Pues yo creo la secundaria, eso es importante. (¿Qué profesión le gustaría que tuviera?) No he pensado en eso (...) Pues como yo les he dicho: 'Si yo no fui a la escuela porque partes no quise y partes porque pues para mí todo era color de rosa' ¿verdad?, pues yo ya me iba criando como quien dice solita, pero a ellos que

todavía les falta bastante, lo más importante para mí es eso" (Sra. Genoveva).

## Ñ.2) Expectativas para la niña.

41.- ¿Qué le gustaría que ESTUDIARA SU HIJA cuando sea grande? ¿Por qué le gustaría que estudiara eso?

"Ya me dijo, dice que va a ser doctora, y mi Federico, bueno, le digo qué lo que ellos decidan, si podemos darles las facilidades hasta donde se pueda si Dios quiere" (Sra. Lucía).

"Mi hija la más grandecita quiere ser doctora: 'Es mucho, le digo, mucho dinero a no ser que trabajen y que sigan estudiando su carrera'" (Sra. Virginia).

"Yo quiero que mis hijas y mi hijo estudien una carrera corta porque ya después ni terminan nada; y en cambio, después de la secundaria en unos tres años ya hicieron la carrera corta" (Sra. Eliza).

"Ya que yo no pude estudiar, bueno yo no quise estudiar, yo quisiera que mi niña sí estudiara algo que a ella le gustara, maestra o psicóloga, bueno así alguna carrera" (Sra. Angela).

"A mí me gustaría que mi hija estudiara para doctora o enfermera, porque yo cuando estaba chica pensaba ser enfermera pero en realidad yo no pude sacar esos estudios. Entonces a mí me gustaría que la niña fuera enfermera o cualquier cosa, pero que tuviera una carrera, ya sea la decisión que ella quiera (¿Y ud. quiere que tenga una carrera para que gane más dinero?) No, o sea que yo no quiero para que gane dinero, sino simplemente pa' que se sepa defender ¿verdad? porque quien sabe que suerte le vaya a tocar a ella, y yo lo que quiero es que no, por decir, que tal si le llegara a tocar un mariguano, por ejemplo, ella podría sacar adelante a sus hijos trabajando con su carrera" (Sra. Antonia).

"(...) tanto como la mujer ahora ya necesita una carrera, tanto como el hombre porque la mujer, como dice uno: 'Al rato no sabes ni con qué defenderte si no estudias, o estudias nada más la primaria, pues de lavar ropa ajena no vas a pasar' ¿no?. Entonces yo pienso que los dos, uno porque al rato llega a casarse y tiene sus responsabilidades y tiene que saber trabajar" (Sra. Verónica).

"...Mmmmm pues...pues mi niña me dice que quiere ser dentista, siempre me está diciendo y pues para mí está bien (...) Pues en primera...estudiar, saber cómo se va uno a defender en el mañana (¿Y por qué debe aprender eso?) Pues porque como somos mujeres, el día que nos llegamos a casar, a veces el esposo responde y a veces no, y ahí está el problema, cuando no sabemos nada, porque cuando sabemos decimos nosotros ¿no?: 'Yo ¿qué?, ya total, en caso de que nos separemos yo sé, en caso de que llegara a haber niño, sé cómo enfrentarme a la vida, sé cómo voy a manejar a mis criaturas, o yo,

simplemente, sino tengo familia'. (¿Y ud. aprendió esas cosas?) Pues desgraciadamente no porque mis papaces, como le digo, vivían en el rancho..." (Sra. Francisca).

"Una me gustaría que fuera educadora, me gusta mucho que quieran a los niños (ríe), y la otra pues...¿ay, qué me gustaría que fuera?...¡ah! también me gusta mucho eso de...que estudien de aeromoza. (¿Por qué aeromoza?) Pues para que, si uno no les puede dar esa oportunidad de viajar ya siquiera ellas que conozcan (¿Y no le gustaría que alguno de sus hijos fuera educador o sobrecargo?) No pues es muy difícil, pues ahorita más más pienso en uno porque el otro psss...le digo que con su enfermedad...(Para las niñas también la educación sale muy cara ¿no?) Pues sí pero...vamos a hacer el sacrificio, me gustaría, quién sabe si a ellas les guste, porque yo he visto que hoy en día a toda mujer sale de la secundaria y su secretaria, secretaria, eso es lo que les gusta ahora para las mujeres, no sé porque les gusta mucho eso (¿Y a ud. no le gustaría que eso fueran sus hijas?) ¡Ay no! (¿Por qué?) Porque pues siempre se la pasan en oficinas y...no, no me gustaría que fueran (¿Por qué no, qué tiene de malo que fueran eso?) Pues quién sabe...y sin en cambio pues...educadora siempre va a convivir con los niños ¿qué tal si no le va a gustar tener niños? (ríe) ahí va a aprender a educar niños ¿no?" (Sra. Julia).

"A mí me gustaría, yo el otro día le estaba diciendo, a mí me gustaría que fuera secretaria y él me dijo que no, que no le gustaba eso y le dije por qué y me dijo que porque no le gusta; y a él, no, no me dijo que era lo que quería él (¿Y a ud. por qué sí le gustaría que estudiara para secretaria?) Pues porque me la imagino que, que...como que eso le queda, no sé, no sé porque me imagino eso, pero sí, sí me gustaría que fuera eso (¿Por qué cree que le quede, por su forma de ser o por qué?) Sí, es muy calmada, muy...muy atenta, o sea...sabe ser amable cuando ella quiere también serlo, sí me gustaría que fuera así (¿A ud. no le gustaría que ella estudiara para doctora?) Pues mi esposo quiere que los dos sean doctores, los dos, o dice también que le gustaría que el niño fuera aviador" (Sra. Macrina).

#### O) EXPECTATIVAS DEL PADRE SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR DE LOS INFANTES.

##### O.1) Expectativas para el niño.

42.- ¿Qué le gustaría a SU ESPOSO QUE ESTUDIARA SU HIJO cuando sea grande? ¿Por qué cree ud. que le guste eso a su esposo? ¿Qué opina ud. de lo que piensa su esposo?

Los testimonios se presentan resumidos en la sección de resultados.

##### O.2) Expectativas para la niña.

43.- ¿Qué le gustaría a SU ESPOSO QUE ESTUDIARA SU HIJA cuando sea grande? ¿Por qué cree ud. que le guste eso a su esposo? ¿Qué opina ud. de lo que piensa su esposo?

"No, él todavía no piensa de sus hijas" (Sra. Julia).

"Pues no me dice nada de la niña" (Sra. Francisca).

"No ha dicho. Le digo que hay falta de comunicación entre nosotros" (Sra. Virginia).

"El quiere que estudie... ¡ay! no me acuerdo, entonces le digo quién sabe ¿verdad? si irá a ser o no, a lo mejor ya me arrepiento ya digo yo, o la mejor vaya a haber algún este, ya ve que como sucede que luego a veces ya tienen su fracaso y ya no quieren estudiar o cualquier cosa. Es como le digo yo a mi esposo: 'Pues mira -ah, porque dice que cuando Paola esté grande él no la va a dejar tener novio hasta que tenga quién sabe cuantos años- le digo, mira tú ya te estás adelantando mucho, te estás adelantando, déjala que crezca y ya veremos'; no, dice: 'A mí no me va a salir con un 'domingo 7', que quién sabe qué'; 'Mira sabes qué, le digo, yo creo que es mi hija ¿verdad? y yo creo que si a mi hija le llegará a pasar como me paso a mí, bueno pues yo creo que sí la aceptaría ¿no? simplemente, pues también hay que hablar con ellas y todo'; y así ¿no? y dice que a él no le gustaría y le digo: 'Pues a mí sí'; y pues realmente ya si le pasa ni modo también de que no los apoye uno ¿verdad?, tiene uno que apoyarlos de cualquier modo" (Sra. Marcela).

## BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, Jorge  
1985 "La crisis y las capas más depauperadas de las ciudades". En México ante la crisis, Pablo Gonzalo Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo Veintiuno, México.
- ARIZPE, Lourdes  
1978 "Familia, desarrollo y autoritarismo". En Fem, No. 7, pp. 5-9, México.
- ARTOUS, Antoine  
1979 Los orígenes de la opresión de la mujer. Fontamara, Barcelona.
- AUSUBEL, David; SULLIVAN, Edmund e IVES, William  
1980 Theory and Problems of Child Development. Grune & Stratton, New York.
- BASAGLIA, Franca  
1985 Mujer, locura y sociedad. Universidad Autónoma de Puebla, México.
- BELOTTI, Gianini Elena  
1984 Las mujeres y los niños primero. Laia, Barcelona.
- BENEDEK, Therese  
1978 "Estructura emocional de la familia". En La familia, Fromm, Horkheimer, Parsons y otros. Península, Barcelona.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas  
1979 La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BLEGER, José  
1983 Temas de psicología (Entrevista y Grupos). Nueva Visión, Buenos Aires.
- BLEGER, José  
1988 Psicología de la conducta. Paidós, México.
- BLOOD, Bob y BLOOD, Margaret  
1980a Sociología del matrimonio. Pax, México.
- BLOOD, Bob y BLOOD, Margaret  
1980b La vida en familia. Conflictos y soluciones. Pax, México.
- BROWNING, Diane y BOATMAN, Bonny  
1977 "Incest: Children at Risk". En American Journal Psychiatry, 134: 1, January, pp. 69-72.

- CAHILL, Spencer  
1983 "Reexamining the acquisition of sex roles: a social interactionist approach". En Sex Roles, No. 1, pp. 1-15, New York.
- CAREAGA, Gabriel  
1980 Mitos y fantasías de la clase media en México. Joaquín Mortiz, México.
- COVO, E. Milena  
1973 "Análisis de Datos e Interpretación". En Metodología de las Ciencias Sociales. Miguel Abruch Linder (comp.), UNAM-ENEP Acatlán, 1982.
- CHATEAU, Jean  
1973 Psicología de los juegos infantiles. Kapelusz, Buenos Aires.
- CHODOROW, Nancy  
1984 El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. Gedisa, Barcelona.
- DE BARBIERI, Teresita  
1984 Mujeres y vida cotidiana. Fondo de Cultura Económica/SEP 80, México.
- DE BARBIERI, Teresita  
1989 "Trabajos de la reproducción". En Grupos domésticos y reproducción cotidiana, De Oliveira, Pepin y Salles (comp.). UNAM, El Colegio de México y Miguel Angel Porrúa Editor, México.
- DE LA BARRERA SOLORZANO, Luis  
1985 "La crisis y la criminalidad". En México ante la crisis, Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), Siglo Veintiuno, México.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y SALLES, Vania  
1988 "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo". En Argumentos: Estudios críticos de la sociedad, No. 4, pp. 19-43. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
- FESTINGER, L. y KATZ, D.  
1972 "Los estudios de campo". En Metodología de las Ciencias Sociales. Miguel Abruch Linder (comp.), UNAM, ENEP Acatlán, 1982.
- GARCIA, B.; MUÑOZ, H. y DE OLIVEIRA, O.  
1982 Hogares y trabajadores en la Ciudad de México. El Colegio de México y UNAM, México.
- HARTMANN, Heidi  
1981 "The Family as the Locus of Gender, Class, and

Political Struggle: The Example of Housework". En Signs: Journal of Women in Culture and Society, No. 3, pp. 366-394. The University of Chicago Press, U.S.A.

- HELLER, Agnes  
1972 Historia y vida cotidiana. Grijalbo, Barcelona.
- HELLER, Agnes  
1977 Sociología de la vida cotidiana. Península, Barcelona.
- HELLER, Agnes  
1980a Teoría de los sentimientos. Fontamara, Barcelona.
- HELLER, Agnes  
1980b "La división emocional del trabajo". En Nexos, pp. 29-38, México.
- HELLER, Agnes  
1982 La revolución de la vida cotidiana. Península, Barcelona.
- HERMAN, Judith y HIRSHMAN, Lisa  
1981 "Families at Risk for Father-Daughter Incest". En American Journal Psychiatry, 138: 7, July, pp. 967-970.
- INVESTIGACION  
1991 "Educación sexual del adolescente". En Revista Psicología, marzo-abril, pp. 24-32, México.
- IZQUIERDO, María Jesús  
1983 Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo/género y la mujer como sujeto de transformación social. laSal, Barcelona.
- KATCHADOURIAN, Herant y LUNDE, Donald  
1983 Las bases de la sexualidad humana. Continental, México.
- KATCHADOURIAN, Herant  
1984 La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución. Fondo de Cultura Económica, México.
- KOHN, M. L.  
1980 "La clase social y las relaciones padre-hijo". En Sociología de la familia, Michael Anderson (selec.). Fondo de Cultura Económica, México.
- LAGARDE, Marcela  
1990 Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM, México.
- LAFONT, Hubert  
1987 "Las bandas juveniles". En Sexualidades occidentales, Ph. Ariés, A. Béjin, M. Foucault y otros. Paidós, México.
- LAING, Ronald

- 1985 El yo y los otros. Fondo de Cultura Económica, México.
- LAMAS, Marta  
1986 "La antropología feminista y la categoría 'género'". En Nueva antropología, No. 30, pp. 173-198, México.
- MUSSEN, Paul; CONGER, John y KAGAN, Jerome  
1978 Desarrollo de la personalidad en el niño. Trillas, México.
- MATTELART, Michele  
1982 Mujeres e industrias culturales. Anagrama, Barcelona.
- MITCHELL, Juliet  
1985 La condición de la mujer. Extemporáneos, México.
- MORALES, Patricia  
1985 "Femineidad: ser madre". En Fem, No. 43, pp. 11-14, México.
- NOLASCO, Margarita  
1978 "La familia mexicana". En Fem, No. 7, pp. 14-19, México.
- NOLASCO, Margarita  
1989 "Hogar y Familia en México". En Cuadernos, Jussara Teixeira y Sergio Cabrera (coord.). Memorias del Primer Encuentro sobre la Familia: Las nuevas y las viejas formas de reproducción de la familia mexicana. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 8 al 12 de mayo, Cd. de México.
- OAKLEY, Ann  
1977 La mujer discriminada: biología y sociedad. Debate, Madrid.
- OJEDA de la Peña, Norma  
1989 El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico. UNAM, México.
- PARKE, Ross  
1986 El papel del padre. Morata, Madrid.
- PEREZ SEGURA, Jesús y BROSTEIN, Edna  
1992 "El Embarazo en las Adolescentes". En Revista Psicológica, No. 46, pp. 8-11, México.
- PIOTRKOWSKI, Chaya; RAPOPORT, Robert; y RAPOPORT, Rhona  
1987 "Families and Work". En Handbook of Marriage and Family, Marvin B. Sussman y Suzanne R. Steinmetz (Ed.), Plenum Press, New York.
- PIOTTI, Diosma  
1989 "La ideología patriarcal: el rol de la educación". En Sociológica, No. 10, pp. 177-189. Universidad Autónoma

Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México.

QUINTANA CABANAS, José Ma.

1970 El niño en las distintas clases sociales. Marfil, Alcoy, España.

RUBIN, Gayle

1986 "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". En Nueva Antropología, No. 30, pp. 95-145, México.

SANCHEZ Gómez, Martha Judith

1989 "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México". En Trabajo, poder y sexualidad, Orlandina de Oliveira (coord.). Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México.

SCHNAAS, Lourdes

1992 "Hipótesis derivadas del estudio de características socioeconómicas y de personalidad de adolescentes infractores usuarios de sustancias volátiles". En Revista Psicología, mayo-junio, pp. 21-25, México.

SELLTIZ, Claire; et. al.

1968 "Recogida de Datos. Cuestionarios y Entrevistas". En Metodología de las Ciencias Sociales. Miguel Abruch Linder (comp.), UNAM, ENEP Acatlán, 1982.

SHRECKER, Paul

1978 "La familia como institución transmisora de la tradición". En La familia, Fromm, Horkheimer, Parsons y otros. Península, Barcelona.

TORRES, Cristina

1989 "El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres". En Sociológica, No. 10, pp. 145-176. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México.

TORRES ARIAS, María Antonieta

1989 "Nueva identidad femenina: El dilema de las referencias". En Fuerza de trabajo femenina urbana en México, volumen segundo Participación económica y política. Cooper, De Barbieri, Rendón, Suárez y Tuñón (comp.). UNAM y Miguel Angel Porrúa Editor, México.